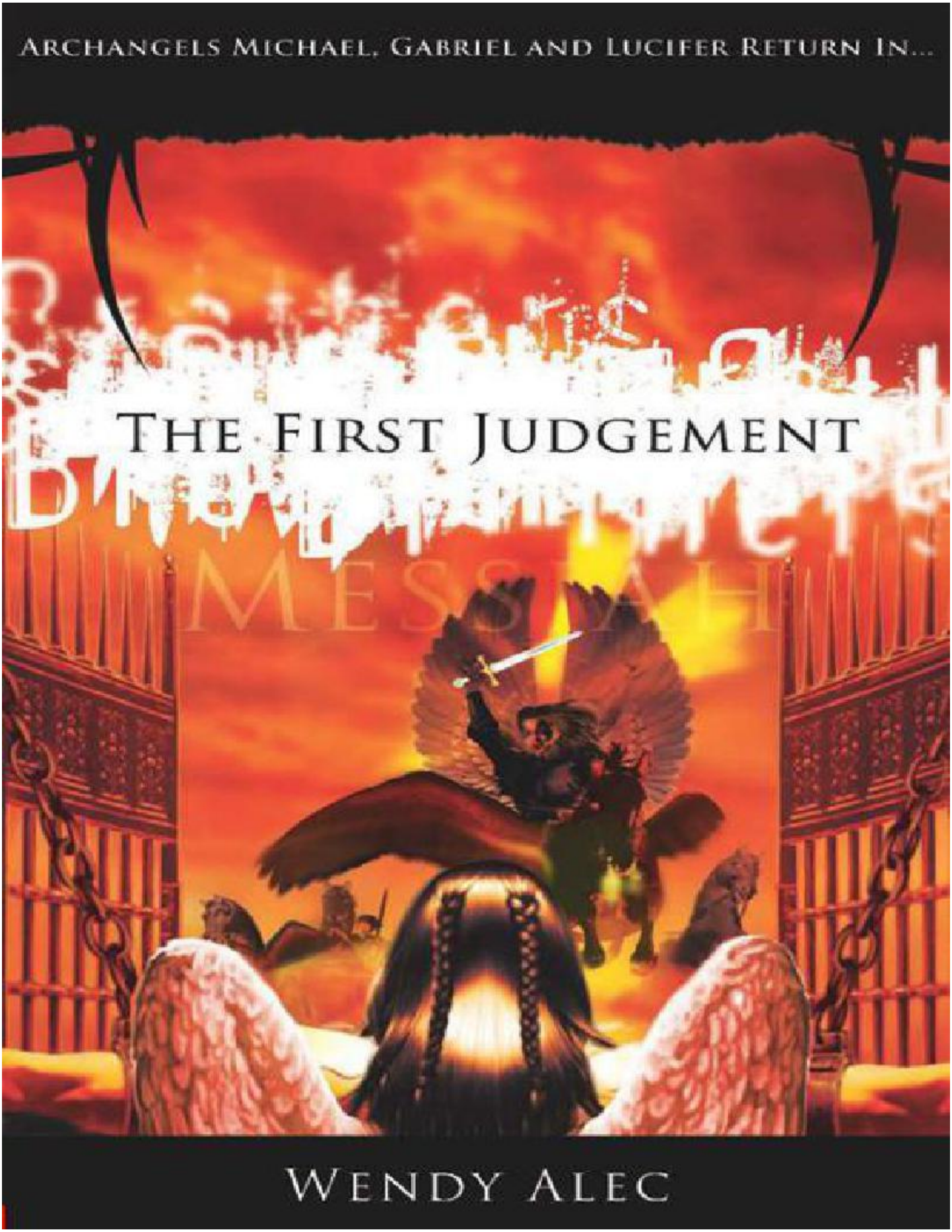
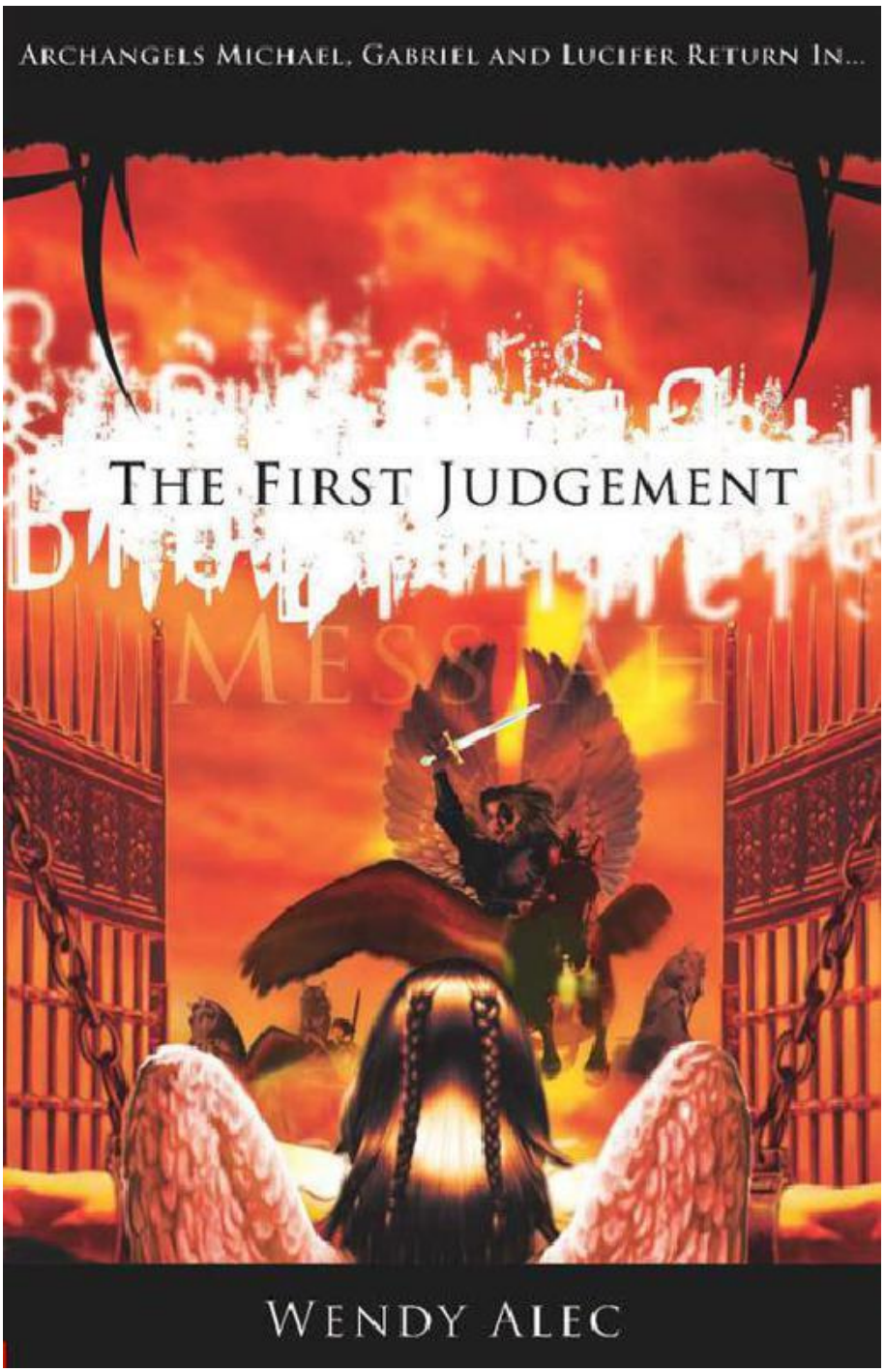
ARCHANGELS MICHAEL, GABRIEL AND LUCIFER RETURN IN...



THE FIRST JUDGEMENT

WENDY ALEC



MESÍAS
EL PRIMER JUICIO

WENDY ALEC

Warboys Publishing

Mesías - El primer juicio
Las crónicas de los hermanos - Libro 2
Todos los derechos reservados
Publicado por Warboys Publishing
Limited (Irlanda) 70 Sir John Rogerson's
Quay, Dublín 2, Irlanda
© Wendy Alec 2007, 2008
Publicado por primera vez en tapa dura 2007
El derecho de Wendy Alec a ser identificado como el autor de este trabajo se ha afirmado de conformidad con la Sección 77 de la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.
En esta obra de ficción, los personajes, los lugares y los eventos son producto de la imaginación del autor o se usan de manera completamente ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico,

incluyendo fotocopias, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso previo por escrito del editor.
Este libro se vende sujeto a la condición de que no se prestará, revenderá, alquilará ni circulará sin el consentimiento previo del editor en ninguna forma de encuadernación o cobertura que no sea aquella en la que se publica. sin que se imponga una condición similar, incluida esta condición al comprador posterior.
Un registro CIP para este libro está disponible en
la Biblioteca Británica. ISBN: 978-0-9571498-1-6
Diseño de portada por Numinos Creative y
studiobox.com Compuesto por CRB
Associates, Potterhanworth, Lincolnshire
Crónicas de hermanos: Mesías - El primer
juicio www.chroniclesofbrothers.com

Dedicación

A todos los miles y miles de nuestra increíble familia Chronicles, a quienes les encantó *The Fall of Lucifer* y han estado esperando desesperadamente la secuela. Después de muchos meses largos y tortuosos, la secuela *Mesías - ¡El primer juicio* finalmente está en tus manos!

Tu pasión y amor por la historia ha significado más de lo que puedas imaginar.

Estas páginas están

dedicadas a ti. Noviembre

de 2008

Nos rescató cuando ya no pudimos luchar por nosotros mismos.
Crónicas es su historia.

Los caracteres

La caída

Lucifer - *Satanás* , Rey de la perdición. Tentador; Adversario; Soberano soberano de la raza de los hombres, la tierra y las regiones inferiores.
Charsoc - Apóstol Oscuro - Sumo Sacerdote Jefe de los Caídos. Gobernador de los Grandes Magos de la Corte Negra y los temidos Reyes Brujos de Occidente.

Marduk - Jefe de los Consejos Oscurecidos y Jefe de Estado Mayor de Lucifer . **Darsoc** - **Príncipe** de la legión de magos grises.
Alastor - Gran mago de los tribunales negros.
Lord Astaroth , el ex general de Michael, el comandante en jefe de Lucifer . **Moloch** - Príncipe satánico - 'Carnicero' de Perdición.
Dagon - Comandante de la Horda Negra.
Belzoc - Campeón de la Perdición y regente satánico del mundo oscuro del reino de Persia. Gobernante de veinticuatro Príncipes de Perdición satánicos.
Merodach - Regente satánico del reino de Babilonia.
Gaap - Rey de la región occidental del infierno: el élder jefe de los underlords. **Nisroc el Nigromante** - Guardián de la Muerte y la Tumba.
Nakan - Rey Brujo de los Nigromantes del Este. **Dracul** - Gobernante de los Brujos Reyes del Oeste.
Araklba - Recién coronado Príncipe de los Vigilantes Oscuros. **Sethunelah** : antiguo líder de los Magos Gris Oscuros. **Huldah** : **Señor** Supremo Oscuro de los Reyes Chamanes.
Dagda - Gobernante recién coronado de los reyes nigromantes. **Faileen** - Reina de las brujas demoníacas.
Forneus - Marqués del infierno. **Balberith** : el asistente principal de Lucifer.
Zadkiel : el ayudante de Lucifer. Desterrado al Tártaro - Abismo.
Ramuel, Mulciber, Vidar, Belial y Ruber - Generales de la Horda Negra. **Pruslas, Barbatos y Rashaverak** - Los generales de Lucifer.

Consejos temibles del infierno

Los temibles brujos de Ishtar.
Arcángeles de Ashtoroth.
Tronos de Folcador.
Magos Negros.
Los reyes nigromantes.
Demon Witches of Babylon.
Hera y los Banshees de Valkyrie.
Reyes Chamanes
Los videntes del mosto de los diábolos.

Primer cielo

Michael - Príncipe jefe de la Casa Real de Yehovah - Comandante en jefe de los ejércitos de First Heaven - Presidente de los consejos en guerra.
Gabriel - Príncipe Jefe de la Casa Real de Yehovah - Señor Presidente de la Justicia de los Reveladores angelicales.

Yehovah - Anciano de
días. **Christos** - Jesús.

Jether : guerrero imperial y gobernante de los veinticuatro monarcas antiguos del Primer Cielo y mayordomo del sumo consejo del jefe de los sagrados misterios de Yehovah.

Xacheriel - Anciano de los días Curador de las ciencias y universos, uno de los veinticuatro reyes antiguos bajo el gobierno de Jether.

Consejo Superior de Ancianos Angélicos

Jether, Xacheriel.
Maheel, Lamaliel.
Isacar, Zebulon.
Josafat, Matusalén.

Raphael : el ex comandante en jefe de Lucifer . El
principal general de Michael. **Ephaniah** : el ex criado de
Lucifer .

Uriel, Ariel

Adam - Primogénito de la raza de los hombres.

Younglings : una antigua raza angelical con las características de la eterna juventud y una notable curiosidad, diseñada expresamente como aprendices para ayudar a los Antiguos en su custodia de las innumerables galaxias nuevas de Yehovah.

Abdías, Dimnah.
Tirzah, Rakkon.
Otniel, Jatir.
Lamech, Kalleel.

Tierra: 2021

Jotapa - (22), princesa de Jordania.

Nick De Vere - (29), hermano menor - dinastía De Vere - arqueólogo. Morir de SIDA. **Adrian De Vere** - (39), hermano medio - dinastía De Vere. Ex primer ministro de los Estados
Reino, recién nombrado presidente de los Estados Unidos de Europa, nominado al Premio Nobel de la Paz.

Jason De Vere - (44), hermano mayor - dinastía De Vere. Magnate de los medios estadounidenses. Posee un tercio de los imperios de televisión y periódicos del mundo occidental.

Julia St Cartier - (42), ex esposa de Jason De Vere .

Lily De Vere - (15), hija de Julia y Jason. Lisiado.

Lilian De Vere - (76), la madre de Nick, Adrian y
Jason De Vere.

Lawrence St Cartier - (82), sacerdote jesuita; CIA jubilada; comerciante de antigüedades - tío de Julia St Cartier.

Tierra: AD 28

El Nazareno - Jesús.
Aretas - Rey de Arabia / Petra.
Jotapa - Princesa de Arabia.

Zahi - Príncipe Heredero de Arabia.
Ayeshe : **criada de** Aretas.
Duza - el portador de Zahi.

De 'La caída de Lucifer'
Las crónicas de los hermanos - Libro 1

La tempestad construida con la fuerza de un ciclón, y un tórrido infierno surgió de la oscuridad, iluminando todo el panorama.

Lucifer se quitó el antebrazo de la cara, su boca se abrió y se cerró sin pensar con terror cuando una capa de fuego apocalíptico que todo lo consumió descendió sobre sus ángeles, las llamas abrasadoras, incineradoras que los envolvieron. ¡El fuego consumidor! él chilló.

En toda la cámara, los gritos escalofriantes resonaron cuando el hostil angelical renegado fue consumido por la ampolla bola de fuego.

¡Llevaré al hombre conmigo! ¡No me quemaré solo!

Sus gritos desquiciados resonaron en la oscuridad cuando las abrasadoras lenguas de fuego comenzaron a engullir a Lucifer. Se miró incrédulo las manos. Mientras observaba, se ampollaron. Sus uñas anchas y cuidadas se torcían en garras y se amarilleaban con la edad. Las características de alabastro cincelado quedaron marcadas. Las cejas negro azabache crecieron juntas. La hermosa nariz aguileña se volvió deforme. La apasionada boca carmesí se volvió delgada y cruel.

Frenético, Lucifer se llevó las manos a las mejillas, sintiendo sus rasgos destrozados y deformes. Los magníficos y gruesos mechones de ébano cayeron de su cuero cabelludo en grupos humeantes. Su anillo de oro y rubí ardía profundamente en su carne.

¡Escúchame, Christos! Él gritó. "¡Yo, Lucifer, portador de la luz, príncipe principal, santo regente angelical de la Casa Real de Yehovah, ahora me convierto en tu enemigo jurado, y la traición y la iniquidad te llevaré por toda la eternidad de las eternidades!"

El viento de fuerza de vendaval sopló a través de la cámara. Los ángeles con Lucifer, ellos mismos horriblemente transformados, se aferraron desesperadamente a balaustradas, columnas de mármol y mesas de mármol volcadas mientras eran arrastrados fuera de la sala del trono. Gritaron frenéticamente mientras el rayo ardía.

Luego, impulsados por una fuerza magnética gigantesca invisible, ellos y todo lo que estaban detrás fueron arrastrados hacia el remolino de vórtice negro que se encontraba más allá de la entrada de la cámara.

Las sombras habían caído ...

Prólogo

1981

Monte de San Miguel, Marazion Cornwall, Inglaterra

La oscura figura imperial se encontraba en un afloramiento irregular debajo de las imponentes laderas de granito del Monte San Miguel. Su capa de índigo ondeaba en los violentos vendavales que surgieron de la furiosa tormenta de invierno en el Canal de la Mancha.

"Nuestro padre ..." murmuró Lucifer, sus tonos suaves y cultos apenas audibles. Un relámpago brilló, iluminando el altísimo monte piramidal coronado por su castillo medieval.

'... ¿Quién estás en el cielo ...'

Los cielos se abrieron y una lluvia fuerte y azotadora golpeó. Lucifer inhaló profundamente, su rostro se alzó hacia el cielo, bañándose en el aguacero torrencial, y levantó las manos en júbilo a los cielos cada vez más oscuros. Seis monstruosas alas de serafín negro se alzaron detrás de él.

"Venga mi reino ...", gritó, sus ojos azules como el acero ardían de fervor. Los mechones empapados de sus mechones enredados golpearon su cara, enmascarando las cicatrices características imperiales.

" *Hágase su* voluntad", se escuchó una voz suave detrás de él. Lucifer sonrió. Una sonrisa lenta y satisfecha.

"Michael ...", murmuró, de espaldas a su hermano, "llegas tarde". Michael se paró al otro lado del monte, su mano sobre su espada, silencio. Lucifer apartó su larga melena negra de su rostro, se volvió y estudió a su hermano con atención.

Michael vestía las largas túnicas de seda blanca de la indumentaria ceremonial de su batallón. Los zafiros en su peto plateado brillaban, y sus mechones de lino estaban amarrados en dos trenzas de platino. Los rasgos hermosos y cincelados fueron establecidos.

Grim, reflexionó Lucifer. No, no sombrío, serio. Sincero, noble Michael. *Nada ha cambiado* , reflexionó. Se rio sardónicamente.

Me has convocado a través de las cortes reales. ¿Qué te trae por aquí, hermano? Michael caminó de un lado a

otro con impaciencia. Lucifer sonrió con su vieja sonrisa magnífica, saboreando la frustración de Michael.

"Estaba pasando por la zona", dijo casualmente. Caminó hacia Michael, a través de las crestas de las furiosas olas, con pasos largos y firmes. Tenía *curiosidad* , hermano. Lucifer acercó su cabeza a la de Michael. "Aprendería de las leyendas ... de la roca blanca en el bosque", susurró. Los claros ojos verdes de Michael se clavaron en la inescrutable mirada de zafiro de Lucifer. 'Leyendas de Miguel Arcángel ...'

Michael se estremeció cuando los seductores tonos dulces de Lucifer penetraron profundamente en su alma. "Las cosas de los cuentos de hadas", continuó Lucifer.

"Recorro muchas tierras". Michael respondió.

'Ah, pero te revelas ante tan *pocos* '. Lucifer lentamente, perezosamente, lo rodeó. Vieron tu aparición aquí en Cornwall, en el año 495. Hizo un gesto hacia un alto risco en la distancia. Te revelaste a un pescador, un ermitaño solitario ... ¿un *monje* ? Los ojos de Lucifer se entrecerraron. ¿Quién era él, Michael? ¿Era él uno de nosotros? siseó. ¿El angelical o uno de la raza de los hombres? ¿Está Yehovah *obligado* a adelantarse a cada uno de mis movimientos?

—Perdiste mi tiempo, Lucifer —dijo Michael con frialdad. Me has convocado con el sello real, pero hablas de trivialidades.

Lucifer lo observó con escepticismo.

Creo que más que trivialidades, hermano. No importa, calmaré mi curiosidad en otra ocasión. Lucifer levantó su mano hacia los cielos. Vamos a los negocios, Michael, los asuntos de nuestro padre. Y como Él, yo también conversaría con el del Mesías.

Inspeccionó las escarpadas costas del suroeste de Cornwall. "Y de este imperio desvaído, este león debilitado ... esta *Inglaterra* ". Se dio la vuelta. 'Porque ella todavía verá a un rey ... este año, tal vez el próximo ...'

Le sonrió burlonamente a Michael, como cuando solían pelear con espadas en eones pasados, en mundos que se habían marchado. "Tal vez esta noche, Michael, un mesías ha nacido en Marazion".

"Habla claro, Lucifer", espetó Michael, perdiendo la paciencia. Basta de tus parábolas.

'Ah, pero ¿digo la verdad, o simplemente una invención?' Lucifer pinchó. 'Retransmite a nuestro Padre que yo también enviaré un mesías'.

«Nuestro padre es omnisciente», respondió Michael. 'Él conoce todas tus conversaciones. Todos tus pensamientos son precedidos y vistos por Él '.

'Ah, sí, pero mantengo el proceso legal. Tenía mis pensamientos registrados en las cortes reales en los códices del cielo. Es por eso que estás aquí, así que cumplo con las demandas de " *Su* " sistema legal ".

Michael indicó acuerdo. "Se registrará según lo solicite".

"Mi fuerza se desvanece de mí ..." Lucifer examinó los cielos, extrañamente agitado. 'El Nazareno está cerca ...'

Un temor poco característico cruzó su semblante estropeado. ¿Has venido solo?

Michael asintió con la cabeza. "El tiempo se acaba, hermano", dijo en voz baja, la tristeza grabada en sus rasgos nobles.

Lucifer levantó la cabeza y su respiración se relajó. "Ofrece arrepentimiento con una mano, pero con la otra busca mi desaparición". Los ojos de Lucifer se llenaron de odio. 'Nuestro padre es malicioso'.

—Como quieras, Lucifer. Michael lo miró, repentinamente feroz. "Tu descarada iniquidad afecta tu juicio".

"Como tu ingenua descarada hace la tuya",
se burló Lucifer. Los dos hermanos se
miraron, severos, inflexibles.

Finalmente Lucifer habló. "Mi mesías se levantará de estas islas", susurró. 'Un rey de la política y de la industria, cortejado por reyes y reinas
- una mayor orador que Churchill - nacido sobre estas costas '. Miró más allá de las furiosas olas negras hacia una estrella solitaria que brillaba a través de las brumas crecientes. "Creo que le daré hermanos", declaró. "Como *nosotros* , él tendrá una familia".

Su humor cambió abruptamente. Serán tres, igual que tú, Gabriel y yo somos tres hermanos angelicales. Le dio a Michael una sonrisa mercurial. 'Tres hermanos de la raza de los hombres'.

Un fuego loco encendió su mirada. "Y *como* nosotros", se inclinó burlonamente ante Michael, "uno será un insurreccionista, un renegado".

Michael bajó la cabeza. "Perderás, Lucifer", murmuró, "como perdiste en el Gólgota".

¡ *Gólgota!* 'Lucifer gruñó, su semblante se convirtió de inmediato en una máscara de odio. Le dio la espalda a Michael, mirando los furiosos mares invernales. Su voz era dura. "Dile a Jether que cuando vea al jinete blanco en el cielo, mi mesías aparecerá en la Raza de los Hombres".

Y se desvaneció.

Michael se volvió cuando Gabriel salió de las brumas colgantes de Cornualles, subió las rocas y se dirigió hacia él. El cabello lino de Gabriel se soltó sobre sus vestimentas azules de martín pescador. Sus rasgos impecables eran más finos que los fuertemente definidos de Michael ... más suaves. Pero esta noche su semblante regio estaba establecido.

"Su mesías nacerá esta noche en Marazion", anunció Gabriel con cansancio. 'Es cierto.' Se paró en las rocas ante Michael, con la espada de la justicia colgando a su lado. Los batallones angelicales caídos de Lucifer ya rodean el área; nuestras legiones harán lo mismo.

Michael bajó la cabeza. "Perderá", dijo, "en Meguido".

Gabriel asintió con la cabeza. "Sí, Michael, va a perder, pero ¿a qué precio le cuesta a la Raza de Hombres?" Juntos, los hermanos permanecieron en silencio, mirando más allá de las brumas oscuras que se arremolinaban en la costa oeste de Cornualles, hacia la estrella ardiente que ahora se elevaba en los cielos sobre el pequeño pueblo de Marazion.

* * *

2021

Monasterio de los Arcángeles Alejandría, Egipto

Dos monjes se pararon en el portal de San Miguel Arcángel, la cúpula telescópica giratoria del observatorio del Monasterio de los Arcángeles. Sus rasgos yacían ocultos por las capuchas grises con capucha de sus túnicas monásticas coptas. Miraron a través del Telescopio Solar Coronado directamente al sol egipcio,

paralizados por la inquietante aparición que se cernía sobre la sofocante llanura del desierto.

El monje mayor observó, hipnotizado, cómo el espectro se materializaba en una siniestra forma de cera a horcajadas sobre un magnífico semental blanco. La forma sostenía un arco.

"El jinete blanco del Apocalipsis ...", susurró el joven, tocando la cruz en su pecho. 'El primer sello está roto'.

'El Hijo de la Perdición sale a gobernar, uno de la Raza de los Hombres'. El monje mayor miró sombríamente desde el telescopio hacia los brillantes cielos carmesí del amanecer egipcio. 'La Gran Tribulación ha comenzado'.



Ese anochecer todavía está impreso en mi memoria. El anochecer cuando la señal del Jinete Blanco del Apocalipsis colgaba en los cielos egipcios sobre las sofocantes llanuras del desierto. El Hijo de la Perdición que sale a gobernar en la Raza de los Hombres. Porque la ruptura del Primer Gran Sello seguramente anunciaría el comienzo de las devastaciones del Fin de los Días.

Y mientras estaba con Jether, observando la aparición de cera, mi mente retrocedió dos mil años antes a un anochecer diferente. Y una señal diferente que una vez había brillado en los cielos orientales. Una señal que debía aterrorizar el alma de mi hermano Lucifer, Rey de los Malditos. Porque los escalofriantes eventos de las próximas lunas estaban a punto de cambiar la eternidad en el mundo de la Raza de los Hombres como aún lo sabíamos. Y sumerja a los ejércitos del Primer Cielo y los Caídos en una batalla cósmica que reverberaría durante cien eones.

Más allá de Meguido.
Más allá de la terminación del mundo de la Raza de los Hombres. Culminando en una batalla final. Entre mis hermanos Michael y Lucifer.
Mil años en el futuro.
En el White Gorge of Inferno, en las costas orientales del Lago de Fuego.
Pero fue aquí, eones antes, que nuestra historia comienza ...
... Porque iba a ser un anochecer diferente ...

Capítulo uno

Príncipe de perdición

4 aC
Dos mil y diecisiete años antes

Lucifer abrió las colosales puertas de zafiro de su sala del trono y salió al pórtico oriental del Palacio Negro, sobresaliendo por el borde mismo de los acantilados de piedra de Perdition. Levantó la cara hacia los cielos mientras las doce lunas magentas de Perdition se alzaban en el pálido horizonte ámbar sobre los desolados y ardientes desechos de lava del infierno. La enorme estrella llameante todavía estaba fija en el cielo nocturno entre el Segundo Cielo y la tierra.

Miró a la nova durante mucho tiempo. Silencio.

Millas más abajo, en las oscuras criptas de los siniestros reyes chamanes, el latido lento y palpitante de los

siniestros tambores de guerra del infierno resonó en los penales más bajos de los condenados.

Una sonrisa persistente se extendió por los rasgos destrozados de Lucifer mientras observaba la constante multitud vestida de gris de hombres y mujeres con aspecto de ghoul que atravesaban dos monstruosas puertas de hierro negro que se alzaban a mil pies sobre el brillante suelo rojo: las Puertas del Infierno.

Cientos de serafines demoníacos de gorgona con ojos ictericios anidaban en la parte superior de los inmensos postes de hierro negro del perímetro del infierno, sus gigantescas garras de bronce escamosas cortaban los postes y las llamas al rojo vivo salían de sus fosas nasales y orejas. Las alas de la gorgona eran de oro batido, sus envergaduras medían cien pies, y sobre sus cabezas escamadas, inscritas en una ornamentada escritura, estaba escrito 'Las almas de la raza de los hombres'.

Lucifer apretó su capa de terciopelo violeta a su alrededor. Su brillante cabello negro, trenzado en trenzas gruesas y entretejido con diamantes, cayó sobre sus anchos hombros, soplando en las tempestades abrasadoras que soplaban de los rígidos riscos de ónice de Perdition. La corona de estado satánica de diamantes descansaba sobre su cabeza, y sus brillantes túnicas de seda blanca adornadas con pieles de hombre lobo cayeron al suelo, medio ocultando sus sandalias adornadas con joyas. El semblante una vez exquisito había quedado marcado casi sin reconocimiento en el tórrido

infierno en su destierro del Primer Cielo. Aún así, en el más raro de los momentos, la belleza inquietante de eones pasados era extrañamente evidente: la frente ancha y marmórea, los pómulos imperiales altos, la boca carmesí apasionada, los ojos de zafiro imperiosos ahora ensombrecidos.

Le tendió un dulce a su sabueso infernal favorito, el mimado Cerbero de cinco cabezas , que lamió la mano de su amo con sus toscas lenguas. Entonces Lucifer volvió a sus contemplaciones de la estrella.

Balberith, su asistente principal, estaba en la puerta.

"Sus príncipes satánicos son devueltos de la tierra, su excelencia". Se inclinó profundamente.

Lucifer asintió y, apartándose de su observación de las estrellas, cruzó las puertas hacia el monstruoso trono de ónix negro, el asiento de Satanás. Se sentó directamente debajo del vórtice de cristal negro que se elevó por encima. Araquiel, su cortesano, extendió su cetro sobre un cojín de terciopelo. El lo tomó. Directamente detrás del trono yacían las Puertas Doradas de la Necrópolis Negra que albergaban el gran Arca dorada de la Raza de los Hombres, maniatada al Sepulcro Negro con monstruosas cadenas de hierro. El trofeo de Lucifer.

Delante de Lucifer se alzaban las enormes puertas de hierro negro de la sala del trono. Su imponente guardia satánica, la Horda Negra, se destacó: mil de los temibles generales de élite de Lucifer de su Alto Mando, caídos del Primer Cielo en milenios pasados con su rey renegado. Después de su destierro, la gloria de su valentía y honor se redujo rápidamente a un salvajismo implacable e implacable. Los pasillos de Perdition reverberaron con oscuros murmullos sobre sus sangrientas torturas y carnicerías. El terror de los internos de los infiernos del infierno. Sus pálidos ojos color paja miraban despiadadamente desde sus cicatrices caras destrozadas. Su cabello trenzado negro colgaba muy por debajo de sus muslos. Junto a la horda caída, una manada de gruñidos jaguares de ojos amarillos negros caminaban encadenados a sus amos depravados, con sus venenosos colmillos negros visibles.

Dagon, comandante de la Horda Negra, dio un paso adelante, con el casco en la mano, las manos enguantadas de negro sobre su espada e hizo una reverencia. 'Anuncio a los principales príncipes satánicos de Su Majestad, los gobernantes del mundo oscuro'.

Las puertas de hierro de su sala del trono se abrieron y entraron dos príncipes monstruosos, seguidos por diez regentes y sus guardias. Las puertas se cerraron de golpe

dejando a los doce regentes solos ante Lucifer y la Horda Negra. Cayeron postrados ante las puertas.

"Anuncio a Su Alteza Real, el Príncipe Belzoc, campeón de la Perdición y regente satánico del mundo oscuro del

reino de Persia", declaró Dagon.

El amenazante Belzoc, el rey satánico de Persia, se puso de rodillas hasta los nueve pies completos, luego cruzó el brillante piso de lapislázuli hacia el trono. Fue detenido a seis metros de distancia por seis de la Horda Negra, quienes levantaron sus espadas.

El principal mago del Consejo Oscuro avanzó. Puedes dirigirte a tu emperador.

Belzoc cayó sobre una rodilla, luego apartó su gruesa melena de cabello negro enmarañado de su cara escarpada y levantó sus brillantes ojos rojos hacia sus emperadores. "Regreso de Persia, Su Majestad", dijo con voz áspera, la saliva amarilla y pegajosa goteaba de sus delgados labios pálidos. 'Mis oscuros esclavos de la Raza de los Hombres han ejecutado tu comando. Todos los príncipes y reyes recién nacidos en el reino de Persia son asesinados. Sus oscuros tonos demoníacos resonaron por toda la cámara.

Lucifer lo miró, sombrío y silencioso.

El jefe de magos volvió a hablar: "Anuncio a su alteza real, el príncipe Merodach, regente del reino de Babilonia".

Merodach cayó sobre una rodilla, temblando.

"Cada casa real, cada palacio, castillo y pabellón en el reino de Babilonia han sido saqueados, todos los del linaje real son asesinados".

Lucifer se levantó, se dirigió hacia el lado este de la cámara y abrió las pesadas cortinas de terciopelo.

"Sin embargo, la nova arde ardiendo en los
cielos", gritó. ¡ *Vive* ! Se dio la vuelta furioso.

Marduk, jefe de los Consejos Oscuros y jefe de gabinete de Lucifer, entró por las puertas. Marduk se deslizó hacia el trono e hizo una reverencia, luego levantó su rostro encapuchado hacia el de Lucifer.

"Traigo noticias de la nova", jadeó, su sibilante silbido resonando a través de la sala del trono. Se inclinó de nuevo profundamente. Solo sus ojos color paja, ictericia, se podían ver debajo de la capucha de sotana. Lucifer agitó su mano hacia los magos y sus regentes. 'Déjanos.'

Inmediatamente los doce regentes se dispersaron por el patio exterior. Marduk se acercó al trono y levantó su capucha, sus rasgos devastados y cetrinos.

Ahora claramente visible.

'La estrella se mueve hacia el este, Su Majestad, a las regiones del Medio Oriente del Planeta Tierra'. Lucifer miraba más allá del encorvado Marduk, más allá de las enormes puertas de zafiro, donde aún colgaba la estrella: "Nuestros batallones han explorado Persia, Grecia, Babilonia, señor. No se lo puede encontrar".

Lucifer lentamente giró su mirada hacia una forma alta y siniestra que ahora estaba en la entrada de las puertas.

Charsoc the Dark se había ganado bien su nombre entre los caídos como el Apóstol Oscuro de Lucifer. Antes de su caída del Primer Cielo, había sido uno de los ocho antiguos ancianos del Alto Consejo de Yehovah, uno de los grandes monarcas angelicales del cielo, guardián de los misterios sagrados de Yehovah, solo superado por Jether el Justo. Pero el traicionero Charsoc había degenerado sin esfuerzo en el más oscuro y el más sucio de los reyes nigromantes, que ahora reinaba como sumo sacerdote principal de los caídos. Gobernador de los Grandes Magos de la Corte Negra y los temidos Reyes Brujos de Occidente.

Su inicuo y marchito semblante cetrino ahora estaba enmarcado por un velo de color negro azabache, póquer recta pelo y la barba. Donde habían estado sus ojos, dos globos oculares blancos y chamuscados miraban siniestramente menos el iris y las pupilas. Un recordatorio siempre presente del día y la hora en que Christos mismo había visitado los centros penitenciarios de los condenados. Su voluminoso vestido de brujo arlequín era del mejor tafetán y borla, atado en el medio con una gruesa faja de satén bermellón. Sus huesudos y pálidos dedos estaban cubiertos de anillos de oro con zafiros, ópalos y esmeraldas. Charsoc desapareció de las puertas, luego se volvió a materializar directamente ante el trono de Lucifer inclinándose profundamente, su cabello barriendo el piso.

'Su Excelencia, gran Príncipe ...' La voz de Charsoc era siniestra y de tono culta. 'La nova anuncia un príncipe recién nacido; Este infante rey que nacerá de la Raza de los Hombres es uno de gran linaje real. Acarició los ópalos de fuego en su anillo de pulgar. 'Una estrella de esta magnitud significa una casa real de inmenso poder'. Acercó la cabeza a la de Lucifer. "Uno tan poderoso que su reino podría destruir el nuestro ..." Un temor inusual cayó sobre el rostro de Charsoc, y bajó el tono. '... y apresura el juicio ...'

Un silencio terrible descendió sobre
la sala del trono. ¿Dónde nacerá el

infante rey?

Las palabras de Lucifer colgaron en la cámara. Se giró hacia Marduk. ¿Qué pasa con los Murmuradores Negros? Lucifer siseó.

Marduk levantó la cabeza, su voz temblorosa. 'Señor, han estado atravesando las fronteras de la tierra designada Israel en la tierra de los hombres. Las legiones de sus hermanos reales, los principales príncipes Michael y Gabriel, rodean el área; no podemos infiltrarnos '.

'¡Miguel!' Lucifer gruñó. 'Este infante rey nacerá en ese tramo seco de polvo. Lo siento.

Estuvo en silencio un largo momento, luego se volvió hacia Charsoc, con los ojos entrecerrados. 'Los Reyes Brujos del Oeste ... ¿predicen que este bebé tiene una conexión con Christos?'

Charsoc lo miró temblando. Silencio.

Lucifer apuntó su cetro a Marduk. Lo buscarás, Marduk.

Se levantó, resplandeciente con su túnica. 'Yehovah continuamente me irrita
a través de esa zona de desove de profetas, patriacas ... y ahora reyes rivales
... Y ahora voy a enfadar *él* . Relé mi edicto real.

Lucifer levantó su cetro alto. Dagon: despacha a la Horda Negra. Desvía a mi hermano Michael hacia el oeste. Libera a la legión de reconocimiento de los chamanes buitres de sus jaulas infernales. Volar hacia el este.

Lucifer regresó a través de las grandes puertas con joyas del pórtico oriental. Continuó mirando el pilar de fuego en llamas que ardía en los cielos negros, la nova que anunciaba a su adversario: el infante rey.

Capitulo dos

Aretas de Petra

El pequeño grupo de magos viajó a caballo durante semanas a través del terreno traicionero y rocoso de las principales rutas comerciales persas, siguiendo el río Eufrates, liderado por la extraña columna de fuego en llamas que colgaba en lo alto de los cielos. En la periferia del desierto sirio, se encontraron con una antigua casta de monjes, que intercambiaron los caballos de los magos por diez camellos.

El viejo mago Balthazar lideró la caravana, su postura erguida y regia, sentada a horcajadas sobre el camello principal. Detrás de él cabalgaba Gaspar, el mago más joven de la orden caldea, junto al más viejo y más tranquilo Melchior. Balista, el criado de Balthazar y seis magos cabalgaron detrás, sus camellos pesados con enormes bolsas de finas especias, provisiones e instrumentos astronómicos.

Su destino, Petra.

La ciudad había albergado las antiguas reliquias del rey hebreo, Salomón, por generaciones; Las reliquias que se presentarán al rey recién nacido.

Días y días se habían derretido en noches y crepúsculos en penumbras mientras los magos se empujaban al límite de su resistencia, golpeados sin piedad por el abrasador sol del desierto mientras atravesaban el feroz desierto sirio. Sin detenerse ni descansar ni dormir, exhausto por el calor agotador, magnetizado por la nova furiosamente llameante, a través del desierto áspero y desolado, pasando Damasco, hasta que el terreno se transformó en un paraíso de exuberantes valles verdes y arrogantes balbuceos. Demacrado y cansado, Balthazar levantó la mano.

'Adelante, Balista. Deje que la guardia real del rey sepa que estamos a solo un día de viaje. ¡Las reliquias de Salomón nos esperan! lloró, su voz ronca por el cansancio, sus ojos ardiendo de alegría.

La caravana rodeó la montaña final ese amanecer. Allí yacía, enclavada en el remoto, casi inaccesible valle de las montañas al sur del Mar Muerto: la misteriosa y antigua ciudad nabatea de Petra.

La ciudad estaba rodeada por las imponentes y escarpadas colinas de arenisca de color rosa que se alzaban desde la meseta del desierto para proteger a los

nobles habitantes árabes de los invasores. La fiesta miraba fascinada el gran abismo que tenían delante.

"El Shiq", murmuró Melchor con asombro, "la gran hendidura en la tierra". Uno por uno, liderados por Balthazar, los magos recorrieron el largo, estrecho y sinuoso
ruta a través de los altos acantilados hasta que doblaron una curva. Allí, que se alzaba frente a ellos, había un inmenso monumento de columnas de tres pisos de altura y noventa pies de ancho cincelado desde el pálido acantilado de arenisca de rosa.

"Al Khazneh, la octava maravilla de nuestro mundo", susurró Balthazar con asombro.

Luego su cabeza cayó sobre su pecho en puro agotamiento y se desplomó hacia adelante, perdiendo la conciencia en un maravilloso olvido.

* * *

Balthazar, ahora bañado y bien cuidado y con tres noches completas de descanso detrás de él, estaba magníficamente vestido con sus túnicas sacerdotales bordadas. Su piel negra brillaba como el ébano, y su cabello plateado y su barba brillaban después de que uno de los mayordomos personales del rey le cortara meticulosamente y ungiera con aceites perfumados. ¿Por qué? No se había sentido tan joven en la mayoría de sus ochenta y siete años.

Cabalgaba a caballo por el patio del palacio real, manteniéndose al día con el apuesto joven rey que cabalgaba delante de él en su hermoso semental árabe, con su túnica carmesí ondulante, sus ojos azul acero claros y llenos de propósito.

Aunque solo a fines de sus treinta años, el joven monarca exudaba un poder y una autoridad mucho más allá de sus años, uno que normalmente se atribuye a los grandes y antiguos gobernantes. Aretas IV, rey de Petra y Arabia del Sur, fue pragmático y decisivo en su temperamento. Su delgado cuerpo de seis pies se quemó marrón por el fuerte sol de Arabia, sus nerviosas manos endurecidas por el trabajo manual. Las cerraduras largas

y oscuras enmarcadas enmarcaban sus rasgos fuertes y oscuros y su sonrisa de mercurio.

Balthazar lo estudió. Era diferente de su padre, el viejo y confiable compatriota de Balthazar, el juicioso y viejo rey nabateo. El joven Aretas era un rey orgulloso, ardiente y de sangre caliente, en ocasiones demasiado imperioso e inclinado hacia la inflexibilidad. Maduraría a tiempo, como lo había hecho su padre antes que él; Balthazar estaba seguro de ello.

Siguió a Aretas y la guardia real por la calle con columnas, cautivado por la belleza de las ornamentadas tumbas reales y los palacios menores. Aretas señaló con orgullo su anfiteatro recién construido, que fácilmente podría albergar a tres mil. Cabalgaron por las calles estrechas y polvorientas delimitadas por los altos muros de piedra de Petra. El hedor de la leche de cabra rancia

mezclados con incienso y especias invadieron sus fosas nasales al doblar la esquina hacia los mercados bajos al aire libre . Cientos de comerciantes chinos, árabes, indios y romanos luchaban por pavimentos irregulares, regateando ruidosamente en cientos de puestos por el precio del incienso, las sedas y las especias. Balthazar miró maravillado los paradisos, la magnífica piscina ornamental y los jardines de Petra.

Delante de ellos se alzaba la imponente puerta de entrada de tres arcos de Temenos, decorada con bustos esculpidos e inscripciones ornamentadas.

Aretas giró a la derecha y desmontó fuera del imponente Templo de los Leones Alados. Balthazar contempló los leones y grifos alados exquisitamente tallados que decoraban los capiteles de piedra caliza de los colosales pilares del templo. Aretas abrió el camino por los escalones dorados y anchos del templo, subiendo a zancadas por la nave, con Balthazar y los otros magos detrás de él, hasta que llegaron a los pilares revestidos de plata del santuario interior. Un enorme velo magenta colgaba de varillas de oro sobre el oscuro altar de piedra. Aretas, inusualmente solemne, cayó sobre una rodilla. Inmediatamente, dos altas sacerdotisas vestidas con túnicas blancas de telaraña abrieron reverentemente el velo púrpura, luego se arrojaron al suelo de mármol, seguidas por los magos.

Aretas se levantó lentamente, y el sumo sacerdote abrió el velo interior de gasa. Frente a ellos en el oscuro y húmedo altar de piedra había un ataúd de plata adornado tallado con querubines y serafines. Aretas se volvió hacia Balthazar y asintió. Lentamente levantó la gran tapa plateada para revelar una copa dorada, una pequeña caja de piedra y una vara dorada. Lo miró con asombro no disfrazado.

'Las maravillas de Daniel ...' dijo Balthazar.

«La copa de incienso, la caja de alabastro de mirra ...» murmuró Aretas.

'Y la vara de oro de Aarón ...' Balthazar levantó la cabeza hacia Aretas, su semblante radiante. 'Las reliquias del templo de Salomón ...'

"Ha pasado más de medio milenio desde que el hebreo Daniel los confió a nuestra casa real para su custodia". Aretas golpeó su bastón dorado dos veces en el suelo.

Los mayordomos se levantaron de inmediato.

Balthazar se volvió hacia Aretas, con lágrimas en los ojos, abrumado por la emoción. 'Las profecías del gran mago Daniel deben cumplirse. Debemos presentar las reliquias al rey recién nacido.

Aretas asintió con la cabeza. El sumo sacerdote aplaudió e inmediatamente seis mayordomos sacerdotales colocaron reverentemente el ataúd sobre sus hombros.

Aretas regresó lentamente por el templo. Se detuvo en los escalones, contemplando la ciudad nabatea, sumido en la contemplación. «La casa de mi padre parecía ansiosa hasta el día de hoy», murmuró.

Balthazar asintió con la cabeza. 'Tu padre, mi viejo y confiable compatriota'. 'Venerado Balthazar, sabes que no comparto su religión sentimiento.' Aretas se volvió hacia Balthazar, con una vulnerabilidad inusual en su rostro. "Pero por el bien de mi padre, te acompañaría a Jerusalén".

Balthazar asintió, conmovido por la oferta.

¿Quién sabe, viejo amigo? Aretas sonrió. "Si este bebé es el futuro rey de los judíos, podría hacer una alianza con él y detener las eternas disputas sobre nuestras fronteras". Aretas se detuvo cuando su carro de la casa real se detuvo

fuera de los escalones del templo. Cuatro sirvientas reales descendieron.

Una niña pequeña luchó vigorosamente fuera de los brazos de su criada real, corrió hacia Aretas y se arrojó de cabeza a sus brazos. ¡Papá, papá! Voy contigo...'

El semblante de Aretas se suavizó de inmediato cuando abrazó a la pequeña niña, y luego la sostuvo con el brazo extendido, cepillando suavemente las cerraduras oscuras y rebeldes que le caían por la cara. ¡Jotapa! En todo momento eres una princesa de la casa real de Aretas. ¿Has estado jugando en la *tierra* otra vez?

Jotapa se rio. 'Jotapa construye el castillo ... para papá, el rey ...'

Aretas echó la cabeza hacia atrás, riendo fuerte y largo. "Voy a visitar a un joven rey, Jotapa, un rey de los hebreos".

Con ternura acarició la bonita cara en forma de corazón de su hija . 'Si es amable y solo ...' Aretas miró con adoración a Jotapa. '... y guapo ...' La sentó sobre sus rodillas. "... muy, *muy* guapo, podríamos arreglar un matrimonio, una alianza de las casas de Arabia y Judea".

Balthazar sonrió y sacudió la cabeza, apoyando suavemente la mano sobre el hombro del rey. "Mis queridas Aretas ..." Miró extrañamente a la distancia. 'Este no es el rey terrenal que buscamos ...'

Hablas como habló mi padre. Sabes que no soy un hombre religioso, Balthazar. ¡Es mejor dejar tus dichos profundos para la fiesta de la noche, cuando pueda digerirlos con jarras de vino!

Aretas levantó a Jotapa de su regazo en el aire y, en medio de sus chillidos de risa, volvió a montar su semental y la colocó frente a él, donde cantó suavemente para sí misma. Balthazar cabalgó a su lado a través del

calles con columnas hasta llegar al reluciente patio de mármol del palacio real.

Gaspar y Melchor cruzaron el patio hacia ellos. Gaspar hizo una reverencia baja. '¡La estrella ... la estrella, se mueve, mi señor Balthazar!'

Tanto Balthazar como Aretas miraron al cielo. Balthazar desmontó, exultante. Se mueve hacia las regiones del noroeste, Su Majestad. Es allí donde encontraremos al Mesías, nuestro compatriota del que habló Daniel.

Aretas desmontó y colocó a Jotapa firmemente en el piso de piedra del patio del palacio.

"Debemos apresurarnos a los consejos de Jerusalén, Melchor", instruyó Balthazar.

Aretas levantó la mano. "Mis embajadores están en contacto últimamente con él y lo llaman Herodes el Grande, vasallo rey de Judea".

La cara de Melchor se puso sombría. ¿Herodes el

edomita? Él frunció el ceño. Las cejas de Balthazar se

fruncieron. 'Las historias de su crueldad han circulado incluso a Persia, Aretas. Asesina a los principales sacerdotes del Sanedrín. Incluso su esposa y sus tres hijos ...

Aretas paseaba por el patio con las manos a la espalda. "Usted ha oído, estoy seguro, de mi padre, que la madre de Herodes, Kufra, era una princesa nabatea ... que Herodes pasó un tiempo entre nosotros cuando era niño".

Balthazar asintió con la cabeza. 'Esto lo sé. También sé que cuando Herodes se vio obligado a huir de Jerusalén, su padre rechazó su solicitud de buscar asilo en Petra.

'Sí, ha habido mala sangre - Cleopatra ... Syllaeus ...'

'Es precario en el mejor de los casos. Tenga la seguridad de este asunto, 'Balthazar declaró sombríamente.

Aretas asintió con la cabeza. 'Es un tirano cruel y despiadado, de eso lo sé. No se puede confiar, pero existen varias relaciones políticas entre nuestros países, y las disputas sobre nuestras fronteras se han intensificado en estos últimos meses. Presiona para reunirse conmigo.

Se arrodilló y acarició suavemente la barbilla de Jotapa. 'Ahora aprende la sabiduría de un rey, mi princesa. El tamaño y la dignidad de nuestra caravana al menos le indicarán que sea hospitalario hasta que busque nuestro verdadero propósito. Nos ayudará en nuestra búsqueda, con la intención de usarnos para los suyos ...

Suavemente entregó a Jotapa a su mayordomo real, en medio de sus protestas. La besó amorosamente en ambas mejillas y las apartó con la mano.

Aretas se puso de pie y miró a Balthazar con seriedad. ¡Más bien lo usaremos para el nuestro!

Aplaudió y los criados se presentaron de inmediato. 'Prepara los ataúdes de oro y especias para el rey de Judea

...'

Se volvió hacia Balthazar y sonrió. ¡Recibiremos la bienvenida de un rey en Jerusalén, viejo amigo, y Herodes el Grande nos convocará!

* * *

2021
Alexandria, Egipto

Nick De Vere apretó el acelerador del Range Rover deportivo 2009 de plata alquilado. Había llegado al aeropuerto de El Cairo esta mañana desde Heathrow, exhausto, para encontrar esto, el único vehículo con tracción en las cuatro ruedas que quedaba en las bahías de alquiler de automóviles.

"No está mal para una vieja", murmuró mientras subía a toda velocidad por la extensa carretera del desierto occidental hacia Alejandría. Habían pasado ocho años desde la última vez que visitó Alejandría, la "Perla del Mediterráneo". Entonces el camino había estado desolado, sin tráfico y verdaderamente árido, pero ahora grandes extensiones de tierras agrícolas, granjas de cría de caballos y fincas palaciegas se alineaban al borde del camino. Treinta kilómetros fuera de los límites de la ciudad de Alejandría, justo antes de la estación de peaje de Desert Roads City Gate, giró bruscamente a la derecha, empujó el engranaje a las cuatro ruedas y aceleró a través de las llanuras del desierto, dejando una enorme nube de polvo detrás de él.

Casi una hora después, a lo lejos, apareció la formidable fortificación. Los antiguos muros de granito del Monasterio de los Arcángeles, tallados en la enorme montaña detrás de la fortaleza del monasterio que había resistido siglos de persecución romana contra los cristianos egipcios, tenían entre diez y treinta y cinco metros de alto y tres metros de espesor. Y ahora, este era el lugar de descanso final del descubrimiento arqueológico más grande del vigésimo primer siglo: los anales secretos de Lucifer.

Hace cinco semanas, la invaluable antigüedad había sido trasladada de las bóvedas arqueológicas de alta seguridad del museo del palacio real en Amman, Jordania, al monasterio, inmediatamente después del tenue pacto de alto el fuego que siguió a la sangrienta guerra panárabe-ruso -israelí. Y aquí permanecería la antigüedad.

La mandíbula de Nick se apretó. Había sido *su* descubrimiento, tres años y medio antes, de sus excavaciones arqueológicas en Petra. Y el mundo entero era ajeno al hecho, y lo seguiría siendo, gracias a la familia real de Jordania. Y a su necesidad imperiosa de la suma desmesurada escondida en una cuenta del banco suizo a su nombre, a cambio de su silencio. Nick suspiro.

Golpeó su mano contra el volante con frustración. Al detenerse directamente frente a la imponente puerta occidental, la encontró desierta. Sacó su alto y larguirucho marco del Range Rover y caminó hacia la puerta.

Nick De Vere cumpliría veintinueve años el mes próximo, el menor de tres hermanos pertenecientes a una dinastía bancaria extraordinariamente rica, la familia De Vere. Era guapo, casi bonito, con ojos grises inteligentes y profundos sobre una nariz aguileña y pómulos altos. Su fino cabello blanqueado por el sol, largo y cortado, rozaba su camiseta gris oscuro .

Recientemente la vida le había dado a Nick De Vere dos duros golpes seguidos. Su fondo fiduciario había sido congelado por su padre, James De Vere, la noche antes de su fatal ataque al corazón. Y ahora Nick también se estaba muriendo. Del sida. Había estado en la terapia antirretroviral más avanzada durante cuatro años, pero ahora su cuerpo estaba fallando rápidamente.

Se quitó el flequillo rubio con impaciencia de los ojos. Mirando hacia arriba, podía distinguir vagamente a dos hombres beduinos que jugaban backgammon, gesticulaban y hablaban en voz alta, ajenos a su presencia.

Nick volvió al Range Rover, cerró la puerta de golpe y se apoyó en la bocina. Al instante, los dos beduinos se pusieron de pie y corrieron hacia la puerta, con sus largas túnicas volando detrás de ellos. Se escuchó un fuerte roce y un gruñido de madera cuando un enorme artilugio de elevación descendió por el costado de la pared del monasterio.

Nick miró incrédulo el elevador que se balanceaba. El viejo beduino lo señaló.

"Entras ...", dijo dándole a Nick una amplia sonrisa sin dientes. '¡Abre las puertas!' Nick exigió.

"Las puertas no están abiertas, entras". El hombre señaló el artilugio de madera, luego señaló hacia arriba a

una puerta en la pared, a treinta pies de altura.

Nick cerró los ojos con incredulidad, luego golpeó el capó del auto. '¿Mi coche?'

«Solo a pie ... y en helicóptero», se encogió de hombros el beduino. "Sin motor", dijo enfáticamente.

Nick cerró de golpe la puerta del auto, puso los ojos en blanco y entró en el elevador de madera, que comenzó a balancearse violentamente cuando los dos hombres árabes lo arrastraron hacia la pequeña puerta por un sistema de poleas.

* * *

'¡De esta manera! ¡De esta manera!'

Un anciano sacerdote hizo un gesto a Nick para que lo siguiera a través de los campos, maduro con verduras, granadas y hierbas. Pasaron por hileras de palmeras y olivos, pasaron por una prensa de olivos y luego por un segundo patio interior. Nick tenía la clara sensación de que estaba siendo observado ... observado. Mientras continuaban pasando el refectorio de los monjes hacia una antigua torre de vigilancia, Nick disminuyó la velocidad, mirando hacia la cúpula giratoria del Telescopio Solar en el observatorio del monasterio. El sacerdote frunció el ceño y le indicó que avanzara.

Nick siguió obedientemente a la figura encorvada a través de un jardín amurallado de sicómoros hasta un pequeño sendero de piedra que giraba junto a un vasto estanque lleno de exquisitas flores de loto rosa que se elevaban sobre las aguas turbias. Se detuvieron en una puerta de metal oxidada, la entrada al extenso ala antigua del monasterio.

Nick observó atentamente mientras el sacerdote hacía la señal de la cruz con reverencia, luego ingresó rápidamente un código en el sofisticado sistema de seguridad. Las puertas de metal se abrieron lentamente. Recorrieron numerosos corredores antiguos y sinuosos, impregnados con el aroma de las tintas y el cuero mezclados con mirra, luego a través de una enorme biblioteca ocupada por cientos de monjes que archivaban silenciosamente datos en los sistemas informáticos Apple Mac de última generación. Nick se agachó mientras

continuaban por un túnel bajo y húmedo. Finalmente llegaron a lo que parecía ser una puerta de cripta.

Dos soldados de anchos hombros con metralletas se materializaron, como de la nada, a cada lado de Nick. Sus cabezas estaban bien afeitadas, e inmediatamente reconoció el patrón digital en sus uniformes, el comando de operaciones especiales de élite de Jordan.

El viejo sacerdote le entregó al soldado más alto un documento en relieve con el sello real hachemita. "Se le ha otorgado acceso para fotografiar los anales". El viejo sacerdote bajó los ojos al suelo, hizo una reverencia y se escapó.

Nick frunció el ceño. De repente fue empujado con fuerza contra la pared de piedra, extendió los brazos y el primer soldado lo buscó rigurosamente. El segundo agarró su cámara y arrojó sin ceremonias el contenido de los bolsillos y la bolsa de Nick en una bandeja, que envió a través de un escáner de aspecto sofisticado .

Él fulminó con la mirada al guardia. Cinco segundos después, fue empujado bruscamente hacia la puerta. El primer soldado le hizo un gesto para que retirara sus pertenencias de la bandeja. Furioso, Nick se inclinó y los guardó en su bolso. Sostuvo su cámara con fuerza.

El soldado más alto le hizo un gesto a Nick para que lo siguiera por la puerta. Allí se encontró en una enorme antecámara, rodeada por al menos doce cámaras más pequeñas separadas que contenían la colección más magnífica de antigüedades que había visto. Artefactos egipcios, etruscos, persas, asirios y caldeos, mosaicos y frescos árabes, íconos griegos y rusos, obras originales de Rafael, Leonardo Da Vinci, Tiziano, Perugino. Tesoros invaluables.

Pero delante de él estaba la cámara más grande. Nick entró, su atención fue captada por una estatua de diorita a su derecha. Él frunció el ceño. Parecía extrañamente familiar ... Ahora lo recordaba. Su fotografía había circulado por toda Europa en la lista roja de antigüedades iraquíes saqueadas de Interpol. Fascinado, se acercó. Cientos de volúmenes de manuscritos yacían apilados del piso al techo. Vio una tableta de piedra dentro de una caja de cristal. Miró fijamente la tableta, cautivado por las depresiones en forma de cuña .

"Los legados perdidos de la antigua Mesopotamia ... la invaluable colección de sellos cilíndricos ..." Miró la tableta, hipnotizado, buscando en su bolsillo su cámara. Lentamente, con cuidado, alineó la cámara digital del tamaño de una palma directamente con la tableta. 'Increíble.'

Delgados dedos bien cuidados le arrebataron la cámara con firmeza. Aquí no hay fotografías, señor De Vere.

Debes cumplir nuestras condiciones. Nick se dio la vuelta para encontrarse mirando un par de luces intermitentes.

Ojos cafés. Él inclinó la cabeza respetuosamente. 'Su Majestad...'

No sufrimos tontos con gusto, señor De Vere. Asegúrese de respetar nuestro acuerdo, o puedo asegurarle que todas las licencias que nosotros, el pueblo jordano, hayamos aprobado para su trabajo serán revocadas de inmediato.

Nick estudió a la princesa antes que él. Parecía joven ... mucho más joven que en cualquier fotografía que él hubiera visto de ella: veintidós, supuso, definitivamente no más de veinticuatro. Era menuda y delgada, de huesos finos, sus altos pómulos y rasgos regios enmarcados por brillantes trenzas negras que caían sobre sus hombros. Estaba subestimada, vestida solo con un par de jeans desteñidos y una camiseta blanca de algodón , el único signo de riqueza desmesurada del delgado reloj de diamantes Audemars Piguet en su muñeca izquierda.

Ella lo observó vigilándola, y una leve sonrisa apareció en su boca.

"Las tablillas cuneiformes con las partes faltantes de la epopeya de Gilmagesh, las primeras palabras escritas, un alivio de bronce del 4000 a. C., con un valor de cien Mona Lisas", pronunció suavemente la princesa de Jordania, como recitando una sagrada doxología.

"Nuestro gobierno regresó al estado de Iraq miles de antigüedades robadas que habían sido introducidas de contrabando en Jordania durante la guerra a principios de la década de 2000", continuó. 'El jarrón sagrado de

Warka, la estatua de Entemena, el resto que compramos, por cientos de millones de dólares, fuera del mercado negro en Suiza. Surgieron en todas partes: los bazares de Teherani, París. Un aeropuerto de los Estados Unidos. Ella vaciló. 'Fuimos pacientes. La mayoría de los tesoros saqueados finalmente aparecieron en Londres.

Miró directamente a los penetrantes ojos grises de Nick.

"El centro de comercio de arte islámico más grande del mundo", murmuró Nick. 'Tío Lawrence ...'

La princesa asintió con la cabeza.

La red de contactos de Lawrence St Cartier fue extremadamente útil para la casa real. Ahora poseemos la colección más grande e importante de manuscritos iluminados del mundo, aparte de los del Vaticano.

Ella siguió caminando. 'En 180 a. C., los nabateos fueron legados de este monasterio por una antigua casta de sacerdotes conectados con las Cortes Reales de Egipto. Los gobiernos egipcios a lo largo de los siglos han mantenido su herencia histórica en alta estima y continúan honrando su tratado actual con el Reino Hachemita. La familia real de Jordania ha mantenido sus valiosos tesoros ocultos a los ojos curiosos del mundo exterior, confinados detrás de estos muros, en estas criptas. Estamos profundamente en deuda con el tío de su cuñada ", vaciló," y, por supuesto, con usted ".

Safwat, su jefe de seguridad, caminó hacia la princesa. Era delgado y de corte limpio.

"Su Majestad", habló en voz baja en tonos árabes recortados. Tu helicóptero llega en quince minutos. Ella asintió en reconocimiento, luego se volvió hacia Nick. 'Sígueme.'

Volvió rápidamente a la antecámara y giró a la izquierda por un túnel estrecho y poco iluminado.

"Su inglés es impecable, alteza", dijo Nick. Leí que te educaron en Oxford.

"Historia antigua y arqueología clásica".

Nick la siguió de cerca, siguiendo el ritmo de ella a través de los estrechos y sinuosos corredores. Podía distinguir el tenue aroma de la mirra.

'Una educación en inglés ... como tu padre ...'

«Ah», respondió la princesa, «pero usted, como nosotros, tampoco es británico, señor De Vere. Déjame ver

... Su acento inglés solo tenía la más mínima inflexión árabe. Naciste en Washington, DC, en la dinastía De Vere. Tu padre fue nombrado embajador estadounidense en el Reino Unido cinco años después de que nacieras. Creciste en Gran Bretaña - Regent's Park, para ser precisos. Educado en Gordonstoun, estudió arqueología seria en Cambridge, Mensa IQ, superdotado, drogas para el talón de Aquiles y un estilo de vida playboy. Oveja negra de la familia, fondo fiduciario congelado. Su hermano mayor, Jason De Vere, magnate de los medios de comunicación estadounidense extraordinario, posee un tercio de los imperios de televisión y periódicos del mundo occidental.

'Hermano medio, Adrian De Vere, primer ministro más joven del Reino Unido y recién nombrado presidente de los Estados Unidos de Europa; Nominado al Premio Nobel de la Paz.

'En 2014 estuviste involucrado en un accidente en el que la hija de tu hermano mayor quedó paralizada permanentemente. Tú eras el conductor; estabas ebrio en ese momento. Jason De Vere no te ha hablado desde ese día.

Nick miró en dirección a la rápida desaparición de la princesa. 'Usted contrajo el SIDA hace cuatro años.

Adrian De Vere pagó por lo mejor tratamientos en Suiza, Londres y la Clínica Mayo, pero, por desgracia, en los últimos cinco meses, su cuerpo no ha respondido favorablemente a ninguno de los tratamientos ".

Nick luchó por controlar la furia que crecía dentro de él en esta curiosa realeza adolescente. 'Mi vida privada no es asunto de ...'

"Eres un *tonto* , Nicholas De Vere", interrumpió bruscamente. "Desde el ascenso político estelar de su hermano, toda su familia ha estado bajo la estrecha vigilancia de todos los gobiernos: Interpol, Europol, la CIA, M16, Mossad, SAVAMA, el FSB y el servicio secreto jordano, *todos lo* están vigilando".

Se volvió bruscamente afilada hasta una pequeña escalera húmeda. Nick lo siguió.

'Mi hermano, el príncipe de la corona, y se reúnen con su hermano y el mes siguiente Naciones Unidas en árabe de Damasco por la firma del acuerdo de paz más grande

en el vigésimo primer siglo. Por primera vez, todos estamos en la misma mesa: China, Corea del Norte, Europa, la Unión Panárabe , Estados Unidos, Rusia e Israel. Finalmente puede haber paz en nuestro tiempo.

Ella se volvió hacia él en la escalera. 'Hemos otorgado su acceso para continuar su estudio de los anales. Sin embargo, Lawrence St Cartier me pidió que le devolviera un favor, estrictamente de negocios. ¿Deseó ver la cruz de la que se habla en los anales?

Nick respiró hondo; toda su ira se evaporó instantáneamente. '¿Entonces la cruz existe?'

Nick dio un paso hacia la princesa, con un extraño brillo en los ojos. 'Oh, sí, Nicholas De Vere, existe ...'

La princesa bajó rápidamente las escaleras de piedra húmedas.

La leyenda dice que posee extraños poderes curativos. La voz de Nick hizo eco después de la princesa desaparecida. Bajó la escalera detrás de ella.

"Las leyendas son muy poderosas en la mente de los que creen", respondió la princesa.

"La leyenda dice que Aretas el Cuarto protegió al niño Cristo en su huida de Egipto ...", los ojos de Nick brillaron con júbilo, "que lo trajo aquí a este monasterio, a una antigua casta de magos ..." Nick se detuvo , el sudor repentinamente cayendo por su frente. Agarró la barandilla de la escalera para estabilizarse.

La princesa se volvió hacia él desde las escaleras inferiores. Ella sostuvo su mirada.

Continuó: "... que el niño Cristo mismo talló una cruz cuando era un niño y se la dio como regalo a Aretas antes de regresar de este monasterio a Nazaret".

Cartier te ha informado bien. Parece que conoces todas nuestras leyendas.

Continuaron descendiendo hasta llegar a las criptas inferiores, luego se detuvieron frente a una sólida puerta de acero, de apenas cuatro pies de altura. Dos monjes gruesos, escondidos en la esquina sombreada, se movieron hacia Nick. Un tercer monje mayor levantó la mano. Al instante volvieron a las sombras.

Gracias, padre Benedicto. Él es nuestro invitado.

El monje se inclinó ante la princesa, ingresó un código de seguridad en la pared, luego dio un paso atrás cuando

la gruesa puerta de acero de un pie se deslizó, revelando una antigua puerta de cripta de madera.

Nick pasó la mano por la puerta maravillado. «Cedro del Líbano», murmuró.

El padre Benedict asintió. "Los antiguos Padres del monasterio lo importaron para el monasterio original", dijo.

Nick deslizó su larguirucho marco de seis pies a través de la puerta hacia el pequeño mausoleo. Allí, en el centro de la cámara, bajo un grueso cristal protector, yacía su descubrimiento: los Anales Angélicos Secretos. Miró la extraña luz azul que todavía parpadeaba débilmente de sus páginas, hipnotizado. Luego, con gran esfuerzo, apartó su mirada de los anales.

En el extremo izquierdo de la cámara, apoyada contra el terciopelo azul profundo debajo de una cúpula de cristal, yacía una pequeña cruz no más grande que un DVD, perfectamente tallada en madera de acacia.

Nick se acercó, luego frunció el ceño. 'Ha sido reparado ...' Lo examinó a través de la cúpula. ' *Crudamente* reparado.'

La princesa suspiro. Hace dos mil años, el rey Aretas había considerado que el niño Cristo crecería como un guerrero, un coloso y derrocaría a Roma. Pero el guerrero de Aretas no debía ser. Después de que el hebreo fue crucificado, se dice que en un momento de amarga pasión y desilusión, Aretas rompió la cruz en un ataque de ira.

"Hubo historias salvajes y sin fundamento de que mientras Aretas yacía muriendo, Cristo se le apareció", dijo Nick, mirándola con curiosidad.

"Somos una nación maravillosamente dramática, señor De Vere". La princesa bajó los ojos. Los relatos de las *mil noches* de Scheherazade *y una noche* . Nuestra rica cultura de poesía y prosa ha convertido a nuestra gente en los narradores de historias que hemos vivido a través de los siglos ". Ella se encogió de hombros. "Por eso tenemos tantas leyendas".

La voz de la princesa se interrumpió cuando sus gafas de sol Prada se le escaparon y cayeron al suelo de piedra. Se arrodilló para recogerlos justo cuando Nick hizo lo mismo. Los agarró con la palma de la mano y se los tendió a ella, luego

Contempló fascinada la pequeña cruz plateada que se deslizó por debajo de su camiseta.

"No obstante, princesa, crees", susurró.

Ella lo miró, silenciosa, congelada en su posición de rodillas.

'Mi gente respeta y venera a Cristo como maestro y profeta, señor De Vere. Es de conocimiento común, incluso entre agnósticos como tú, 'espetó ella. La princesa recuperó rápidamente la compostura, agarró las gafas de sol y se levantó.

Nick continuó sin descanso. "Sin embargo, tus críticos afirman que eliges ir un paso más allá ... incluso como Jotapa, la hija de Aretas el Cuarto".

Safwat apareció desde las sombras en la puerta con el padre Benedict.

'Su helicóptero está aquí, Su Majestad'. La voz de Safwat era suave pero insistente. El Gulfstream reposta en Alejandría. Debemos partir hacia el palacio de Aqaba antes de que anochezca, princesa.

La princesa asintió con la cabeza. Estás en buenas manos, Nick De Vere. Hizo un gesto al padre Benedict. 'Pero debo recordarles que: toda la película digital es para ser entregado a Padre Benedicto antes de su salida - no hay imágenes dejan estos motivos, o me *voy a* revocar su licencia. Incluso un hermano De Vere tiene que inclinarse ante las reglas del Reino Hachemita.

Ella se volvió, pero él oyó su voz suave desde las sombras. 'Ella era mi tocayo - Jotapa'. Y luego se fue.

* * *

Luego

Estaba cerca del anochecer cuando Nick abrió la puerta del Range Rover. Su cara estaba enrojecida por la euforia.

Los monjes encapuchados lo observaron desde el Observatorio del Monasterio de los Arcángeles.

'Él está muy enfermo.'

"Está muriendo", susurró el monje mayor, "y sin embargo, su mayor enfermedad es su alma".

¿Se le revelará la identidad del Hijo de la perdición? el menor cuestionó.

No volverá en muchas lunas. Las revelaciones sobre su hermano comenzarán. El viejo monje se apartó de la ventana del observatorio.

"Entonces entrará en la noche oscura de su alma".

El sol poniente iluminó los antiguos rasgos nobles de Jether cuando se quitó la capucha de la cara. Cansado.

'Ha sido elegido. Que Yehovah le conceda misericordia.

El monje más joven observó cómo el Range Rover cruzaba las llanuras del desierto. "No tiene fe".

'Y aún así él busca la verdad'.

El tono de Jether era gentil, lleno de asombro. "Tal es la maravilla de la Raza de los Hombres, Gabriel". Se volvió para mirar a través del telescopio la aparición blanca en los cielos egipcios. El mesías de Lucifer está aquí.

* * *

4 aC

Lucifer estaba en la luz tenue de las doce lunas magentas de Perdition, tocando su violín, con los ojos cerrados por el éxtasis.

Las altas puertas abatibles de su dormitorio se abrieron de par en par y la exquisita melodía resonó en las turbias tierras baldías de lava hacia las bóvedas del infierno.

La cara de Lucifer se elevó a los cielos. Su cabello negro, suelto de sus trenzas de diamantes, caía reluciente sobre sus hombros desnudos, y una rara serenidad descansaba en su semblante.

Barrió el arco de cuerno tallado con largos y apasionados golpes sobre las cuerdas de su viol, su boca moviéndose suavemente hacia el refrán exquisito, sus largos y delgados dedos moviéndose diestramente por el diapasón.

Un suave golpe hizo eco a través de su habitación, y Balberith, su asistente, entró.

Lucifer abrió los ojos, sintiendo la presencia. "Ordené que no hubiera disturbios", miró a Balberith y luego bajó el viol de la barbilla.

Balberith se inclinó, tendiendo una misiva en relieve con el sello de los Nigromantes de los Reyes Brujos del Oeste.

Lucifer lo abrió con la mano libre y escaneó la carta, luego la cerró con cuidado, luego asintió. Balberith regresó por las puertas. Lucifer paseaba por la habitación inquieto, con el violín todavía en la mano.

Apareció un segundo cortesano, y abrió las puertas de la cámara de música tallada ornamentada que albergaba la vasta colección de liras de Lucifer.

salterios, dulcimers, quince, flageolets, pipas, laúdes, serpientes, cucuruchos y relucientes shofars dorados. Lucifer le entregó el violín.

Balberith volvió a entrar seguido de Charsoc, vestido con su elegante túnica de noche y con un gorro de borla amarillo canario en la cabeza. Su pollito de buitre chamán negro descansaba sobre su brazo.

'Su Majestad ...' Se inclinó profundamente, con una sonrisa siniestra en su rostro ciego. —Puedes hablar — dijo Lucifer, dándole la espalda a Charsoc. Balberith atada con las túnicas de satén de Lucifer .

'Su Majestad, he recibido noticias de la casta de Murmuradores Negros que atraviesan el reino árabe de Petra. Informan que una caravana de magos llegó el último anochecer. Los magos buscan al rey recién nacido.

Lucifer miró por encima del hombro a Charsoc, mientras Balberith se ponía un pesado vestido de piel blanca sobre los hombros, su expresión inescrutable. 'Los reyes magos...? ¿Qué es lo *que* quieren con este rey?

Son de la cámara alta de los Megistanes, Su Majestad, de un antiguo sacerdocio. Sus deberes abarcan la unción de reyes. Siguen a la estrella.

¡Kingmakers!

'Su Majestad, hay uno, un devoto servidor nuestro, un rey de la tierra, cuyos brujos consultan con los Reyes Brujos de Occidente. Los magos viajarían hacia él. Lo buscan '.

¿Y este rey que busca nuestra causa? Una leve sonrisa brilló en los labios de Lucifer. Se detuvo bajo los centelleantes cirios perfumados de incienso, inhalando profundamente. Se llama Herodes. Charsoc respondió. Está muy perturbado, majestad. Este nuevo rey amenaza su poder. Lucifer se acercó a las enormes ventanas de rubíes. La nova tenía dibujado mucho más cerca de la Tierra. Lucifer observó su intensa luz ardiente. 'Despachar a Darsoc, mi siniestro príncipe - y mis magos grises, para seguir los magos. Indique a sus Grandes Magos de la Corte Negra que lo acompañen. Encarga a los Reyes Brujos que instruyan a Herodes que, a su llegada, estos magos deben hacer una búsqueda cuidadosa del niño, y cuando lo encuentren, deben informarle. Su excusa será que podría adorar al niño. Lucifer se apartó de las ventanas.

'Entonces tráeme la palabra ...' Una sonrisa lenta y malvada se extendió por sus rasgos. '... para que yo también adore al niño ...'

Capítulo tres

Hermanos

Gabriel caminó descalzo en silencio, sus pies hundiéndose en las suaves y relucientes arenas de perlas en las playas celestiales blancas del Primer Cielo que se extendían por miles de leguas frente al espléndido Palacio de los Arcángeles. Sus trenzas de oro pálido estaban trenzadas con platino y le colgaban sueltas por la espalda sobre su levita de seda color ostra . Sus rasgos etéreos eran perfectos: los pómulos perfectamente tallados; El semblante regio. Sus claros ojos grises eran suaves pero penetrantes.

Gabriel contempló el reflejo de las doce lunas azul pálido que brillaban en el horizonte del Primer Cielo, observando cómo los tonos lilas se transformaban en un profundo índigo majestuoso. Hacia el horizonte oriental se extendía el Edén, sus magníficos y exuberantes jardines colgantes y sus cascadas de amatista apenas visibles desde el borde del mar. Las estrellas fugaces y los relámpagos se arquearon sobre las espumosas olas plateadas del Mar de Cristal como racimos de diamantes luminiscentes del tamaño de granadas arrastradas sobre las arenas blancas, emitiendo una suave luz luminosa.

Levantó la vista hacia el elevado palacio de columnas doradas que se alzaba muy por encima del muro occidental. Aquí fue donde él y sus dos hermanos mayores habían vivido en armonía y parentesco antes de que las sombras oscuras de la insurrección hubieran caído sobre el reino del Primer Cielo, antes de que Lucifer, serafín, gran arcángel, portador de luz, fuera desterrado.

Ahora solo estaban ocupadas las grandes alas de cámaras de Michael y Gabriel. El majestuoso ala oeste del hijo de la mañana yacía desolado, las magníficas cámaras de nácar de Lucifer desiertas, sus imponentes puertas doradas grabadas con el emblema de la Casa Real bloqueadas desde el anochecer de su destierro, en mundos que ya habían partido.

Michael caminó hacia él por los escalones dorados, con su capa esmeralda volando detrás de él.

«He vuelto de la tierra», anunció, marchando a través de hileras de grandes columnas blancas, pasando por las

vastas naranjas de cristal del ala oriental del palacio hacia Gabriel a través de las arenas de perlas.

"Es bueno verte, estimado Gabriel". Michael lo besó cálidamente en ambas mejillas, luego se quitó los guantes de guerra dorados.

'Como eres tú, querido hermano'. Gabriel examinó al alto y noble guerrero. El cabello brillante y lino de Michael estaba recogido con esmeraldas y oro en dos gruesas trenzas que enmarcaban los rasgos nobles, sus inteligentes ojos verdes perdidos en sus pensamientos.

Ha crecido mucho en sabiduría últimamente , reflexionó Gabriel. *Desde el destierro de Lucifer* . Ya no quedaba ningún residuo de la terquedad y la intratabilidad de sus años anteriores, y como consecuencia había crecido una nobleza y una gracia que eran inconfundibles. Este era su hermano mayor, Michael, su espíritu vestido de honor, nobleza y valor, comandante en jefe de los ejércitos del Primer Cielo, el guerrero de Yehovah.

Michael levantó la cabeza hacia los horizontes y cerró los ojos, una profunda paz transformando sus rasgos. Aspiró la fragancia embriagadora de la mirra que flotaba a través de las brillantes playas desde las vastas y exuberantes llanuras de los grandes álamos blancos mucho más allá de las llanuras orientales del Edén. Estuvo en silencio un largo momento, luego siguió la mirada de Gabriel hacia las habitaciones de Lucifer.

Los magos de Lucifer lo han alertado. Su voz era suave. 'Solo era cuestión de tiempo.'

Gabriel asintió con la cabeza.

"Sabíamos que sería así". Gabriel caminó hasta el borde del mar de Cristal, mirando las estrellas fugaces índigo que brillaban en el horizonte.

"Todavía puedo ver su cabello negro ondeando en la brisa oriental", murmuró. "Es extraño, recuerdo cada palabra de Lucifer como si estuvieran arraigadas en mi alma". Giró su rostro hacia el de Michael. "" Todos y cada uno de los albores ", susurró Gabriel," somos probados en cuanto a si serviríamos a nuestra propia voluntad, nuestros propios deseos, o serviríamos a Yehovah ". Eso es lo que me dijo en este punto exacto. "Elige sabiamente cada día, Gabriel", me dijo ... "Gabriel bajó sus claros ojos grises. '"... y nunca puedes fallarle. El mejor regalo que

puedes otorgarle es tu libre elección para servirle en obediencia, que, a su vez, es tu verdadero amor ”.

"Yehovah, por su elección, dotó a la raza angelical de libre albedrío", dijo Michael. 'Lucifer eligió su camino, como nosotros hemos elegido el nuestro'.

—Y cuando la Raza de Hombres elija la suya —dijo Gabriel pensativamente. Continuó paseándose por las arenas luminosas. Se hizo un largo silencio. Finalmente Gabriel volvió a hablar.

'Michael ...' Levantó la cara hacia el ala oeste abandonada, sus ojos llenos de intensa tristeza. ¿Crees que Lucifer se arrepiente?

"No", se hizo eco de una voz suave.

Gabriel se volvió. Jether el Justo, monarca angelical imperial y gobernante de los veinticuatro reyes antiguos de Yehovah, se paró en los escalones dorados sobre ellos, su cabello plateado y su barba ondeando en los suaves céfiros del mar. Sus rasgos marchitos eran gentiles, pero debajo de sus cejas blancas y espesas, sus pálidos ojos azul grisáceo relucían como los de un águila: intenso, alerta. Nada escapó de la mirada vigilante de Jether. Sabía bien que el tierno Gabriel había sufrido mucho en los últimos tiempos. Los sueños que esa noche tras noche perseguían a Gabriel eran el costo del regalo que llevaba como vidente de Yehovah, el revelador angelical. Le sonrió compasivamente a Gabriel.

'Si se arrepiente, Gabriel ...' Jether caminó hacia ellos a través de las arenas, las perlas cubrían sus zapatillas de color verde lima mientras caminaba. '... se arrepiente de sí mismo, ya que se da cuenta de la grave consecuencia de su elección
... de su caída. Pero verdadero arrepentimiento ... Jether miró hacia el norte de los dos árboles del Edén, hacia la colosal puerta dorada con incrustaciones de rubíes , ardiendo con luz que estaba incrustada en las paredes de jacinto de la torre: la entrada a la sala del trono.

'El verdadero arrepentimiento se basa en el arrepentimiento: entristecerse por el pecado, no por la consecuencia del pecado. Los dos son bastante contradictorios. Completamente opuesto. Los ojos azul pálido de Jether ardieron con un fervor inusual. 'Y *nunca* deben confundirse'.

Miró hacia el imponente ala oeste, con sus grandes balcones de perlas que ahora yacían abandonados. Abandonado.

"Perfecto en belleza", susurró. "Lleno de sabiduría, ¡oh, cómo has caído, hijo de la mañana!"

'¿Qué es esta raza de hombres para él que él es consciente de ellos?' Gabriel murmuró. Jether puso su mano suavemente sobre el hombro de Gabriel.

'El Alto Consejo se reúne. Se solicita la presencia de los principales príncipes de Yehovah.

Michael le hizo una reverencia a Jether: "Será así, venerado Jether". Jether se alisó las túnicas de satén verde pálido bordadas. Nos reunimos en las arenas orientales bajo los Grandes Sauces. Al anochecer.'

Jether estudió a los hermanos con atención.

"El viejo mundo se ha ido", dijo suavemente. 'Nunca se puede volver a visitar. Este es un día de despedidas. Y luego desapareció, transportado a la Torre de

Vientos

A través de todos los eones que habían transcurrido desde el destierro de Lucifer y nuestro regreso de Perdition, nunca había habido un momento en que Michael y yo hubiéramos mirado hacia nuestro mundo anterior.

Pero de alguna manera ambos sabíamos que iba a ser un día diferente. Nos quedamos solos en las arenas brillantes. En silencio. Dos hermanos. No los principales príncipes. No guerrero o revelador. Solo hermanos menores. Recordando. Todo lo que había sido. Todo lo que tenia transpirado Duelo

A pesar de que todo lo que percibíamos estaba por llegar, los recuerdos de nuestra hermandad triuna corrían sin ser invitados a través de nuestras almas como olas abrasadoras y abrasadoras. Y supe que fue en ese mismo momento cuando nos despedimos.

Porque Jether tenía razón. Nuestro mundo anterior nunca podría ser revisado.

El viejo mundo se había ido.

Michael y yo nunca volveríamos a mirar atrás ...

... Porque un nuevo mundo yacía ante nosotros.

Un mundo cuyo destino ahora pende de un hilo.

Un mundo con cuyo destino el Primer Cielo debía estar irreversiblemente entrelazado.

... El mundo de la raza de los hombres.

Capítulo cuatro

El primer cielo

Jether caminó con zancadas incluso por los sinuosos corredores de la Torre de los Vientos en el Primer Cielo, su cabello blanco y sedoso y su barba barriendo los pisos de zafiro mientras caminaba. Sobre su cabeza descansaba una corona de jacinto.

Abdías, un joven de una antigua raza angelical que poseía las características de la eterna juventud y una notable curiosidad, fue el asistente de Jether. El joven se escabulló detrás, jadeando, apenas alcanzando la cintura de Jether. Sus pequeñas y robustas piernas, casi trotando para mantener el ritmo, sus apretados rizos naranjas volando, intentaron en vano sostener la voluminosa capa de satén verde sauce de Jether del pulido piso de zafiro. Cuando doblaron una esquina, Obadiah vio distraídamente a Tirzah, otro joven, en la práctica de tiro con lo que parecía una enorme bala de cañón de hierro.

El lánguido Abdías perdió el manto justo cuando Tirzah lanzó la bola de hierro, que se arqueó muy por encima de sus cabezas, cayendo en picado a gran velocidad para aterrizar directamente en el centro del tren de Jether. Jether se detuvo precisamente cuando el esferoide ofensor aterrizó.

Suspiró profundamente y se volvió para mirar a Tirzah.

'¿ *Ahora* me creerás que tengo ojos en la parte posterior de mi cabeza, Abdías?' Miró ferozmente al joven, sus cejas blancas se fruncieron. ¡Toma tu tiffin!

Abdías se escapó, Tirza a remolque. Jether se rió suavemente para sí mismo, luego atrapó a seis jóvenes titiriteros escondidos en el pasillo, devorando su té de cuajada y junket. Al verlo, dejaron caer su tiffin y lo miraron con asombro. Él frunció el ceño a propósito en su dirección. Pusieron una remolacha roja furiosa y se dispersaron en cuatro direcciones diferentes. Jether ocultó una sonrisa, luego agarró su capa con ambas manos y continuó caminando. Tumba.

Xacheriel, uno de los ocho ancianos del Primer Cielo y compatriota cercano de Jether, apareció desde una pequeña puerta en la pared. Xacheriel fue el curador de ciencias y universos del Anciano de los días, uno de los veinticuatro reyes antiguos bajo el gobierno de Jether. Él y sus sabios fueron los devotos ejecutores de las

maravillas indescriptibles de Yehovah, los gobernadores de los tres grandes portales y los custodios de las bóvedas sagradas de las llamas.

querubines y serafines, que albergaban los innumerables miles de millones de planos de ADN, códigos genómicos y las líneas fronterizas de las innumerables galaxias, mares y universos de Yehovah.

Se puso a la altura de Jether, con sus grandes cejas blancas fruncidas, caminando por los pasillos en sus botas de experimentación violetas. Llevando el tren de Xacheriel estaba Dimnah, un joven pequeño, rechoncho y pecoso, temblando violentamente por las corrientes eléctricas de arco azul que lo sacudían de la persona de Xacheriel.

Jether se detuvo, golpeando a Xacheriel en el hombro. " *Humph* ", tosió subrepticiamente en su pañuelo.

Xacheriel frunció el ceño con impaciencia.

Jether señaló a la ahora convulsa Dimnah, arcos eléctricos azules que se arremolinaban dentro y fuera de sus apretados rizos de jengibre hasta sus rodillas rayadas. Xacheriel miró sus guantes de goma índigo y frunció el ceño.

¡Rakkon! ¡Jatir! Él bramó.

Un grupo de jóvenes, todos vestidos con chanclas de colores del arcoíris y guantes de goma, aparecieron instantáneamente como de un vapor.

¡Desconecta a la dullard Dimnah!

Con una dificultad inmensa, los jóvenes lograron sacar a Dimnah del tren de Xacheriel.

¡No hay chanclos! murmuró Xacheriel. Hizo un gesto con la mano hacia la languideciente Dimnah, ahora caída al suelo desmayada. ¡Un experimento de alto voltaje, y el idiota no usa chanclos! Xacheriel suspiró con exasperación, escarbando debajo de su piel oleosa en los voluminosos bolsillos de su túnica naranja, y sacando un pastel pequeño y pegajoso a medio comer con la consistencia de una dona inglesa con un centro de cuajo índigo, que empujó entre el sufriente sufrimiento. Los labios de Dimnah.

'¡Comida para el cerebro!' declaró, frotando sus grandes manos, y continuó su gran recorrido por el pasillo.

Jether sacudió la cabeza, sus ojos brillaron con diversión y lo siguió.

"Lucifer y sus secuaces están peligrosamente cerca de la verdad, Jether", declaró Xacheriel sombríamente.

Jether lo miró por debajo de las cejas, sin romper el paso. "La revelación de Lucifer de los caminos de Yehovah ha disminuido estos eones pasados", respondió. "Él y sus magos malvados buscan a uno nacido de una casa real de la Tierra, una de poder y nobleza".

Salieron de los corredores de zafiro a través de los exuberantes jardines de los jardines inferiores de la Torre de los Vientos, a través de las cámaras inferiores de la sexta aguja, donde se encontraron con otros dos jóvenes, que sostenían las riendas de dos cargadores de alas blancas .

Jether levantó las cejas hacia Xacheriel mientras colocaba el pie en el estribo.

"Todavía tenemos un poco de tiempo", dijo sombríamente.

Jether y Xacheriel montaron sin esfuerzo y volaron sobre los brillantes diamantes que pavimentaban el vasto y sinuoso camino a través de las enormes puertas de perlas, de doscientos pies de altura, a través del puente de cristal, finalmente aterrizando en las vastas arenas de perlas orientales en el borde del Mar de Zamar.

Sentados en tronos de jacinto, bajo los cielos abiertos en las arenas orientales, se encontraba el sumo consejo de los ocho reyes antiguos, los altos ancianos de Yehovah. Seis monarcas antiguos ya estaban sentados alrededor de una mesa circular dorada, con la cabeza inclinada, cada uno vestido con túnicas de colores vibrantes. Sus labios se movieron silenciosamente en súplica al Anciano de días. Michael se sentó en un trono plateado tallado.

Jether desmontó, y los seis antiguos monarcas y Michael se levantaron como uno y se inclinaron reverentemente ante su persona. Jether asintió y tomó asiento en el trono en la cabecera de la mesa, Xacheriel a su izquierda. Jether inclinó la cabeza, sus labios se movieron en súplica. Él asintió con la cabeza a Michael.

"Lucifer sospecha de estos magos", dijo Michael. "Mi reconocimiento me informa que los hechiceros de la corte real de Herodes de Judea consultan con los reyes brujos de Occidente".

Zebulon, un anciano con una larga barba blanca y un comportamiento amable, levantó la cabeza de sus súplicas. "Sí, esto es cierto, Michael, pero Dracul y sus

Reyes Brujos también consultan continuamente con Melsoc de Persia y Babilonia y con Babiel de los medos".

Matusalén levantó su cabeza de corona blanca . Dracul mantiene abiertas sus opciones. Él especula. Sus palabras fueron tranquilas y medidas. "De lo único que están seguros es de que el príncipe nacerá de la Raza de Hombres, en el Este". Maheel, un tercer anciano antiguo, levantó la cabeza inclinada; su azul aguado los ojos estaban distantes.

—Puedes hablar, Maheel —dijo Jether en voz baja.

"Nuestro mayor peligro llega cuando la estrella se detiene nuevamente, esta vez sobre su lugar de descanso, Belén".

Se escuchó un trueno cuando Gabriel galopaba por las arenas en su corcel blanco, escoltado por diez Reveladores. Se detuvo bajo los grandes sauces. Gabriel desmontó y caminó hacia ellos, hablando mientras caminaba. 'Perdone mi tardanza, mis honrados ancianos, mi venerado hermano Michael. Recibí noticias urgentes de mis exploradores Revelator. Lamento que nuestro mayor peligro esté casi sobre nosotros. Lucifer envió a Darsoc y a los Magos Grises este mismo amanecer para seguir a los magos. Será solo cuestión de tiempo antes de que Lucifer se dé cuenta de que el príncipe recién nacido del Este, y Christos, son uno y lo mismo.

Alrededor de la mesa levantaron la cabeza; Michael y Gabriel intercambiaron una mirada grave. Lamaliel sacudió la cabeza. 'Su ira será desenfrenada'.

Isacar se acarició la barba. "Su primera acción será investigar los componentes de la sangre de Christos".

"Estamos muy conscientes", dijo Xacheriel, tamborileando con sus dedos grandes, demasiado fuerte, sobre la mesa al lado de Jether.

"El genio malvado de Lucifer no es rival para la sabiduría insondable de Yehovah", dijo Jether, cerrando el libro de la Ley Eterna. Colocó su mano marchita suavemente sobre la de Xacheriel para contener sus golpes.

"Se cega por sus propias ideas preconcebidas", dijo Isacar.

"Su decisión de despreciar consistentemente los tratados de Yehovah en la Raza de los Hombres en eones

pasados podría conducir a su desaparición", dijo Gabriel.

Jether asintió con la cabeza.

'Su orgullo lo vuelve más descuidado. Desprecia los acuerdos que serán para nuestra ventaja.

Xacheriel se acarició las cejas pobladas. 'Será más fácilmente persuadido con sus dudas satisfechas'.

Jether asintió con la cabeza. "Debemos tener fe".

"Lucifer se siente atraído por las regiones orientales", se levantó Michael. Despachó a Dagón y su Horda Negra deliberadamente para desviarme hacia el oeste. Envié cuarenta legiones después de Dagón para disipar la inquietud de mi hermano; ochenta de mis legiones permanecen colgadas en el Primer Cielo. Esperan mi regreso al este.

"Mis legiones de Revelator están movilizadas", agregó Gabriel. Los proclamadores y exploradores partieron hacia los horizontes orientales al amanecer. Esperan tu orden, hermano.

Jether se levantó lentamente de la mesa, al igual que los siete ancianos. Jether agarró el brazo de Michael, y siguieron a Gabriel a través de las arenas de perlas hasta la pérgola de columnas de mármol , subieron los escalones dorados a los exuberantes jardines tropicales donde los tronos de los hermanos arcángeles se encontraban junto a las cascadas de néctar. Los vendavales azules soplaron violentamente. Jether miró más allá del Mar de Zamar a los sementales alados que galopaban por las playas de perlas. Muy por encima de los sementales, un enorme águila blanca con garras doradas se alzó hacia ellos.

El águila aterrizó con gracia en las arenas junto a Jether, quien soltó una misiva con el sello de Yehovah de su collar de diamantes. Leyó en silencio.

"Yehovah me convoca", murmuró, luego se volvió para mirar a los brillantes índigos y lilas del arco iris que dominaban el Palacio de Cristal. Al norte de los dos enormes árboles en los jardines colgantes, sobre los laberintos, una colosal puerta con incrustaciones de rubíes , resplandeciente de luz, estaba incrustada en las paredes de jacinto de la torre, la entrada

a la sala del trono de Yehovah. Pocos, muy pocos, habían contemplado la belleza del semblante de Yehovah. Jether, fiel administrador de los misterios de Yehovah, era uno.

Jether cerró los ojos. «Los códices del Juicio Blanco», susurró. 'Deben abrirse'.

Michael dio un paso atrás, aturdido.

«Los códices de fuego», hizo eco Gabriel.

Jether asintió con la cabeza. Se acerca el Día de la Séptima Piedra.

Montó en el gran águila, sentado a horcajadas sobre la silla dorada y acariciando sus suaves plumas blancas en el cuello. El águila miró a Jether, sus penetrantes ojos marrones gentiles, esperando su orden.

"Fiel Vespar, viajaría a los laberintos de la séptima torre", dijo, con los ojos extrañamente nublados.

—Michael, date prisa hacia los cielos orientales. Gabriel: encuéntrame en la séptima torre de los laberintos. Nunca olvidemos, mis príncipes angelicales, que luchamos en nombre de Yehovah por el mayor premio del universo. Su voz tembló de pasión cuando Vespar ascendió a los cielos.

'Para el
¡redención de la Raza de los Hombres de su rey tirano, Lucifer!

Capítulo cinco

Herodes

Un grupo enorme de los consejos de Jerusalén, incluidos los setenta y un miembros del consejo supremo judío, el Sanedrín, y todos los escribas de Herodes y sus propios magos, se reunieron en el patio interior del palacio. Herodes se sentó en su elaborado trono dorado en el patio interior de su palacio. Estaba vestido con las galas de color púrpura más ostentoso, su mal corona en la parte superior de su grueso, mal ajustada peluca jengibre. Cojeó pesadamente hacia la ventana más cercana para mirar fijamente el pilar de fuego que ardía en el cielo nocturno.

'¡La estrella arde más brillante con cada hora!' Su rostro estaba florido de ira. '¿Sabías que tenía un rival, pero no

me *avisaste* ?' Golpeó su cetro contra un jarrón ornamentado y lo estrelló contra el suelo. 'Hay un rey de los judíos; tus escritos hebreos son claros al respecto.

Se levantó del trono y se giró hacia el sumo sacerdote, que temblaba de terror. 'Están claros, ¿no?'

«Los escritos son claros, señor», tartamudeó el sumo sacerdote.

Herodes abrió los rollos de la Torá. "Acércalo para que conozca su tema más íntimamente".

Los guardias de Herodes agarraron al sacerdote principal por los brazos y lo empujaron frente a Herodes. Herodes empujó la Torá frente a la cara del sumo sacerdote.

¿Dónde nacerá este rey de los judíos?

Petrificado, el sacerdote buscó entre los pergaminos hasta que encontró el libro de Micah. Temblando, se detuvo. Herodes le arrebató el pergamino y lo escaneó ávidamente, sus carnosas mejillas temblaban mientras leía.

'¿Dónde, *dónde* dice "rey de los judíos"? Empujó su rostro hacia el sumo sacerdote. 'Muéstrame.'

'En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta Miqueas: “Pero tú, Belén, en la tierra de Judá, no eres el menor entre los gobernantes de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo, Israel ".

'¿Es este yo?' Herodes gritó, rojo en la cara. '¿Es Herodes el Grande que profetizan? ¿Es Herodes? ¿O hay ...? Se dio la vuelta. '...¿OTRO?' siseó, sus dos barbillas temblando.

El sumo sacerdote tragó saliva. Repentinamente encontrando coraje, en un fervor sagrado soltó: "Hay otro". Sus palabras fueron suaves pero inconfundibles. 'El Mesías, el gobernante de Israel: su reino no verá fin'.

Herodes se levantó, apoplético, del trono y estrelló el cetro contra el cofre del sumo sacerdote. El sacerdote bajó las escaleras de mármol, la sangre fluía de su cabeza hacia el piso de mármol. El consejo permaneció aterrorizado, en silencio.

Herodes levantó su voluminosa túnica. '¡SAL DE AQUÍ! ¡Sal!' gritó Herodes. '¡FUERA!'

El consejo se dispersó como gansos, fuera de la sala del trono, dos de ellos arrastrando al sacerdote semiconsciente detrás de ellos. Los asesores de Herodes

se agruparon alrededor de su trono, temblando y susurrando febrilmente.

'Deja de tus murmullos infernales,' gruñó Herodes. ¿De qué susurras ahora?

Su principal consejero dio un paso adelante. "Hablamos de la caravana, Su Majestad, que se acerca a Jerusalén desde el Este".

Un segundo consejero se inclinó. 'La caravana es de gran riqueza y pompa, Su Majestad. Es la charla de toda Jerusalén.

Herodes se recostó pesadamente en su trono. 'Sí, sí, me informó mi mago. Son partos, interferentes ... ¡hacedores de reyes! ¡Cayeron reyes de tronos a su antojo!

Se mordió el puño, sus ojos brillaban con locura. El sudor brotaba de su ceño fruncido debajo de su corona. 'Es una trama. Los partos me toman por usurpador, me matarían ... me destronarían. Y pon esto ... este rey infantil de los judíos ... '

'No, Su Majestad. Esta caravana pertenece a un rey, Aretas, soberano soberano de Arabia.

¡Aretas! El rey de Petra ... no es filósofo ni cómplice de mago. Herodes se relajó visiblemente. Exhaló profundamente y reajustó su peluca.

"Es un hombre pragmático, uno que ha visto derramamiento de sangre". Los ojos de Herodes brillaron. ¿Viene en paz o en guerra? Se agarró la bata en el puño, temblando. '¡Guerra!' él gimió. 'Él busca venganza. ¡Viene a asesinarme y anexa Judea a los nabateos! Un hilo de saliva colgaba suspendido de su barbilla. Fue capturado por el paroxismo, tosiendo sangre en su pañuelo.

Su asistente principal le tendió una misiva sellada. Herodes lo agarró y lo abrió, los ojos salvajes, escaneando el contenido.

"Me honraría y resolvería nuestras disputas fronterizas". Se limpió la frente con un pañuelo de seda. "Él busca la paz". Exhaló con alivio y extendió su mano temblorosa a su copero, quien inmediatamente colocó una copa de vino adornada en ella.

"Este advenedizo rey también podría amenazar a Aretas". Tomó un sorbo de su taza con delicadeza. Dígale a sus embajadores que mi palacio lo espera. De hecho, será mi invitado de bienvenida.

Herodes acarició la copa pensativamente. 'Las casas reales de Petra y Judea harían bien en hacer alianza. ¡Juntos destruiremos a este advenedizo rey!

* * *

Herodes se volvió hacia una figura alta y siniestra a la derecha de su trono. Mephisto, tráeme el consejo del Nigromante.

Mephisto cantó, y lentamente los trece Reyes Brujos de Occidente se materializaron a su lado, sin que Herodes lo viera. Dracul, su gobernante, habló, hecho eco por Mephisto, casi como un alter ego, hablando con él en un extraño y sobrenatural unísono. 'Permítales hacer una búsqueda cuidadosa del niño e informarle, para que pueda encontrarlo y destruir al rey recién nacido'.

* * *

Gabriel tronó a pelo sobre su semental, a través de las exuberantes selvas tropicales, a través de las vastas praderas de juncos de las llanuras orientales del Edén en el Primer Cielo, con el pelo lino volando. Se detuvo en las ligas debajo de la montaña sagrada, cerca de la base de la entrada de rubíes de la sala del trono, fuera de los laberintos occidentales de las siete agujas. Desmontó y entró en la entrada subterránea a las cavernas sagradas. Siete cámaras ocultas en la montaña ascendieron cada una hacia el santuario interior de los laberintos. Gabriel caminó, con la cabeza inclinada, su camino iluminado solo por las antorchas eternas en llamas contra las paredes de la caverna.

A medida que ascendía más alto en la cámara, un temor inexplicable se aferró a su corazón. Su ascenso continuó, profundamente en el corazón de los laberintos, hasta que llegó a la sexta lámpara encendida. Nueve guerreros altos y silenciosos estaban de pie con espadas flameantes. Los Vigilantes, guardianes del santuario escondido de Yehovah. Alzaron sus espadas en llamas hacia Gabriel, inclinándose en señal de reconocimiento.

Gabriel continuó por el oscuro pasillo, ascendiendo hasta que los vio: los guerreros temibles de Yehovah, los Vigilantes de la séptima llama.

Los Vigilantes lo vieron y, como uno, levantaron sus espadas en llamas, que le habían impedido llegar a la séptima cámara. Muy lentamente, Gabriel caminó a través de la enorme rejilla de hierro, magnetizado hacia una luz resplandeciente a su izquierda. Los Vigilantes retrocedieron y desaparecieron. Se adentró más en la caverna. Delante de él soplaba un viento tormentoso, y del viento ardía una gran nube índigo con grandes relámpagos y relámpagos procedentes del infierno.

Gabriel miró al frente maravillado. Allí delante de él estaba Jether, en medio de las llamas ardientes, con los brazos en alto, su bastón, el bastón de los vientos blancos, en alto. Su cabello y su barba volaron en las tempestades que surgieron de la nube índigo. Relámpagos azules ardieron desde el personal. Su rostro brillaba como bronce bruñido, su piel ardía translúcida. Difícilmente visible en medio de las brasas de fuego había siete enormes códices de lapislázuli encuadernados en oro , sus páginas ardiendo con un fuego azul feroz: los códices del Juicio Blanco. Gabriel observó cómo dos majestuosos querubines en llamas se volvieron visibles a través de las llamas. El primero levantó el códice superior del medio de las brasas. Extendió la mano y le pasó el tomo sagrado a Jether.

Jether lo agarró, sosteniéndolo en alto. ¡El Códice del Primer Juicio! gritó. '¡Se revelan los consejos secretos de Yehovah!'

* * *

Herodes asintió y abrió lentamente las voluminosas cortinas de terciopelo rojo. Ante él estaban el rey Aretas, Balthazar, Caspar, Melchor y cien magos, con cofres de oro y piedras preciosas. Herodes se inclinó profundamente ante el rey Aretas, quien también se inclinó. Herodes miró los ataúdes desbordados, sonriendo como un niño. Se sentó en su trono, haciendo un gesto a Aretas para que se sentara frente a él en un trono más pequeño y dorado.

'Tu nombre real ha viajado a menudo a través de las llanuras del desierto, el gran jeque Aretas de Petra y Arabia, Aretas el noble, el guerrero, protector de su pueblo'.

"Su nombre real es uno de fama y renombre en todas las llanuras orientales, Oh Herodes de Idumea, Herodes el Grande, temido por todos". Aretas se inclinó de nuevo.

Una sonrisa de placer se extendió por el rostro flojo de Herodes . Tú vienes a Jerusalén no solo a buscar la paz, Aretas. Buscas un rey que no sea

yo mismo. De esto estoy convencido.

Aretas miró profundamente a los ojos del viejo rey. Fue depravado y malvado, pero no era tonto, incluso cerca de la muerte, un enemigo formidable. Esto lo sabía Aretas. 'Busco presentar mis respetos a Herodes el Grande, pero sí, tienes razón en tus suposiciones. Hay otro que busco, oh Herodes.

Balthazar se adelantó y se inclinó profundamente. 'Su Majestad, buscamos al que ha nacido rey de los judíos. Vimos su estrella en el Este y hemos venido a adorarlo.

Los ojos de Herodes se entrecerraron. Agarró el brazo de Aretas y lo apartó de los magos. 'Eres un hombre brillante, Aretas ...' Herodes bajó la voz '... al darse cuenta de la amenaza de un nuevo rey que asolaría nuestros reinos, y aliarte con los mismos magos que pueden localizar su presencia. '

Herodes se volvió hacia los magos y sonrió amablemente. 'Mis principales sacerdotes me dicen que el rey recién nacido se encuentra en Belén. Ve, busca con cuidado al niño. Y cuando lo encuentres, repórtame, que yo también puedo ir y rendirle homenaje. Mis ejércitos están a su disposición, al igual que mi hospitalidad.

Él aplaudió. 'Nuestras disputas menores, el Valle del Mar Muerto, Syllaeus, están detrás de nosotros. Melech, lleva a mis invitados reales a sus habitaciones.

Capítulo seis

Christos

El príncipe Darsoc estaba a la cabeza de los Magos Grises, sus hechiceros demoníacos siniestros y cultos. Despiadados y astutos sin comparación, los Magos Grises eran los mejores informantes de Lucifer, sirviendo como su principal cuerpo de inteligencia. Archiveros, filósofos, intelectuales. Estaban de pie, cien fuertes, con sus capuchas blancas caídas sobre sus rostros, sombreadas en la oscuridad.

¡Pastores! ¡Pah! Alastor, Gran Mago de los Tribunales Negros le gruñó a Darsoc. ¡Esta no es la morada de un rey! Giró su cargador negro con impaciencia. ¡Tú y tus magos pierden mi tiempo!

Darsoc se puso de pie, sin moverse un músculo, con todos los sentidos alerta. Alastor echó hacia atrás su cabeza plateada con turbante, sus rechonchos ojos rojos como el gato brillaban con desdén.

¡Un mandado de tontos! Él escupió. " *Tenemos la* intención de volver a los tribunales negros en posesión de los hechos!"

—Entonces cabalga, Alastor. Las palabras de Darsoc se hicieron girar como seda atada con veneno. 'No querrás decepcionar a tu implacable Maestro ...
Grand Magus Charsoc. Y pierda sus joyas ... y avance. Una pequeña sonrisa malvada jugó en los labios de Darsoc. 'O tu cabeza'.

Alastor giró su cargador negro para enfrentar a su compañía de Black Court Wizards. "Regrese, no hay nada aquí, ¡vamos a Persia!" gritó, tronando sobre su monstruoso semental que respiraba fuego , con su ardiente bastón en alto.

Darsoc echó hacia atrás su capucha. Sus rasgos pálidos y finos exudaban una extraña luminosidad. Solo en un escrutinio más cercano se notó cómo su piel una vez perfecta ahora estaba manchada y cómo sus hermosos ojos grises brillaban con un mal oscuro. Las ráfagas volaron sus largos mechones de cabello sobre su capa blanca.

"Huelo el olor de los Reveladores en los vientos", siseó. Levantó un dedo enguantado gris contra sus pálidos labios.

Un viento tremendo sopló en lo alto, acompañado por el sonido de un monstruoso batir de alas. Al instante, el cielo se llenó de miles y miles de águilas blancas gigantes, sus envergaduras de cien pies, sus collares y garras de oro fundido.

'Los exploradores de la Caballería Blanca'. Una sonrisa maliciosa se extendió por el rostro de Darsoc mientras observaba a Alastor y su compañía de los Magos de la Corte Negra de Charsoc ascender a los cielos negros en dirección al este. 'Michael está aquí ...' murmuró, con un brillo en sus ojos crueles. 'Esperamos.'

* * *

El rey Aretas, Balthazar, Gaspar y Melchior encabezaron la gran caravana, sentada en corceles árabes blancos. Balista y Ayshe, el criado de Aretas, lo siguieron de cerca. Balthazar miró a la estrella, ahora estacionaria, fija directamente sobre una cumbre que se encontraba en la distancia, luego tiró de las riendas de su caballo, haciendo un gesto a la fiesta para que hiciera lo mismo. Desmontó, con el corazón palpitante, liderando rápidamente el camino hacia las colinas en terrazas de Belén guiado solo por la lámpara solitaria que se balanceaba desde el centro de una soga colgada en la entrada de una posada solitaria delante de ellos. Se detuvo fuera de la estructura baja, construida con piedras en bruto. Consistía en un recinto donde una pequeña manada de ganado estaba acurrucada, atada para pasar la noche. Sobre el recinto había seis pequeñas habitaciones de piedra. Balthazar pasó lentamente por cada cámara baja, estudiando atentamente a los habitantes, luego se volvió hacia Aretas y Melchor y sacudió la cabeza. Frunciendo el ceño, caminó hacia una gruta de piedra cruda unida a la posada como un establo. Cuatro perros pequeños, con las costillas pegadas a través de sus abrigos sarnosos, le ladraron sin descanso, mordisqueando sus pies. Se cubrió la cara con la túnica cuando el hedor acre de los desechos de las vacas, mulas y camellos golpeó sus fosas nasales, deteniéndose fuera del área sucia donde las mulas y los caballos estaban atados. Vacilante, miró dentro, luego se volvió, señalando a la fiesta que lo siguiera. Aretas frunció el ceño. Balthazar asintió con la cabeza. Aretas se encogió de hombros en señal de asentimiento mientras Gaspar y Melchior seguían a Balthazar más adentro del

establo. Allí, entre el heno y la paja esparcidos para la comida y el resto del ganado, sentados con las piernas cruzadas sobre una estera en el rincón más alejado de la habitación raída estaba sentada una niña, apenas más que un niño. Sus gruesos mechones leonado hasta la cintura enmarcaban sus finos rasgos de oliva con sus pómulos altos, nariz aguileña y suave boca de capullo de rosa. Miró a los invitados, exhausta, pero sus ojos marrones eran exultantes. Su mirada se volvió hacia el bebé en sus brazos. Como uno, los magos cayeron postrados. Colocó al bebé suavemente en el pesebre, luego cruzó el piso de paja hacia Balthazar.

Aretas observó en silencio desde la puerta, mirando el establo vacío, el pesebre de madera, el único mueble de la habitación. Balthazar cayó de rodillas, las lágrimas caían por sus marchitas mejillas de ébano. 'Todos estos años ...

estos eones, los hemos guardado fielmente ", susurró. Los mantuvo a salvo para el Mesías judío profetizado por el gran hebreo Daniel '. Él inclinó la cabeza, temblando.

Un pálido Gaspar dejó suavemente los regalos a los pies de Mary. 'La copa de incienso; la caja de mirra ... '

Melchor dio un paso adelante. La vara de oro de Aarón. Con estos rendimos homenaje al Mesías. Se arrodilló, su cabeza inclinada.

Mary levantó la cabeza y apartó los largos mechones oscuros del cabello de su rostro encantador. "Recibimos humildemente tus regalos", respondió ella.

'Te agradecemos.' Joseph observaba en silencio desde detrás del pesebre. Balthazar levantó las manos. 'Que viviría para ver este día'. El levantó

volvió la cabeza y se volvió hacia Aretas, que todavía estaba pálido y silencioso junto a la puerta. Aretas, ven. Los ojos de Balthazar brillaron. 'Es a Él a quien nuestro anhelante Daniel anhelaba'.

Joseph le tendió la mano a Aretas, quien sacudió la cabeza. "No soy un hombre religioso ...", afirmó con firmeza.

Balthazar lo agarró del brazo con firmeza y lo guió hacia el bebé dormido, que ya no estaba envuelto en los cómodos pañales de sus primeros días. Aretas retrocedió, con las manos delante de él. Mary sonrió con ternura y le tendió la mano a Aretas.

Nuevamente sacudió la cabeza con impaciencia. 'Perdóname ... no creo como estos ...'

Mary continuó sonriéndole, su mirada fija en la de él. Tomó su mano marrón y endurecida suavemente en su pequeña aceituna.

Diles que no creo ... Aretas miró suplicante a Balthazar.

Mary lo miró compasivamente con sus ojos marrones

líquidos como si él

fueron aburridos de entender y colocó su mano sobre la del bebé.

Aretas cayó hacia atrás como sacudido por una fuerza violenta e impactante. Balthazar, Mary y Joseph se quedaron asombrados, mientras que el cuerpo entero de Aretas se estremeció como por un ataque violento. Su respiración se hizo corta y superficial y movió la cabeza de un lado a otro, llevándose las manos a la cara antes de caer al suelo.

Balthazar lo miró horrorizado. 'Perdóname ...' Levantó su rostro hacia el de Joseph. "Debemos ayudar a Su Majestad de inmediato; lo eliminaremos de entre ustedes".

Joseph frunció el ceño. No está en condiciones de ser movido,

señor.

Mary asintió de acuerdo, sus ojos llenos de consternación. Ella puso su mano sobre la de Balthazar. 'Hay un espacio en la parte de atrás, con el posadero. Llevémoslo allí hasta que sea más fuerte.

Balthazar asintió y se volvió hacia Gaspar, que estaba temblando. Me quedaré con el rey Aretas. Cuida de nuestra caravana.

Gaspar asintió, atónito, e intercambió una mirada desconcertada con Melchor.

Balthazar se volvió para mirar al bebé una vez más, luego tomó la mano del rey en la suya; sus dedos aún temblaban violentamente. Pero fue cuando Balthazar miró a Aretas que se le heló la sangre, porque el joven rey estaba mirando al frente, con los ojos bien abiertos. Lo habían golpeado completamente a ciegas.

Capítulo siete

La revelación

Lucifer se sentó a bañarse las piernas en los charcos de ámbar y oro que brillaban bajo las pálidas y sombrías lunas del horizonte oeste, bebiendo elixir de granada de su copa dorada. Se giró hacia Marduk a su izquierda. 'Estos hacedores de reyes, los magos, ¿qué encontraron?' Tomó una fruta azul de las enredaderas plateadas que florecían en sus naranjas nocturnas, cortándola hábilmente con una pequeña cuchilla afilada.

Marduk hizo un gesto con la cabeza a los hechiceros del palacio, que estaban petrificados detrás de los estanques ornamentales. «La nova se estaba moviendo, majestad», respondió el mago jefe. Salieron del palacio de Herodes al amanecer. Debían informar a Herodes, señor, como usted ordenó.

Lucifer se sentó en silencio, esperando. Se colocó una astilla de fruta en la lengua y tragó.

"Recibimos rumores de que no regresaron, Su Majestad", tartamudeó el mago jefe.

Lucifer lo miró, su mente tambaleándose. Marduk acercó su rostro al de Lucifer.

'Se fueron por una ruta diferente'.

Lucifer le entregó la copa a su copero, su expresión inescrutable, y se levantó cuando Balberith lo secó con un paño dorado. Atravesó las terrazas occidentales, Balberith lo siguió, a través de las naranjas hasta la sala del trono, vestido solo con su taparrabos de seda blanca, luego arrebató su bata de satén del agarre de Balberith y la arrojó sobre sus hombros, enfurecido. "Rumores ..." rugió, alejando a los hechiceros. Bajaron por la cámara de mármol, pasaron la guardia lucifereana y salieron por las puertas de la sala del trono. ¡Rumores! Él bramó.

Alastor se trasladó a las puertas negras, consultando en susurros profundos con Marduk, mientras que Lucifer caminaba de un lado a otro frente a su trono, con las manos detrás de la espalda, mirando su reflejo en el pulido piso negro. Marduk se apresuró a subir por la nave de la sala del trono, extrañamente perturbado.

Los magos de la corte negra de Charsoc son devueltos, majestad.

Lucifer no levantó la vista de su ritmo. "Concédeles audiencia", ordenó.

Inmediatamente las puertas se abrieron para revelar la corpulenta figura negra de Alastor. Detrás de él se cernía su compañía de magos con turbante plateado, sus bastones negros emitían fuego naranja.

Lucifer estaba de pie frente a sus balcones del norte, de espaldas a ellos. ¿Dónde está el rey recién nacido?

Alastor caminó lentamente por la nave de la sala del trono hacia Lucifer, el único sonido en la sala del trono eran sus estrechos zapatos de punta carmesí que rechinaban con cada paso incómodo. Charsoc se materializó en Black Gates. Silencio. Observando

Alastor se detuvo a medio
camino de la nave. No
hemos encontrado rey,
majestad.

Lucifer se volvió, su rostro retorcido de furia, luego abrió las enormes puertas doradas del ala norte. La nova se había acercado, mucho más cerca de la tierra y ardía furiosamente.

'La nova aún arde'. Apretó los puños con furia. "¿Dónde está el infante rey que nace en el este?"

Darsoc y sus magos grises entraron en la sala del trono. Los magos grises se pusieron de pie, cien fuertes. Asombroso. Su extraña belleza, hechizante. Alto y pálido, su cabello platino hasta la cintura caía liso como el cristal sobre sus ondulantes capas de terciopelo blanco abrochadas con delicados broches plateados entrelazados con vivos. Darsoc se deslizó silenciosamente sobre los pisos de lapiz hacia Alastor y el trono.

Alastor se detuvo frente a Lucifer. "No encontramos a ningún rey de noble cuna, señor, sino solo un bebé campesino envuelto en pañales, ante quien los pastores adoraban".

Marduk frunció el ceño con impaciencia. ¡Pastores! Pierdes el tiempo de Su Excelencia. Lucifer agarró el brazo de Marduk para detenerlo, sus uñas clavándose profundamente en la carne de Marduk. Marduk frunció el ceño, perplejo, pero obedeció.

Alastor volvió la cabeza hacia el Darsoc que se acercaba y luego se arrodilló: «No, mi señor». Una burlona maldad se extendió por sus rasgos flácidos. Levantó sus ojos sombríos hacia los de Lucifer. "Es *Darsoc* quien pierde el tiempo con los pastores", dijo con *voz áspera* . 'Nosotros, los Grandes Magos de los Tribunales Negros, fuimos prudentes. *Volvimos* a Persia.

Charsoc acarició lentamente a la serpiente de plata sobre su bastón, observando a Alastor con atención,

profundamente contemplado.

Lucifer caminó hacia las enormes puertas abiertas, mirando por un largo rato a la nova.

'Darsoc, mi malvado príncipe'.

«Mi señor», Darsoc se inclinó profundamente ante Lucifer, luego se arrodilló junto a Alastor. Háblame de estos pastores. La voz de Lucifer era solícito, calmante, de espaldas a Darsoc.

Darsoc levantó sus ojos ensombrecidos. "Alastor lo consideró una distracción, excelencia ... una mera diversión ...", respondió, su voz apagada pero culta.

Lucifer se volvió y lo miró con la cara inescrutable. 'Pero *tú* , mi esclavo leal y astuto ...'

'Hubo una gran conmoción en los segundos cielos. Una gran compañía de la caballería celestial descendió.

'¿Su propósito?' Charsoc subió la nave directamente hacia el trono. Eran exploradores. La voz de Darsoc fue medida. 'Del blanco Caballería de la montaña sagrada, señor.

Alastor cambió su cuerpo engorroso, repentinamente incómodo, mirando de Charsoc a Lucifer.

Del batallón de tu hermano, el príncipe jefe Michael, señor.

¿Michael despacha a sus exploradores y proclamadores para un bebé campesino? Lucifer frunció el ceño y apartó el cabello de sus ojos, momentáneamente confundido.

¡Pálido tonto! escupió Alastor. ¡Pierdes el tiempo de Su Excelencia!

Darsoc acercó su cabeza de platino a la turbante plateada de Alastor, luego presionó sus labios gris pálido contra la oreja carnosa de Alastor. "Creo que no", siseó. Se quitó los guantes plateados y firmó hábilmente en una forma alta y pálida, envuelta en una capa de terciopelo blanco que se materializó instantáneamente a su lado.

Soy uno de los magos grises designado Jequon. Jequon habló en voz baja y sedosa. 'Jefe archivero de los Magos Grises'.

¿Y qué documentaron tus archiveros, Jequon? Lucifer preguntó suavemente, de espaldas a Alastor.

Jequon se miró las manos largas y pálidas y temblorosas, luego volvió a mirar la espalda de Lucifer. "Mis archiveros documentaron los pronunciamientos de

la caballería blanca". El sudor estalló en su sien. Retransmite la declaración, Jequon. Charsoc ordenó. "Puede angustiar a mi emperador soberano ..." Jequon se inclinó nuevamente ante Lucifer. Charsoc apoyó su mano ominosamente sobre la empuñadura de su brillante espada de nigromante. 'Relé. Palabra por palabra.'

Jequon respiró hondo. "Eso ... que este día nace un niño, este día en la ciudad de David ..." Jequon miró a Lucifer, su coraje lo abandonó "Un salvador que es ...". No se movió un músculo de la cara de Lucifer. 'Quién es ... Cristo ...'

Lucifer giró asombrado para mirar a Charsoc. La sangre se escurrió de la cara de Charsoc.

" *Chris ... tos* ", siseó Lucifer, horrorizado. Un terrible horror contorsionó sus facciones.

'... El Señor', jadeó Jequon, sus ojos nunca dejaron de Lucifer. Una extraña sonrisa apareció en los pálidos labios de Darsoc mientras veía a Charsoc caminar tambaleándose hacia Alastor, todo su cuerpo temblando.

Alastor miró en estado de shock desde Lucifer a Charsoc. 'Un error, mi señor.' Se puso de pie, con las barbillas temblando. 'Un error.' Charsoc murmuró.

Con un ataque salvaje, Charsoc empaló a Alastor en su espada de nigromante. Alastor se quedó ahogado con su propia sangre azul, vomitando.

Luego, con un repentino y brutal empujón, Charsoc cortó el cuello de Alastor. La cabeza de Alastor cayó al suelo con un ruido sordo. "Los errores nunca son tolerables", murmuró Charsoc. Su espada se deslizó de su mano y cayó al suelo vacío.

¡Los errores *nunca* son tolerables! Como un rayo, Lucifer giró hacia Charsoc, su propia espada levantada directamente sobre el cuello de Charsoc. ¡Tus magos me han fallado, Charsoc! Todo el cuerpo de Charsoc se sacudió incontrolablemente, el sudor brotó de su sien.

'Esta Nova ... este Rey ...' Lucifer agarró salvajemente el largo cabello de Charsoc en su puño y lo jaló tan cerca que Charsoc pudo sentir el aliento caliente de Lucifer ardiendo contra sus mejillas. ¡Este rey no es otro que *Christos* ! Su sangre, ¿está intacta? Lucifer le dio otra llave cruel al cabello de Charsoc. Ya sabes, como yo, los principios de la Ley Eterna. Charsoc miró a Lucifer,

horrorizado, su mente tambaleándose. ¡Si su sangre no está contaminada, cambiará su alma por las almas de los Hombres y me arrebatará mi reino! Lucifer rugió.

Lucifer permaneció en silencio durante un minuto completo, luego arrojó a Charsoc salvajemente de su alcance. Tropezó en el suelo junto al desafortunado Alastor. La cabeza de Alastor desapareció. Luego su cuerpo lo siguió, desapareciendo directamente hacia el Abismo.

Lucifer arrojó su espada ancha hacia abajo, luego se dirigió hacia la ventana y abrió las cortinas, blasfemias furiosas hacia la estrella que aún estaba en lo alto de la ventana.

Segundo cielo ¡El genio de Yehovah! Él se envió a sí mismo! ¡Engañado por mis propias ideas preconcebidas, como Él sabía que lo estaría!

Pasó junto a Charsoc hacia donde estaba Darsoc, temblando.

'Su Mesías no tendrá palacio, ni túnicas reales. ¡Su Mesías nace del polvo y la arcilla! Dígame, Darsoc, el destino del infante rey —siseó, su cara a solo unos centímetros de la de Darsoc.

"Seguí ... seguí tus órdenes reales, señor", dijo Darsoc con creciente temor. "Mis Murmuradores Negros siguieron a los magos de regreso a través del desierto hacia Persia".

¿El bebé está con los magos? Lucifer lo rodeó.

Darsoc extendió una misiva sin sellar, sus pálidos dedos temblaban incontrolablemente. Lucifer agarró la misiva, luego la arrugó en su mano, su rostro retorcido de puro odio.

¡El niño ha *desaparecido!* 'gruñó él.

Lucifer se apoyó pesadamente contra el pilar, pasando los dedos por las cerraduras de cuervo, murmurando para sí mismo en una lengua angelical malvada y peculiar mientras uno demente.

"Mis hermanos me engañan", murmuró. Se volvió hacia Charsoc, todavía temblando en el suelo. 'Investigue las circunstancias del nacimiento del bebé. Descubra lo que Jether está haciendo. ¡No te atrevas a fallarme de nuevo, Charsoc!

Envolvió su bata con fuerza alrededor de sí mismo, luego se volvió hacia Marduk. 'Revuelve las hordas demoníacas que atormentan a ese imbécil Herodes día y noche. Infecte sus sueños para que pueda tener en su corazón matar a todos los hombres menores de dos años. El pañuelo del príncipe no escapará de mi ira. ¡Invoca a Belzoc! gritó. ¡Gran príncipe de Persia, el príncipe Michael es suyo! ¡Prepara nuestros carros de guerra! Amasar todos los regentes para hacer la guerra contra mis hermanos. Astaroth! gritó: 'Alerten a todos los poderes, principados y gobernantes de la oscuridad de este mundo ... los grandes príncipes satánicos ... Nakan y sus reyes nigromantes, los tronos de Folcador, los brujos de Ishtar ... llámalos para reunirse en Las grandes llanuras de la perdición. Y *encuentra a* mi hermano Michael. ¡Donde esté Michael, *también* estará el niño Christos!

Lucifer siseó: "¡Entonces atacamos!"

Capítulo ocho

La séptima piedra

Jether se sentó en su trono de jacinto en la séptima cámara, en lo profundo de las criptas subterráneas de los laberintos, estudiando el gran códice azul. Gabriel se paró frente a él, estudiándolo atentamente ... esperando.

"El códice revela el plan de Yehovah, su consejo secreto preparó eones antes del advenimiento de la Raza de los Hombres", dijo Jether, cerrando los ojos con reverencia.

'Yehovah prepara un lugar para el infante rey en Egipto, en Alejandría. Hay un rey de Arabia; Se llama Aretas. Ha sido elegido para llevar su nombre. Ayudará al bebé en su huida.

¿Lucifer no ha visto los códices? Gabriel preguntó.

Lucifer estuvo cautivado durante mucho tiempo por los códices de fuego. Han permanecido en los laberintos durante eones antes de su origen ", dijo Jether. "Su alma

anhelaba mirar sus páginas, pero no, él no ha visto sus contenidos".

¿Y qué hay de Charsoc? Gabriel cuestionó. Estaba al tanto de los sagrados misterios. Guardián de la sexta piedra.

'Charsoc ...' La expresión de Jether se endureció. 'Él bien sabe de su existencia. La sexta cámara de conocimiento era su morada, pero la cámara de la séptima llama estaba sellada de él.

'Entonces el misterio sagrado del Mesías está a salvo de sus brujerías contaminadas'. Jether cerró el libro; Sus doradas inclusiones de piritas brillaban como pequeñas estrellas en la carcasa de lapis azul profundo del códice. Miró a Gabriel.

"Voy a recuperar la séptima piedra".

Gabriel miró a Jether, incrédulo. "Seis piedras residían aquí dentro de los Laberintos", susurró. 'Uno desapareció ... de la sexta cámara
... a la deserción de Charsoc. Gabriel miró a
Jether con atención. 'Ningún ser angelical ha
visto nunca la séptima piedra ...'

'La séptima piedra, la piedra de fuego, posee todo el poder combinado de las seis. Se encuentra más allá de las ordenanzas del cielo. Los ojos de Jether se oscurecieron de asombro. 'Se encuentra más allá de los tesoros de los vientos y el granizo, más allá de los siete mares de la sabiduría. En la misma cuna del universo.

Jether recogió cuidadosamente el códice y lo depositó en una gran grieta en la pared de la caverna en el gran cofre de plata de los escritos sagrados.

`` Protegerá al bebé mientras camina como uno de la Raza de Hombres, hasta que se levante su sello cuando se enfrente a la prueba final ... contra el mismo Lucifer ''.

Jether se colocó la capa sobre los hombros y la agarró con dedos temblorosos. 'No tenemos tiempo que perder. El niño *debe* ser sellado con la séptima piedra. En la actualidad es vulnerable. Desprotegido. Tú, Gabriel, date prisa a Joseph. Indíquele el plan de Yehovah para llevar al niño a Egipto. Aretas es el instrumento de Yehovah para guiarlos al monasterio de Alejandría.

"Me iré de inmediato a la tierra de la Raza de los Hombres", dijo Gabriel. Jether asintió con la cabeza. 'Envío a Vesper, mi águila guerrera, con un mensaje para
Michael para dejar los horizontes orientales. Debe viajar de inmediato a la caravana. Es la única protección del infante contra las malvadas intrigas de Lucifer hasta que lo selle en Alejandría con la séptima piedra de fuego. Jether sacó una ampolla pequeña llena de mirra y aceites de casia de su túnica. Gabriel se arrodilló ante él.

"El tiempo está en nuestra contra". Jether ungió el templo de Gabriel, luego puso sus manos suavemente sobre su cabeza en una bendición de consagración.

"Evita los corredores orientales", susurró. 'Los Murmuradores Negros los atraviesan sin cesar. Me preparo para mi viaje.

* * *

Balthazar había paseado la pequeña habitación cuadrada toda la noche en sus súplicas, suplicando al Dios de Daniel que ayudara a Aretas, su rey y su amigo. Bañó la cabeza febril de Aretas con los trapos que Mary le había regalado, empapados en mirra de la tienda de la caravana, con la esperanza de que lo volviera a su sano juicio.

Caminó por la habitación durante horas, rezando, suplicando. Sin embargo, el antiguo Balthazar sintió que Aretas estaba siendo pesado en manos del Omnisciente. El esperaría.

Había pasado la medianoche antes de que las manos de Aretas dejaran de temblar, y cerca del amanecer, cuando Balthazar pudo distinguir por primera vez sus incoherentes divagaciones y Aretas volvió a abrir los ojos. Y ya era de día antes de que se levantara de la plataforma en el suelo y diera sus primeros pasos inestables.

Pero cuando finalmente tomó la mano de Balthazar en la suya, su mano estaba firme, sus ojos estaban claros y su rostro irradiaba una paz que Balthazar nunca había tenido.

antes visto en el orgulloso y testarudo joven rey.

Aretas trató de hablar, pero no llegaron palabras, solo lágrimas, lágrimas que Aretas no pudo detener. Lágrimas de los derramamientos de sangre del pasado de un rey;

lágrimas de los mil asesinatos de un rey; lágrimas de los mil libertinajes y traiciones de un rey ...
y las lágrimas de los mil pesares de un hombre. Y así fue que lloró sobre el brazo del antiguo astrónomo, de modo que las túnicas de Balthazar quedaron empapadas del llanto de Aretas.

Y luego, de repente, se calmó.

'El bebé está en gran peligro. Debemos proteger al Mesías de Daniel y a la sagrada familia '. Miró a su alrededor. Ayeshe, su viejo mayordomo fiel, estaba parado afuera de la puerta. ¡Sí, prepara mi guardia real! Se puso de pie, su voz clara y fuerte. 'Mis ancestros reales fueron legados de un monasterio en Alejandría por una antigua casta de magos de la Casa Real de Egipto. Será una casa segura para el rey infante. ¡Viajamos a Egipto!

* * *

En lo alto de la elevación oriental del Palacio Negro, el afilado acero de los espadones brillaba cuando Lucifer y su jefe de ejércitos, Lord Astaroth, Gran Duque del infierno, empujaban y se detenían como lo hacían cada amanecer, una parte integral del riguroso régimen físico de Lucifer. sobre el cual era fanático casi hasta el punto del narcisismo. Este amanecer, sin embargo, parecía extrañamente distraído. La espada de Astaroth golpeó el pecho de Lucifer con un golpe feroz, y Lucifer se dobló en agonía. El astuto Astaroth se rió triunfante y le dio la espalda. Como un rayo, Lucifer trajo a Astaroth jadeando al suelo, sus manos retorcidas bajo su torso en agonía.

Lucifer levantó su máscara de esgrima, con una sonrisa de satisfacción en su rostro. "Por eso soy el rey del infierno", arrojó su espada en el piso de lava y tomó un paño de Araquiel para secarse la cara, "y tú, Astaroth, no eres más que un duque ... aunque sea grandioso ..."

El coloso marcado pero todavía guapo sacudió su melena rubia, todavía aturdido. Lucifer miró fugazmente al guerrero caído. A veces, el porte de Astaroth recordaba inquietantemente a Michael. Desde atrás, podría ser el doble de Michael. En mundos que ya se habían marchado, Astaroth había sido comandante de las mejores legiones de Michael, su general más confiable, el compatriota más cercano de Michael. La expresión de Lucifer se oscureció al pensar en su hermano. Y ahora, Astaroth era el campeón de Lucifer, comandante en jefe de los ejércitos de Perdition. ¿Astaroth se arrepintió? Lucifer se secó la cara con un paño de seda. Nunca estaría seguro.

"Prepara tus legiones", gruñó. Cabalgamos mañana al amanecer. Astaroth se inclinó en reverencia, avanzó hacia el pórtico lejano, luego montó su semental negro alado y montó los cielos en dirección a los carros de guerra de sus vastos batallones reunidos en las vastas llanuras de Perdition.

'Su excelencia.'

Lucifer se volvió. Todavía soy inteligente por tu locura, Charsoc. Su boca se apretó.

Me redimo, majestad. Nuestros sabios demoníacos y sabios hechiceros han examinado las circunstancias del nacimiento del niño. Mis archiveros confirman sus hallazgos.

Charsoc se dirigió hacia Lucifer.

'El niño nació de una mujer de la Raza de los Hombres. El nacimiento fue presenciado. Los Black Murmurers han verificado sus hallazgos. Nació como uno de la Raza de los Hombres, como cualquier otro en una ciudad llamada Belén. Su madre es una niña hebrea. Un joven. El Padre, uno llamado José. Sin embargo, existe la posibilidad de que un huevo creado pueda haber sido implantado por Yehovah en el huésped.

'Christos encarnado ...' Lucifer se frotó la barbilla, sumido en sus pensamientos. 'No se excluye ninguna posibilidad ... ¿Qué hay de la concepción del huevo?'

'Como es el camino de la Raza de los Hombres, la concepción del bebé es el resultado de dos células germinales: el huevo de la madre, la semilla del padre. En la Raza del Hombre, estos comparten igualmente las mutaciones heredadas de la naturaleza del pecado, todo derivado de la caída. El huevo *todavía* tiene que ser fertilizado por la semilla del padre, Joseph, para permitir su concepción y replicación ... Charsoc sonrió triunfante. "Es el camino de *toda* la Raza de Hombres".

"Estoy bien versado en la ingeniería biogenética de la Raza de los Hombres". Lucifer caminaba de un lado a otro. 'Cada gota de sangre que produce el niño es el resultado de la introducción del esperma masculino. La sangre fetal y materna no entran en contacto real, separadas por la doble capa de epitelio criónico.

Giró su rostro hacia el de Charsoc, con un brillo antinatural en sus ojos. 'Lo que si tienen una *alternativa* - Un plan para deliberadamente pasar por alto ? La semilla masculina ...' La expresión de Lucifer se oscureció. 'Y *prevenir* las mutaciones heredadas'.

¿Una semilla sustituta? Charsoc frunció el ceño.

'Una semilla que *no* es de la Raza de los Hombres'. Lucifer se quedó mirando más allá de los horizontes magenta de Perdition. 'Uno que es *incorruptible* ...'

Charsoc se volvió hacia Lucifer, atónito.

Lucifer asintió con la cabeza. 'Yehovah'.

Lucifer declaró.

'¡Padre!' Charsoc jadeó. Está estrictamente prohibido, prohibido por los principios de la Ley Eterna emitidos por el propio Yehovah. Usted sabe de primera mano: sus generales que dejaron su primer estado al tener relaciones sexuales con las hijas de los hombres. Su castigo por transgredir la Ley Eterna debía ser arrojado en cadenas eternas a las regiones más bajas del inframundo: el Tártaro.

'Estoy muy consciente. Los pozos de tristeza hasta el Día del Juicio —murmuró Lucifer. 'Entonces, si Yehovah fertiliza el huevo creado, sería culpable de convivir con la Raza de los Hombres, así como el anfitrión caído desterró al Tártaro'.

Lucifer caminó hasta el extremo más alejado del ala oriental que albergaba los aviarios reales de Perdition, paseándose inquietamente de un lado a otro frente a cientos de colosales jaulas doradas que albergaban a sus siniestros exploradores carroñeros.

'Mis hermanos tendrán sus planes, sus conspiraciones bien formuladas, pero cuando se trata del tema de Yehovah, está obligado a su propia Ley Eterna. No puede transgredirlo ", murmuró," incluso para salvar a la Raza de los Hombres ".

Abrió la puerta de un aviario y gentilmente agarró en sus manos enguantadas a una chica buitre buitre con un collar de diamantes. Él acarició sus plumas negras con dulzura, sus ojos de zafiro ensombrecidos por el pensamiento.

"Contra mi instinto más profundo, me encuentro persuadido", habló en voz baja para sí mismo. 'Yehovah no tendrá parte en la concepción de la semilla de Christos'. Se dio la vuelta. '¡No!' Se acercó a un hellcage lleno de chirriar pálidos ojos azules se retorcía de murciélago criaturas y agarró uno por su larga cola de rata viscosa. ¡No habrá semilla incorruptible, Charsoc! él

declaró. El polluelo carroñero chilló ensordecedor, abriendo su cruel pico curvado, sus colmillos rojos visibles. Lucifer colgó a la criatura murciélago chillando boca abajo. El polluelo le aplastó la cabeza con sus colmillos feroces y se lo tragó de un mordisco.

Buen chico, Cagrino. Lucifer acarició la cabeza del polluelo. «El niño Christos tuvo que haber recibido su herencia genética a través de la semilla del padre», murmuró Lucifer. "Participó del daño inherente al pecado presente en la semilla y la sangre de José, por lo tanto, la sangre del niño Christos está contaminada". Lucifer frunció el ceño. 'Solo uno con sangre no contaminada, libre de

daño inherente al pecado, puede cambiar su alma por las almas de la Raza de los Hombres y liberarlos de mi gobierno.

Colocó a Cagrino suavemente sobre un cojín de terciopelo nuevamente dentro de la jaula dorada y cerró la puerta, profundamente contemplado.

'Sin embargo, Él viene a destruir mi reino. Lo siento.

Lucifer caminó hacia la terraza oriental y se quedó observando a sus ejércitos. La inmensa y terrible milicia del infierno se estaba reuniendo en las humeantes tierras volcánicas del infierno. '¿Por qué está él aquí en mi planeta?' él susurró. "Debemos destruirlo antes de que crezca en fuerza".

'Hay una *manera* , Excelencia.' Charsoc levantó una misiva con el sello del Primer Cielo. "Los buitres chamanes tomaron un águila reveladora" bajo custodia ". Charsoc esperó. Fue Vespar.

Los ojos de Lucifer se entrecerraron. «Vespar ...», repitió. Se volvió, inmediatamente alerta.

"Llevaba esta misiva de Jether el Justo ..." Charsoc vaciló, con una sonrisa siniestra en su rostro. Estaba dirigido a su hermano, el príncipe Michael, señor. Lucifer se acercó a Charsoc y le arrebató la carta, Charsoc observó con atención mientras su señor, el señor, examinaba la nota.

«Jether se encuentra con Michael y el infante rey cerca de Alejandría, con el gran sello: la séptima piedra», murmuró Lucifer, con una extraña alegría en su mirada.

Miró hacia el horizonte, de espaldas a Charsoc. *Recordando* .

El poder de la séptima piedra es indomable. Contiene en sí los poderes combinados de las seis piedras de los laberintos. Una vez que el infante es sellado con la piedra de fuego, nosotros, los caídos, somos impotentes contra él. Nuestra única oportunidad es ...

Charsoc se movió hacia Lucifer, apretando su brazo con sus huesudos dedos. La brecha en el tiempo, señor, antes de que el bebé llegue al monasterio y a Jether. Su mayor vulnerabilidad.

Lucifer lo miró con un brillo antinatural en los ojos. 'Viene a destruir mi reino. En cambio, lo destruiré. Te has superado a ti mismo, Charsoc. Lucifer extendió su mano con el gran rubí damson de Satanás. Charsoc se arrodilló ante él y besó su anillo. Estás perdonado.

'Gracias, mi señor ... mi rey'. Charsoc se inclinó profundamente.

¡Los discípulos del infierno se reúnen! Lucifer lloró. 'Indique a Astaroth que los reúna para la guerra sin demora a la tierra que la Raza de Hombres llama

Egipto. ¡Matamos al infante rey!

* * *

Los feroces e implacables vientos del desierto azotaron la caravana, se acercaba el anochecer y la fiesta había estado viajando por Egipto durante lo que pareció una eternidad. Docenas de camellos, cargados de incienso, oro y tesoros del este, encabezaron la enorme caravana a través de las vastas llanuras desérticas, su progreso se vio obstaculizado por las tormentas de arena. Diez sementales árabes blancos elegantemente vestidos en el centro de la caravana. Mary agarró al bebé envuelto firmemente contra su pecho, sus rasgos casi ocultos por su capucha, sus ojos resueltos. Un repentino escalofrío sopló sobre la caravana y el cielo se oscureció cuando comenzó un inmenso estremecimiento. Mary cubrió al bebé y lo abrazó con fuerza.

* * *

¡Jether! ¡Jether! El grito apremiante se filtró desde los colosales balcones de la Cámara Real de Ámbar que colgaba muy por encima de los cuartos privados del

claustro monástico de Jether en la Torre de los Vientos, hasta donde Maheel e Issachar estaban ayudando a Jether en sus variados preparativos para su viaje a la cuna del universo .

Abdías llevó un amuleto de plata vacío a Jether, quien lo enroscó hábilmente en una larga cadena de plata.

¡Jether! ¡Jether!

Mirando hacia arriba, Jether y Maheel observaron a Xacheriel que bajaba precariamente por los anchos escalones espirales de ámbar pulidos de la Cámara Real. Se aferró distraídamente a su toga bordada de tafetán dorado y púrpura mientras descendía, sus zapatillas de satén rizadas se deslizaban peligrosamente en los escalones. Dimnah se aferró desesperadamente a su brazo, obstaculizando su progreso en lugar de ayudarlo.

Xacheriel dio un paso en falso y los dos cayeron en un montón precario de púrpura y oro en las bibliotecas privadas de Jether, aterrizando en una extensión indigna en el brillante piso de ámbar.

'Drat and bumble ...' murmuró Xacheriel, buscando su monóculo, ahora enterrado bajo montículos de Anales recién atados. Él fulminó con la mirada a la temblorosa Dimnah como si todo fuera culpa del joven.

Jether sacudió la cabeza. Se colocó el amuleto plateado alrededor del cuello y cerró el broche, luego se acercó a la pareja languidecida, seguido de cerca por Maheel. Miró los enormes pies de Xacheriel, que eran

metido en un par de zapatillas de satén cerúleo apretadas, obviamente, varios tamaños demasiado pequeños. Una de las raras inclinaciones de Xacheriel hacia la vanidad.

"No lo hiciste, por pura casualidad ..." Jether se dirigió a Xacheriel, "... colocaste alguna de tus grasas de lubricación de viaje en el tiempo recién inventadas debajo de tus zapatillas ceremoniales, ¿verdad?"

Xacheriel lo miró indignado. "Estaba realizando un experimento de voltaje en las cámaras de holograma". Él frunció el ceño tímidamente. "Mi, mi último experimento de viaje en el tiempo , y me acerqué por error a la Zona Roja", declaró dramáticamente. 'Un *lapso* temporal de mis instrumentos. La grasa ayudó a mi apresurada partida.

Maheel sacudió su suave cabeza blanca. "Usted sabe que le hemos advertido una y otra vez que no viaje en esas coordenadas". Frunció el ceño preocupado. 'Es peligroso, mi querido Xacheriel. Peligroso en el mejor de los casos. Los espías de Charsoc frecuentan ese bloqueo de tiempo, y son muy despiadados con sus métodos de tortura.

'Sí, sí ...' Xacheriel hizo un gesto despectivo.

"Los hombres lobo demonio frecuentan los corredores del tiempo en la Zona Roja", dijo Jether oscura y deliberadamente. Xacheriel palideció momentáneamente para alivio de Jether. La boca de Dimnah se abrió, cautivada.

Jether decidió presionar el punto mientras tenía la ventaja. '... Al igual que la carne que come los reyes nigromantes ...' Jether frunció el ceño. Las manos de Xacheriel temblaron visiblemente. "Una de las innumerables ventajas de no estar constituido por la materia". Se consoló a sí mismo, luego sacó su enorme pañuelo de color escarlata del bolsillo interior y se limpió el sudor que de repente se derramó de su frente. La boca de Dimnah estaba abierta de asombro. Isacar se acercó detrás de Jether.

'¿Me necesitabas?' Jether le preguntó a Xacheriel. Me voy a recuperar la piedra de fuego.

Xacheriel frunció el ceño, luego golpeó su sien violentamente con su gran mano. '¡Si, si, porsupuesto!' Xacheriel dio la vuelta en círculos, ordenando sus pensamientos.

"Es una historia *terrible* , venerado Jether", declaró siniestramente.

Isacar bostezó fuerte y deliberadamente. Jether lo miró por debajo de las cejas.

"Una *historia terrible* ". Las grandes manos de Xacheriel se estremecieron. "Uno que afecta tus viajes", susurró.

Jether frunció el ceño, colocando su mano suavemente sobre el hombro de Xacheriel. Cálmate, Xacheriel, viejo amigo. Respira profundamente.'

Xacheriel inhaló, su gran pecho agitado. 'En mi camino de regreso más allá de la Zona Roja, en el Segundo Cielo, me encontré con los exploradores Revelator, el primer rango de Águilas de Gabriel'.

Jether esperó pacientemente, sabiendo que eventualmente llegaría al punto. Tenían bajo su custodia a un cliente de aspecto desagradable . Organismo parecido a un buitre : plumas sarnosas.

Un buitre chamán, uno de los exploradores de Charsoc. Jether asintió con la cabeza.

La boca de Dimnah se abrió tanto que Jether extendió la mano y la cerró físicamente con la mano.

¡Dimnah! Xacheriel ladró.

'De todos modos, la forma de vida emplumada de aspecto desagradable tenía *esto* : lo llamó su "trofeo". Xacheriel buscó en sus voluminosos bolsillos, y finalmente extrajo un gran collar de plata y diamantes con el sello de los reveladores de águilas. Se lo pasó a Jether, secándose los ojos con cautela con su pañuelo.

'Vespar ...' Jether pronunció, aturdido.

Xacheriel apretó los viejos dedos de Jether torpemente con los suyos. Lamento ser el portador de noticias miserables, viejo amigo.

Jether liberó sus dedos temblorosos del agarre de hierro de Xacheriel y luego giró rápidamente el cuello de Vespar. La insignia escarlata que indicaba que una misiva estaba en vuelo todavía estaba en su lugar. Jether miró más allá de Xacheriel, sus rasgos congelados por el horror. Porque sabía con una certeza terrible que si Michael hubiera recibido la misiva, habría reemplazado rápidamente la insignia escarlata con una de oro de la casa real para indicar que recibió el comunicado. Era la regla más simple de los corredores, a la que se adhieren todas y cada una de las legiones del Primer Cielo.

'La insignia está en su lugar'. La voz de Jether era apenas audible. Vespar no alcanzó a Michael con mi misiva. En consecuencia, Michael no recibió mi instrucción de abandonar el Este y acompañar al niño a Alejandría.

Jether se aferró a la balaustrada en busca de apoyo, con las manos temblorosas. 'El bebé viaja mientras hablamos. Desprotegido.'

Se volvió hacia los ancianos, con el rostro blanco como una sábana. Lo miraron horrorizados.

'Mucho peor. Si Lucifer descubre la misiva, sabe que me encuentro con el séptimo rey cerca de Alejandría con la séptima piedra. Movilizará los ejércitos del infierno incluso mientras hablamos.

Jether subió apresuradamente las escaleras de color ámbar, los ancianos siguieron de cerca. Envía a Sachiel a Michael. Debe partir a Egipto sin demora.

Se giró hacia los ancianos en la escalera.

'Ya no tenemos el elemento sorpresa. Primer Raphael y nuestros ejércitos para el asalto. Partimos al anochecer.

Capítulo Nueve

Las hordas del infierno

Los inmensos y terribles ejércitos del infierno se movilizaron en las humeantes tierras volcánicas del infierno. Folcador, el temible archiduque del infierno y el mejor general de Lucifer, un demonio feroz con la cara de un ángel y las alas de un grifo, cabalgaba feroz y orgulloso en su carro de guerra negro, liderando a cien legiones de caídos. Astaroth, gran duque del infierno, cabalgó por los cielos, su carro de guerra tirado por los feroces dragones de hielo blanco de Siberia. Sus generales bárbaros, Pruslas, Barbatos y Rashaverak, marcharon abajo, la amenazante Horda Negra marchó detrás.

Forneus, el gran e intrigante marqués del infierno, montó los cielos en un monstruoso Leviatán enroscado, seguido de veintinueve legiones de demonios serpiente alada de lengua plateada.

Las vastas compañías de magos gris oscuro en sus camellos sin cabeza de tres jorobas , cabalgaban junto a los terribles brujos de Ishtar a lomos de hombres lobo y dragones. En lo alto, en el cielo carmesí del infierno, los cielos oscuros volaron a las brujas demoníacas de Babilonia en Leviatán, y a Hera y a las almas de la valquiria en sus serpientes gigantes voladoras. Marchando hacia la retaguardia estaba la gran y macabra compañía de reyes nigromantes, liderando sus ejércitos de esqueletos vivos.

Belzoc, príncipe bárbaro de Persia y comandante en jefe de Lucifer , dirigió veinte mil de las legiones del infierno, montando sus carros de guerra negros tirados por los formidables sementales de alas oscuras del infierno .

Lucifer estaba de pie, amenazador y orgulloso, en su monstruoso carro de guerra negro, con sus ruedas plateadas con cuchillas de guerra dentadas. La llama carmesí en la bandera infernal del infierno ondeaba orgullosamente.

Los siniestros reyes chamanes se adelantaron; detrás de ellos marchaba la vasta compañía de tamborileros chamanes con capucha.

¡Ejércitos del infierno, te saludo! Lucifer lloró. El lento y amenazador latido de los tambores de guerra latía bajo su voz. ¡Mata al Rey usurpador antes de que sea sellado!

Un rugido terrible y espeluznante surgió de los ejércitos del infierno cuando los gobernantes del mundo oscuro atronaron los cielos de Egipto.

* * *

Una por una, comenzaron a aparecer grietas finas en los grandes ídolos de Egipto en el gran templo. El estremecimiento se convirtió en un crescendo con un rugido abrumador cuando, una por una, las imponentes imágenes doradas cayeron al suelo. Los sacerdotes del templo corrieron por sus vidas, los ídolos continuaron cayendo hasta que ninguno permaneció de pie.

Mary inclinó la cabeza y miró al bebé dormido. Ella se estremeció. Miles de buitres silenciosos de aspecto siniestro habían descendido hacia ellos la última hora, rodeando la caravana, proyectando extrañas sombras oscuras en el desierto.

Aretas frunció el ceño. "Debemos apresurarnos", dijo. "Hay peligro en el viento".

Agitó las riendas y galopó hacia la cabeza de la caravana, extrañamente preocupado.

* * *

Rafael, resplandeciente con su armadura de batalla ceremonial completa, pasó la primera línea de los ejércitos del Primer Cielo en su carro de guerra de platino, tirado por veinte sementales alados. Se erguía alto, imperial, el valiente general de los ejércitos de Yehovah en el monte del Norte en el Primer Cielo.

A la izquierda marchaba Gabriel, vestido con su atuendo de guerra ceremonial, seguido de su vasta compañía de Reveladores, sus veloces y ágiles arqueros, con sus trajes de brillante armadura plateada. Sus grandes ballestas de bronce llegaron desde el suelo más allá de sus cabezas, listas.

En lo alto voló un millón de 'exploradores' del Revelador, ocupando la longitud y amplitud de los cielos: las enormes águilas guerreras de plumas blancas del Primer Cielo , con sus picos y garras de oro, sus envergaduras de más de cien pies. Los príncipes arcángeles dirigieron los batallones de Michael. Juhdiel el Atrevido lideró mil legiones. Uriel el Intrépido cabalgó en su enorme carro plateado, liderando cuatrocientas legiones de los mejores espadachines del Primer Cielo, seguido por su multitud de príncipes guerreros. Jether y sus veintitrés compatriotas reales, los monarcas angelicales, fueron montados en sus cargadores blancos reales, parados en un semicírculo, con las lanzas en alto.

Gabriel sacó la Espada de Estado de su vaina de joyas y la levantó por encima de su cabeza. 'Luchamos por Yehovah, para que la verdad y la justicia puedan

¡prevalecer!' gritó.

¡Protegemos al infante rey!

El rugido ensordecedor de los ejércitos del Primer Cielo resonó a través del Primer Cielo. Jether se acercó a donde estaban Rafael y Gabriel inspeccionando los ejércitos del cielo. Él agarró el brazo de Rafael.

"Mis espías me informan que Lucifer envía a Belzoc, príncipe de Persia, a matar a Michael antes de que llegue al bebé". Jether bajó los ojos. 'El depravado campeón del infierno resolvería un viejo puntaje'.

"Derrotó a Belzoc una vez sobre el hebreo Daniel", declaró Rafael. 'Con la fuerza de Yehovah, lo derrotará nuevamente'.

Jether frunció el ceño. 'Un golpe limpio de la espada de la justicia, y Belzoc es desterrado al Abismo para esperar el Juicio. Tus eones como comandante en jefe de Lucifer te servirán bien contra sus estrategias malévolas.

Raphael habló con una dura ferocidad. 'Una vez que Belzoc es asesinado, la velocidad es la ventaja de Michael ... Lucifer estará muy cerca. Están igualados.

¿Tienes tus guerreros más rápidos?

Raphael asintió con la cabeza. 'Mis legiones más rápidas son mi escolta'. Raphael se bajó la visera dorada. '¡Venga el reino del Mesías!'

Sus veinte sementales alados y su carro de guerra tronaron en los cielos lilas, seguidos por cien mil de los carros de guerra de sus legiones.

Jether los miró, extrañamente preocupado. Se volvió hacia Gabriel y colocó su mano sobre su hombro. ¿Estás preparado para Nakan y sus brujerías de nigromante?

Gabriel hizo un gesto hacia el amuleto alrededor de su cuello. "Bien preparado, venerado Jether, nuestras flechas sumergidas en el ungüento sagrado de la sexta aguja del laberinto".

"Todo el destino de la Raza de Hombres se basa en el resultado ..." Jether miró en silencio a los ojos de Gabriel. Se tomaron de las manos y Jether lo abrazó.

'Yehovah te acompañe, noble Gabriel. Presiona cualquier ventaja contra Lucifer. Dile a Michael que traiga al niño a salvo conmigo. Estaré esperando.

Jether puso su mano sobre el hombro de Gabriel. "Voy más allá de los tesoros del granizo, Gabriel", susurró, "a la estela de los universos, para recuperar la séptima piedra. Te espero en Alejandría.

* * *

¡Su majestad, su majestad! Ayeshe galopaba junto a Aretas en la parte delantera de la caravana, su semental relinchando de terror. Ayeshe tiró de su brazo con sus delgados dedos marrones. ¡El ruido, señor, asusta a los camellos!

Aretas asintió con la cabeza; Los sirvientes reales intercambiaron miradas de temor. Quédate en mi lugar, Ayeshe.

Aretas tiró de las riendas de su semental y galopó hacia la parte trasera de la caravana. Dio la vuelta a su corcel árabe y examinó la vasta extensión del desierto. Podía oír el gran trueno de los cascos de los caballos detrás de él, pero el desierto estaba vacío. Plano. Una vasta meseta que se extiende hasta el infinito. Y luego el pelo en la parte posterior de su cuello se erizó mientras observaba la arena del desierto a toda una liga detrás de ser pateado, como por los cascos y las sombras de un gran ejército a caballo, que se arrastraba hacia la caravana.

La hilera de caballos y camellos comenzó a moverse más rápido, y los corceles árabes relincharon de miedo.

Un segundo gran trueno ahora venía hacia ellos desde el lado opuesto del desierto. Los corceles blancos de la caravana ahora entraron en pánico visiblemente mientras los jinetes de camellos luchaban por mantener a sus bestias bajo control. Joseph y Ayeshe, congelados por el miedo, observaron las llanuras del desierto, mientras las dos olas de arena invisible en movimiento convergían hacia la caravana. Aretas galopaba hacia donde Joseph cabalgaba con Mary y el bebé.

"Hay algo de magia extraña en marcha", gritó. ¡Rodea al infante Rey! Inmediatamente la guardia real de Aretas rodeó a María y a los que dormían.

infantil. "Velocidad máxima: ¡date prisa!"

Aretas cabalgó junto a Mary, manteniendo un ojo sombrío en el bebé. Jesús durmió en paz.

* * *

Belzoc y sus feroces hordas se cerraron rápidamente, cabalgando desde el oeste, ganando terreno en la ahora galopante caravana. Pero de repente apareció una pequeña multitud blanca delante de ellos en el horizonte oriental, Michael y su única compañía de guerreros avanzando hacia la caravana desde el este.

Michael se puso de pie en su carro en llamas tirado por veinte sementales serafines alados, corriendo a lo largo de una liga completa sobre las llanuras desérticas desiertas, llevando a cien guerreros angelicales a horcajadas sobre sus corceles blancos.

Belzoc tiró de las riendas brutalmente, llevando a sus viciosos corceles negros a la llanura desértica, y giró el monstruoso carro negro del infierno para encontrarse el inminente Michael de frente. Se enfrentaron en la arena sofocante, a menos de una longitud de distancia.

"Belzoc, príncipe de Persia", gritó Michael, "¡prepárate para la guerra!"

Belzoc contempló con deleite las arenas vacías que bostezaban las ligas detrás de Michael, luego se volvió hacia los cientos de miles de sus legiones angelicales persas con armadura negra detrás de él.

'Michael, príncipe jefe de Israel ... ¡Tus ejércitos llegan tarde!' Belzoc escupió, dándole a Michael una sonrisa amenazadora, luego balanceó su espada negra de seis pies salvajemente en el aire, "¡Prepárate para morir!" Inmediatamente, sus salvajes hordas dejaron escapar un rugido sediento de sangre, avanzando hacia los angélicos guerreros de Michael. Miles de las salvajes hordas de oscuridad llovieron golpes sobre los feroces guerreros del Primer Cielo, espada contra espada.

Los carros de Michael y Belzoc se precipitaron por la arena hacia la caravana, sus ruedas llameantes chocaron una contra la otra mientras corrían codo a codo.

¡Tu habilidad con la espada se ha suavizado, Michael, desde nuestra última escaramuza sobre el hebreo Daniel! Belzoc gritó burlonamente. Apartó su sucio cabello

trenzado de su rostro. Cubierto de tierra, colgaba más allá de sus muslos musculosos.

¡Nunca me has perdonado por vencerte frente a tus ejércitos, Belzoc! Michael lloró. Chispas y remaches volaron de las ruedas del carro de los príncipes, los sementales se esforzaron hasta el punto de ruptura mientras, a su alrededor, se desarrollaba la violenta batalla.

'Esta vez pagarás con tu vida, príncipe principal de la casa real de Yehovah. Exhibiré tu cabeza en las puertas del Hades. Belzoc escupió en el suelo, limpiándose la boca con un brazo sucio.

¡Por el escenario de once lunas, serás desterrado a la penitenciaría en Tártaro! Gritó Michael, sin apartar la vista de su enemigo. Siguió la mirada de Belzoc a lo lejos, hacia Mary y el bebé dormido.

Michael se quedó quieto, con todos los sentidos alerta, su mirada fija en Belzoc. Belzoc se movió de repente y, con su inmensa fuerza, saltó desde su carro hacia el de Michael, empujando su espada por el aire en el cuello de Michael. Michael evadió cuidadosamente el golpe y golpeó su espada contra el pecho de Belzoc, tomándolo desprevenido y tirándolo, sin aliento, al piso del carro de Michael. Enfurecido, el príncipe demonio empujó

salvajemente a Michael. Empuje de Belzoc. Michael empujó hacia atrás. Belzoc se puso de pie, mirando de reojo. El anillo de acero sobre acero resonó en el desierto, mientras el carro giraba furiosamente hacia adelante.

"Daré de comer la tierna carne de Christos a los perros salvajes que deambulan por estas montañas ..." Belzoc sonrió. Empujó su espada a través del muslo de Michael, luego la sacó salvajemente mientras cientos de pequeñas púas curvadas desgarraban la carne de Michael.

Michael cayó al suelo del carro y cayó de rodillas por el dolor.

"Mi última incorporación: rasgaduras hasta el hueso", Belzoc se burló lujuriosamente. Romperé a Christos miembro por miembro. El sudor brotaba de Michael. Indignado, intentó ponerse de pie pero colapsó, abrumado por el dolor insoportable.

Belzoc lo empujó al piso, elevándose sobre él triunfante. "Este día, ¡vete al Abismo, Michael!"

Levantó su espada sobre el cuello de Michael, luego giró la cabeza para seguir la mirada de Michael hacia los carros de guerra de Raphael que tronaban hacia ellos, ahora visibles en el horizonte. En ese instante, Michael agarró la enredada melena negra de Belzoc que colgaba de sus muslos y la enrolló en su puño con un agarre de hierro, golpeando salvajemente la cabeza de Belzoc hacia el piso del carro con su gran fuerza, luego balanceó su espada a través del cuello de Belzoc en uno empuje limpio, separando su cabeza de su cuerpo. Una espesa sangre negra brotó en fuentes gemelas.

¡Hasta el gran juicio! Michael pateó el cuerpo de su carro en la arena. La cabeza de Belzoc desapareció. Luego su cuerpo lo siguió, desapareciendo directamente hacia el Abismo.

«Venga el reino del Mesías», gritó Michael, saludando sombríamente a Raphael.

* * *

Jether se cernía sobre la cúspide de las ordenanzas de los cielos y los tesoros del granizo, las abrasadoras y luminosas olas blancas del séptimo mar de sabiduría que se agitaban debajo de él, al borde de la estela de los Universos, sus túnicas plateadas ondeaban en el tempestades, su largo cabello blanco y su barba volando en las tormentas de granizo. Su cara ardía en éxtasis. Su mano veteada apretó un zafiro azul ardiente del tamaño de un huevo de pato. En su epicentro ardía una feroz llama carmesí: la séptima piedra de fuego.

Jether metió la mano en los pliegues de su túnica y sacó un amuleto de plata. Abrió el estuche, colocó la piedra de fuego dentro y cerró el cierre, luego lo colocó alrededor de su cuello en una cadena de plata. Y montando su cargador de alas blancas, montó los colosales rayos de granizo hacia Alejandría.

* * *

Michael giró su monstruoso carro para seguir a la caravana desaparecida que sostenía al infante rey, luego miró hacia el oeste. Estampando directamente hacia Michael en sus cargadores alados sin cabeza, cabalgaban las legiones de los siniestros reyes brujos nigromantes del

este, seguidos por sus vastos ejércitos de esqueletos vivos. Estos eran los más sucios, más depravados y temidos de todos los ejércitos de Lucifer, sus brujerías viles y potentes. Esto lo sabía bien. Y él estaba atrapado en su camino.

Vislumbró a Gabriel por el rabillo del ojo, corriendo hacia él desde la izquierda a través de los cielos, con cien legiones de arqueros. La única forma de destruir el poder de un Rey Nigromante era con una flecha plateada empapada en ungüento sagrado del incensario en el altar blanco de la sexta aguja del laberinto, enviada directamente a través del corazón. Este Michael también lo sabía.

¡Te comeremos vivo, príncipe Michael! gritó Nakan, el inicuo Rey Brujo del Este, mientras su cargador sin cabeza corría junto al atronador carro de Michael. Michael sintió un dolor agudo y se agarró la muñeca. Una pequeña púa plateada había penetrado en la piel. Lo miró aterrorizado: veneno de nigromante. "Primero, pelaré la piel de tu torso", siseó Nakan, sus asquerosos tonos aceitados reverberaban extrañamente en la cabeza de Michael cuando su magia demoníaca comenzó a surtir efecto. Michael agarró la púa envenenada, agitándola torpemente. 'Entonces beberé tu espesa y glutinosa sangre azul de mi copa'.

Nakan sostenía una copa dorada en la mano izquierda. El sudor brotaba de la sien de Michael por sus mejillas, sus párpados se volvieron pesados ... demasiado pesados. Nakan esbozó una lenta sonrisa malvada. —Una vez que cierres los párpados, Michael, mi guapa —siseó—, solo tienes cinco segundos antes del Abismo.

Hubo un golpe sordo repentino. Nakan miró hacia su pecho con incredulidad; un segundo después, su cabeza se volvió vapor verde ante los ojos de Michael. Mil flechas más encontraron sus marcas entre la horrorizada compañía de Nigromantes.

Gabriel tronó por los cielos hacia el carro, su mirada se fijó en el rápido debilitamiento de Michael, ahora derrumbado, su cabeza cayó sobre el piso del carro. Las enormes alas serafín de Gabriel ondeaban detrás de él

mientras se elevaba por los cielos y aterrizaba directamente en el carro de Michael. Él arrancó la cabeza de Michael del piso del carro, justo cuando los párpados de Michael se cerraron fuertemente.

Gabriel agarró la pequeña púa de acero en la muñeca de Michael y la sacó de su carne, forzando deliberadamente a abrir los párpados de Michael con su mano libre. Al instante, los efectos de la magia demoníaca de Nakan comenzaron a salir de las extremidades de Michael. Gabriel exhaló aliviado, empujando suavemente el grueso cabello rubio enmarañado con sudor lejos de la sien de Michael. El recuperado Michael sonrió tímidamente y saludó débilmente desde el piso del carro. '¡Afeitado apurado!' articuló, luego miró con el ceño fruncido más allá de Gabriel.

Gabriel se volvió para seguir la mirada de Michael. Rakkon, Jatir y Abdías dirigidos por un Xacheriel entusiasmado en su cargador blanco volador, lanzaban cientos de balas de cañón de hierro voladoras hacia Hera y las brujas demonio voladoras. Directamente detrás de los jóvenes, una manada de lobos demoníacos babeantes se dirigió directamente hacia el dramáticamente gesticulante Xacheriel. Xacheriel, felizmente inconsciente del peligro inminente, estaba criticando a Jatir en sus cálculos de coordenadas erróneos . Gabriel saludó a Michael, luego volvió a los cielos hacia el anciano. Michael se puso de pie tambaleándose, agarrando las riendas del semental. Miró hacia atrás para ver la vasta compañía de la Horda Negra liderada por Dagón tronando en el horizonte hacia los batallones de Rafael y Uriel. Rápidamente soltó su cargador principal del carro y saltó a horcajadas sobre su espalda, luego cruzó el desierto tras la desaparición de la caravana.

Entonces la sangre de Michael se congeló, porque sintió una terrible maldad, una presencia malévola. Se giró.

Allí, a solo tres metros de distancia, pisoteando hacia él a horcajadas sobre su monstruoso semental alado, su espada ancha en alto, sus seis alas de serafín negras extendidas, corrió el rey del infierno. Lucifer ... escoltado por los trece Brujos Reyes del Oeste.

Capítulo diez

Alejandria

La caravana viajó a través de las sofocantes llanuras del desierto, las antiguas paredes de granito del Monasterio de los Arcángeles se hicieron visibles a lo lejos en el horizonte. Las paredes tenían treinta y cinco metros de altura y tres metros de espesor, talladas en la enorme montaña detrás de la fortaleza del monasterio.

Mary miró hacia el formidable monasterio de piedra, luego miró inquisitivamente a Aretas, quien sonrió amablemente. «El Monasterio de los Arcángeles», dijo.

Allí estará a salvo.

* * *

Michael y Lucifer corrieron a pelo sobre sus sementales, crujiendo cuello y cuello por el desierto. Arriba volaron los trece Reyes Brujos del Oeste, a horcajadas sobre su monstruoso Leviatán de alas oscuras que corría hacia el Monasterio de los Arcángeles.

Todavía te veré en el Abismo Michael, mi hermano. Lucifer condujo su estoque salvajemente hacia el muslo herido de Michael rasgando la herida recién abierta. Michael se agarró la pierna en agonía, enfurecido, la sangre brotando de su palma y bajando por su muslo.

'Pero he venido por un premio mayor que Michael. Vengo por el trofeo supremo ... 'Lucifer escupió. Michael agarró su bayoneta con su mano libre.

'Tu trofeo supremo te espera, hermano ...' Michael empujó la bayoneta brutalmente hacia el hombro derecho de Lucifer. ¡En el lago de fuego! Michael lloró. La bayoneta encontró su marca, desgarrando la carne de Lucifer salvajemente. Lucifer estalló con un rugido agonizante. Miró a Michael con veneno y luego levantó la jabalina con la mano izquierda. Con un último empujón desesperado, desgarró salvajemente la pierna de Michael desde el muslo hasta la rodilla, enviándolo violentamente hacia las arenas del desierto.

Una sonrisa sádica de triunfo se extendió por la cara de Lucifer cuando tronó junto a su hermano mutilado, alcanzando a los Reyes Brujos. Michael se puso de rodillas, la sangre caía sobre la arena y luego se tambaleó.

agonía a sus pies y volvió a montar su semental. A lo lejos, podía ver la caravana que ya se acercaba a las puertas del monasterio.

* * *

La caravana se detuvo frente a las formidables puertas de hierro negro del Monasterio de los Arcángeles. En la cresta de la puerta de entrada, un letrero estaba grabado con una escritura árabe de oro. Las altas puertas se abrieron lentamente revelando a diez sacerdotes de la antigua casta de los Arcángeles, vestidos con sotanas simples que se encontraban en la entrada. La gran caravana comenzó su entrada a través de las altas puertas de hierro.

Jether se volvió hacia el desierto.

Lucifer y su semental estaban tronando hacia Jether sobre las arenas del desierto. Por encima de él, los trece brujos reyes brujos del oeste corrían por los cielos, sus largas capas negras ondeaban, su pergamino verde pálido como la piel y sus narices enganchadas visibles debajo de sus capuchas carmesí, mientras montaban su monstruoso Leviatán de alas oscuras y escamosas . De las enormes fauces de los monstruos surgieron llamas carmesí abrasadoras mientras sus poderosas alas negras de serafines palmeados batían el aire con frenesí.

Jether se acercó a Mary, su atención se centró en el bebé acurrucado en sus brazos. Levantó al bebé de Mary, sin apartar nunca la vista de Lucifer y de los Warlock Kings que se acercaban. Quitándose el amuleto plateado de debajo de su túnica, lo desabrochó, revelando la séptima piedra. Deliberadamente, lo elevó alto en dirección al próximo Leviatán.

Feroces relámpagos carmesí se bifurcaron desde la piedra hacia los monstruos alados gigantescos, golpeando sus ojos amarillos en llamas. El paquete de Leviathan gritó al unísono, una sangre chilling misterioso agudo gritando. Un humo negro emanaba de sus fosas nasales, luego, una por una, las criaturas cayeron en picada al suelo, arrojando violentamente a los Reyes Brujos sobre las arenas del desierto.

'¡No-ooo!' Lucifer rugió, azotando salvajemente a su semental con su gato atigrado de nueve colas, sacando sangre. El semental extendió sus alas negras, elevándose en los cielos sobre las grandes palmeras en el camino hacia el monasterio, directamente hacia Jether.

Jether retiró la piedra de fuego del amuleto, sus ojos, duros como el hierro, nunca dejaron a Lucifer. La piedra

azul brillaba, el fuego parpadeante carmesí en su centro ardía ferozmente a través del zafiro.

'¡El sello!' Lucifer gritó, empujando sus espuelas de púas profundamente en los flancos de su semental.

Jether hizo una extraña marca de una cruz en la frente del bebé con la piedra de fuego azul y, al instante, un rayo incandescente ardiente irradió del zafiro a la frente del bebé. El fuego de la presencia de Yehovah. Aretas y los monjes se postraron.

Luego, llamas monstruosas e iridiscentes que se elevaron a una altura de una liga, rodearon las paredes del monasterio, estallaron en una feroz tormenta de fuego que explotó a través de los cielos del desierto que envolvió a los ejércitos del infierno y arrojó a Lucifer desde su corcel aerotransportado hacia el suelo del desierto. Michael voló a través de los cielos, mirando maravillado desde su semental, sus heridas salvajes se curaron rápidamente en el fuego consumidor.

Lucifer yacía, jadeando y sin aliento, temblando de terror, protegiéndose los ojos de la tórrida conflagración de luz, su piel ampollada en el infierno abrasador implacable. Los gritos frenéticos de los Reyes Brujos se mezclaron con los gritos dementes de los devastados ejércitos caídos de Lucifer, haciendo eco a través de los cielos egipcios.

Con un fuerte estremecimiento, las puertas se cerraron.

* * *

Michael escribió en un viejo escritorio de madera en la cámara del monasterio. Estaba vestido con una simple túnica blanca; Su armadura dorada colgaba junto a la ventana del claustro. A su derecha yacía una misiva abierta con el sello negro de Perdition. En él, Michael escribió: 'Sí, está a salvo. Huyó a Egipto, escondido a salvo en su seno. Creciendo en estatura y favor, tanto con Yehovah como con el hombre.

Miró por la ventana hacia el techo del monasterio, donde el niño jugaba bajo la atenta mirada de Mary. Michael sumergió la pluma en el tintero.

'Lleva el sello. No puedes tocarlo, Lucifer, no hasta que Christos se ponga en tus manos ...

* * *

Desde el pórtico del Palacio Negro, Lucifer contempló la Tierra a lo lejos. Arrugó la misiva de Michael en su puño.

"No importa, Michael", respiró, sus ojos brillaban con veneno. 'Esperaré.'



Y así, Christos se convirtió en uno de la Raza de los Hombres.

Sellado por la séptima piedra, protegido de la ira desenfrenada de Lucifer y los planes asesinos de Herodes, pasó sus días y noches al abrigo del cielo egipcio en el Monasterio de los Arcángeles en Alejandría. Y Michael, yo y Jether, jefe de los veinticuatro ancianos celestiales, le ministramos.

El gran rey del cielo.

Capítulo once

Monasterio de los Arcángeles

Más tarde - AD 1

El joven se sentó en la cúpula iluminada por la luna en el techo del monasterio, esculpiendo intensamente un trozo de madera. Sus dedos todavía tenían la suave gordura de la infancia, pero sus golpes eran hábiles y seguros. Su cabello largo y oscuro rizado en mechones alrededor de su rostro gentil. Sus ojos bailaban, mercuriales como los matices cambiantes del Mediterráneo. Michael y Gabriel se pararon al otro lado del techo, observando mientras cantaba suavemente para sí mismo.

"Es casi la hora", dijo Michael.

Gabriel asintió gravemente. Joseph lo siente. Me reúno con él al amanecer. Aretas estará aquí por la mañana.

Miguel vio como Jesús caminaba desde la cúpula hasta el extremo más alejado del techo del monasterio, sus hermosos rasgos bañados por la luz de la luna. Cerró los ojos y alzó los brazos al cielo nocturno. Una luz sobrenatural lo rodeaba y su rostro brillaba como cobre bruñido.

Gabriel miró hipnotizado. "Habla con Yehovah".

Mirándose los pies, Michael contempló el avión, el mazo, la línea de medición, la tiza y varias tallas de madera que yacían en el techo plano. Se arrodilló y recogió los objetos bellamente tallados uno por uno: un pez, una taza ... se detuvo ante una extraña y artesanal forma de cruz y miró a Gabriel, inusualmente abrumado por la emoción.

"Lo he visto en mis sueños en eones pasados", Gabriel inclinó la cabeza, "y ahora de nuevo por muchas noches".

"Yo también lo he visto", susurró Michael. 'Después del destierro de Lucifer, me aventuré a la Montaña Sagrada, a la séptima cámara. Fue allí donde lo vi. Agarró la cruz con fiereza.

'Le harán cosas terribles. ¡No puedo dejar que se haga daño!

Muy gentilmente, Gabriel retiró la cruz de su alcance; no dejaría que Michael mirara hacia otro lado. "La multa DEBE pagarse", dijo.

Michael se volvió enojado para ver a Jesús mirándolo con una pena terrible. El niño cerró los ojos como si le doliera mucho.

'No, mi feroz y noble Michael, mantén tu espada.' Las palabras de Christos de la séptima cámara de eones pasados resonaron extrañamente en sus oídos.

'Hay mucho que debo sufrir todavía a manos de la Raza de Hombres. Deja que esto sea tu consuelo en las lunas por delante: que estas son las heridas del amor.

Michael se quedó mirando al niño; luego, temblando, tendió la cruz de madera. Jesús extendió su pequeña mano y la tomó de la mano fuerte y nerviosa del arcángel. Michael lloró.

* * *

El rey Aretas cruzó el patio del Monasterio de los Arcángeles, seguido de cerca por sus mayordomos reales, Jotapa, y sus guardianes. Aretas agarró el hombro de Joseph.

'Tienes comida y agua para durar el viaje. Tengo asuntos urgentes que atender. Asintió en dirección al monasterio. Te alcanzaré este anochecer y te acompañaré a las fronteras de Judea con mi guardia real. Herodes está muerto, pero su hijo Arquelao aún debe ser considerado. Una casa segura en Nazaret está preparada para ti. El niño estará a salvo allí durante una temporada.

Joseph agarró la mano de Aretas. 'Estamos profundamente en deuda con usted, Su Majestad. A la casa real de Aretas ... Joseph se interrumpió a mitad de la oración, y Aretas siguió su mirada hacia Jotapa y Jesús, que se miraban con extrema curiosidad.

Mary observó a los niños con ternura desde el centro de la pequeña caravana. Jotapa hizo una reverencia, sus rizos negros rebeldes cayeron sobre su rostro. El joven Jesús sonrió y, con los torpes dedos de un niño, apartó suavemente el cabello de sus ojos. Aretas observó divertido mientras Jotapa se reía tímidamente y luego corría hacia su padre.

Se volvió para mirar con picardía en dirección a Jesús, luego tropezó con su túnica, su mano aterrizó pesadamente sobre una roca afilada que atravesó su palma. Jotapa miró la sangre que manaba de la herida profunda y luego comenzó a gritar histéricamente. Aretas corrió y al instante la levantó hacia su pecho, la sangre de su palma fluyó por su túnica. Jesús caminó hacia ellos, grave, luego extendió su mano y la colocó suavemente sobre la palma de Jotapa. Al instante la sangre se secó. Aretas frunció el ceño. Jotapa se calmó al instante, mirando su palma paralizada, mirando la piel que crecía

sobre la herida hasta que solo quedaba la más pequeña de las cicatrices.

Aretas giró su palma, examinándola con asombro. Jotapa enterró su cabeza en su pecho. Aretas negó con la cabeza, volvió a controlar su mano, luego tiernamente revolvió el cabello de Jotapa, la besó ferozmente en ambas mejillas y se la entregó a su cuidador. Inmediatamente, la joven princesa comenzó a gritar, esta vez en un ataque de temperamento, agitando los puños contra el pecho de la criada. Jesús la miró, divertido ante su exhibición.

Aretas la miró severamente mientras su guardián la llevaba, todavía gritando, a través de las puertas del monasterio; Luego se acercó a Jesús y se arrodilló sobre una rodilla, agarrando la mano del niño. "Gracias", murmuró.

Jesús se quedó en silencio. Serio.

Estarás a salvo ahora. Aretas miró tiernamente a los ojos de Jesús.

Jesús asintió, su mirada fija en Aretas. Sintió en los pliegues de su túnica y sacó la cruz de madera perfectamente tallada. Lo empujó con sus dedos regordetes contra los fuertes y marrones de Aretas, luego señaló a Aretas.

'Rey Aretas ...' Luego se señaló a sí mismo. 'Jesús' amigo '.

Aretas apretó fuertemente al niño de tres años contra su pecho, con los ojos cerrados por un breve momento, inusualmente abrumado por la emoción. Luego levantó a Jesús en el aire y lo sentó directamente frente a María en el semental real blanco. Señaló a Ayeshe.

'¡Moverse!' ordenó Ayeshe, y la caravana se movió instantáneamente como una de las puertas del monasterio.

Lentamente, Jether se acercó a Aretas. Puso su mano suavemente sobre el hombro de Aretas.

"Que los dioses lo protejan", murmuró Aretas. Él apretó la pequeña cruz de madera con fuerza en su mano. Permanecieron en silencio observando a la caravana viajar a través del vasto desierto egipcio.

Jether se volvió hacia los sacerdotes en el patio. ¡Selle las puertas del monasterio! gritó. 'Hasta el momento de su gran regreso'.

Y así, el infante Rey regresó a Nazaret, donde pasó su infancia en una de las cientos de casas de piedra blanca con techo plano que yacían relucientes a la luz del sol, enclavadas en las calles polvorientas y estrechas de la pequeña ciudad del este.

Pasaba las mañanas con su padre, la mano derecha de José, que se hacía experto en su vocación como artesanos en su oficio de carpintería, aprendiendo diligentemente mientras reconstruían casas y tallan arados y yugos, trabajando con piedra y madera. En ocasiones, además de Él con entusiasmo, acompañaba a José y a sus primos mayores caminando por los polvorientos caminos de ida y vuelta para unirse a las piscinas de trabajo en la bulliciosa metrópolis urbana de Sepphoris, el ambicioso proyecto de reconstrucción de Herodes Antipas.

Pero gran parte de su infancia estuvo llena de deslumbrantes tardes galileanas deslumbrantes iluminadas por el sol que se desbordaron con la brillante y juvenil risa con su pequeño grupo de amigos mientras corrían corriendo por los campos de esmeraldas ricos en océanos de flores silvestres y flores de naranja y granada.

Y pasó sus noches en el techo de la pequeña casa de piedra o deambulando por las plateadas laderas de Galilea bajo la luz de las estrellas orientales, comunicándose con Su Padre, Yehovah.

Y así, el niño santo creció, fortaleciéndose en espíritu, aumentando en sabiduría y estatura y en favor de Dios y del hombre.

Preparando su corazón ...

Preparando su mente ...

Preparando su alma ...

... Preparándose para Su confrontación en el desierto con Su adversario, el príncipe de los condenados.

Capítulo Doce

Meggido

AD 4

Se acercaba el anochecer. El ocho años de edad, Jesús se detuvo para recuperar el aliento, la topografía de las colinas de Galilea al norte y el majestuoso coronada de nieve el monte Hermon. Luego dirigió su mirada hacia el oeste, donde se alzaba el magnífico Monte Carmelo púrpura, más allá del cual yacía la franja de arena plateada del Gran Mar.

Al este yacían Tabor y la interminable cadena de caravanas exóticas de Arabia, África e India, que se abrían paso a lo largo de las bulliciosas rutas comerciales de especias orientales que unían Egipto con Siria.

Pero fue la gran llanura del sur la que atrajo toda la atención del joven.

Trepó sobre las piedras, subió por las laderas rocosas de Nazaret Ridge, sus ojos se llenaron de un fervor ardiente, ajeno a la alfombra de flores de colores vivos y piedras afiladas bajo sus pies, su atención se centró en el monstruoso valle magnífico que se extendía ante él. .

Finalmente se detuvo, jadeando, habiendo llegado a la cima de la ladera oriental, las suaves brisas agitaban sus largos y oscuros rizos, sus pies descalzos hundiéndose en el tomillo y las flores de las montañas debajo de él. Curioso.

Mirando el Gran Campo de Batalla de Israel ... Esdraelon, el Valle de Jezreel. Armagedón.

A lo lejos, a través del fértil valle, había dos figuras imperiales: Michael y Gabriel.

"Él ve el futuro", susurró Gabriel. 'La guerra

final ...' 'Armagedón'.

Jesús miró las grandes llanuras delante de Él, ahora llenas de una gran multitud, cada nación representada en el violento y sangriento panaroma ante ellos: soldados chinos, árabes, europeos, estadounidenses, africanos, australianos, sus gritos de batalla sedientos de sangre mezclados con gritos agonizantes. de los moribundos. El Príncipe de la Paz observaba, pálido y silencioso, al Hijo de

La perdición y los grandes reyes de la tierra se reunieron con sus ejércitos, una gran y terrible multitud de doscientos millones ... esperando ...

Enormes piedras de granizo cayeron del cielo sobre la aterrorizada milicia. Las colosales placas teutónicas de la tierra se movieron y las montañas se estremecieron cuando sus cimientos se derrumbaron, arrastrándolos: los Alpes, el Himalaya, los Andes, todos derritiéndose como cera. Mil torbellinos grandes y terribles se elevaron desde el sur, fusionándose con los colosales ojos frenéticos de la fuerza de cinco huracanes, furiosos desde las costas este y oeste de América del Norte. Los monzones brotaban del Lejano Oriente. Los tsunamis surgieron de los mares feroces, y ahora la luna se convirtió en sangre en el cielo.

Y luego, al ver los 200 millones de hombres del ejército delante de él, vio la carne de los hombres literalmente pudriéndose mientras estaban parados, los ojos de los soldados desintegrándose en sus cuencas, sus lenguas fundiéndose en sus bocas mientras el valle de Jezreel se convertía en un lagar, sangre. elevándose a las bridas de los caballos.

Jesús inclinó su cabeza.

Al instante, la horrible escena ante ellos desapareció, y Michael y Gabriel se fueron.

Jesús sostuvo su cabeza en sus manos, respirando rápidamente en jadeos superficiales, luego levantó su rostro y miró una vez más las ahora tranquilas y fértiles llanuras esmeraldas del valle.

"En el último tiempo lo hizo glorioso, por el camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de las naciones", susurró. 'Las personas que caminaron en la oscuridad han visto una gran luz ...'

Levantó la vista hacia los cielos azules sin nubes, las líneas de pelícanos de lomo rosado y cigüeñas de pico amarillo mientras revoloteaban por encima, volando hacia el lago de Galilea.

Un extraño aroma a incienso llenó el aire. Jesús se volvió.

Allí, a pocos pasos de él en la cima oriental, se encontraba Lucifer, estudiando al niño de ocho años ... su adversario.

¿Por qué estás en mi planeta, nazareno? Su voz era suave pero sus ardientes ojos azules estaban llenos de odio. Se acercó a Jesús. '¿Qué es lo que quieres?' Su voz era baja, fascinante. Rodeó al niño.

'Cuando se levante el sello de la séptima piedra, conocerás mi venganza'. Una leve sonrisa jugó en los labios de Lucifer. 'En verdad sufrirás, Nazareno, lejos de Él'. Luego se fue.

Nada se agitó, solo las suaves ráfagas de aire de la montaña que volaron las cerraduras de Jesús, y el tenue aroma del incienso que aún permanecía en la brisa.

Capítulo trece

La reunion

Veintidós años después

Jether se paró en el lugar alto de la Torre de los Vientos, el retiro de los antiguos y los ancianos de confianza de Yehovah, que formaron el sumo consejo del cielo. Su túnica ceremonial fucsia sopló en las tempestades angelicales azules. Su cabeza coronada estaba inclinada, y sus labios se movían fervientemente en súplica.

Michael y Gabriel caminaron a través de los exuberantes jardines hacia él, seguidos a pasos de Abdías, Tirzah y otros siete jóvenes, que llevaban montones de tomos y los apilaban en la gran mesa circular de oro rodeada de doce tronos de jacinto.

'¿Su solicitud de acceso ha sido concedida?' Gabriel dejó su espada contra las almenas.

Jether asintió con la cabeza. 'Los códices del Juicio Blanco requieren la presencia de Lucifer para presenciar la lectura de los principios relativos a Jesús de Nazaret. Yehovah le ha otorgado a Lucifer la entrada al Primer Cielo para esta reunión. La ley eterna no puede ser revocada.

Jether se trasladó a la mesa dorada, donde los ángeles angéfilos de la sabiduría y la revelación rugían en ciclones eternos, luego se sentó pesadamente en uno de los tronos jacintos. Los céfiros se calmaron inmediatamente a una suave brisa. 'Las condiciones establecidas por los códices del Juicio Blanco afectan el lapso de tiempo de Christos en la tierra. Deben ser presenciados por todas las partes angelicales, nosotros y nuestros compatriotas caídos por igual ...

Jether se interrumpió a mitad de la oración, su mirada de repente se clavó en una mancha plateada que volaba sobre los arcoíris que se arqueaban majestuosamente sobre los mares de Zamar.

Gabriel se trasladó a las almenas y contempló las arenas perladas. Es su carro.

Jether asintió sombríamente, sus ojos nunca se apartaron de la mancha plateada.

Michael frunció el ceño. "¿Seguramente no se le ha otorgado acceso a todo el planeta del Primer Cielo?"

Jether sacudió la cabeza. 'No. Está confinado a la Torre de los Vientos durante su estancia, pero no obstante debemos preparar nuestras mentes ... Se volvió para fijar su mirada en Michael y Gabriel. '... y nuestras almas. Él está en tierra santa aquí. Él aparecerá en su estado anterior. Recuerde, él no sufre efectos nocivos por la presencia de Yehovah aquí cuando Yehovah mismo lo ha convocado para cumplir la Ley Eterna ".

Jether miró a los hermanos con gravedad. 'Este día, será tan impresionante como cuando era príncipe regente, su trono solo superado por el de Yehovah. Su alma también parecerá asumir su belleza anterior. Nunca lo olviden, mis príncipes, es simplemente una máscara, no más que una fachada de corta duración. Sus brujerías están muy arraigadas.

A lo lejos, el trueno se hizo más fuerte cuando el magnífico carro de Lucifer se hizo visible a través de la aurora del arco iris, cabalgando sobre los rayos, arrastrado por ocho de sus mejores sementales alados, sus brillantes crines blancas entrelazadas con platino.

El carro aterrizó en los grandes céspedes del lugar alto de la Torre de los Vientos, con sus enormes ruedas de platino arando a través de los céspedes bien cuidados, agitando surcos profundos y desagradables en el césped. Al instante, la hierba volvió a crecer, cubriendo las enormes pistas del carro.

Lucifer se bajó del carro. Se arrodilló junto a una de las enormes ruedas, sus ojos ardieron de asombro mientras acariciaba las exuberantes hojas nuevas de hierba con sus largos dedos. Sacudió la cabeza con fascinación, aparentemente hipnotizado por las hojas hinchadas y en ciernes.

Michael se puso de pie, con los brazos cruzados, mirando a Lucifer con atención.

'¡Cielo!' Lucifer declaró. 'Sin descomposición ... sin descomposición ...' Se levantó a sus nueve pies completos. '¡No muerte!' Se dio la vuelta dándole a Michael toda la intensidad de su mirada. ¡Por qué, Michael, qué maravillas me he perdido en mi propio planeta atrofiado! Él sonrió con su vieja sonrisa magnífica.

Michael lo estudió, en contra de su propio mejor juicio. En su último encuentro, las facciones de Lucifer habían sido nudosas y marcadas, pero hoy, como en los viejos tiempos, era perfecto en su belleza: la frente ancha y la nariz recta patricia, los ojos azules , inquietos y la boca

llena y apasionada. Era tan espléndido como antes de su destierro. Imperial. Su presencia convincente. Michael bajó los ojos de la mirada de su hermano. Pues bien sabía que Lucifer leía su alma.

'¡Por qué, Michael, todo es como solía ser!' Lucifer sonrió. Una sonrisa suave e indulgente. 'Nada ha cambiado.'

" *Todo* ha cambiado, Lucifer", respondió Michael.

Lucifer echó la cabeza hacia atrás y se rió a carcajadas. Su risa resonó por los jardines mientras caminaba hacia Michael.

'No, Michael, *nada* ha cambiado, porque todavía eres solemne'. Abrazó a Michael en un cálido abrazo, besándolo en ambas mejillas. Michael se paró fríamente, luego dio un paso atrás.

'Y Gabriel ...' Lucifer estudió a su hermano menor, luego caminó hacia las fuentes de zafiro, el agua cayendo en cascada como un brillante mercurio azul. Le tendió una copa para atrapar el elixir. 'Ah', sorbió delicadamente. ¡Incienso y grosella blanca! Se volvió hacia Gabriel y sonrió con su vieja y magnífica sonrisa.

'¿Todavía estás molesto conmigo?' Gabriel bajó los ojos de la mirada magnética de Lucifer. Ya sabes mis pensamientos, Lucifer. No cambian, no importa qué disfraz elijas tomar hoy. Tu belleza exterior no llega a tu alma.

Lucifer hizo una mueca burlona. 'Ah, demasiado tiempo con Michael ha hecho *que* solemnes, también.' Tomó un caramelo plateado del gran árbol extendido colgado con miles de flores blancas y manjares, y se lo metió en la boca, saboreándolo. Fresa y caqui. Cerró los ojos en éxtasis. ¡Con un toque de cuajada!

Lucifer respiró los estimulantes aromas de la mirra y el frangipani que se arremolinaban en las ráfagas sobre su cabeza. 'Jether el Justo ...' murmuró. Por una fracción de segundo, sus ojos se endurecieron. 'Mi viejo mentor, que me enseñó todo lo que sé sobre Yehovah y sus misterios ...' Jether vislumbró el veneno fugaz detrás de su sonrisa deslumbrante, pero luego el veneno desapareció.

"Traje a un viejo amigo, para que puedan reflexionar juntos sobre eones pasados". Lucifer hizo un gesto en dirección a un albatros blanco que se encaramó a

El carro de Lucifer. 'Tu compañero íntimo, uno que solía ocupar estos tronos'.

El albatros se transformó en una figura alta y delgada con cabello blanco que caminó hacia ellos. Jether dio un paso atrás. Horrorizado. Charsoc estaba de pie, alto y regio, en el esplendor que una vez tuvo en su antiguo estado como antiguo monarca imperial. Su cabello ahora era tan blanco como el de Jether; su barba blanca barría el suelo, y sus ojos una vez ciegos ahora eran del mismo azul gris pálido que los de Jether, y viendo.

Michael agarró el brazo de Jether para fortalecerlo.

No tienes lugar con nosotros aquí. Jether se paró entre Charsoc y la mesa dorada. 'Perdiste tu lugar en esta mesa en mundos que se fueron hace mucho tiempo'. Sus ojos ardieron de indignación.

Lucifer agarró el hombro de Jether; Jether se encogió.

'Oh, pero ya ves, venerado Jether, él *estará* en esta mesa'. Los dedos de Lucifer se clavaron en el hombro de Jether. 'Él será mi testigo. Es el prerrequisito de la Ley Eterna. ¡Hoy descubro por qué Christos invade mi planeta!

Jether, con el rostro convertido en piedra, tomó su trono; Michael tomó el trono a la derecha, Gabriel a la izquierda. Lucifer se sentó en el trono frente a Jether, con Charsoc a su derecha. Lamaliel entró en el jardín, seguido de Matusalén y Zabulón, Isacar, Maheel y Josafat.

Todos tomaron su lugar en la mesa, mientras Xacheriel jadeaba, todavía con sus botas de laboratorio violetas, los seguía en la parte trasera. Se sentó pesadamente en el único trono que quedaba al lado de Charsoc. Frente a él yacía una corona solitaria. Jether asintió y señaló la cabeza de Xacheriel. Xacheriel frunció el ceño, luego retiró a regañadientes su sou'wester naranja y lo reemplazó con la corona de jacinto. Dobló el sou'wester cuidadosamente por la mitad, luego lo colocó frente a él.

Charsoc escrutó con desagrado el su'wester, luego abrió con cuidado una enorme bolsa de alfombra carmesí con sus asas de nácar .

¿Trajiste tu tejido? Xacheriel le dio a Charsoc toda la fuerza de su mirada más oscura debajo de sus cejas tejidas. ¿O devuelves la sexta piedra que nos *robaste* ? él chasqueó. Jether sacudió la cabeza oscuramente en dirección a Xacheriel.

Charsoc sonrió lánguidamente, luego sacó un pequeño recipiente de oro que colocó sobre la mesa. Abrió la tapa, sumergió sus largos dedos en el líquido transparente, luego los pasó hábilmente por su cabello y barba, inhalando profundamente en éxtasis.

Xacheriel olfateó ruidosamente en dirección a Charsoc. "Mandragora ...", murmuró con irritación, mirando a Charsoc, secándose los ojos rojos de repente. Estornudó ensordecedoramente en su pañuelo, luego se inclinó y cerró fuertemente el contenedor de Charsoc.

"Abordamos asuntos urgentes". El tono de Jether era enérgico. "El tiempo se pierde en los peinados, Charsoc".

Charsoc volvió su mirada hacia Xacheriel, escrutando lenta y deliberadamente al Gran Anciano. Su mirada se movió del delantal manchado de cuajada de Xacheriel , más allá de su barba salpicada de arándanos y su cabello plateado, peinado y anudado, visible debajo de su corona.

'Yo creo que no.' Le dio a Xacheriel una sonrisa decidida, lenta y condescendiente, luego se puso un par de suaves guantes blancos de piel de cabra y se sentó, con las manos entrelazadas.

Xacheriel farfulló, enfurecido.

'Compatriotas ... compatriotas'. Jether levantó las manos. "Restricción, *por favor* ". Se levantó y se aclaró la garganta.

—Le doy la bienvenida, príncipe jefe Michael, comandante en jefe de los ejércitos del Primer Cielo, príncipe principal Gabriel, señor jefe de justicia de los reveladores angélicos. Lucifer, gobernante de la Raza de los Hombres, la Tierra y las regiones inferiores, rey de la Perdición. Charsoc, mago principal y apóstol de los caídos. Mis estimados Ancianos del Alto Consejo de Yehovah.

Lucifer se puso de pie. "Primero, debo estar seguro ..." Caminó lentamente alrededor de la mesa, deteniéndose directamente detrás de Gabriel. Mi reclamo está en los Tribunales de la Ley Eterna, ¿no es así, Gabriel? Puso su mano pesadamente sobre el hombro de Gabriel.

Gabriel suspiró. 'Su reclamo contra la Raza de Hombres fue recibido y registrado en las cortes del cielo. El juicio se aprobó debidamente contra la Raza de los Hombres.

Michael miró a Lucifer con escepticismo. "Esto lo sabes bien, Lucifer". Jether abrió un tomo. 'Parafraseo de uno de nuestros anteriores grabados
reuniones. Tomó uno de los tomos de Eternal Law, sus ágiles dedos revolvieron las páginas. Lucifer, soberano soberano de la Raza de los Hombres, presentó un reclamo contra la humanidad en las cortes del cielo. El mencionado Lucifer puso a prueba a Race of Men. Como resultado, los registros de los archivos de Perdition se examinaron meticulosamente y se hicieron referencias cruzadas con los Registros de la Raza de Hombres registrados en los códices del Primer Cielo. Cada generación de Homo sapiens desde la época del Edén fue investigada. Se ha demostrado más allá de toda duda razonable que la Raza de los Hombres ha cometido deserciones de manera persistente y sin penitencia y ha transgredido la Ley Eterna. Yehovah no puede juzgar a Lucifer y su hueste angelical caído y no impartir el mismo juicio a la Raza de los Hombres. Sus transgresiones son idénticas. Tanto a Lucifer como a la Raza de los Hombres se les concedió el libre albedrío. Tanto Lucifer como la raza de los hombres tienen

transgredió contra Yehovah y la Ley Eterna como un acto de su propia voluntad. La sentencia fue debidamente aprobada.

Lucifer asintió con la cabeza. Excelente, Jether. Tus registros son meticulosos.

Levantó las manos con alegría. El alma de cada hombre es mía: estar conmigo en el infierno, en la tumba y en el Tártaro. ¡Y cuando llegue mi juicio, arderán conmigo en el Lago de Fuego!

'Si.' Michael miró a Lucifer con ferocidad. 'La raza de los hombres compartirá tu destino'.

"No hay remesas", dijo enfáticamente Charsoc.

Jether frunció los labios. "Hemos pasado por esto, una y otra vez". Lucifer levantó la mano. "Debemos estar seguros".

"No hay remesas", dijo Gabriel suavemente. "Solo uno con sangre no contaminada puede pagar la multa". Gabriel abrió un segundo tomo.

'Condiciones de la Raza de Hombres para pagar la pena de juicio de acuerdo con los principios de la Ley Eterna: la vida del alma de la Raza de Hombres está en la sangre,

como perteneciente a los constituyentes de la materia. Por lo tanto, sin el derramamiento de sangre sin mancha, no existe remisión de juicio para la Raza de Hombres.

"Sangre no contaminada ..." murmuró Lucifer.

'Principio 7728891977 del Código de Derecho Eterno'. Jether pasó la palma de su mano sobre un segundo tomo, y un rayo azulado surgió de su palma a través de las páginas del códice. La voz modulada narrada:

'Si alguien sin mancha de la Raza de los Hombres está dispuesto a arrojar su sangre vital en nombre de la Raza de los Hombres y convertirse en un sustituto del juicio, dicha Raza de los Hombres, sus generaciones pasadas, presentes y futuras, serán liberados del juicio eterno por la muerte de aquel. Un alma sin mancha puede ser cambiada por las almas de la Raza de los Hombres. Esta es la Ley Eterna vinculante.

'Humor mí. Lea la definición de "sin mancha", hermano. Lucifer estudió la cara de Gabriel atentamente mientras leía.

"Definición de" sin mancha "como perteneciente a la Raza de Hombres, según lo establecido por la Ley Eterna", declaró Gabriel. "La sangre del sustituto debe ser pura y no contaminada por la mutación de la caída del hombre".

Ah, la sangre del nazareno. Los ojos de Lucifer se movieron de Michael a Gabriel, deteniéndose finalmente en Jether, donde se quedaron.

'... ¿Yehovah no pensaría en usar el Nazareno como sustituto, Jether?' Toda la mesa quedó en silencio.

Lucifer se mudó de Gabriel a Jether. 'He estudiado la concepción del Nazareno íntimamente. Yehovah no puede desterrar a mis generales angelicales al Tártaro por dejar su primer estado y convivir con la Raza de los Hombres y luego tratar de violar su propia Ley Eterna al fertilizar el huevo de Christos. Lucifer miró a Jether. ¿No es así, Jether?

Jether miró hacia adelante, en silencio por un largo momento. Finalmente habló en voz baja. 'Hablas de verdad. Yehovah no puede violar su propia ley eterna. Charsoc sonrió triunfante al todavía estornudo Xacheriel, quien lo miró sombríamente.

Lucifer esbozó una lenta sonrisa malvada. 'Por lo tanto, el huevo *tuvo* que ser fertilizado por semillas de la Raza de los Hombres ... del padre, Joseph, para permitir su concepción y replicación. La sangre del Nazareno se contamina por el daño inherente al pecado; No califica. Su mirada se clavó con avidez en el gran códice de lapislázuli, encuadernado en oro, sus páginas ardiendo con un fuego azul feroz. ¡Olvídate de los linajes!

Lucifer levantó los brazos al cielo.

'¡Largo e impaciente he esperado para descubrir la razón de su *intrusión* en mi planeta!'

"Y ahora su espera llega a su fin". Jether se puso de pie. "Su objetivo en el planeta tierra dice simplemente así: proclamar el reino del primer cielo a la raza de los hombres".

Lucifer miró a Jether desconcertado,

desconcertado. '¿Eso es?'

Jether miró a Lucifer sombríamente. Lucifer pasó los dedos por sus largas cerraduras sin trenzar, desconcertado.

'Eso es.' Jether repitió, su voz dura.

Lucifer examinó la mesa, examinando las caras de sus hermanos.

Difícil.

'¿Intercambia deidad, inmortalidad, reinado divino ... por mesas de madera y sierras en una casucha polvorienta?'

Jether continuó su mirada silenciosa.

"Tenemos mucha influencia en la Raza de los Hombres, señor", dijo Charsoc, quitándose lentamente los suaves guantes blancos de piel de cabra, metódicamente dedo por dedo. "No prestarán atención a un carpintero de Nazaret ..."

Arrojó los guantes sobre la mesa con desdén.

Los ojos de Lucifer se entrecerraron. Antes eras miope, Charsoc, para nuestra ruina. Se levantó. "No soy tan fácil de persuadir". Rodeó la mesa. 'No harán caso de un carpintero ... a *menos que* ' se giró hacia Jether,

'a menos que el carpintero no sea carpintero, sino hechicero, ¡ *un hacedor de milagros* !'

Se inclinó sobre Jether hasta que su cara estuvo a solo unos centímetros de la suya. "No tiene derecho a usar sus poderes sobrenaturales en mi planeta", dijo.

susurró 'Él es un *intruso* '.

'Su estado cambia si pasa la prueba'.

'¡Prueba! *¿Qué* prueba? gruñó Lucifer. '¡Ah! - *Ahora* revelamos la estrategia intrigante de Yehovah.

'La prueba de obediencia a Yehovah. La prueba que pones ante los primeros mayordomos de la Raza del Hombre, a saber, un Adán y Eva. La ley eterna no puede ser quebrantada. Jether se sentó, recostándose en su trono.

'El Nazareno cumple treinta años, no muchas lunas a partir de ahora. El día que se levante el sello, Él se enfrentará a usted como lo hizo Eva en el Edén de la tierra, en mundos que ya se fueron. Por eso estamos aquí.

«Un segundo Edén», murmuró Charsoc maravillado. Es conveniente para nosotros, maestro.

Lucifer se acercó a las almenas. Su largo cabello negro le soplaba violentamente en la cara, su capa de armiño volaba en las furiosas tempestades al borde de la Torre.

'Un segundo Edén'. Miró a lo lejos, a lo largo de las llanuras orientales del Edén, a los Jardines Colgantes, donde se alzaban los dos enormes árboles de la Vida, con su fruta reluciente de oro en el rayo, casi completamente envuelta por remolinos de brumas blancas. "Qué fortuito". Su mirada se movió hacia el norte de los dos árboles, donde la colosal puerta dorada con incrustaciones de rubíes estaba incrustada en las paredes de jacinto de la Torre.

'–Pero fortuito para quién?' Miró fijamente a la Puerta Rubied, su expresión oscura.

¿Qué gana el carpintero si pasa mi examen? susurró, de espaldas a Jether.

"Se asegura el derecho de proclamar el Reino del Primer Cielo en su planeta, ya no es un intruso".

'¿Y qué de sus poderes?'

'Si pasa la prueba, su acceso a los poderes sobrenaturales del Primer Cielo está asegurado. Pero Él los usará como uno de la Raza de los Hombres.

'¡Ajá! Es como supuse: los seduciría con sus brujerías '', dijo Lucifer mientras se alejaba de las almenas. ¿Y si falla?

'Sufre el mismo destino que Adam. Se convierte en tu sujeto. Una de las razas de hombres bajo tu control. Jether

señaló el cetro de Lucifer sobre la mesa. *'Serás su rey'.*

Lucifer miró a Michael con un fuego maligno en los ojos.

Me alegra haber asistido a nuestro pequeño tête-à-tête, Michael. Seguramente no estoy decepcionado. Se volvió hacia Jether y le preguntó: "¿Y *cuándo* será nuestro concurso?"

'Cuando el Nazareno alcanza la edad de treinta años, como se cuenta en la Raza de los Hombres. En unas pocas lunas, se levantará el sello de la séptima piedra. Él te enfrentará como uno de la Raza de los Hombres ', respondió Jether.

Lucifer asintió, con una sonrisa peculiar parpadeando en sus labios.

"Y los términos de los derechos de residencia del Nazareno," los ojos de Lucifer se estrecharon, "en *mi* territorio, la Tierra?"

Se acercó a la mesa y volvió a sentarse en su trono.

'Están establecidos en los Juicios Blancos'. Jether abrió el códice. 'Christos será conocido en el siguiente documento de residencia como Jesús de Nazaret: el Nazareno, uno de la Raza de los Hombres. A la edad de treinta años, según lo predeterminado por la Raza de los Hombres, la protección de Yehovah: se levantará el sello de la séptima piedra. Jesús de Nazaret está obligado por la Ley Eterna a enfrentar el último desafío de la obediencia como lo hizo el primer administrador del planeta tierra, Adán, como uno de la Raza de los Hombres. La prueba debe realizarse exactamente de la misma manera que la mencionada anteriormente por Adán y Eva. Una prueba de obediencia. A Yehovah o a ti mismo como Soberano de la raza de los hombres. Jether asintió a Gabriel.

"Como gobernante de la Raza de los Hombres, puedes poner ante Él tres tentaciones separadas de tu creación", dijo Gabriel. "Si vence estas tentaciones, asegura el derecho de proclamar el reino del Primer Cielo entre la Raza de los Hombres".

Lucifer se echó hacia atrás, estudiando a Gabriel con placer.

"Si falla incluso una de sus pruebas, de acuerdo con la Ley Eterna", continuó Gabriel, "se convierte en su sujeto y pierde su derecho a proclamar el reino de los cielos entre la Raza de los Hombres". Si falla ...

"Si el Nazareno falla ..." Lucifer hizo eco de las palabras de Gabriel, jugando distraídamente con su cetro. "Si falla ... pasará el resto de su vida en la oscuridad en Nazaret,

haciendo mesas para mujeres viejas y gordas en mercados polvorientos".

Michael miró al sonriente Lucifer.

"La competencia será entre los dos contendientes", continuó Gabriel en voz baja, ignorando deliberadamente el comentario de Lucifer. "De acuerdo con la Ley Eterna, el tentador debe ser el mismo que causó la muerte del hombre en primer lugar". Gabriel cerró el tomo. 'Lucifer contendió con Adán y Eva; Lucifer luchará con el hombre Jesús. El concurso tendrá lugar en la tierra de origen de Jesús de Nazaret. Los únicos presentes serán los dos contendientes. Christos en su forma actual como uno de la Raza de Hombres: Jesús de Nazaret y Lucifer, actual gobernante de la mencionada Raza de Hombres '.

'Entonces, si el Nazareno obedece incluso *una* de mis órdenes, ¡Él es mío!' Lucifer gruñó. Se puso de pie, de repente aburrido con el proceso. ¡Tengo demandas! Él debe ayunar todo sustento. Por cuarenta días Antes del concurso.

Jether asintió con la cabeza. 'Tus demandas serán debidamente observadas por la Ley Eterna'. Lucifer se dirigió hacia su carro, sus hermosos rasgos comenzaron a estropearse.

"Espero ansiosamente el concurso". Él azotó a sus sementales. ¡El nazareno lamentará el día que nació en mi planeta! lloró, luego cabalgó alto en los brillantes cielos del Primer Cielo hacia Perdición.

Jether se levantó y se alisó la túnica. Severo.

'La reunión está cerrada. Preparémonos Me quedaré y cerraré los tomos.

Capítulo Catorce

AD 26

Aretas, todavía noble y regio, su cabello una vez negro azabache ahora canoso, tenía sesenta y ocho años. 'Aretas, amante de su pueblo' fue el nombre que sus súbditos le dieron cariñosamente. Contempló la vasta extensión del desierto de Arabia, mucho más allá de sus pabellones formales y jardines ornamentales del palacio. Luego abrió las ventanas del pórtico, inhalando los embriagadores perfumes de las especias nabateas. Los nabateos eran comerciantes excepcionalmente hábiles, que realizaban un floreciente comercio entre China, India, el Lejano Oriente, Egipto, Siria, Grecia y Roma. Petra ahora tenía un comercio rentable con los puertos marítimos de incienso, mirra y especias, así como el comercio con Egipto en betún del Mar Muerto, y el comercio de seda con China. Desde sus orígenes como ciudad fortaleza, Petra se había convertido en una encrucijada comercial rica entre las culturas árabe, asiria, egipcia, griega y romana, controlando las rutas no solo hacia el este desde Petra a través del Negev hasta Gaza, sino también hacia el norte por la Carretera del Rey a las afueras de Damasco.

Durante los últimos treinta años, Aretas había derramado su vida como monarca supremo de Arabia, y su pueblo había alcanzado la cima de su desarrollo económico y cultural. Había construido nuevas ciudades y mejorado las antiguas, construido sistemas de riego y ampliado la base agrícola. Y el estatus otorgado a las mujeres nabateas había sido el forraje de los chismes del mercado árabe en los últimos diez años, para diversión de Aretas. Sus mujeres no solo ahora heredaron la propiedad, sino que podían comprarla y venderla por derecho propio. Jotapa estaría orgullosa, al igual que su gentil y difunta madre, su amada reina, que había muerto en el parto. Él sonrió, muy satisfecho. Había gobernado a su noble pueblo con devoción. Con poder y con justicia.

Se alisó la túnica. Pero este anochecer, su atuendo era simple. Una túnica de seda color lila pálido cubría sus lomos, en lugar de las ricas sedas de color morado oscuro de sus vestimentas reales formales. Él estaba decidido. Esta noche dejaría de lado su puesto como Aretas el rey, y por una tarde fugaz sería simplemente Aretas el hombre.

Toda su familia real ya estaba en camino con las carpas del festival hacia su campamento de verano en el Golfo de Aqaba, y en este mismo momento su criado estaba ensillando a su semental favorito, Aswad. Cabalgaría como lo hizo cuando era muy joven, tan joven que su rostro había sido sin pelo y liso. Cabalgaría por los senderos del desierto que había recorrido con su padre décadas antes, a través de las arenas blancas hasta el Golfo de Aqaba, sus aguas cristalinas bordeadas por las blancas arenas de las palmeras.

Saborearía la sensación del agua tibia lamiendo su piel mientras la brisa constante del norte del desierto de Negev lo avivaba.

Llamaron suavemente a la puerta de su habitación y entró Malichus, su copero. Le tendió un pergamino.

Aretas sonrió. Una misiva de Jotapa! Gracias, Malichus. Informe a Yohanna que estoy lista.

Malichus se inclinó en reverencia mientras retrocedía y cerraba la puerta de la cámara.

Aretas abrió la misiva y estudió el contenido, imaginando la risa espontánea y abandonada de Jotapa y su voz suave.

> *... Mi esposo, aunque un hombre duro, ¡como todos los reyes, seguramente! - Me trata con gracia. Sí, todo está bien aquí en Judea, excepto, por supuesto, por su ausencia, querido papá ...*
> *Pero cuando estoy solo, mi alma es consolada por los jardines de los príncipes; me acercan a ti y a Arabia ...*
> *Como tú, escucho muchas historias del hebreo aquí en Tiberíades, papá. Hay rumores dentro de las paredes del palacio de que Sus pies pisan estas costas. Haré preguntas discretas sobre el paradero del hebreo.*

Aretas dobló la carta con cuidado. Miró la cruz de madera bellamente tallada en su escritorio. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que vio al infante Rey? Volvió a pensar en el agotador viaje desde el monasterio de Alejandría hasta Judea. Había cabalgado durante días a través del desierto, escoltando al niño y a sus padres a las fronteras de Judea. Recordaba vívidamente cómo el niño de tres años había insistido en que mantuviera la cruz, la había empujado con sus pequeños dedos regordetes en su palma y había cerrado los fuertes dedos marrones de Aretas sobre ella. Y, de hecho, había consolado a Aretas. Hubo momentos en que sintió que tenía un poder extraño. Sacudió la cabeza.

Habían pasado más de veintisiete años completos, y nunca había vuelto a ver al infante rey. Pero sus espías llegaron en ocasiones, llenos de historias salvajes y sin fundamento sobre los soliloquios elocuentes, sinceros y

feroces y valientes enfrentamientos con los judíos que los hebreos llamaban los hebreos.

Fariseos Aretas se echó a reír al pensar en esos mimados explotadores religiosos de los plebeyos, con sus suaves manos blancas como el lirio . Aretas fue consolada. El hebreo estaba discerniendo. Aretas le pediría a Jotapa en su próxima misiva que vigile a su rey compatriota, su amigo.

Aretas se rió a carcajadas. Un rey árabe y *el hebreo* . Acarició la cruz y la dejó suavemente sobre su escritorio.

Se llevó las manos a la cabeza y se desabrochó el pelo largo y rizado de las cintas, recogió una lanza de su colección, la colocó sobre un hombro y cruzó las puertas del pórtico. Aswad estaba pacientemente atado en el Jardín de los Reyes. El pecho del semental era ancho, su espalda era corta pero fuerte y sus hombros inclinados, la fuente de su inmenso poder. Su noble cabeza estaba en alto. Aretas acarició amorosamente la sedosa melena negra.

«Aswad», murmuró. El semental lo acarició cariñosamente, sus claros ojos negros gentiles, mientras Yohanna, la montura real, soltaba la correa.

Aretas dudó, luego dio un paso atrás, su mirada se movió mucho más hacia las cámaras orientales del palacio real con techo de oro . Una linterna solitaria estaba encendida y un formulario estaba en la ventana. Aretas asintió en reconocimiento. Por un momento fugaz sus hombros cayeron, y un terrible cansancio nubló su semblante.

"Malichus", dijo, pareciendo repentinamente mayor de sesenta y ocho años, "dile a Zahi que él está en mis oraciones y en mi corazón mientras estoy fuera".

Luego montó en Aswad, se inclinó y le susurró al oído. Inmediatamente, el magnífico semental negro corrió hacia adelante, sus cascos negros altos y huecos levantaron la arena mientras corrían como el viento más allá de las grandes piscinas, pasando por los parques de caza reales, a través de las arenas blancas del desierto, hacia el Mar Rojo.

* * *

Jether cerró el último tomo, colocó la pluma junto a él y se frotó los ojos con cansancio. Se levantó de la mesa y caminó hacia la fuente en cascada.

'Entonces el concurso se acelera'.

Jether se congeló ante el sonido de los distintivos tonos elegantes.

Charsoc se alisó las voluminosas vestimentas de brujo de tafetán de morera y se ajustó el pañuelo de seda de color lila con dedos de piedras preciosas. Miró las fuentes en cascada alrededor de los exuberantes jardines.

Estás demasiado seguro de ti mismo, Jether, mi compatriota. Extendió una copa para atrapar el elixir, luego sorbió delicadamente. 'Tayberry, mi extracto favorito, ¡una de las maravillas del Primer Cielo!'

Queda más que bienvenido.

'Y *se* subestima la niebla que esta raza de hombres con sostiene en ese pequeño orbe fangosa - Tierra. Embota sus sentidos, Jether; oculta sus almas. Bebió el elixir con un trago elegante.

"Oculta su alma ... el nazareno ... treinta años, Jether", susurró, rodeando a Jether. "Treinta años encerrados en la materia, nacidos de una mujer". Su voz era muy suave. Convincente. Nacido del barro y el polvo que nubla su sentido, también nubla el suyo. Cada anochecer, Jether, el recuerdo de Yehovah se desvanece de la mente del Nazareno, hasta que se convierte en una huella distante.

"Pasará la prueba", dijo Jether en voz baja. Caminaba junto a Charsoc como había hecho cada anochecer miles de eones cuando solían caminar.

- Dos amigos íntimos entablaron una conversación íntima a través del mismo césped bien cuidado.

'El Nazareno ha olvidado a Yehovah. Ahora su alma jugará con la fama y el reconocimiento ... con todo lo que habita en el barbecho de las almas de los hombres '. Los ojos de Charsoc brillaron. No te dejes engañar, Jether. Esto no es un paseo. Lucifer está bien preparado. Si obedece incluso uno de los mandamientos de Lucifer, su alma es nuestra.

Jether contempló las almenas del mar de Zamar. "No subestimamos", dijo suavemente, de espaldas a Charsoc. "Bien sabemos la lucha por su alma".

Charsoc buscó dentro de su túnica y sacó una misiva en relieve con el sello de Perdition. 'Las demandas de mi amo. Una condición adicional que incorporaría en los principios. Jether lo miró fijamente. Sobrio. Esperando. "Elegiría la ubicación de su concurso con el Nazareno". Charsoc le tendió la misiva a Jether. Jether lo tomó y lo colocó en su túnica.

'Se lo entregaré a Yehovah'.

La cara de Charsoc se elevó a los cielos, y un éxtasis extraño jugó en sus rasgos. Tenía los ojos bien abiertos, bebiendo el vasto panorama de lilas y bermellones que una vez había amado tan bien. Su largo cabello blanco se soltó en las tempestades. Por un momento fugaz, Jether lo estudió. Era casi como había sido.

Lentamente, Charsoc se volvió. Me compadeces, Jether.

"Sé que extrañas nuestro mundo", dijo Jether suavemente.

No te aflijas por mí. Charsoc miró larga y duramente los cansados ojos azul pálido de Jether. "Vendí mi alma eones atrás".

Una larga serpiente se retorció sobre las piernas de Charsoc. Se agachó y agarró la serpiente, que se convirtió en un bastón plateado con la cabeza de una serpiente. Levantó su rostro hacia el de Jether, sus ojos pálidos inexpresivos, ciegos una vez más. "Incluso yo no sé de lo que soy capaz".

Y luego, al igual que en días pasados, desapareció en las brumas blancas y apresuradas.

* * *

2021
Aqaba, Jordania
- Jason -

El evento fue brillante, mejor de lo que Julia St Cartier podría haber imaginado. El conjunto contemporáneo al aire libre diseñado por su compañía de eventos de Londres, 'Lola', había sido fenomenal. Las empresas de catering se habían superado a sí mismas, la conexión satelital en vivo a VOX Communications había funcionado sin problemas, y cualquier periodista internacional que valiera la pena había estado esperando al lado en la sala

de prensa llena de gente desde el anochecer. Decidió darse un breve pero desesperado lujo de un baño de polvo y caminó a través de la carpa, comprobando mientras caminaba cuántas botellas nuevas de champán se necesitarían. Miró hacia el enorme helipuerto donde la princesa de Jordan había aterrizado antes. Otros VIP ahora llegaban en rápida sucesión. De repente su corazón se convirtió en hielo. Ahí estaba, bajando los escalones del helicóptero. Ella no podía confundir *ese* paso y el severo rostro de él: era Jason De Vere.

Su corazón se aceleró. ¡Por qué nunca llegó a estas funciones! Él *odiaba* ellas

- Se quejaría durante días después de ser arrastrado a uno. Debe haber una nueva fusión o alguna oportunidad espectacular para que él aparezca, a pesar de que fue el gran momento de su hermano. Ella vio como él abrazaba a Adrian y se lanzaron instantáneamente a una conversación profunda.

Continuó caminando hacia el tocador, su mente de repente era una niebla. Esta era la primera vez que veía a Jason de cerca y personalmente desde su

divorcio trece meses antes. Tal vez el leopardo había cambiado sus manchas; tal vez su separación le había dado una nueva oportunidad de vida.

Abrió la puerta del tocador y miró fijamente su reflejo en el enorme espejo con marco dorado . Esta noche se sentía cansada, vieja, tan vieja como ella, cuarenta. "Contrólate, chica", murmuró. ¿Por qué debería importarle? Ella y Jason habían terminado. Tenía su nueva vida; ella tenía la suya. Temblando, desabrochó el compacto de viaje y se retocó el delineador y las cejas, luego se limpió un toque de brillo claro y se retocó la base. Toda edad desafiante. Ella sonrió. Ociosamente se preguntó si sus costosas cremas cosméticas realmente funcionaban. Cerró el pacto y sacudió su destacada melena rubia. *De acuerdo, en la guarida de los leones* .

Volvió a la carpa, abriéndose paso más allá de la pista de baile y a través de la creciente multitud, con los ojos fijos en el suelo. De repente, un par de pies grandes, de punta negra, le cerraron el paso.

Con el corazón hundido, ella levantó lentamente la cabeza. Jason De Vere se interpuso en su camino, su vaso

de whisky ya estaba medio vacío, su cara enrojecida. Probablemente había tenido dos desde que llegó, pensó ella cínicamente. Él la estaba mirando fijamente.

'Jason ... qué sorpresa'. Ella le devolvió la mirada, sin comprender. 'Julia'. Él continuó mirándola. Silencio.

Julia se frotó el cuello. 'Tengo que ir. Estoy corriendo...'

Jason miró a su alrededor. Estás ejecutando el evento. Felicidades. Lástima que los abogados no supieran eso antes de que tomaras la mitad de mis bienes. él arrastró sarcásticamente.

Julia lo fulminó con la mirada. Fuming Sus ojos marrones profundos brillaron. Sólo Jason podía hacerla *que* enfureció. *Al instante* . Ella se alejó.

Jason la agarró del brazo. Difícil. Sus dedos se clavaron en su carne. 'Lo siento ... lo siento, ¿de acuerdo? Ha sido un día duro.

Julia desabrochó su mano.

Indignado. ¡Y el mío ha sido más duro! ella escupió.

'Por *supuesto* ,' Jason replicó burlonamente. "Tus necesidades siempre *fueron* el factor primordial".

'No te atrevas'. La voz de Julia tembló de rabia. ' ... *atrévete ... atrévete* . Jason Ambrose De Vere ... Sus ojos brillaron peligrosamente.

'Dieciocho años ..., pasé dieciocho años de mi vida subordinando toda mi vida a tus necesidades'.

'¡ *Mis* necesidades!' Jason tragó los restos de su whisky. 'Usted pasó más tiempo a su alto vuelo peluquería diseñador de Nueva York de lo que hizo en casa ...' Él frunció el ceño. O en la cama ...

Se contuvo. No es el momento de arriesgarse a ser sacrificado a sangre fría, a la vista de miles de invitados de Adrian. Ella lo arrastró por el brazo hacia la cocina.

'¿Se *tiene* que hacer una escena?' Julia siseó.

Jason colocó su vaso de whisky en la bandeja de un administrador de vino y levantó ambas manos en señal de sumisión. 'Bien bien. Bien, yo era un marido egoísta y grosero. Es *todo* culpa mía. Intentemoslo de nuevo. Lo siento. ¿Disculpa aceptada?'

Julia lo miró sombríamente.

Lo digo en serio, Jules, fui un marido terrible ... Seguí tu consejo, fui a terapia, me dijeron que tenía una ira y un resentimiento intensos y profundamente enterrados. ¿Bueno?' Él levantó ambas manos.

'¿Tú ... en realidad fuiste a terapia?' Julia lo miró asombrada. Aturdido.

El asintió.

"Eso es notable". Sus ojos se entrecerraron. ¿Cuántas veces fuiste? Jason tiró del nudo de su corbata. "Una vez", dijo tímidamente. Julia puso los ojos en blanco por la frustración.

Jason miró a su alrededor las festividades. "En serio, estoy realmente impresionado con Lulu".

Julia lo fulminó con la mirada. "Es Lola", espetó ella.

'Lola ... profundamente impresionada. Esto es genial, realmente genial, Jules.

El se enrojeció. Se frotó el cuello, luciendo como un niño avergonzado.

'Lola ...' murmuró. ¿Después de tu madre? Me alegro mucho por ti. Los ojos de Julia se suavizaron. Fue sincero; ella lo conocía muy bien. Él era realmente contento por ella.

'¿Qué te trae por aquí?' Su expresión se suavizó ligeramente. 'Odias estas cosas'.

'Adrian. Es su gran noche. Recibió una paliza real por la muerte de Melissa. Los ojos de Julia se humedecieron. 'Fue trágico ... *y* el bebé'.

'Sentí que su hermano mayor debería estar aquí y apoyarlo. No puedo quedarme mucho tiempo. Julia asintió con la cabeza.

"Humanitario de tu parte", murmuró sarcásticamente. La siguió fuera de la cocina hasta la carpa. Jason la tomó suavemente del brazo, guiándola a través de la multitud.

'Julia, extraño a Lily. Quiero ver más de ella.'

Su mandíbula se apretó. 'Jason, este no es el momento ni el lugar'.

'Bueno, siempre dijiste que mi momento era atroz. Al menos algunas cosas nunca cambian.

Ella suspiró y se volvió hacia él. 'Jason, nuestra hija está lisiada ... en una silla de ruedas. No es como si pudiera pasar semanas en su ático de Nueva York mientras está

en el trabajo. La cara él, que nunca estaban en casa cuando *tenías* una familia - lo que ha cambiado'

Entonces déjala venir cuando mamá esté en Nueva York. Que se quede con mamá más a menudo, y al menos yo puedo verla.

Julia asintió con la cabeza. Fue razonable. Amaba a Lilian De Vere profundamente. *Y* confió en ella.

'Lo pensare.' El
asintió.

'Tengo que ir.' Ella se alejó, de vuelta hacia el
podio. 'Julia ...' llamó.

Ella cambió. Se quedó mirándola, incapaz de decir lo que había en su corazón. Ella se quedó esperando, luego se volvió y se alejó.

'¡Maldición!' Jason se dirigió al bar. 'Whisky, hazlo
doble'. Julia lo observó, sin ser observado, desde el otro
lado de la carpa mientras su
importadores caros lo rodearon instantáneamente, guiando a Jason hábilmente por la pista de baile abarrotada hacia un grupo de inversores multimillonarios adinerados de VOX. Ella observó cómo él se detenía para estrecharle la mano a un segundo grupo: los ministros chinos de Beijing. Podía leerlo de un vistazo, ya estaba aburrido con los procedimientos, haciendo pequeños comentarios.

Había envejecido. A los cuarenta y cuatro, su grueso cabello negro azabache era casi plateado. Estaba bien desgastado, aunque todavía era muy guapo, su rostro bronceado ya estaba arrugado con numerosas líneas. Y había perdido peso. Le convenía ser tan delgado, pensó. El era infeliz. Inquieto. Ella podía sentirlo. Ella suspiró. Hubo momentos en que fue difícil vivir sin él, pero fue mucho más difícil vivir *con* la fuerza impulsora e implacable que era Jason De Vere.

Vio a Adrian y se dirigió hacia la sala de prensa.

Esta noche su cara estaba tensa. Las recientes muertes de Melissa y el bebé lo habían golpeado como un golpe de cuerpo. Parecía demacrado, no su habitual encanto encantador. Era cinco años más joven que Jason. Alto y delgado. Culto. Educado. Su sentido del humor era fabuloso. Él era realmente divertido. Y simpático.

A diferencia de su hermano Jason, que tenía pocos amigos, miles de enemigos y era tan contundente como un mazo proverbial.

Una mano bronceada y bien cuidada descansaba suavemente sobre la de ella. Ella cambió. ¡Adrián! Él le dedicó su encantadora y torcida media sonrisa. 'Hola, hermana. Has hecho

Estamos orgullosos esta noche. La besó cariñosamente en ambas mejillas. 'Los depredadores esperan'. Él asintió en dirección a la sala de prensa.

Julia sonrió. '¿Estás bien?' Ella enderezó su corbata, como lo había hecho tantas veces antes cuando él estaba en casa del internado en Gordonstoun cuando tenía solo quince años.

El asintió. 'Estoy haciendo frente'. Dijo suavemente. Julia estudió al hombre frente a ella. Solo dos años más joven que ella, había pasado de ser un adolescente torpe pero brillante a un hombre muy atractivo. Se había casado joven, justo después de la universidad, y bien, en una importante familia política británica. Melissa Vane-Templar era hermosa, elegante y brillante, recién calificada como abogada. Su padre, el vizconde Miles Vane-Templar, líder de la Cámara de los Lores, había sido como un padre para Adrian. Melissa había muerto hace cuatro meses dando a luz a su primer hijo, Gabriel Lance, que nació muerto. Inmediatamente después del funeral, Adrian se había lanzado furiosamente a su trabajo y había sido casi solo responsable de crear el proceso de paz más impresionante y ambicioso en la historia del mundo occidental. El acuerdo final se firmará el próximo mes en Damasco. Y 'Lola' fue la única coordinadora de eventos .

Adrian besó a Julia con ternura en ambas mejillas. 'Gracias hermanita. Me vendría bien una escolta.

Se giró para ver a Jason mirándolos desde el bar, al otro lado de la habitación. *Por qué* , pensó, *está celoso* .

Ella se rió suavemente, disfrutando de su incomodidad y colocó su brazo deliberadamente en el de Adrian.

Jason golpeó su vaso contra la parte superior de la barra y caminó hacia el helipuerto.

Julia se detuvo junto a la puerta de la sala de prensa, observando el gran helicóptero negro con el monograma De Vere a su lado despegando hacia los cielos de Aqaba, llevando a Jason De Vere a Ammán, sin duda para abordar su Gulfstream.

Ella suspiró.

Capítulo quince

Traición - AD 27

Jotapa cantaba suavemente para sí misma las antiguas canciones de cuna árabes que había amado tan bien cuando Aretas le había cantado de niña. Caminó con un

ligero paso con sus prendas blancas de seda, a lo largo de los imponentes corredores de mármol, pasó las magníficas obras de arte del rey de Judea y salió a los coloridos pérgolas de rosas en los suntuosos jardines del palacio que conducían a los pabellones reales. Continuó a través de jardines de palmeras exóticas hasta que finalmente llegó a un jardín ornamental aislado con una fuente gorgoteante. Puso una copa de plata debajo del agua fresca y clara y bebió largo y profundo. Se giró para mirar las impresionantes vistas del lago, bebiendo la exótica belleza del territorio circundante de Galilea. Hoy el lago era como una piscina azul profundo y su superficie lisa como el cristal.

Su reluciente cabello de ébano, intrincadamente trenzado con cientos de pequeñas y finas perlas de agua dulce, cayó más allá de su cintura estrecha. Sus grandes ojos, azules como el Mediterráneo, bailaban en su rostro exquisitamente presentado. Sus delgados dedos de piel verde oliva estaban cubiertos de diamantes y perlas, regalos de su esposo de diecisiete años, Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea. Ella era impresionante: la princesa árabe.

Jotapa titubeó junto a una majestuosa palmera. Al oír voces suaves, vio a su marido guapo y bien cuidado , de pie debajo de ella junto al pórtico del palacio con su principal consejero, Caspius. Jotapa sonrió, a punto de dar a conocer su presencia.

"Una misiva llegó al amanecer desde Roma, Su Excelencia ... desde Herodías".

Jotapa se detuvo en seco. Podía escuchar los tonos crudos y cultivados de Herodes sin esfuerzo.

'Herodias ha jurado que no se casará conmigo hasta que Jotapa sea repudiada. Herodias lo exige. Nuestro asunto ya no es secreto: los escándalos de Jerusalén crean travesuras.

Herodías ha aceptado su propuesta de matrimonio, señor, y ha redactado un contrato para mudarse a su hogar en su próximo regreso de Roma. Sin embargo, tanto en su contrato como en el de la princesa Herodías se debe renunciar a la hija de Aretas ...

Hubo un largo
silencio.
'...expulsado.'

La sangre de Jotapa se congeló. Se quedó, apenas atrevida a respirar, escondida detrás del follaje de la palma.

Herodes Antipas paseaba de un lado a otro por el camino, con la cara dibujada. ¡Me habría librado de ella hace años si no fuera por su padre, ese confundido belicista Aretas!

—Entonces repártala de *inmediato* , maestro.

¡Si me divorcio de ella, su devoto padre me hará la guerra con su horda de árabes sedientos de sangre!

Los ojos malvados de Caspius se entrecerraron mientras colocaba su mano pesadamente sobre el brazo golpeado de su maestro. 'Pero, maestro ...'

Jotapa se inclinó hacia delante, esforzándose por escucharlo, apenas creyendo en sus oídos. 'Hay otros medios ...'

Hubo un largo silencio.

No debe tener repercusiones, Caspius. Si hay algún indicio de villanía, los árabes nos matarán sin piedad.

Grandes sollozos silenciosos sacudieron el pequeño cuerpo de Jotapa. Ella sostenía su cabeza en sus manos, angustiada, sus brillantes mechones de cuervo cayendo con las lágrimas sobre sus delgados y enjoyados dedos.

"Mis médicos egipcios son los más hábiles en las artes del veneno ... No habrá evidencia".

"Y finalmente podría casarme con Herodías". Jotapa observó a Herodes sonreír calculadoramente. 'Date prisa, Caspius. No hay tiempo que perder. Salgo para Roma al anochecer y regreso dentro de veinte días. A mi regreso, invitaré a la princesa a mis aposentos y cenaremos.

'Se hará, Su Excelencia. A tu regreso.

* * *

Jotapa corrió, tropezando, cayendo, retrocediendo por el camino inferior hacia las cámaras de su palacio de techo dorado. Lágrimas mezcladas con ocre recorrían sus pómulos altos y elegantes mientras escribía en siríaco con una mano temblorosa. Ayeshe, la fiel sirvienta árabe de su padre, le legó su matrimonio y la miró con lágrimas en los ojos. Jotapa dobló la carta apresuradamente con dedos temblorosos.

'Sí, ve con mi padre'. Ella respiró hondo entre sollozos. Dile que Herodes busca mi vida. El debe salvarme. Le diré al rey que estoy enfermo y le pediré permiso para convalecer en Macherus mientras él esté en Roma.

Ella empujó la carta a las manos del viejo.

'Saleem organizará todos los preparativos necesarios para el viaje. Los generales de mi padre deben reunirse conmigo allí y acompañarme directamente a Petra.

Jotapa empujó a Ayeshe por el camino de atrás y observó, temblando, mientras montaba en el blanco semental árabe.

"Cabalga como el viento, Ayeshe", susurró mientras el semental salía por las puertas del palacio. '¡Oh papá!' Ella sollozó.

* * *

Un joven alto, de aspecto demacrado , con el pelo largo y descuidado estaba de pie al borde del río. Llevaba una áspera prenda de pelo de camello atado con una faja de cuero; el implacable sol de Judea le había quemado las extremidades de un marrón castaño. Las multitudes que rodeaban el río Jordán estaban clavadas en cada palabra apasionada. Su voz tenía una profunda convicción, y sus ojos esmeraldas ardían con fervor en su hermoso y anguloso rostro.

'Soy la voz de alguien que llora en el desierto. Endereza el camino del Señor.

Volvió a su tarea de bautizar la interminable procesión de hombres, mujeres y niños, cuando un enorme carro, tirado por seis corceles blancos decorados con adornos dorados, giró y se detuvo en un punto estratégico sobre el río. Era el carro real de Herodes Antipas. El Bautista levantó la vista de su bautizo y se calló. Él inclinó la cabeza, rezando. Luego agarró el hombro de uno de sus discípulos.

'Ari, cuida a la gente. Tengo un mensaje que entregar.

Con la mandíbula apretada, empujó rápidamente a la multitud ansiosa y clamorosa hasta que se paró en la multitud a solo un brazo del carruaje real, que había comenzado a retroceder lentamente en su camino.

'¡Detener! ¡Alto, te lo ordeno!

Los soldados de Herodes agarraron al Bautista y lo empujaron bruscamente al suelo cuando el carruaje se detuvo abruptamente.

Lentamente, la cortina se abrió y una cara velada miró directamente al hombre que yacía en el suelo. Un dedo con una larga uña pintada apuntó directamente a él. Un fuerte susurro surgió de la multitud. El Bautista levantó su boca ensangrentada del polvo.

"Trae a la criatura aquí", ordenó Herodías.

Los soldados lo maltrataron hacia ella. Luchó violentamente, sus ojos brillaban de ira.

'Mmmm ... muy guapo'.

John la miró con valentía, y Herodias se quitó el velo, revelando sus rasgos envejecidos pero aún sensuales. Sus labios carmesí hicieron un puchero provocativo.

'Y no tiene miedo'. Ella lo miró fascinada.

"Eres un hombre de Dios, dice la chusma, tanta pasión desperdiciada". Un guardia se inclinó profundamente ante el carro.

Dice que tiene un mensaje para usted, alteza.

'¿Tienes un mensaje?' Se pasó el dedo por los labios. '¿Para mi? Acerca al bautista para que me diga su mensaje.

Los guardias arrastraron a John hacia adelante. Herodias extendió su mano suave y blanca y acarició el rostro de John lenta y sensualmente. Levantó sus ojos hacia los de ella.

'Tengo un mensaje del Dios más alto. Eres una adúltera e incestuosa. Pecas contra el Dios más alto. Estás bajo juicio.

Herodias palideció y comenzó a temblar sin control; sus extremidades se volvieron como el agua. Entonces sus ojos ardieron de furia. '¡Eres un tonto!' ella llorado. ¡Insultas a una futura reina! Herodes Antipas se enterará de esto. John la miró a los ojos, audaz y en paz.

¡Lo pagarás con tu vida! ella siseó. ¡ *Cuando sea* reina, te agarraré y te arrojaré a las mazmorras de Macherus! Cogió el látigo del conductor y lo derribó violentamente sobre el caballo más cercano. ¡Te callaré, Bautista! ella gritó cuando el carruaje se alejó.

* * *

Las siete lunas pálidas de color lila del amanecer brillaban en los horizontes del Primer Cielo mientras Michael y Gabriel corrían a pelo sobre sus sementales a través de las espumosas olas plateadas hacia el Palacio de los Arcángeles. Corrieron cuello y cuello, disminuyendo la velocidad al ver a Jether en la distancia. Michael redujo su semental a un galope uniforme. Gabriel los siguió hasta que llegaron a la orilla donde estaba Jether, grave. Desmontaron.

"Ha llegado la hora, mis príncipes". Dijo Jether suavemente. Le tendió un pergamino en relieve con el sello de Perdition en la mano a Michael, que lo tomó, escaneando su contenido.

'El Alto Consejo recibió una condición adicional de Lucifer hace cuarenta lunas'. La voz de Jether era suave. 'Yehovah establece el tiempo, pero Lucifer, en su calidad de soberano soberano de la Raza de los Hombres, exigió el derecho a elegir el lugar de su contienda con el Nazareno. Su condición fue aceptada por Yehovah. Él ha estipulado a través de las cortes reales que el

La ubicación del concurso se divulgará solo a sus hermanos de sangre. Y solo a uno de ustedes. Ese debe poner un pie en su dominio antes de la decoloración de las doce lunas de Perdition.

Los ojos de Michael brillaron con una furia oscura.

¿Qué nueva tontería es esta? Jether le pasó la misiva a Gabriel.

Deben deliberar entre ustedes. Como, por supuesto, es su intención. Jether bajó el tono. "Estamos muy conscientes".

'Iré', dijo Gabriel suavemente. 'Solo buscará incienso, Michael. Y hazlo con intención deliberada. La barbilla de Michael se puso. 'Sí - que puede incienso *mí* ,' miraba con rabia volver a Gabriel, sus emociones cargadas de forma extraña, 'pero sus seducciones aún podría ser grande sobre *usted* ...'

Jether puso su mano suavemente sobre el brazo de Michael. Michael inclinó la cabeza, inmediatamente penitente.

"Perdóname, Gabriel", dijo en voz baja, "sus hechicerías nos llegan incluso aquí". Jether suspiró. 'Él no tiene poder aquí. Sus almas han sido liberadas por mucho tiempo de su asimiento. Tengan fe el uno en el otro. Jether estudió a los dos hermanos atentamente 'Ten fe en Yehovah'.

Jether tomó la misiva de Gabriel y la colocó en la bolsa a la cintura. Tu escolta está lista en la Puerta Oeste. Lucifer espera a su hermano en su palacio de verano sobre las llanuras babilónicas de la Raza de los Hombres. Elegir sabiamente. Elige con rapidez. Las lunas de Perdition se desvanecen mientras hablamos.

* * *

Aretas recorrió las cuatro esquinas de su ornamentada carpa del festival, la misiva de Jotapa se arrugó en su puño. Se detuvo, alisó la página y volvió a leer la carta por tercera vez. Sus ojos negros brillaron con ira.

Ayeshe se arrodilló ante él, temblando. Aretas se volvió hacia su jefe general. Saleem, despierta a tus generales de sus camas. Prepara la guardia real. Pasea por la noche. Nuestro enemigo es el tiempo. No te atrevas a volver sin mi hija.

Levantó la mano hacia Saleem, luego atravesó la entrada de la tienda y miró a través de las arenas blancas hacia la luna llena que iluminaba las azules aguas del golfo de Aqaba. Se volvió hacia su jefe de personal, de pie en silencio en las sombras.

"Romper todas las relaciones amistosas con mi yerno". Su voz era tranquila. Peligrosamente suave "Haremos un pretexto para el conflicto, en relación con los límites en la tierra de Gabala, tan pronto como Jotapa esté a salvo y se adapte

nuestros propósitos e infligir una derrota severa y ruinosa en Antipas. El honor de Jotapa debe ser vengado a toda costa. Sus ojos brillaban negros de asco. 'Como un débil y miserable príncipe que alguna vez deshonró el trono de un país afligido ... Mahmoud, empaca las carpas de inmediato. Despierta a los sirvientes reales. Partimos al amanecer de regreso a Petra.

Puso su mano suavemente sobre la
cabeza blanca de Ayeshe. "Lo has
hecho bien, mi devoto servidor".

Aretas se volvió y cruzó el patio de la tienda hacia la gran piedra tallada, un "Beytel", que se alzaba detrás de la tienda. En la parte superior del altar yacía la pequeña cruz de madera tallada de Alejandría. Lo recogió y lo apretó con fuerza contra su pecho, levantando los ojos al cielo.

Ayúdame, hebreo.

Capítulo dieciséis

Términos del acuerdo

Lucifer abrió las colosales puertas de su palacio de verano recién construido y salió a las terrazas orientales. Observó con satisfacción el carro solitario que volaba a través de las nubes, su escolta regresó por mucho tiempo a los cielos medios, tronando hacia su monstruoso edificio de alabastro recientemente construido.

Lucifer mismo había sido el gran arquitecto del palacio y sus exóticos jardines colgantes suspendían leguas sobre las sofocantes llanuras babilónicas en el Segundo Cielo. Ramas de mirto, sauce y enebro colgaban bajas sobre las paredes de la terraza superior, mientras que miles de almendros, palmeras, ébano y terebinth florecían a lo largo de las terrazas inferiores. La sombra de la noche, la granada, la ciruela, la pera, el membrillo, el higo y las vides se entrelazaron en más de cien terrazas y arcos sostenidos por cientos de colosales columnas de alabastro. Flores de colores brillantes de todos los tonos colgaban de las murallas. Abajo, en el santuario interior del palacio, había más de mil cámaras abovedadas de oro y criptas subterráneas que albergaban sus vastas bibliotecas de iniquidades, los registros de cada línea genealógica de la Raza de los Hombres.

Levantó la cara hacia el cielo y movió la palma de la mano por los cielos. Al instante, aparecieron las llanuras de Perdition. Lucifer contempló las doce pálidas lunas magentas de Perdition que se desvanecían rápidamente de los desolados horizontes ardientes del infierno.

"Las lunas se desvanecen, estás justo a tiempo, hermano", murmuró. —Marduk, abre las puertas del palacio. Le daría la bienvenida a mi hermano.

* * *

Las ruedas de platino del carro real se hundieron en el verde césped de los jardines colgantes. Al instante, seis de los asistentes de Lucifer dieron un paso al frente y se inclinaron profundamente cuando se abrió la puerta del carruaje.

Lucifer estaba de pie en la enorme entrada arqueada del palacio. Inspeccionó a la figura alta y musculosa que salió del carruaje y se adentró en los jardines del palacio con satisfacción. La suelta melena dorada de Michael cayó

muy por debajo de sus anchos hombros sobre su capa de terciopelo esmeralda. Llevaba el

túnicas ceremoniales blancas de su batallón adornadas con oro. Su cara fuerte y cincelada estaba fija, sus ojos verdes inescrutables. Lucifer sonrió de placer.

'Ah, Michael ...' Se dirigió hacia Michael y lo besó cálidamente en ambas mejillas. Sabía que vendrías, hermano.

Michael lo miró con frialdad. 'Tus juegos mentales se desperdician en mí, Lucifer'.

"Por supuesto, mi hermano, nunca fuiste cerebral como Gabriel", Lucifer sonrió de nuevo, indulgente.

'No importa.' Agarró a Michael firmemente por el hombro y lo condujo por los sinuosos corredores. 'Tengo algo que deseo que veas ...'

Juntos atravesaron los sinuosos corredores del palacio bajo los magníficos techos con frescos de Lucifer, descendiendo hacia las mil cámaras doradas abovedadas debajo del palacio. Finalmente se detuvieron en enormes puertas doradas, fuertemente protegidas. Doce guardias lucifereanos se inclinaron profundamente en reverencia, luego desencadenaron las puertas. Lucifer entró en la cámara, seguido de cerca por Michael. Allí, delante de ellos, esposado a un colosal altar de alabastro había un cofre dorado tallado con querubines dorados: el Arca de la Raza de los Hombres.

'El arca ...' Michael murmuró asombrado.

'Ah ...' Los ojos de Lucifer brillaron con júbilo. Qué bien conozco a mi hermano. Michael siempre ha deseado contemplar lo que ya no es suyo.

'Robado ... creo que sería una palabra más
apropiada'. Lucifer hizo una mueca.

Michael, *Michael* , qué inmerecido. No robado - *apropiado* . No lo tomé, fue puesto en mis manos por sus propios mayordomos.

Tus métodos no me interesan. Tu lo robaste. Por manipulación, por tus malvadas intrigas reinas rey sobre la Raza de los Hombres.

Lucifer recogió la llave dorada y abrió lentamente el ataúd. Doce códices dorados ocupaban el arca, las portadas de los grandes libros incrustados con jacintos,

diamantes, zafiros, crisólitos y multitudes de otras piedras preciosas.

"El título de propiedad de la tierra y su sistema solar, el Segundo Cielo sobre la tierra", dijo Lucifer, "legado por Yehovah a la Raza de los Hombres". Se dio la vuelta. 'Legado por la raza de los hombres para *mí* . Yo reine el Príncipe de su mundo. Este es el pacto de Yehovah, obligado por la Ley Eterna ...
La deserción de Adam, mi mayor triunfo ... Se dio la vuelta. 'Hasta aquí.'

Salió de la cámara a través de los pasillos inferiores hacia el camino de zafiro de las terrazas inferiores. Michael lo siguió por los majestuosos pabellones de cedros y grandes robles hasta un pórtico rodeado de magníficas cascadas. El aroma del incienso impregnaba los pabellones.

Debajo del pórtico había una mesa suntuosamente decorada lujosamente puesta para tres. Balberith tomó la capa de Lucifer, luego la de Michael, colocándolas en un podio detrás de ellas. Lucifer se reclinó en una silla de marfil tallada y luego le indicó a Michael que hiciera lo mismo en un segundo.

'Entonces ...' Lucifer sonrió lánguidamente. 'El Nazareno ha alcanzado la edad de treinta años, como se cuenta en la Raza de los Hombres. La protección de Yehovah se levanta '. Le tendió la copa a su copero, que la llenó de inmediato con un grueso elixir de oro y fresa. 'Bebe, hermano ...' Lucifer se dirigió a Michael. "Tienes un largo viaje", hizo una pausa, "... a casa". Michael extendió su copa al copero que la llenó.

'¿Usted está bien?' Lucifer preguntó. Michael asintió con la cabeza. ¿Gabriel está bien? Los ojos de Michael se entrecerraron. Lentamente asintió.

¿Estás preocupado por nuestra salud? Michael preguntó, con una rara travesura parpadeando en sus ojos.

Lucifer lo estudió perezosamente. He extrañado tu humor seco. Lucifer tomó una delicadeza rosa azucarada y se la llevó a la boca. He echado mucho de menos a Michael. Volvió su fuego de zafiro completo a Michael.

Michael bajó los ojos. Había estado alejado de la presencia de Lucifer por eones, pero de repente podía sentir la seducción familiar que lo acercaba. El peligro de

Lucifer, consideró Michael, residía en su misma intensidad. Su ensueño se rompió cuando una figura alta y musculosa se sentó en la silla a su derecha, su cabello tan rubio como el de Michael, su estatura como imperial.

'Su Majestad. Les presento a Astaroth ... Gran Duque de Perdición, 'anunció Balberith. Michael miró a Astaroth, su alma repentinamente extrañamente llena de mil emociones no anunciadas de mundos del pasado. Astaroth dejó su casco sobre la mesa. Él inclinó la cabeza con deferencia.

'Príncipe principal Michael de la Casa Real ...

bienvenido a Perdition'. Lucifer observaba

atentamente: "Qué conmovedor". Una pequeña sonrisa

parpadeó en su

labios. Dos viejos camaradas de armas. Estudió la cara de Michael. "¿Cuánto tiempo hace desde que te comunicaste, hermano?"

'La comunidad está rota'. Michael dijo con frialdad. 'Astaroth eligió su cama'.

Astaroth miró a Michael un buen rato. Enigmático. 'Y yo

me acuesto en él'. Balberith y sus cortesanos colocaron

enormes platos plateados de jabalí humeante

y venado abajo delante de ellos. Michael acercó su cabeza a la de Astaroth. Lucifer lo miró por el rabillo del ojo.

¿No te arrepientes, Astaroth? Habló en voz baja. 'Eras uno con Gabriel y yo, un príncipe de la casa real. Cuando te acuestas despierto por la noche, ¿no sientes vergüenza por tu traición, por todo lo que fue y pudo haber sido?

Una vulnerabilidad fugaz cruzó las características de Astaroth. Miró profundamente a los ojos de Michael, luego volvió a mirar a Lucifer y luego contempló las cascadas. Michael miró a Lucifer con exasperación.

Parece que tienes la lengua de Astaroth.

'Bajo control de hierro. Yo gobierno por la fuerza. Coerción. No tomo prisioneros.

'Sin embargo, todos y cada uno son cautivos'. La voz de Michael era muy suave pero feroz.

Lucifer se dio la vuelta. Me canso de la conversación de mi hermano. Su voz tenía un suave veneno.

"Y me canso de las diversiones de mi hermano". Michael respondió acaloradamente. ¿Dónde se celebrará el

concurso, Lucifer?

'Mi aburrido y perseverante Michael ... te vuelves poco interesante'. Lucifer se reclinó en su silla y tomó un sorbo de su copa.

'Oh - ¿Dónde *está* el segundo Edén? ¿Qué antigua maravilla de mi planeta tierra, qué magnífico edificio será nuestro telón de fondo? Lucifer arrancó la pata de un jabalí con la mano y hundió los dientes en ella con voracidad. 'Michael, ¿me reuniré con el Nazareno en el Mausoleo de Maussollos, o el Pharos en Alejandría ...?'

Lucifer levantó los brazos dramáticamente. '¿Será la Esfinge de Gaza ...

¿La estatua de Zeus en Olimpia hecha de mármol y oro batido? él continuó. 'Muchas lunas que he gastado para encontrar un lugar adecuado para el Nazareno'.

No tengo tiempo para tus indulgencias. Michael miró a Lucifer con impaciencia.

¡Marduk! Lucifer recogió distraídamente un ataúd de plata, jugando con él con sus dedos anillados. "El temperamento de mi hermano menor se pone mal".

Le pasó el ataúd a Marduk. 'Lea el contenido en voz alta a mi hermano frenético. La ubicación que yo, Lucifer, he seleccionado para nuestro concurso.

Marduk desabrochó el ataúd y sacó un pergamino. Lo abrió "El concurso se librará, mi señor, en el lugar llamado Monte Quarnel".

¿Monte Quarnel? Michael exclamó, arrebatando la misiva fuera del alcance de Marduk. ¡El monte Quarnel es un *desierto* , Lucifer!

Lucifer estudió a Michael, su expresión inescrutable.

'Un desierto ...' Lucifer le sonrió tentadoramente. "Cuán *descuidado* de mi parte ... Dos reinos que compiten por la Raza de los Hombres en un tramo del desierto, uno que lo obsesiona tanto". Dio otro gran mordisco a la pata del jabalí y masticó durante un largo momento.

Es fortuito, Michael. Lucifer movió su cabeza hacia la de Michael, su voz un tono bajo. "El Nazareno será quemado en el desierto, sin comida durante cuarenta días, desmayándose por el hambre ... será una gran ventaja para mí".

Michael inclinó la cabeza hacia Astaroth. Tengo lo que vine a buscar. Me despido. Se levantó, luego agarró su capa, enfurecido, su mano sobre su espada. Estaré allí para presenciar tu derrota, Lucifer.

Lucifer se puso de pie, con los brazos extendidos. '¡Calculó mal, hermano!' Balberith se cubrió los hombros con la capa.

¿No lo ves? siseó. 'Si el Nazareno obedece incluso una de mis órdenes ... solo *una* , Michael ... Él será mi sujeto asqueroso. Al igual que Adán antes que él. Para hacer mi voluntad La patética pequeña misión de rescate de Yehovah se ve frustrada.

Lucifer se inclinó ante Michael. 'El sello está levantado'. Michael lo observó caminar por los pasillos, con su capa índigo ondeando tras él. ¡El nazareno es mío! gritó. El tenue aroma del incienso permaneció en su estela.

* * *

Michael abrió de par en par las puertas de las cámaras del sur de Gabriel. Gabriel se volvió lentamente desde el balcón. Has vuelto a salvo, hermano. Estoy consolado.

Sus rasgos gentiles eran demacrados.

"Me han atormentado los sueños, Michael. He visto su intención". Gabriel caminó hacia Michael. "Él establecerá su reino en

sus pies: el arca, los títulos de propiedad, los libros de juicios, el libro de las iniquidades. Está en sus manos dar a quién elegiría.

Michael asintió, se desabrochó el cinturón de la espada y lo colocó con cansancio en un trono de jacinto. "Él elige el Nazareno".

"Vamos a caminar". Gabriel y Michael caminaron juntos a través de los vastos pisos de diamantes de las habitaciones de Gabriel, debajo de los altos techos abovedados hasta que llegaron a la puerta arqueada de su retiro privado que conducía a su palacio de cristal que colgaba al borde del Mar de Cristal. Los altísimos pisos de cristal de la casa eran de exuberante césped y estaban cubiertos de dedales y altramuces de todos los colores del arcoíris. Grandes charcos desembocaban en cascadas que caían ligas hacia el mar. Gabriel caminó sobre las flores que brotaron bajo sus pies y se zambulló en las profundas piscinas plateadas. Él salió a la superficie.

'Christos nace de barro y polvo'. Se apartó el pelo de los ojos. 'Encerrado en un cuerpo de materia. Se enfrenta a Lucifer y su malvado intriga como uno de la Raza de los Hombres. Si vacila aunque sea una vez ...

Michael miró hacia el este, hacia la reluciente Puerta Rubied, a lo lejos. 'El plan de Yehovah para liberar a la Raza de los Hombres de la tiranía de Lucifer está perdido'.

Gabriel asintió, su mirada bajando hacia el ataúd plateado aún apretado en la mano izquierda de Michael.

¿Dónde va a ser el concurso, Michael? Gabriel susurró. ¿Un segundo Edén?

Michael siguió su mirada más allá de la Puerta Rubied hacia las vastas praderas de juncos dorados de las llanuras orientales del Edén. Los hermanos observaron la pura majestad de los ondulantes horizontes del arco iris en silencio.

'No, está lejos de cualquier Edén, Gabriel'.

Michael inclinó la cabeza, un terrible sufrimiento por sus rasgos fuertes. 'El concurso se librará en el Monte Quarnel, al norte de Jericó. Lo hará enfrenta a Lucifer en un desierto, rodeado de bestias salvajes.

Capítulo Diecisiete

El valle de la tentación - AD 27

Jesús examinó la vasta extensión de desierto árido y pedregoso. Sus rasgos imperiales y fuertes se pusieron como piedra. Su largo cabello oscuro, azotado por la feroz tormenta de arena del desierto, se sacudía contra sus hombros desnudos y abrasados por el viento. Tropezó con el terreno áspero y rocoso, débil por el hambre y el agotamiento. A lo lejos, una segunda figura caminó hacia Él. Lucifer se detuvo a diez metros de distancia, con el

cabello oscuro volando, majestuoso, noble. Casi podrían haber sido hermanos, aunque Lucifer se alzaba tres pies más alto, con sus seis alas extendidas detrás de él y su capa escarlata soplando detrás de él. El serafín oscuro.

A lo lejos, Astaroth, Dagon y Moloch permanecieron en silencio, en lo alto de las montañas, detrás de ellos, miles de huéspedes caídos esperaban, amenazadores, cubiertos de sombras, en sus monstruosos carros de guerra negros.

Jesús miró resueltamente a Lucifer. Estudió la mirada cristalina del Nazareno.

"Así que esto es a lo que se ha reducido ..." Lucifer se rió maniáticamente. 'El gran Yehovah ... Christos, soberano soberano del universo, atrapado en la materia. Jesús de *Nazaret* ...

Jesús guardó silencio.

'El sello de la séptima piedra ha sido levantado. No estás protegido, Christos. Lucifer caminó hacia él amenazadoramente. Ahora no tienes ninguno de tus poderes anteriores, debes pasar las pruebas como uno de *ellos* . Es la condición de los Códices.

Jesús continuó mirándolo. En silencio.

Lucifer escupió. 'Que alguna vez vería un día así: Yehovah, Creador Todopoderoso, negando Tu deidad y tomando su forma inferior. Más bajo que los ángeles. Me *insulta* », escupió.

Los ojos de Lucifer se entrecerraron. 'Pero tal vez no eres *él* . Necesito pruebas ... Se dio la vuelta. 'Si eres el Hijo de Dios, entonces pruébalo. Ayuna y se desmaya por el hambre: convierta estas piedras en pan.

Jesús se quedó completamente quieto cuando Lucifer se acercó. Lucifer se inclinó y recogió una piedra; se convirtió en pan recién horneado ... todavía humeante.

Jesús inclinó su cabeza. Llevaba casi cuarenta días sin comida y su cuerpo hambriento comenzaba a rebelarse violentamente.

Lucifer tomó y comió. Revelándose en el tormento de Jesús. 'Sacia tu hambre'. Le tendió el pan fresco.

"La materia requiere sustento para existir", sonrió, "a diferencia del angelical". Estudió a Jesús con los ojos entrecerrados, luego partió más pan y mordió en ello profundamente. Con gran gusto.

Jesús inclinó su cabeza. Su voz era débil. 'Está escrito por Mi Padre: el hombre no vivirá solo de pan sino de toda palabra de Dios'.

Lucifer lo estudió por un largo momento, luego movió su mano a través del horizonte. Inmediatamente él y Jesús se pararon en la elevada torre del pináculo del templo de Jerusalén. Lucifer observó a Jesús atentamente, acercándose a él.

'Treinta años lejos de su presencia, lejos del mismísimo elixir de la vida

- Sufres, Christos; Lo siento ', susurró.

Un terrible dolor cruzó el rostro de Jesús. "¡Escucha tus días de gloria!"

Lucifer se arrodilló sobre una rodilla e inclinó la cabeza. "Mira, oh Dios, nuestro defensor, y mira la cara de tus principales príncipes, por un día en tus cortes ..." Una lenta y cruel sonrisa se extendió por su rostro mientras levantaba los brazos al cielo. '... es mejor que mil en otra parte'.

Jesús no dijo nada mientras miraba imagen tras imagen de Lucifer y los arcángeles inclinándose ante su trono. Un sollozo agonizante se elevó en la garganta de Jesús, y se volvió hacia Lucifer, repentinamente vulnerable.

Lucifer estaba listo. "Sufro como Tú, Christos, cada amanecer". Extendió su mano, todavía usando su anillo con la cresta real de la Casa de Yehovah. Jesús miró en reconocimiento al sello real, y un anhelo intenso y abrasador lo atravesó.

Lucifer sonrió. " *Sé* lo que es estar desolado, Christos, lejos de Él".

* * *

Jether salió lentamente de la entrada al Lugar Santísimo, con la cabeza blanca inclinada en silenciosa súplica.

'Lucifer vuelve a visitar a Eden como el tentador'.

Gabriel volvió la cara. "Este no es el Edén", murmuró

Jether, con el rostro ceniciento. 'Ahora debe ser tentado bajo todas las condiciones apremiantes de la caída. Caminó hacia

Al borde de los jardines colgantes, mirando hacia la tierra, levantó la mano. Al instante, el Monte Quarnel

apareció a la vista.

Michael observó a Lucifer y a Jesús de Nazaret con horror. 'Él lanza todo el diabólico arsenal del infierno contra Él. Lo ha planeado meticulosamente.

"Esperamos, Michael". Jether puso una mano firme sobre su brazo e inclinó la cabeza.

'Tener fe.'

* * *

El tentador continuó: "El hijo de un carpintero de Nazaret no puede anunciar en un reino a *menos* que te proclamen su rey ... No entienden tu deidad, Christos", susurró, "incluso en Nazaret, el carpintero es un profeta sin honor. .. '

Christos inclinó la cabeza.

'Tú, el Gran Rey del Primer Cielo, te has hecho más bajo que los ángeles, Christos, ¿por qué? La raza de los hombres? ¡Les has otorgado libre albedrío y, sin embargo, *me* abrazan *!* No les *importa* que hayas nacido uno de ellos. El sacrificio del gran Christos se pasa por alto, completamente ignorado en la Raza de los Hombres.

Una sonrisa malvada cruzó la boca de Lucifer mientras acariciaba el anillo. "¿Qué visiones de desesperación, qué desolaciones han llenado Tu alma estos cuarenta días y noches, Christos, visiones de una misión abortada ... una misión fallida?"

'La raza de los hombres busca signos, Christos. Buscan maravillas. Desciende, en el cielo, en medio de los sacerdotes, Christos ... demuéstrales tu deidad ... Salta, 'siseó.

Lucifer movió su brazo a través del horizonte, y al instante se desplegó un panorama ante ellos. Jesús observó, paralizado, cómo se reproducían las imágenes de sí mismo saltando de la torre a gritos de aclamación. Vio como los fariseos y saduceos lo aclamaban como rey. Miró, casi hipnotizado, a los principales sacerdotes y sacerdotes que rendían homenaje ante Él mientras caminaba por el patio del templo.

Los tonos de Lucifer rompieron su ensueño.

"Yehovah dará a sus ángeles la carga sobre ti para mantenerte", susurró. 'Michael te salvará ... entonces todos te saludarán como su verdadero Mesías. ... Toma el atajo, Nazareno ... Muéstrales tu poder ...
Saltar...'

Lucifer se acercó a Jesús. Miraron juntos en silencio mientras las enormes puertas del templo se abrían y las trompetas de los sacerdotes tocaban el pálido silencio del amanecer.

Jesús levantó la vista, pálido y tembloroso. "No tentarás al Señor tu Dios".

Lucifer palideció. Se puso la pesada capa de terciopelo con fuerza alrededor de él con furia, luego movió su mano por los cielos. Inmediatamente, él y Jesús se pararon en la cima de una gran montaña, a pleno sol, donde compartieron una vista panorámica de toda la tierra.

Al instante, el horizonte cambió y los sonidos de millones de voces de coros celestiales; de tabrets; pipas, violines, sonidos maravillosos más allá de la comprensión humana o angelical, excitaron Sus sentidos.

"El esplendor del Edén ... los elementos impresionantes de la tierra en todo su esplendor ...", murmuró Lucifer seductoramente. 'Observa la belleza, la majestad ...'

Lucifer rodeó a Jesús.

Jesús lo miró, extrañamente cautivado, mientras miles de imágenes se reproducían en vívido tecnicolor. «Naciones que se levantan y caen, reyes y reinos ...», susurró Lucifer.

Jesús observó a cientos de millones de soldados: chinos, estadounidenses, británicos, japoneses, árabes y rusos, todas sus banderas estampadas con el sello real de Yehovah, marchando.

"Es por eso que estás aquí, Christos".

'Para proclamar el reino de Yehovah. No es necesario que pases ninguna prueba porque, de hecho, te dejaré todas las naciones de este planeta ahora. *Todo lo* que me fue entregado en los títulos de propiedad del Arca del Pacto de la Raza de Hombres. Una lenta y extraña sonrisa se extendió por las facciones de Lucifer. Se inclinó ante Jesús.

"Te *doy* mi reino".

Él agitó su mano. Asmodeo y seis ángeles caídos caminaron hacia ellos llevando el Arca del Pacto de la Raza de Hombres sobre sus hombros. Pusieron el gran arca de oro ante los pies de Jesús. Lentamente, Lucifer abrió la tapa. Dentro estaban los doce códices dorados brillantes, los títulos de propiedad de la tierra y los sistemas solares. Lucifer declaró: "Te concedo el gobierno de la Raza de los Hombres".

"Y ...", hizo un gesto a los millones de huestes caídos en la sombra en sus carros de guerra que esperaban en el horizonte, "Te doy, los ejércitos de los caídos

... una vez tuyo, para estar a tus órdenes.

* * *

Jether sacudió la cabeza con gravedad. "¿Hasta dónde ha caído el portador de la luz? Ofrece a su maldito anfitrión que una vez sirvió a Christos para que fuera Sus vasallos".

Michael frunció el ceño. 'Los títulos de propiedad - ¿Qué estrategia intrigante es esta?

¿ahora?'

"Ofrece el reino de la Raza de los Hombres a cambio de su alma". Gabriel dijo suavemente. "Sabíamos que sería así", dijo Jether.

"La misma estrategia que usó para tentar a Eva y a Adam después de ella". Jether continuó. 'Si Jesús, cansado de la contienda, sucumbe a sus seducciones, ha inclinado su rodilla ante Lucifer, tal como Adán lo hizo tan fácilmente en el primer Edén. Luego se convierte en su sujeto y pierde el derecho de proclamar el reino del Primer Cielo.

"Es la regla de la Ley Eterna", repitió Gabriel. Este Lucifer lo sabe bien.

Vieron como Jesús cerraba los ojos.

"Se desmaya de hambre", murmuró Michael.

"Está cansado del concurso", susurró Jether. Se cubrió la cabeza con la capucha con manos temblorosas e inclinó la cabeza. En súplica por el alma de Jesús de Nazaret.

* * *

'Perder el concurso, Christos.' Lucifer se acercó; su voz era suave, seductora ... convincente. 'No se merecen el amor de Yehovah. Son renegados ... traicioneros ... amantes solo de sí mismos.

Los ojos de Lucifer ardieron con furia. 'Los hombres me sirven de buena gana; ellos disfrutan mis recompensas. Ellos son reprobados; Su transgresión contra nuestro Padre es imperdonable. ¿Por qué deberías proclamar tu reino cuando sus oídos están parados y sus ojos están oscuros con su propia lujuria y voluntad propia? Te daré toda esta autoridad sobre la Raza de los Hombres porque

es mía, porque me ha sido entregada a mí y a la mía, para darla a quien yo quiera '.

Los ojos de Lucifer brillaron de júbilo. " *Deseo* dártelo, Christos ..." Acercó su rostro, tan cerca que su mejilla rozó la de Jesús. '... *si* me adoras'.

La cabeza de Jesús permaneció inclinada; El rostro de Lucifer se contorsionó en una cruel máscara de odio.

'Ahora arco, Nazareno,' gruñó, 'Como *Usted* me hizo el arco en el centro penitenciario, después de que me viles ante mi reino ... *Adora a* mí ...'

Muy lentamente, Jesús levantó la cabeza. 'Está escrito que adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo servirás'. Su voz era tan suave como la brisa pero aguda como una espada.

'Antes de tu rebelión, me adoraste como serafín'. Sus ojos claros y feroces miraban directamente a la sombra de zafiro de Lucifer.

Las palabras de Jesús sonaron claras e inequívocamente a través de los cielos del Monte Quarnel, haciendo eco en el Primer Cielo.

'Apártate de mí Satanás.'

Lucifer se protegió los ojos de la luz cegadora que emanaba de la forma de Jesús. Jesús levantó su brazo. Al instante, Lucifer fue arrojado violentamente al suelo del desierto, su cuerpo temblando incontrolablemente de odio y terror.

* * *

'¡Yehovah!' Jether gritó de júbilo. Una lágrima corrió desatendida por su mejilla desgastada.

Gabriel cerró los ojos con reverencia.

¡El reino del primer cielo desciende sobre la raza de los hombres!

Una gran ráfaga de viento llenó el horizonte oriental mientras las enormes águilas blancas de Yehovah volaban sobre los empinados cimientos de ónix, bajo las alturas de las nubes hacia el Monte Quarnel.

Michael se puso de pie.

¡Nos apresuramos a nuestro rey! gritó.

* * *

Moloch miró, paralizado por la luz abrasadora que brotaba de las alturas del desierto hacia el huésped caído.

Dagon cayó de rodillas sobre el suelo del desierto, sin aliento.

'¡Retirada!' jadeó, agarrándose la garganta mientras cientos de sementales negros de Lucifer salían disparados, volcaban carros de guerra y avanzaban por el desierto.

'¡Retirarse!' Moloch gritó. ¡El nazareno causa estragos contra nosotros!

El alboroto estalló entre la confusa horda caída mientras miles de monstruosos carros de guerra despegaban hacia los ardientes cielos al amanecer sobre el Monte Quarnel.

Solo Astaroth permaneció en silencio, sus grandes puños agarraron las riendas de los monstruosos sementales de guerra de Lucifer que tiraron de su carro.

Los sementales permanecieron tranquilos, pero el cuerpo entero de Astaroth se sacudió mientras observaba desde el refugio del carro, su mirada clavada en la figura imperial vestida de blanco a lo lejos. Se quedó paralizado cuando Christos levantó las manos al cielo en éxtasis.

Lentamente, la luz feroz se suavizó y Astaroth se movió del refugio del carro de guerra de Lucifer a las llanuras abiertas que miraban los cielos. La compañía de Michael de diez mil veces diez grandes compañías angelicales del cielo descendió sobre el vasto terreno desértico del Monte Quarnel, sus shofars angelicales sonaron desde el norte, sur, este y oeste del horizonte, liderados por el carro dorado de Michael. Astaroth observó a Michael bajarse, alto e imperial con su armadura plateada. Se quitó el casco, sacudió su largo cabello rubio de sus trenzas, luego se dirigió hacia la forma blanca y ardiente, donde se arrodilló ante él.

Astaroth se volvió, mil emociones no solicitadas invadieron su alma.

Luego levantó la mirada hacia arriba a una forma monstruosa que voló directamente hacia él a través del desierto, con sus seis alas de serafín oscuras extendidas, su cabello negro ondeando sobre su capa escarlata que soplaba salvajemente en los vientos del desierto, sus ojos

ardían con un fuego carmesí malvado . Su maestro - Lucifer.



Bajé los ojos del odio malévolo de su mirada ese día, el día de su grave derrota a manos del nazareno.

¡Voy a provocar mi venganza, Gabriel! escupió mientras se ponía su capa escarlata alrededor de su forma imperial.

Luego desapareció con Astaroth en su carro de guerra en los relámpagos centelleantes, siguiendo a su horda amenazante e inicua de los caídos.

Volviendo a su palacio de verano en las llanuras babilónicas de la Raza de los Hombres ... para conspirar una vez más contra el Nazareno.

2021
Petra

Nick se detuvo frente al hotel Movenpick Nabatean Castle, a diez minutos de la entrada a Petra. Le entregó las llaves de su convertible alquilado al conserje, luego se volvió hacia las montañas, disfrutando de las espectaculares vistas del Gran Valle del Rift. Se pasó los dedos frágiles por el pelo largo y despeinado con sus luces bajas rubias sucias y de moda.

«Combínalo con una maravilla, salvo en el clima oriental», murmuró con su marcado acento londinense. 'Una ciudad rosa roja ...'

"... la mitad del tiempo", la melodiosa voz árabe melodiosa familiar con acento inglés terminó suavemente su oración. Nick se volvió, una suavidad inusual en sus rasgos.

"El viajero y poeta victoriano, Dean Burgon, su contribución a la magnificencia de Petra", continuó la princesa. Estudió a Nick atentamente. Era más frágil que la última vez que lo había visto, hace un mes. Sigue siendo atractivo ... demasiado atractivo.

Hace cuatro años, a los veinticuatro años, Nick De Vere había sido el brindis de la sociedad occidental, símbolo sexual del año en todas las revistas de chismes occidentales más populares: el playboy rico y bastante joven cuya principal ocupación había sido disipar el primer tramo de su fondo fiduciario desordenado en un grupo de clubes privados exclusivos que van desde Londres a Montecarlo y Roma, siete noches a la semana. Sus travesuras habían salpicado en las portadas de *News of the World* y *The Sun* , para disgusto de su padre y la desesperación de su madre, y el horror absoluto de su hermano mayor. Finalmente, su padre, James De Vere, había congelado el fondo fiduciario de Nick la noche antes de colapsar con un infarto mortal. Y ahora Nick tenía SIDA. Una tarde demasiados: el sexo, la heroína, la adrenalina de la persecución. Nick De Vere se estaba muriendo.

'¿Usted vino?' Nick pareció sorprendido.

Él caminó detrás de ella y su séquito de guardaespaldas bien afeitados hasta el vestíbulo del hotel, donde fue recibida por la gerencia. Los agentes del servicio secreto jordano ya estaban estacionados a intervalos en todo el hotel.

La princesa Jotapa entró en el ascensor con el gerente. Miró a Nick con atención. 'Compartimos una pasión similar por los artefactos antiguos. Dijiste que habías descubierto una antigüedad ... algo que encontraría de inmenso interés.

Nick asintió con la cabeza.
"Su Majestad ...", interrumpió el gerente,
inclinándose. Nick lo miró furioso
cuando las puertas del ascensor se
cerraron sobre él.

Lo subió por las escaleras, llegando sin aliento justo cuando la princesa salió y caminó hacia la terraza. Se habían visto en otra ocasión desde la reunión en Alejandría, al otro lado de una habitación en una fiesta posterior en Ammán, durante la fugaz gira por Adrián por el Medio Oriente.

Tienes buen gusto arquitectónico, Nicholas. La princesa alzó las cejas. Impresionado. "Este hotel fue diseñado por el famoso arquitecto jordano Rasem Badran, ganador del Premio Agha Khan de Arquitectura Islámica".

El gerente llevó a Jotapa a una mesa privada al final de la terraza y le tendió la silla. Nick lo siguió, frunciendo el ceño a los dos guardaespaldas del servicio secreto que estaban parados, con los auriculares en su lugar, junto a la princesa. Sacó su propia silla y se sentó pesadamente, haciendo señas al mesero mientras Jotapa estudiaba el menú.

'Helado de pistacho de Movenpick ...' Jotapa sonrió
al camarero. "Té de menta", dijo Nick.

El camarero se alejó rápidamente cuando Jotapa volvió su mirada clara hacia Nick. 'Pensé que nos encontraríamos en el hotel resort'.

"El bar Al Nadeem tiene la puesta de sol más espectacular de Jordania". Nick miró a Jotapa con atención. Un suave rubor rosado se deslizó de su cuello hasta que llegó a sus oídos. Ella bajó los ojos.

'Saiid, Mahmoud ...' Ella les devolvió el saludo. Ambos inclinaron la cabeza con respeto y se trasladaron al otro extremo de la terraza.

Nick asintió en dirección a los cuidadores. ¿Cómo vives en esta pecera?

Jotapa suspiró. "Crecí rodeado de guardaespaldas, es parte de mi vida". Ella le sonrió gentilmente a Nick. "No me molesta, Nick", dijo con naturalidad. `` Se me han confiado muchos, muchos privilegios como princesa de

Jordania, y como princesa abrazo las cargas que también me imponen. Es mi deber servir a mi gente.

'¿Pero no deseas que solo una vez puedas tirarlo todo al viento? ¿Se libre?' Él la miró asombrado.

'No, Nick De Vere, ni una sola vez lo considero. Esa es la diferencia entre nosotros. Arrojaste todo, fortuna, privilegio, al viento para ser libre ... Ella dudó. Ya ves, soy libre, Nick. Se recostó en la silla y lo estudió. Divertido.

Sacó un objeto envuelto en una tela de color beige. "Para ti", dijo sin ceremonias, dejándolo sobre la mesa. "Sin ti, no tendría acceso a la excavación jordana".

"Te das cuenta, por supuesto, que tu acceso sin precedentes no fue solo un favor real, sino tu recompensa por sacrificar el escenario mundial". Jotapa sonrió, sus ojos nunca dejaron la tela. Y por mantener la boca sellada.

Nick guardó silencio por un momento, recordando la niebla blanca que se desvanecía cuando dos enormes códices dorados se hicieron visibles en el compartimento superior del ataúd. Recordó su asombro a la primera vista de la palpitante escritura angelical: casi podía saborear el momento en que deslizó su dedo por el título, las brillantes letras árabes se transformaron instantáneamente en inglés. Empujó la bolsa sobre la mesa hacia Jotapa. 'Aquí hay un favor real extendido. Ahí.' Ella lo miró. 'Abrelo.'

Cuidadosamente desenvolvió la tela. Sus ojos brillaron con curiosidad. Tumbada en la mesa ante ella había un montón de rollos de papiro.

—Un tocayo —dijo Nick en voz baja—. El rey Aretas, el cuarto de Petra, los diarios reales privados de su hija Jotapa, desenterrados de nuestra excavación en Petra.

Ella lo miró a él.

Dumbstruck '¿Dónde hiciste ...?'

'En nuestras excavaciones del Templo del León Alado'. Nick echó hacia atrás su silla y se levantó, su té intacto. Jotapa tomó su mano. De repente vulnerable.

'Tuviste...?' Ella vaciló. "La cruz", murmuró. 'La leyenda ...' Nick se apartó el flequillo de los ojos.
"No lo hizo ..." Ella vaciló.
"No me curó, Jotapa", dijo suavemente, caminando hacia la puerta.
Su rostro cayó, y ella asintió en aceptación. Atravesó la entrada y luego retrocedió.

'No toqué la cruz, Jotapa, no pude hacerlo. Tu leyenda sigue en pie.
Y sin otra palabra, Nick De Vere se había ido.

Capítulo dieciocho

Vuelo - AD 27

Los generales de Aretas corrieron a una velocidad vertiginosa en sus sementales árabes reales, flanqueados por la feroz guardia real del rey. Justo detrás de ellos, la guardia real de Herodes Antipas cabalgó en persecución, enmascarada de su vista por las feroces tormentas de arena árabes que se extendían por las llanuras del desierto mientras el grupo de árabes huía de Macherus a través de las vastas llanuras desérticas y áridas hacia Petra.

Jotapa se sentó aferrada a la cintura del general más confiable de Aretas, la feroz y noble Saleem, su cabello negro brillante hasta la cintura volando salvajemente detrás de ella mientras cabalgaban. Sus ojos estaban muy abiertos por el miedo.

A lo lejos, apenas visible a través de las tormentas de arena, una figura alta y solitaria caminaba por las arenas, su túnica blanca de lino soplaba furiosamente en los vientos del desierto. Se paró directamente en el camino de los árabes. Inmóvil. Él levantó su mano. Uno por uno, los sementales árabes se detuvieron en medio del páramo yermo, negándose a cambiar, criando y resoplando aterrorizados.

El extraño se acercó a los caballos. Jotapa observó con asombro cómo levantaba las manos, haciendo hábilmente las llamadas secretas y las señales de que estaba segura de que solo los entrenadores reales de su padre tenían acceso. Al instante los sementales se calmaron, acariciando las manos del extraño.

Saleem pateó su corcel, pero se negó a seguir avanzando. Jotapa volvió la cabeza hacia el extraño, la aprensión mezclada con su ira.

¡Un tonto y sus brujerías! gritó Saleem. Sácalo de nuestro camino. ¡Usa los látigos! Jesús calmadamente se mantuvo firme.

Los ojos de Jotapa se encontraron con los suyos.

Indignada, ella lo fulminó con la mirada. Él sonrió.

Impacientemente ella desmontó. Saleem

inmediatamente sacó su látigo y

se movió enojado hacia donde estaba Jesús.

Jotapa, repentinamente feroz, agarró el brazo de Saleem. Ella negó con la cabeza altivamente, dándole a

Jesús una mirada imperiosa. —No, Saleem, me ocuparé de esto, este *impertinente* desconocido.

Saleem cayó sobre una rodilla. 'Si, princesa.'

Jotapa se estiró a toda su altura imperial, se cubrió la cabeza con la capucha negra de su túnica y empujó su cuerpo contra la furiosa tormenta de arena.

marcharon con inmensa dificultad directamente hasta donde se encontraba Jesús. Él la miró atentamente, restringiendo su diversión ante su mal humor.

'¿Cómo te *atreves* ?' Ella se paró frente a Él, sus ojos brillaban con arrogancia debajo de su capucha. ¿Tienes alguna idea precisa de cuál camino bloqueas?

Jesús inclinó su cabeza.

¡Mírame, extraño! Jotapa colocó el látigo directamente debajo de la barbilla de Jesús.

¡Te diriges a la princesa de Arabia!

Con gran esfuerzo, ella empujó su rostro hacia arriba para encontrarse con su línea de ojos.

Jesús levantó la cabeza, su melena oscura azotando sus altos pómulos. Su rostro irradiaba con tal brillo que Saleem y sus generales sostuvieron sus brazos frente a sus ojos.

Jotapa lo miró con aprensión. Tenía más o menos su edad.

Sus rebeldes mechones negros volaron sobre su rostro debajo de su capucha. Jesús extendió su mano, apartando suavemente su cabello de sus ojos. Ella lo miró atónita, su mente volviendo a un recuerdo lejano, un momento en el tiempo más de treinta años antes, cuando el joven Rey y la princesa se conocieron. Le dio la vuelta a su palma izquierda; ella miró una pequeña cicatriz apenas visible en su palma.

El látigo se deslizó de su mano al suelo del desierto. Ella lo miró en silencio aturdido. "Tu padre, Aretas, protegió mi casa una vez", dijo suavemente. Él tomó su mano delgada y pintada en la suya. Dígale de mí, Jotapa, que su amigo hebreo no lo ha olvidado. Mi padre no dejará de proteger su casa. Que mi reino ha venido.

Jotapa miró a Jesús, extrañamente hipnotizado.

Saleem, ahora recuperado, se dirigió hacia Jotapa con la espada en alto. '¡Princesa!' gritó, señalando detrás de ellos a la guardia real de Antipas, ahora completamente visible,

tronando hacia ellos en el horizonte. Nos matarán. Miró a Jesús sombríamente. ¡Sin piedad!

Jesús sonrió "No hay necesidad de presionar a los sementales, fiel servidor de Arabia". Su voz era tranquila. Los hombres 'antipas' se han vuelto. Viajar en paz.'

El endurecido Saleem miró por encima del hombro y luego lo miró estupefacto. Las arenas del desierto estaban vacías, silenciosas. Los furiosos vientos se habían reducido abruptamente a una suave brisa.

Saleem frunció el ceño, desconcertado. Extrañas lágrimas pincharon sus ojos. Inclinó su cabeza hacia Jesús y saludó, luego se volvió hacia sus generales, blandiendo su espada en alto. 'Los dioses han protegido a la hija del rey. ¡Vamos a ir a Arabia! gritó.

Cuando se volvió, Jotapa se quedó mirando, paralizado, la vasta extensión del desierto. La figura blanca imperial había desaparecido.

* * *

Charsoc paseaba por el pórtico de los exóticos jardines colgantes en el recién creado palacio de verano de Lucifer escuchando los débiles truenos que resonaban en el crepúsculo carmesí, el sonido de los caídos en sus monstruosos carros de guerra, regresando del Monte Quarnel en Palestina. Los truenos crecieron a un ritmo creciente cuando las legiones de carros de guerra se asentaron en los exuberantes jardines del palacio.

El guardia negro de élite de Lucifer se puso de pie, petrificado cuando Lucifer salió corriendo del carro, con su capa envuelta fuertemente alrededor de él, látigo en la mano, su semblante como un trueno. Sus botas de acero golpeaban ferozmente en el camino de zafiro mientras caminaba bajo las copas de los sauces y enebros, por los majestuosos pabellones de cedros y grandes robles, pisoteando ferozmente los lechos de lirios en su camino. De cerca, Asteroth y su guardia de élite. Irrumpiendo a través de las habitaciones doradas abovedadas y hacia las grandes terrazas orientales, arrojó su capa escarlata sobre los suelos de mármol. Se arrojó sobre el trono plateado en la cabecera de la inmensa mesa, cubierto de satén blanco y se preparó elaboradamente para un gran banquete para celebrar su victoria segura sobre el

Nazareno. Seis inmensos candelabros dorados, cada uno con un centenar de cirios negros, iluminaban la terraza. El incienso ardía y chisporroteaba ferozmente.

Lucifer se sentó en silencio y luego extendió la mano. Nada se agitó. Balberith levantó una jarra de plata llena de exóticos elixires de bayas y, con mano temblorosa, vertió el licor en la copa adornada de Lucifer. Ochenta cortesanos se pararon alrededor de la terraza, esperando con temor. Lucifer se sentó como piedra. Momentos pasaron. Luego, lenta y deliberadamente, Lucifer puso la copa al revés. Observó el elixir carmesí derramarse, manchando la tela de satén, su expresión inescrutable. Luego, con una llave, levantó la tela de la mesa, las finas copas de cristal y los platos de plata se estrellaron contra el suelo de lapislázuli.

Se quitó la túnica exterior y se zambulló en las profundas aguas índigo de las inmensas piscinas que fluían fuera del magnífico zafiro de la terraza.

Balcones

Las poderosas extremidades de Lucifer cortaron el agua con un salvajismo que hizo temblar incontrolablemente al coloso Asteroth. Charsoc caminó por los jardines hasta el borde de la piscina.

¿El nazareno? Charsoc levantó las cejas hacia Asteroth.

'No sucumbió. El nazareno ganó el concurso. Asteroth miró a Charsoc, pálido.

"Fallamos", susurró Charsoc con temor.

Lucifer se levantó de la piscina y Balberith corrió a su lado con una túnica blanca de satén. Lucifer lo arrebató del agarre de Balberith y lo arrojó sobre sus hombros, luego lentamente colocó sus pies en las zapatillas plateadas que le tendieron. Se acercó al borde de sus jardines colgantes. Silencio. Ni un músculo de su rostro se mueve. Conteniendo su ira con disciplina de hierro.

"Nos vamos a Perdition al amanecer con el Arca de la Raza de los Hombres", murmuró. Lucifer se volvió hacia Charsoc.

"Seamos prudentes". Cogió una granada dorada de un árbol alto colgado con miles de flores blancas y dio un gran mordisco. Convoca a los Consejos Oscuros del infierno al Palacio Negro. Invocalos desde el Segundo Cielo y desde debajo de la tierra. La voz de Lucifer era

muy suave. Peligrosamente suave Una sonrisa parpadeó en sus labios.

'¿Cuánto daño puede un carpintero de Nazaret *hacer* ?' se encogió de hombros Se llevó la granada a los labios y luego volvió a mirar a través de la vasta llanura babilónica, con expresión de esfinge. La granada cayó de su mano sobre la hierba.

'¿Cuánto ... de hecho?' Y aplastó ferozmente la fruta a medio comer bajo sus pies resbaladizos.

Capítulo diecinueve

Zahi

Jotapa cabalgó como el viento sobre su yegua gris, regocijada, sintiendo la adrenalina mientras pasaba corriendo por los pabellones del palacio y el anfiteatro, dejando los magníficos jardines ornamentales árabes y los parques de caza reales muy por detrás de ella. Estaba de vuelta en su amada Arabia.

Corrió a través de los vastos pastizales del palacio, bajo las majestuosas hileras de palmeras antiguas, más allá del pistacho real, el anacardo y los olivares silvestres en las arenas blancas ardientes. Disminuyó la velocidad del caballo cuando llegó a las carpas negras reales donde habitaban los parientes reales de Aretas. Seis jóvenes príncipes nabateos, con la intención de entrenar a los caballos reales, saludaban furiosamente mientras su yegua aceleraba ansiosamente, gritándole, sus voces se alzaban en excitados saludos arameos mientras ella galopaba.

Finalmente, Jotapa llegó a la entrada de los suntuosos establos reales, con sus adornos de oro calado. Ella

desmontó. Aretas desconocía su llegada, absorto en la comunión con su semental árabe favorito. Susurró cariño y lo alimentó de su mano.

'¡Papá!' Ella corrió hacia él, arrojándose a los brazos de Aretas. Aretas la besó en ambas mejillas y luego la abrazó ferozmente contra su pecho. Él la miró con los ojos húmedos, profundamente conmovidos.

"Estoy muy agradecido de que estés a salvo, hija mía", susurró, secándose una lágrima errante de la mejilla con el dorso de la mano. "Subí al anochecer al lugar alto y me sacrifiqué en agradecimiento a los dioses ..." Dudó, "Y al hebreo".

Jotapa asintió con la cabeza. Suavemente se soltó de los brazos de Aretas y dio un paso atrás y estudió al rey nabateo.

Parecía mayor, mucho más viejo que cuando ella había dejado a Petra para convertirse en una novia joven. Su cabello estaba canoso, y la hermosa cara estaba arrugada, pero a ella le encantaba. Parecía el soberano sabio y poderoso en el que se había convertido, dedicando su vida al bienestar de su pueblo. Salieron cogidos del brazo de los establos, con las manos juntas con gran afecto en el área de las grandes tiendas, Aretas liderando al gran corcel árabe por su cabestro.

¿Recuerdas la leyenda que te enseñé cuando aprendiste a montar? 'Solo tenía cuatro años; Monté con mi madre.

Aretas asintió, sus ojos repentinamente húmedos.

'Y el ángel Gabriel tomó un puñado de viento del sur y de él formó un caballo, diciendo: "Te creo, oh árabe". Él susurró: “A tu mechón, ato la victoria en la batalla. En tu espalda, puse un rico botín y un tesoro en tus lomos. Te establezco como una de las glorias de la tierra ... '"

Jotapa continuó suavemente *: "Te doy vuelo sin alas ..."*

«Mira su forma», murmuró Aretas. ¿Alguna vez has visto tanta simetría, Jotapa? ¿Qué belleza? Nuestros caballos son los mejores del mundo, criados para resistir, los ojos de 'Aretas' brillaban. '¡Agilidad ... y velocidad!'

Aretas se detuvo a medio paso cuando pasaron junto a una de las carpas negras. Uno de los jóvenes príncipes, un niño pequeño de piel marrón de doce años, azotaba a una joven yegua, que resoplaba y relinchaba.

Aretas frunció el ceño ferozmente, agarrando el brazo del niño con un fuerte apretón. "Usted embota sus sentidos por el uso excesivo del látigo". Arrojó el látigo Bajó a la arena, luego miró hacia arriba, notando espuelas en el caballo. Su expresión se volvió negra y atronadora.

'¡Espuelas! ¡Abusas de los caballos reales!

Estaba criando, majestad. El niño yacía en el suelo temblando, su cara en el polvo. "Ella pateó a Mahmoud". Señaló a un niño de cuatro años que yacía temblando en la arena, luego rápidamente volvió a enterrar su rostro en la arena.

'Tu voz entrena al caballo con hábitos de gentileza y apego, para que sus sentidos no se vean afectados por el abuso. Cuando siente el toque de su mano, el engatusamiento de sus piernas, se aleja como el viento. Si el jinete se desmonta en la persecución, el caballo se detiene instantáneamente hasta que haya recuperado su asiento. Estos son los caballos árabes reales de Aretas, rey de Arabia.

Se acercó al sollozo que yacía en el polvo. "Silencio, Mahmoud", susurró, examinando la pierna magullada. Luego, levantando al niño en sus brazos, lo acunó contra su pecho, se acercó a la yegua y lo colocó sobre su espalda. La yegua lo miró a los ojos con los suyos claros y confiables.

La reconoces, Mahmoud; es Felah, ella solía compartir su tienda de campaña, usted usaba su cuello como almohada cuando era un bebé. Ahora háblale, Mahmoud, como te enseñé.

El niño susurró al oído de la yegua. Al instante se calmó y comenzó a correr lentamente alrededor de las tiendas. Amable. Perfectamente tranquilo. Jotapa observó atentamente mientras Aretas firmaba hábilmente al caballo.

'Papá ...' ella dudó, 'el hebreo usó tus señales secretas en nuestros caballos'.

'¡Imposible!' Aretas se volvió. 'Nuestros caballos están entrenados para responder solo a la señal del rey y la guardia real: estas señales son las señales de los antiguos reyes nabateos. Conocido solo por mí ... y mis generales.

Lo vi con mis propios ojos, padre. Conozco estos signos también de cuando me enseñaron cuando era niño. Él conversó con nuestros caballos igual que tú. Con los signos secretos de un rey nabateo.

Satisfechos Mahmoud - y la yegua - estaban a salvo, Aretas abrió el camino a través del pistacho y los olivares silvestres hasta un cenador privado. Dio una palmada y aparecieron cuatro sirvientes. Uno colocó copas de oro y plata sobre la mesa.

Dime, Jotapa, ¿qué clase de hombre es el hebreo?

'Hay toda clase de historias circulando por Tiberíades, papá. He oído que les dice a sus seguidores que el amor es más poderoso que la espada.

Aretas frunció el ceño. "No es un guerrero, me temo".

Jotapa lo miró con picardía. 'Oh, y padre, él solo detuvo a las fuerzas de Herodes Antipas'.

Aretas sonrió, aliviado.

'Tenía un mensaje para ti, papá. Dijo que una vez protegiste su casa real, y que la casa de Aretas nunca dejará de estar protegida por él. Ella lo miró inquisitivamente.

Aretas asintió, extrañamente conmovido. ¿Pero habló de Roma, Jotapa? ¿Cuándo planea derrocar la ocupación romana?

'Dijo que te dijera que su reino ha llegado'.

Aretas frunció el ceño. 'El hebreo habla acertijos, pero está hablando de Roma, ¡estoy *seguro* de eso!' Le tendió la mano a su copero, que volvió a llenar su copa con vino. 'Entonces derrocará al tirano Antipas y se erigirá en Rey de los judíos. Esperaré su guerra y luego me uniré a los ejércitos de Arabia con sus ejércitos: el rey de los judíos y el rey de Arabia serán una fuerza para luchar, ¡juntos derrocaremos a los romanos! Aretas se puso de pie.

'Papá ...' Jotapa miró hacia las ventanas veladas del ala este del palacio. Aretas siguió su mirada, su semblante se nubló.

¿Qué le pasa a Zahi, mi querido hermano, tu preciado hijo, el príncipe heredero? Sus cámaras están cerradas y las ventanas están veladas. Busqué

su compañía, pero Duza dice que está descansando.

Aretas suspiró. 'Debes ser fuerte, Jotapa'. Caminaba por el bosque constantemente. 'Jotapa ... Te habría salvado de

esta angustia. No podría escribirle sobre lo que le ha sucedido.

Jotapa palideció, intuitivamente. Ella miró a los ojos de su padre, temblando, esperando las palabras.

'Tu hermano menor está enfermo de muerte, hijo mío. Tiene lepra.

* * *

2021
Londres
- Julia -

Nick De Vere cerró la puerta del taxi negro y se dirigió hacia la entrada de Harrods. Pasó junto a cuatro policías londinenses con armadura y ametralladoras. Cinco camionetas de la policía estaban estacionadas en la parte superior de New Oxford Street. Era una vista bastante común en Londres ahora. Los últimos cinco años han visto una nueva aceleración en los ataques terroristas en todas las islas británicas y Europa. Después de que la bomba sucia detonó en Trafalgar Square, el antiguo centro de Londres fue demolido y abandonado. Los procedimientos de seguridad han sido revolucionados en todo el Reino Unido. Pero el mes pasado se detonaron cuatro bombas enormes en New Oxford Street, en las tiendas durante el horario comercial de máxima audiencia. Dos mil personas asesinadas. Había sido una masacre. La policía de Nueva Londres no se arriesgaba, y el público británico, normalmente resistente, estaba cada vez más cansado.

Nick miró su reloj: llegó tarde. Dos guardias de seguridad dentro de la entrada de Harrods arrojaron su bolsa sobre la cinta transportadora de un sofisticado centro de detección, luego lo condujeron a través del sistema de reconocimiento de iris que Adrian, durante su mandato como Primer Ministro británico, había luchado fervientemente para instalar en todos los lugares públicos del Islas Británicas. Hoy era un lugar común. Nick ni siquiera podía comprar en su supermercado local de Sainsbury's sin 'IRIS', como la llamaban cariñosamente.

Tomó el ascensor hasta el tercer piso.

Julia lo estaba esperando en el Punch Café, como él sabía que estaría. Era una réplica exacta del café original de principios de la década de 2000. Mella

Lo recordaba bien. Ella y Jason solían traerlo aquí para almorzar en sus frecuentes viajes de negocios de los Estados Unidos cuando era joven.

Allí estaba ella, sentada en la mesa del fondo, cerca de las pinturas. Nick sonrió Ella estaba hablando por su teléfono. Como siempre.

La edad había sido buena con Julia. Ella siempre había sido bonita, pero ahora era deslumbrante. Muy impresionante, pensó Nick. Jason había sido un tonto al dejarla ir.

Se inclinó y besó su mejilla recién maquillada . Ella olía a Chanel, no al número 5, pensó. De jazmín ... Colocó sus gafas de sol en el bolsillo de su chaqueta de cuero descolorida, luego se recostó en su silla y la estudió.

Ella había envejecido bien. Graciosamente. Tendría cuarenta y uno en noviembre, pero podría pasar por treinta. Su cabello rubio platino hasta los hombros estaba minuciosamente resaltado. Su cara bonita estaba perfectamente maquillada. Sus grandes ojos color avellana le sonrieron por debajo de su flequillo mientras continuaba su conversación telefónica. Que llevaba se desvaneció corte para botas pantalones vaqueros con un simple cinturón negro y plata y una de manga corta blanca camiseta con algún logotipo del diseñador en negro. Siempre un logotipo con Julia, pensó con cariño. Jason estaba loco; ella era lo único que había funcionado en toda su vida personal, además de Lily, por supuesto.

Julia colocó su mano finamente deshuesada , con sus uñas de acrílico pulido y bronceado de estudio, sobre su propio cariño.

Nick sonrió Todavía lo asombraba.

Todo, absolutamente todo, sobre Julia St Cartier fue procesado y creado. Excepto la propia Julia. Desde sus uñas hasta sus extensiones de cabello y su bronceado, ella era completamente artificial, pero posiblemente era el único ser humano que él conocía y que siempre había permanecido profundamente, completamente, locamente fiel a sí misma. Su completa falta de pretensiones era desarmadora.

'Nick ...' Ella sonrió ampliamente. 'Ha
pasado mucho tiempo.' Nick asintió,
tomando su mano. '¿Cómo está Lily?'

Sus ojos reflejaban su profunda preocupación. Le va bien, muy bien, Nick. Ella es una sobreviviente, como su padre. Ella usa esa silla de ruedas como si fuera una

extensión de su propio cuerpo ... Le encanta su escuela. Todo está bien.'

Nick pensó en el accidente. ¿Cuánto tiempo había pasado? Fue una de las grandes fiestas familiares de De Vere. Lily, de solo siete años, estaba exhausta, y Nick se había ofrecido a llevarla a casa temprano. Un gran pantechnican tenía jack-

acuchillado delante de ellos de la nada. No tuvieron oportunidad. Nick, aunque conmocionado, solo tenía moretones y rasguños, pero Lily estaba paralizada de la cintura para abajo. Lisiado - lisiado de por vida. Había tomado una cerveza, muy por debajo del límite legal. Julia nunca necesitó ningún convencimiento de que todo estaba fuera de su control. Pero Jason, bueno, ese era otro asunto. Su hermano no había hablado con él desde ese día en adelante.

'Nick ... ¿Nick?' Julia dijo suavemente. Nick se sobresaltó, repentinamente retrocedió desde lo más profundo del pasado. La camarera estaba esperando pacientemente. Julia sonrió. Tendré las colas de cangrejo bocadillo abierto sobre pan integral y una copa de champán seco.

Nick sacudió la cabeza. "No tengo hambre, solo una olla de Earl Grey". Julia frunció el ceño.

"Estuve con Adrian la semana pasada", dijo, cuando la camarera se fue.

Nick asintió con la cabeza. 'Me dijo. ¿Hiciste su gran concierto jordano? Dijo que eras fenomenal.

Julia asintió con la cabeza. "Organizar fue una pesadilla, pero es una gran publicidad para Lola ..."

Nick sonrió Después del divorcio, Julia había decidido no volver a su papel anterior como editora en jefe de *Cosmopolitan New York* , aunque le habían ofrecido un paquete financiero exorbitante. En cambio, había regresado a Inglaterra y comenzó una pequeña pero exclusiva empresa de eventos de relaciones públicas, que la dirigía desde su nueva casa en Chelsea. Lo había llamado 'Lola' por su querida madre artística, la fallecida Lola St Cartier Deschanel. Había despegado más allá de sus sueños más locos, con clientes como el equipo de fútbol de Inglaterra, Chanel, y el recién nombrado presidente europeo, Adrian De Vere.

Ella vaciló.

"Jason estaba allí", dijo en voz baja. "Lo vi por primera vez desde el divorcio ... en Aqaba".

¿Y cómo *está* mi hermano mayor? Nick preguntó, con los ojos en blanco. Julia hizo una mueca.

Ocupado, ¿qué más sería Jason? Persiguiendo sus últimas fusiones, cerrando acuerdos, bebidas con el presidente ... '

¿El presidente de los Estados Unidos? Nick levantó las cejas. Julia asintió con la cabeza. 'Está trabajando con Beijing, una gran fusión con VOX Media y el gobierno chino. Muy complicado ... involucra a la Casa Blanca. El tío Lawrence me mantiene al día; él todavía lo ve ocasionalmente en su

viajes a Nueva York ¿Y tú? ¿Has sabido de él? La camarera regresó con el té y el champán.

Nick se encogió de hombros.

¿Por qué iba a oírte, Jules? Me interrumpió después del accidente. No, nunca una palabra. Sin embargo, Adrian me mantiene al tanto. Gracias a Dios por Adrian.

Julia estudió a Nick. Sé que ha sido bueno contigo. Sirvió el té Earl Grey de Nick en una taza.

'Gracias hermanita.' Nick se reclinó en su silla. "Más que bien, Julia: me envió a las mejores clínicas, pagó por todo mi tratamiento ... me mantuvo con vida".

Julia bajó la voz.

"Es trágico lo de Melissa, que era tan joven y hermosa, *y* el bebé".

Nick sacudió la cabeza. 'Adrian no merecía eso'. Julia bajó los ojos.

"La medicación está funcionando, te ves más fuerte".

Él dio una sonrisa irónica. Siempre fuiste una mentirosa terrible, Julia. Los tratamientos dejaron de funcionar: es la ruleta rusa. El se encogió de hombros. Estoy en manos de los dioses. Tomó un sorbo de su té. 'No es que no *son* los dioses.'

Julia se mordió el labio. "El tío Lawrence está muy orgulloso de ti", dijo en voz baja. `` Cuando Lily y yo estuvimos con él en Grecia, mencionó que había hecho

este increíble hallazgo en Petra, pero el gobierno jordano lo mantuvo en secreto durante años. ¿No podemos divulgarlo a la prensa? Conseguir un kilometraje serio ... Ella sacudió la cabeza.

'Dios sabe, Nick, tu cara ha sido salpicada sobre los tabloides con todo el horrible funcionamiento interno de tu vida personal ... la cocaína y el SIDA ... Podríamos obtener un increíble kilometraje de esto: cambia las tornas en la alcantarilla de Londres prensa y paparazzi, chico. Retratarte como el arqueólogo serio que eres.

Nick la miró con dolor. —No, no puedo, Jules. He dado mi palabra. Ella frunció.

He tomado el dinero. El precio del silencio. ¿El gobierno jordano? El asintió.

"Fue enorme, Jules". Él sonrió tímidamente. 'Con mi fondo fiduciario congelado, tuve que tomarlo. Dios, papá odiaba mi relación con Klaus.

'Y esa bella princesa jordana ... ¿la arqueóloga?' Ella le sonrió gentilmente.

Nick se sonrojó. 'Si.' Sus ojos se suavizaron. 'Ella es bastante algo'. Cambió de tema abruptamente. 'Dylan Weaver se reunirá conmigo en la Terminal Cuatro ...' Julia frunció el ceño.

'El cerebro ...' Nick le preguntó.

¿Tu antiguo compañero de cuarto? Recuerdos distantes inundaron. De Nick rodeado de chicas americanas bronceadas, adorando en sus vacaciones de verano en Cape Cod y del chico de anteojos rechoncho y rechoncho, su mejor amigo del Gordonstoun College en Escocia, que llegaría con Nick, su computadora portátil a cuestas, y se los comería casa y Hogar. Nick y Dylan habían sido inseparables.

"Todavía detesta a Jason megalómano", sonrió Nick.

'- ¡pero estaba enamorado de ti!' Julia se rio. ¡Eso es porque lo encontré el único proveedor de pescado y papas fritas y guisantes blandos británicos en toda la costa este de los Estados Unidos! Nick sonrió. "Es el jefe de seguridad de TI para Microsoft Europa ..."

Julia alzó las cejas. '¡Impresionante!' Tomó un largo sorbo de champán.

¿Te reunirás con el tío Lawrence
mañana? En Alejandría, en el
monasterio. ¿Como es el?'

Es bueno, increíble para casi ochenta y seis. Él está con su madre en Bali en este momento, buscando alguna monstruosidad antigua para el Museo Británico. La acompaña a Nueva York y luego vuela directamente para reunirse con usted en Egipto. Julia miró su reloj. Tu avión sale en cuatro horas. Te llevaré a Heathrow. Tengo una cita para cenar en Hampton Court, no está muy lejos de mi camino.

Nick llenó su té. 'Gracias hermanita.'

Estaba ansioso por ver a ese hombre viejo y rudo que era el tío abuelo de Julia, ex sacerdote jesuita convertido en agente de la CIA y experto en antigüedades, el enigma que era Lawrence St Cartier.

Capítulo Veinte

Kerf Kenna - AD 27

Anochecía, y las antorchas de la fiesta nupcial iluminaban la calle principal de Kerf Kenna. Mary, ahora en sus cuarenta y tantos años, mayor pero aún hermosa, estaba con las mujeres mayores en la puerta de la casa de la novia, con el rostro radiante. Miró por el camino, esperando ver a Jesús. Allí estaba, una figura alta y delgada en el centro de la multitud, aplaudiendo en voz alta a la pareja de novios, barrida por la alegría de los precedentes, con la cara llena de risas.

El apuesto joven profeta de Nazaret.

Mary le pasó la guirnalda en la mano a una anciana a su lado, luego agarró un frasco de aceite y una canasta de nueces, y corrió por el camino hacia su hijo. Inmediatamente fue atacada por una horda de niños

emocionados, todos extendiendo sus manos. Se apartó el pelo de la cara. Metiendo la mano en la canasta, lanzó las nueces y los dulces al aire. Los niños chillaron de alegría. Entonces uno de ellos vio a Jesús. El niño de cinco años dejó escapar un grito estridente de alegría y corrió a toda velocidad directamente hacia Él, con una horda de otros niños gritando detrás de él. Los niños tiraron de su túnica, sus manos mugrientas sintieron dentro de los pliegues y sacaron puñados de dulces. Un niño pequeño de dos años con rizos negros rebeldes, desplazado por los niños más grandes e incapaz de alcanzar a Jesús, comenzó a llorar con calma. Jesús se inclinó y le guiñó un ojo, pasándole secretamente un pastel pegajoso .

El niño arrancó el envoltorio con entusiasmo, llevándose el pastel a la boca, su cara manchada con la sustancia oscura y pegajosa. Entonces Jesús lo alzó sobre sus hombros, su túnica todavía fue saqueada por los otros jóvenes rebeldes.

Mary estudió a su hijo, su mente repentinamente regresó a cuando Jesús mismo había sido un niño tan pequeño, corriendo ruidosamente y exuberante hacia ella, tirando de sus prendas para obtener dulces pasteles tal como lo habían hecho los niños esta noche.

Cómo habían pasado los años, reflexionó.

Y el niño se había convertido en un hombre. Con madurez Sus rasgos ahora eran fuertes y refinados. Sus ojos seguían siendo profundos charcos mercuriales, que cambiaban de tonalidad.

con sus estados de ánimo como cuando era muy joven. A veces, como esta noche, todavía vislumbraba el humor y las travesuras de su juventud. Mary sonrió. Había sido fuerte, incluso cuando era pequeño, de carácter fuerte hasta el punto de ser terco cuando creía que tenía razón. Y valiente. Ferozmente protector de los más débiles que él mismo. Compasivo. Cómo habían volado los años. Mary miró a su hijo. Acababa de cumplir treinta. El grueso cabello castaño oscuro estaba rayado por el sol y todavía tenía una tendencia a ser rebelde, pero ahora cayó sobre Sus anchos hombros como una melena reluciente. Todavía tenía sus hoyuelos, que nunca habían desaparecido ... y *esa* sonrisa.

Ella sacudió su cabeza. Esa sonrisa que debe haber roto mil corazones desde los cuatro años. La habitación se volvía eléctrica cada vez que Jesús entraba, incluso cuando era un niño pequeño. Las chicas siempre lo habían encontrado irresistible. Sus viejas tías solteras le horneaban pasteles y le habían tejido túnicas y fajas infantiles. Los niños lo adoraban. Sus amigos de la infancia se dedicaron ardientemente a él, y su tío y primos siempre habían sido ferozmente protectores del niño noble y amable.

Su expresión se suavizó al recordar cómo Jesús solía regalar a todos sus jóvenes amigos con sus historias de la tierra de la gran Puerta Rubiada. Hubo un anochecer particular que se destacó particularmente en su memoria poco después del sexto cumpleaños de Jesús.

Catorce de sus jóvenes amigos y vecinos se habían reunido en el prado detrás de la pequeña casa de piedra, vestidos con sus brillantes túnicas escarlatas y azules, sentados en círculo con las piernas cruzadas . Jesús se sentó en el centro, en una caja de madera volcada de José. El rostro de Jesús había brillado, casi con un resplandor sobrenatural cuando contó sobre una tierra encantada de palacios y portales de cristal que alcanzó su punto máximo en siete agujas. De laberintos y jardines colgantes, donde se alzaban dos árboles plateados y donde crecían granadas azules y plateadas y las flores volvían a brotar después de ser pisoteadas.

La banda de pequeños niños y niñas de Nazaret había colgado de cada sílaba, cautivado por la tierra del libro de cuentos cuyas calles eran de oro translúcido, donde las playas se extendían por leguas de arenas perladas, y un altísimo palacio de cristal estaba tallado en un inmenso diamante: el hogar del gran rey.

Entonces Joseph, cansado del duro trabajo de un día con sus manos, se había quedado callado y sentado, al igual que el viejo Rabino y sus alumnos adolescentes de la sinagoga local. Mary también había dejado de girar y se sentó en silencio bajo las ramas de las amplias y extensas higueras para escuchar. Ella había visto como

la tensión y el cansancio de la vida parecían literalmente desaparecer de los ojos y los rostros de hombres y mujeres cuando Jesús habló de los consejos celestiales de los antiguos monarcas angelicales, los gobernadores del

cielo, su cabello blanco como cascadas de seda hilada cayendo al suelo y dorado coronas sobre sus cabezas. Y de uno llamado Jether el Justo, que reinó más de veinticuatro. Jesús cerró los ojos mientras hablaba de los principales príncipes del cielo, los arcángeles. Del imperial Michael, comandante de los ejércitos celestiales, y del noble Gabriel, el Revelador.

El mundo impresionante que yacía más allá de la Puerta Rubied. Un mundo donde no se derramaron lágrimas, no existió dolor. Un mundo donde no había muerte, solo amor y paz y siempre risas.

Y entonces Jesús se detuvo y sus ojos se empañaron. Mary todavía podía escuchar su susurro de asombro describiendo la gran puerta dorada de rubíes, iluminada por la luz, que estaba incrustada en las paredes de jacinto de la torre, la entrada a la sala del trono.

Y los ojos del viejo rabino se iluminaron de júbilo mientras apretaba la mano del niño con la vieja y arrugada, bebiendo cada palabra. 'Háblanos de nuevo del Gran Rey del Universo'.

Y las lágrimas brotarían de los ojos de Joseph, y una quietud asombrosa caería sobre los niños risueños, de modo que el único sonido fue el murmullo de las palomas.

'Su cabello y cabeza ...' Jesús susurró.

"... son blancos como la nieve",

murmuraron los niños. 'Sus ojos

brillan ...'

«Como llamas de fuego vivo», gritaban los niños al unísono.

"Cuéntanos de sus grandes y tiernas compasiones",

murmuró el viejo rabino. Y María todavía podía

imaginar la exquisita angustia en el rostro de Jesús

cuando Él

había mirado al cielo, sus ojos llenos de adoración.

"Abba es tan hermosa ...", había susurrado con anhelo, mirando hacia el despejado horizonte azul.

Al recordar, Mary respiró hondo. Cuando tenía solo cuatro años, ella lo escuchó sollozar en la noche y corrió hacia él. Se había aferrado a ella, las lágrimas calientes corrían por sus mejillas. Ella había levantado su rostro en forma de corazón al de ella,

'¡Mamá! ¡Mamá!' Había llorado, apenas capaz de hablar por el intenso sollozo. 'Quiero la puerta de rubí ... ¡quiero a mi Abba! La angustia de un

un bebé separado de su amado padre se había impreso en su alma.

Nunca más lo había escuchado sollozar de esa manera, pero en ocasiones a través de los años a medida que crecía, mucho después de la medianoche, encontraba su cama vacía, y sabía que estaba caminando por las laderas de Galilea bajo la vasta y brillante estrella estrellada. cielos ... hablando con su amado 'Abba'.

Ella tenía todas estas cosas en lo profundo de su corazón y las meditaba. Ella comenzó, su ensueño roto por el fuerte alboroto que estalló cuando la joven novia se acercó a la casa del novio. Un joven de aspecto nervioso fue empujado hacia adelante, por la pequeña calle polvorienta por una multitud clamorosa de sus amigos adolescentes. Caminó hacia la joven novia y le tomó la mano. Jesús y la multitud estallaron salvajemente cuando el novio la condujo a su casa, caminando entre la multitud emocionada y a través de la puerta abierta.

El comedor estaba brillantemente iluminado con candelabros y lámparas. Mesas masivas gruñeron bajo el peso de las suntuosas provisiones para la fiesta de siete días . Pollos, ensaladas, frutas de colores brillantes se apiñaban en las mesas. Una pequeña orquesta tocó sus liras para los cientos de invitados, de pie o sentados en sofás y cojines. Los niños y jóvenes giraron y bailaron con una energía interminable en el centro del pasillo.

Jesús fue rápidamente rodeado de niños, agarrándose de sus manos y atrayéndolo hacia el baile. En muy poco tiempo, Él y los niños estaban bailando exuberantemente y sin tiempo para la música, cantando y cantando en voz alta y fuera de tono. Mary observaba desde la cocina, sacudiendo la cabeza alegremente.

La orquesta se detuvo y Jesús se secó la frente. Se giró hacia donde estaban sentados Peter y John recostados en los sofás. Jesús lanzó un suspiro de alivio y caminó hacia un sofá y se sentó, exhausto. Peter le pasó una taza de agua, luego le arrancó la pata a un pollo y la masticó, masticando ruidosamente. Jesús lo miró por debajo de las cejas. Dolorido. Peter sonrió tímidamente.

Descansa un poco, Jesús. Primero las multitudes, ahora los niños ... siempre los niños.

Jesús se quitó las sandalias, cerró los ojos de felicidad y echó la cabeza hacia atrás.

Mary colocó suavemente su mano sobre su hombro. Se han quedado sin vino.

Los ojos de Jesús permanecieron cerrados, pero se echó hacia atrás y apretó cariñosamente la mano desgastada por el trabajo de su madre . Estuvo en silencio un buen rato.

'Querida señora, ¿qué tiene que ver esto conmigo?' Él sonrió. Mary se puso de pie pacientemente. Esperando.

Ella sonrió, mirándolo. Finalmente Jesús abrió los ojos y se sentó. Él la miró profundamente. Tiernamente

"Mi hora aún no ha llegado, madre".

Ella vio esa vieja travesura en sus ojos y siguió su mirada hacia seis enormes jarras de piedra que yacían cerca, utilizadas habitualmente para el lavado ceremonial, cada una capaz de contener hasta treinta galones de agua. De repente sonrió brillantemente.

María agarró su rostro en sus manos y besó su frente. Luego agarró el brazo del mayordomo. 'Lo que mi hijo te indique, ¡hazlo!'

Acurrucado en la esquina más alejada, con sus facciones llamativas a la sombra de las linternas parpadeantes, un extraño educado del sur observaba atentamente cómo Jesús instruía a los sirvientes a llenar los frascos hasta el borde.

El hombre se llamaba Judas Iscariote.

* * *

Herodias se reclinó en su trono dorado. Su mayordomo le pasó un plato de uvas mientras cuatro criadas jóvenes frotaban aceites en su piel blanca como la leche . Miró lánguidamente a Herodes.

—Oh, pasemos el invierno en Macherus, Herodes, mi paloma. Estoy aburrido más allá de la resistencia. Cogió un puñado de uvas del plato. "Y Salomé estará allí, haríamos deporte con los bautistas".

Herodes estaba absorto en sus pensamientos, su mente a miles de kilómetros de distancia. Ella se inclinó más cerca y agarró su brazo golpeado.

¡Deja de pensar en vengar a esa moza árabe!

Herodes frunció el ceño. 'Deja al Bautista, paloma mía. Desde que fue arrestado, mi sueño ha estado lleno de sueños extraños e inquietantes. Encuentra otra arena del deporte ... ¡Te lo ruego!

Herodias se sentó de golpe. Ella despidió a las sirvientas imperiosamente y luego miró furiosamente a Herodes. 'Es

vil e insubordinado. Comete traición por sus acusaciones contra nosotros. El nos ha maldecido. ¡La chusma de Judea, 'siseó,' todos caen bajo su hechizo! Es un mal augurio para nosotros.

Herodes caminó hacia el balcón del palacio, mirando hacia los jardines de los príncipes, hacia el lago. Herodias se acercó y se unió a él.

"Su oratoria es convincente", murmuró, sumido en sus pensamientos.

'Eres *débil* , Antipas'. Herodías lo apartó bruscamente de ella. Ni siquiera podías deshacerte de la muchacha árabe que tomaste como esposa. Ella escupió. "Corrió hacia Papá, y ahora tienes a la mafia sedienta de sangre de Aretas gritando por nuestra sangre".

Caminaba por el balcón como una pantera. '¿Por qué no puedes ser como tu padre?

¿ Fuerte, decisivo? ¡Habría tenido la cabeza de ese Bautista el primer día que comenzó a pronunciar su veneno! », Declaró.

Herodes se cubrió la cabeza con las manos y luego se puso de pie. ¡Prepara la caravana, Caspius! ¡Pasaremos el invierno en Macherus!

* * *

Lucifer se sentó detrás de su ornamentado escritorio de madreperla rodeado por su vasta biblioteca privada de antigüedades angelicales, su expresión era de rara tranquilidad. Había regresado a Perdition hace solo unas lunas y había sido inesperadamente consolado por el entorno familiar de su Palacio Negro. La implacable oscuridad generalizada de Perdition estuvo de acuerdo con su alma y su estado de ánimo, después de su derrota a manos del Nazareno. Aquí podría olvidar su humillación y enterrarse en sus antigüedades. Su música. Sus innumerables actividades intelectuales. Lejos de la malicia de la raza de los hombres, reflexionó.

Sus mechones negros brillaron y cayeron sin trenzar sobre su vestido de seda naranja cadium favorito, más allá de sus hombros. Sus dedos largos y delgados estaban desnudos, excepto por un anillo de sello dorado grabado con la cresta real de la Casa de Yehovah. Una ficha deliberada: un recordatorio de la presencia del 'Nazareno' en *su* planeta.

Le sonrió a la magnífica joven pantera negra, que yacía, ronroneando, con la cabeza sobre las sandalias adornadas de Lucifer. Su última adquisición para calmar su honor herido. Otro recordatorio, esta vez de Ebony, su pantera de eones pasados en el Primer Cielo. Cogió un dulce caramelo de azafrán gelatinoso y se lo colocó en la boca, luego continuó escribiendo en su diario, sus hermosas letras en cursiva llenaban las páginas de lino.

Charsoc estaba en la entrada arqueada de ónix. Un buitre chamán descansaba sobre su hombro izquierdo, sus ojos brillaban rojos. Charsoc se inclinó. Ha habido un incidente, majestad. Se trata del nazareno.

Lucifer continuó sus letras con la mano izquierda, tendiéndole la mano derecha a Balberith, quien levantó una jarra de plata llena de exóticos elixires de bayas y vertió el licor que llenaba la copa de Lucifer. Todavía Lucifer no levantó la vista.

¿De qué clase de incidente hablas, Charsoc? murmuró él.

"Parece ... Su Majestad, que ha habido una cuestión de transubstanciación".

Habla claro, te lo ordeno. Tomó un sorbo, la oscuridad nubló su semblante.

'El Nazareno: está usando sus poderes para cambiar molecular ... es decir, transforma el agua en vino'.

Lucifer frunció el ceño. "Juego de niños", murmuró. Mojó su pluma en la tinta púrpura y continuó con sus letras.

'Los términos de su estado se ven alterados por el hecho de pasar las tentaciones, señor. Pasó la prueba como uno de la Raza de Hombres, asegurando así el derecho divino de usar Sus poderes sobrenaturales desde el Primer Cielo '. Dijo Charsoc.

'Entonces el carpintero se mete'. Lucifer se encogió de hombros.

Debemos ser cautelosos, excelencia. Él atrae la atención. Sobre todo chusma, es cierto, pero también los de mayor rango, los de influencia, nuestros esclavos oscuros de la Raza de los Hombres.

Lentamente, Lucifer levantó la cabeza.

No *lo* dejarás caer, Charsoc, ¿verdad? Suspiró y dejó la pluma, mirando sombríamente a Charsoc, que estaba en silencio junto a la ventana, con las manos a la espalda.

"Balberith", Lucifer cerró el libro encuadernado en cuero suave, "reanudaré mi diario en la próxima luna".

Balberith se inclinó y sacó el diario del escritorio. Lucifer sacó los pies de debajo de la pantera y se levantó de su silla. Se acercó a las altas puertas de la logia de la biblioteca, sumido en la contemplación, observando cómo miles de escribas de delfines con pezuñas hendidas cabalgaban sobre las llanuras de lava de Perdition hacia las criptas subterráneas del Palacio Negro, seguido de volar eruditos demoníacos de ocho alas con ojos rojos y diabólicos.

'Somos prudentes. Preparamos.' La pantera caminaba a su lado, su pesado collar de oro tachonado de rubíes. Lucifer se inclinó y acarició su brillante cabeza negra. 'La reunión se reúne. Prepara mi túnica ceremonial, Balberith. Me retiro temprano. Conspiraremos al amanecer.

Capítulo veintiuno

AD 27

Jotapa cruzó relucientes pisos de mármol negro a través de los pasillos del palacio, cruzando hacia el ala oriental, hasta las cámaras del príncipe heredero. Abrió las puertas de la enorme biblioteca. Cientos de estantes estaban llenos de pergaminos de China, India, Persia y otras tierras lejanas.

Continuó hacia las inmensas puertas doradas de la habitación del príncipe heredero. Dos de la guardia real la detuvieron. La mitad inferior de sus caras estaba cubierta de una gasa delgada.

¡Duza! ella lloró. Era el amigo de la infancia de Zahi y uno de sus propios compañeros de infancia.

Sacudió la cabeza suavemente.

Jotapa lo agarró de la muñeca con tanta fuerza que le clavó las uñas en la carne. Él gentil pero firmemente retiró su mano. Luego la miró severamente.

"Estás *seguro de que* esta es tu elección".

'Él es mi hermano, mi madre murió en el parto al entregarlo. Es el príncipe heredero de Arabia. Es mi

amigo de la infancia, mi alegría, Zahi el tierno. Los ojos de Jotapa brillaron. "Estoy seguro de que esta es mi elección".

Duza inclinó la cabeza. Te espera, princesa. Sabía que vendrías. Duza se hizo a un lado y le indicó al segundo guardia que hiciera lo mismo. Empujaron las puertas abiertas.

Jotapa entró en la gran cámara y las grandes puertas se cerraron detrás de ella con un ruido sordo.

Al otro lado de la cámara, junto a la ventana más alejada, había una figura alta y frágil. 'Jotapa, mi princesa ...' Habló suavemente. Su voz era culta, refinada. 'Amada hermana mayor, protectora y amiga'.

Se quedó inmóvil en la ventana, su espalda

aún hacia ella. ¡Zahi! Jotapa corrió hacia él.

Al instante se dio la vuelta. '¡No! ¡Jotapa! lloró ferozmente. 'Es posible que *no* me toques!'

A mitad de camino a través de la habitación, Jotapa vaciló, mirándolo con horror. Su rostro estaba completamente envuelto en un fino material de muselina, como las dos manos. Solo sus ojos eran visibles, con agujeros para la nariz y la boca. Estaba frágil, su respiración era superficial.

Jotapa extendió sus manos hacia él implorante. Zahi la miró ferozmente, luego comenzó a desenredar la muselina de una de sus manos. Jotapa miró hacia abajo mientras la tela caía al suelo, luego retrocedió angustiada y se dejó caer de rodillas, su mente giraba con sorpresa y repulsión.

Las manos de Zahi estaban desfiguradas más allá del reconocimiento. Los dedos largos y delgados que alguna vez escribieron hermosas letras sirias y arameas en los pergaminos de su biblioteca estaban cubiertos de nódulos y parcialmente podridos. Donde había estado su pulgar, solo quedaba un muñón sangriento.

Las lágrimas rodaron por las mejillas de Jotapa. Miró a Zahi con pasión, observando cómo la gasa que cubría su rostro se humedecía con sus ardientes lágrimas.

Intercambiaron una mirada larga e intensa; entonces Zahi desabrochó la muselina. Sus labios y orejas estaban hinchados, hinchados tres veces más allá de su tamaño natural, sus pestañas y cejas desaparecieron de sus ojos fijos. Ella bajó los ojos de su horrible desfiguración.

Hubo un suave golpe y entró Duza, seguido por el médico real más prominente de Aretas, acompañado por un extraño moreno. Jotapa supo de inmediato, por la inmensa altura de su turbante y la longitud de sus mangas, que era un médico o mago babilónico de gran importancia.

El médico de Aretas se inclinó profundamente ante ella. Te saludamos, princesa. Abu Mansur, gran sacerdote y médico de elección del califa de Persia, ha atravesado los grandes desiertos y las grandes aguas para ser nuestro invitado. Trae con sus ungüentos las medicinas del gran médico indio Sushruta para el tratamiento de la lepra: el aceite de chaulmoogra.

Jotapa permaneció en silencio, luego se acercó a Zahi, lo abrazó y lo besó en la cabeza. Ella salió de la habitación, seguida por Duza.

Se volvió hacia Duza, con las manos plantadas en su cintura delgada, con la cabeza bien alta. ¿Cuándo fue la última vez que mi padre visitó a mi hermano? Duza la miró pero no respondió.

¿Cuándo, Duza? Debes decirme.' Duza bajó los ojos al suelo. 'Te ordeno. Habla, Duza.

¿Me mandas como princesa o como amiga?

Jotapa suspiró. «Como amiga», dijo en voz baja. '–Un amigo de mí y de mi hermano'.

Duza asintió con la cabeza. Hubo un largo silencio.

No ha entrado en estas cámaras durante casi cinco años, Su Majestad.

Jotapa retrocedió horrorizado. '¡Sacrilegio!' ella lloró.

Esta vez Duza la agarró del brazo con tanta fuerza que hizo una mueca. No lo dejaría ir. ¿No lo entiendes? Es su primogénito, el precioso fruto de sus lomos. Es su agonía lo que le impide venir aquí. Llegó cada anochecer y amanecer durante cuatro años, hasta que le rompió el corazón y ya no pudo soportarlo.

¡No *puedo* aceptarlo! Jotapa lloró.

'¡Acéptalo, Jotapa!' La voz de Duza era muy severa; él no la dejaría ir. 'Tu padre gasta su fortuna real recorriendo el Este en busca de los médicos y magos más prominentes.

Gasta dinero generoso y sus vastos tesoros reales en estos sacerdotes, médicos, farmacéuticos y magos, sanadores de renombre como el que viste hoy. No deja piedra sin mover en la esperanza ...

Duza vaciló.

Jotapa lo fulminó con la mirada. ¡No hay esperanza, Duza! ella lloró.' Su destino está sellado. Estos embaucadores, estos magos, estos parásitos que desangrarían a mi padre con sus pociones ...

Se interrumpió a mitad de la oración cuando Duza palideció visiblemente y cayó de rodillas.

Jotapa se giró. Zahi estaba de pie en la entrada, con un terrible dolor en los ojos. Duza miró a Jotapa.

Indignado.

Zahi miró a Jotapa con lástima.

'Amada hermana', susurró, 'mientras respiramos, hay esperanza ...' Jotapa se arrodilló, agarrando su mano, sus lágrimas cayendo sobre el fresco
vendajes

"Los escritos del Rab Mag Daniel babilónico hablan del Dios desconocido ..." susurró Zahi, mirando más allá de ella hacia los brillantes cielos del atardecer, un extraño éxtasis en su mirada.

'Algún día me encontrará'.

Capítulo veintidós

Gerasene

Jesús salió del bote en Gerasene, hacia la orilla estrecha. El horizonte era apenas visible, oscurecido por la extraña bruma que repentinamente descendió sobre Galilea, el residuo de las tormentas de arena lejanas de Arabia. Miró hacia arriba a los abruptos acantilados que se alzaban sobre él, luego se inclinó y ahuecó las manos en el lago, empapando su rostro en el agua fresca y refrescante. Se

quitó el largo cabello oscuro de la frente, exhausto, la actividad febril anterior del día comenzó a pasar factura.

El joven desconocido de la boda en Cana caminó hacia Él a través de la arena, agarrando una gran gavilla de papiros.

«Documentos, papiros», se quejó Peter. Siempre hay algo que escribir o firmar ... ¿Sabes por qué se perdió anoche, Maestro? Estaba contando dinero nuevamente. Solo tiene veintitrés años, y actúa como una abuela.

Thomas lo fulminó con la mirada. "Es capaz y prudente, con el don de la administración, algo que te falta".

" *Alguien* tiene que contar el dinero, Peter", dijo Jesús. 'Ha dejado tanto su educación como sus posesiones en el sur para servir a nuestra causa. Seamos generosos.

Judas ignoró a Peter. 'Los acuerdos, Maestro. Los recaudadores de impuestos me molestan; ellos miran nuestro bolso con gusto. Se acercan los plazos. Estos deben ser tratados.

Jesús levantó su mano con cansancio. Déjalo hasta la mañana, Judas ... Los documentos pueden esperar.

Judas lanzó un suspiro mal disimulado de exasperación.

Jesús colocó su mano suavemente sobre su brazo, e inmediatamente la expresión de Judas se suavizó. 'Perdóname, Jesús, es solo eso ...' Miró profundamente a los ojos de Jesús con respeto.

"Que siempre estamos tan ocupados". Jesús terminó la oración suavemente, mirando a la joven cara ardiente.

Judas asintió con la cabeza. 'Siempre estás presionado por el tiempo. Las multitudes exigen toda tu atención, así que aprovecho cualquier oportunidad que se presente. Es importante que usted: que la organización no tenga reproches en todo lo que hacemos
... que los fariseos y saduceos no encuentran deficiencias en nuestros registros '.

Jesús asintió "Debemos cumplir con las reglas". Una leve sonrisa brilló en sus labios. Miró a Judas con compasión, como a un niño pequeño que carece de comprensión.

Judas frunció el ceño. Sabes que daría mi vida por la causa. Estoy totalmente comprometido ", apretó el hombro de Jesús," ... a usted, Maestro ".

Jesús lo miró por un largo momento. 'Sí, Judas, lo sé. Te doy mi palabra. Mañana por la mañana, antes de cruzar al otro lado de Galilea.

Judas apretó la mano de Jesús con gratitud. "Gracias ..." Jesús levantó la mano para calmarlo, como si escuchara algo. Lentamente se volvió. De pie junto a las tumbas dentadas y toscas del fondo de los acantilados, completamente desnudo, había un hombre trastornado que miraba directamente a Jesús. Estaba sucio y sangrando, el pus rezumaba de cientos de cortes ásperos y se acumula en todo el pecho y los muslos. En una muñeca y en ambos pies había grilletes de hierro rotos, las cadenas aún se arrastraban detrás de él en la arena. Se puso de pie, haciendo espuma por la boca y gruñendo.

Jesús levantó lentamente la cabeza, dándole al hombre toda la fuerza de su mirada. Un rugido terrible e ininteligible surgió de la figura desnuda, y cayó abajo a los pies de Jesús en terror mortal. Jesús se acercó un paso más.

¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús? gritó, tapándose la cabeza con las manos como si sintiera un dolor intenso. ¡Hijo del Dios más alto! chilló demente, arrastrándose a través de las rocas irregulares hacia los acantilados, golpeándose la cabeza enmarañada contra las duras rocas grises.

Judas miraba ceniciento. Peter y John miraban fascinados. '¡Te lo ruego!' Él gritó. ¡No me atormentes!

Jesús sostuvo su mano hacia la cabeza del hombre, y Judas observó, hipnotizado, cómo aparecieron miles de demonios, que parecían demonios, vapores con garras.

'¿Cuál es tu nombre?' Jesús ordenó.

El hombre salvaje abrió los labios. "Legión", gruñó un millar de voces depravadas y oscuras al unísono.

Judas estuvo a punto de caer sobre Peter y Thomas mientras todos se arrastraban por la arena, refugiándose detrás de una gran roca, mirando a Jesús y al demoníaco, horrorizado.

'¡Abandonarlo!'

Los gritos cambiaron de tono a terror agudo , el hombre salvaje se agarró la cabeza y gritó mientras miles de figuras ennegrecidas, disolutas y nudosas se materializaban en el aliento del hombre salvaje.

'¡Muestrate!' Jesús exigió. Las retorcidas figuras macabras se transformaron una por una en seres angelicales caídos: una monstruosa horda de los caídos de Lucifer. Casi seis mil. Sus enredados cabellos color paja caían sobre sus rostros marcados con virutas, sus ojos rojos brillaban aterrorizados. Intención en el Nazareno. La legión caída esperaba. Jesús se puso de pie, su túnica de lino ondeaba en el viento. Él levantó su brazo.

'No es el Abismo ... ¡Christos, te lo suplicamos!' gimieron las voces.

El tirante líder de la monstruosa horda dio un paso adelante. «Soy Daemuk», gruñó, «general de la 102ª legión. Mi maestro es Folcador, gran duque del infierno. Cayó sobre una rodilla ante Jesús, con la cabeza inclinada. Te lo ruego, Christos. No nos desterren, los caídos, al Abismo antes de tiempo.

Jesús se acercó. Daemuk agarró su cabeza en agonía.

Invades mi reino. Contaminas a la raza de los hombres. Jesús respondió: su voz inquebrantable.

Daemuk señaló a una manada de cerdos
alimentándose en la montaña. "Déjenos a
nosotros, los caídos, habitar a los cerdos,
Christos".

Jesús cerró los ojos y luego levantó el brazo. '¡Vamos!' Él ordenó, su voz más negra que el trueno.

Judas observó desde el refugio de la roca con asombro, temblando, cómo la horda de caídos se desvanecía e inmediatamente la manada de cerdos corría violentamente sobre el borde del acantilado que se ahogaba en las aguas profundas.

Jesús apartó sus mechones oscuros de sus ojos, mirando hacia el mar de Galilea. 'La tiranía de Satanás se acerca a su fin. El primer juicio se apresura.

* * *

Desde lo alto de los cielos y desde debajo de la tierra volaron, los poderes amenazantes del mal y el terror, a las criptas de los Señores Subterráneos debajo del Palacio Negro de Lucifer en los desolados y ardientes desechos al borde del infierno.

Los Consejos Oscuros del infierno
se reunieron. Charsoc se paró ante
la gran asamblea.

'Mi maestro, Lucifer, coronado satanás, el único verdadero rey del mundo, agradece tu presencia'.

La guardia de élite de Dagon y Lucifer descorrió una enorme cortina magenta, revelando a Lucifer, todos gloriosos, sentados en el Asiento de Satanás en la Gran Cámara de los Underlords. Estaba vestido con su túnica blanca ceremonial bordeada de armiño. Su corona de diamantes descansaba sobre su cabello negro. Sostenía su cetro en su mano derecha, el gran anillo de Satanás en su dedo anular.

"Estamos aquí con un solo objetivo", declaró, inspeccionando lentamente la gran asamblea de miles de los gobernantes oscuros del mundo.

"Para acortar los días del Nazareno".

Un gran y terrible rugido estalló en la Gran Cámara cuando los grandes generales satánicos del infierno se pusieron de pie, seguidos por los mil Consejos Oscuros encapuchados y los Reyes Nigromantes.

Lucifer levantó su mano. Al instante se hizo el silencio. Se inclinaron como uno y se sentaron.

Marduk se adelantó.

"En nombre de nuestro emperador, Satanás, invoco al poderoso filósofo y rey de la región occidental del infierno, el jefe de los Underlords, Gaap".

Una figura encorvada y encapuchada cojeaba al frente de la asamblea. Lentamente, se quitó la capucha de la cabeza. Su rostro devastado estaba cubierto de grandes hendiduras con forma de viruela , y sus delgadas manos de erudito cubiertas con marcas de nacimiento de fresa. Levantó los ojos hacia los reveladores iris incoloros de Lucifer. Sus cejas y pestañas estaban ausentes.

"Prometo mi lealtad, oh gran maestro, Satanás", dijo, "Mis archiveros han estudiado los códices, es evidente, que después de pasar el concurso en el Monte Quarnel ..."

Gaap acercó su cabeza a la de Lucifer.

"Cada día que permanece en el planeta tierra, su excelencia, se convierte en una amenaza mayor para su papel como emperador ... y *nuestro* reinado en los asuntos de los hombres".

Una sonrisa malvada jugó en sus delgados labios incoloros. "Debemos acortar Su tiempo".

Las Grandes Puertas de la Cámara se abrieron de golpe. El Gran Duque Focalar estaba en la entrada, el temible Gran Duque del infierno y el mejor general de Lucifer, un demonio feroz con la cara de un ángel y las alas de un grifo. Subió por el pasillo de la Gran Cámara e hizo una

reverencia ante Lucifer, agachándose para besar el gran anillo de damas de Satanás.

Regreso de la Tierra, mi emperador. Focalar lo fulminó con la mirada por debajo de sus enormes cejas tejidas. 'Tu reino ha sido saqueado'. Lucifer frunció el ceño.

Focalar se paseó, su mano apretando su espada. Me llamaron demasiado tarde. ¡Una legión entera desterrada ... amenazada con el Abismo por una de las Razas de Hombres!

«¿Al *abismo* ?», Preguntó Charsoc. 'Ninguno de la Raza de Hombres tiene el poder de desterrar a los caídos al Abismo ...' Se detuvo en seco y vio la cara de Lucifer.

¡Excepto el Nazareno! Lucifer escupió.

—El nazareno cedió, señor —gruñó Focalar. 'Los espíritus incorpóreos entraron en una manada de cerdos. Se ahogaron.

¿Cuántos se pierden? La voz de Lucifer era apenas audible. Focalar dudó, luego bajó los ojos al suelo.

Una legión entera, tu adoración. Uno consumado en contaminar a los de la Raza de los Hombres.

Lucifer se levantó y caminó lentamente hacia las Grandes Ventanas, mirando las llanuras de Lava.

'¿Qué sigue?' él murmuró. 'Movilizará grandes ejércitos contra mí ... trama mi aniquilación ... Él invade mi reino. ¿Dónde terminará esto? Se giró, inspeccionando los Consejos, luego señaló a una figura encapuchada. vestida con prendas pálidas que se sentaban encorvadas a la izquierda de Charsoc.

Su excelencia llama a Nisroc el antiguo. Guardián del infierno y la muerte. Proclamó Marduk.

Nisroc se levantó de la asamblea y se inclinó profundamente en reverencia. "Transmite a tu emperador, oh Nisroc, las legalidades de la Ley Eterna". Nisroc habló desde debajo de su capucha de seda, su voz giraba como la seda.

"Las legalidades que están en vigencia con respecto a la Raza de los Hombres en lo que respecta a la Ley Eterna evitan que aquellos que son espíritus caídos se quiten directamente la vida de uno de la Raza de los Hombres, Su Excelencia".

Lucifer asintió con la cabeza. De esto sé, oh Nisroc el Prudente. El antiguo nigromante asintió.

'Nosotros, los caídos, estamos obligados por la Ley Eterna. Solo uno de la Raza de Hombres puede extinguir la vida de uno de la Raza de Hombres.

Nisroc se inclinó en reverencia y se sentó. Charsoc acercó su cabeza a la de Lucifer.

'Debemos encontrar uno de la Raza de Hombres que haga lo que nos pida. ¿Quién prestará atención a nuestra voz, la voz de los caídos?

Zilith, gobernador de los eruditos demoníacos, se puso de pie.

'Su majestad, en cumplimiento de sus instrucciones, mis eruditos demoníacos han estado examinando el camino del Nazareno y los que lo rodean. Los poderes religiosos en Jerusalén buscan el poder. Amenaza su autoridad. Las masas los abandonan y, en cambio, siguen los convincentes oratorios del Nazareno.

Zilith se acarició la barba faustiana. "Tiene pocos amigos en lugares altos". Y muchos enemigos, majestad.

Darsoc de los Magos Grises se puso de pie. "El que lidera a los que llaman Caifás es débil y ambicioso", dijo entre dientes. 'Mis magos lo buscan'.

Lucifer paseaba arriba y abajo. "Necesitamos atacar donde él es vulnerable ..." "Su Excelencia", Dracul, gobernante de los inicuos Brujos Reyes del Oeste se puso de pie, luego se inclinó, "hemos encontrado un discípulo dispuesto y ferviente en aquel a quien llaman Judas". Uno de los doce. Es vanidoso y políticamente ambicioso ... 'Los ojos de gato de Dracul brillaron con malicia debajo de sus ojos.

Capucha negra. 'Con una debilidad por el oro ...'

"Cada día que vive el Nazareno es una amenaza para mi reino". Lucifer levantó su cetro alto. 'Libera a tus magos malvados. Llena los sueños de Iscariote con disturbios. Destaca cada debilidad. Revuelve a los que están alrededor de Caifás. ¡Cortamos su tiempo!

Capítulo veintitrés

Subterfugio

Jotapa se sentó en su tocador en sus habitaciones reales. Su sirvienta, Ghaliya, trenzó sus largos y oscuros mechones con hábiles movimientos de dedos de pájaro.

'Ghaliya ...' Jotapa hizo una pausa, luego bajó la voz. ¿Tienes otra carta de tu primo?

Ghaliya asintió, caminó hacia la puerta y la cerró en silencio, luego sacó una misiva doblada de la bolsa de su delantal. Jotapa frunció el ceño inquisitivamente. Ghaliya asintió con los ojos en llamas.

¡Es noticia de *él* ! Jotapa lo agarró con entusiasmo. Agarró la mano de Ghaliya mientras devoraba el contenido de la misiva. "Dicen que es un rey", murmuró, "... un rey de los judíos. Usted *debe* dime, Ghaliya. Cuéntamelo todo. ¡Tengo que saber!'

Ghaliya hábilmente tejió orquídeas y gardenias frescas a través del cabello de Jotapa mientras hablaba. "Las historias que circulan, son ..." Ghaliya se llevó la mano a la boca.

Jotapa asintió impaciente. '¡Sí, sí, adelante!'

Ghaliya bajó la voz. "Dicen que los ojos ciegos ven", susurró, "... que los cojos caminan ..."

Jotapa se cubrió la boca en
éxtasis. ¡Que hasta los
muertos resuciten!

"Él no es de este mundo. Tiene una magia extraña y poderosa. ¡Sabía que era así!" Ella vaciló. 'Y el hombre santo y audaz ... ¿sigue amonestando a mi esposo?'

Condena el matrimonio de su esposo con Herodías como ilegal. Un pecado contra ti mismo y contra Dios. Después de la boda, Herodes lo hizo confiscar. Está encarcelado en Macherus.

'¡Encarcelado!' Los ojos de Jotapa se abrieron con horror. 'Este Bautista, ¿él es un seguidor de este Jesús, también?'

Ghaliya asintió con la cabeza. Bajó la voz y acercó la boca al oído de Jotapa. "Escuché decir en la cocina del palacio que nuestro Jesús de Nazaret llamó a su esposo, Herodes Antipas ..." Ghaliya se rió. Jotapa alzó las cejas. '... un *zorro* !'

¡El hebreo es un hombre de discernimiento! Jotapa se rio a carcajadas. Su expresión se volvió distante. "Me pregunto si se dio cuenta de que es mi esposo".

Se dio la vuelta y colocó su cabeza cerca de la de Ghaliya.

'¿Y qué de estos seguidores?' Ella vaciló. ¿Los que usan el letrero? 'Están en *todas partes* , en cada estación, incluso en la casa de Herodes Antipas

El mayordomo en el palacio real es un seguidor.

¿Ese sombrío Chuza? Jotapa sacudió la cabeza con incredulidad.

Ghaliya asintió con vehemencia. 'Su esposa, Joanna ... ella viaja a todas partes con Jesús y le ministra con sus propios fondos'.

'Chuza se aferra fuertemente a su bolso, ¡nunca lo permitiría!'

"Está transformado, princesa", respondió Ghaliya. "Ahora es el más tolerante de los maridos ..." Se detuvo a media oración e inclinó la cabeza.

Jotapa la miró con curiosidad. Continúa, Ghaliya. Ella estrechó su mano. 'Es seguro.'

Ghaliya se limpió las comisuras de los ojos con su delantal. "... ya que el hebreo curó a su hijo", susurró.

Jotapa sacudió la cabeza maravillada. "Él curó a su hijo ...", repitió lentamente, poniéndose de pie.

Se deslizó sobre los suelos de mármol, a través de las puertas abiertas del balcón hacia el pórtico ornamentado, mirando durante mucho tiempo hacia el ala oeste, profundamente contemplada. Lentamente, se volvió hacia Ghalilya, que se cernía junto a las puertas. «Si el hebreo puede curar al hijo de Joanna ...» Miró a Ghaliya con un brillo inspirado en los ojos y luego bajó la voz.

'... ¡Él puede curar a Zahi!' Ghaliya la miró en estado de shock.

'Pero ... su majestad ...'

Giró la palma hacia Ghaliyia, señalando la pequeña cicatriz. 'Tenemos que llevarlo a él. ¡Iremos a Jerusalén!

Ghaliya comenzó. 'Pero, Su Majestad, su ex esposo, Herodes Antipas, si él lo descubre ...'

Jotapa barrió sus protestas con un gesto de su mano. Herodes se queda en Macherus y en Tiberíades en Galilea. Jerusalén está lejos de sus pensamientos; de esto estoy seguro. Su rostro se sonrojó de emoción. Regresó a sus habitaciones, con la cara iluminada por la euforia. Le llevaremos a Zahi, Ghalilya. El será sanado; ¡Lo sé!'

Ghalilya miró a Jotapa con la boca abierta.

Llama a Ayeshe para que se prepare. Duza nos ayudará en el subterfugio. Mi padre no visita a Zahi en sus habitaciones, no sabrá de su ausencia. Le diré al rey que voy a cuidar sus intereses en el comercio de incienso y especias en Jerusalén. Estoy a cargo de gran parte de su hogar, es una solicitud creíble. Dile a tu primo que nos apresuramos por Jerusalén. Déjala alertar a Joanna de nuestra llegada. Es la fiesta de la Pascua de los judíos: no seremos reconocidos en la multitud. Vamos a Jerusalén, para que podamos encontrar el hebreo.

Capítulo veinticuatro

El velo

"Los videntes del mosto de Diabolos han visto un portento". Dijo Marduk. 'Un velo.' Le pasó la misiva a Charsoc, que la sostuvo con cautela con la mano enguantada y la abrió con cuidado. Una fina y negra brizna de cicuta serpenteaba hacia arriba. Charsoc escaneó la página.

Háblame de este velo.

"Es un velo de la Raza de Hombres de los Hebreos", respondió Marduk. 'Se cuelga en Jerusalén en lo que se llama el Lugar Santísimo. En su templo.

¿El propósito del velo? El tono de Charsoc era agudo.

"Como es de conocimiento común para los caídos, desde el triunfo supremo de nuestro Emperador en el Este del Edén, la Raza de los Hombres ha quedado sin acceso directo a la presencia de Yehovah".

Charsoc saludó a Marduk con impaciencia.

'Debido a su estado caído, el más mínimo contacto directo con el poder y la luz que emana de Yehovah matará a los de la Raza de Hombres al instante. El velo que cuelga en el Lugar Santísimo actúa como su protección en la rara ocasión en que Yehovah elegiría visitar a su Sumo Sacerdote. El velo sirve como recordatorio de que las iniquidades de la Raza de los Hombres los hacen no aptos para la presencia de Yehovah.

'Entonces ...' Charsoc tocó la misiva, sumido en la contemplación, 'el velo actúa como una división entre la Raza de los Hombres y la presencia de Yehovah. No tiene hechicerías propias.

"No tiene
hechicerías". Charsoc
dobló la misiva.

Despacha a nuestros exploradores para investigarlo. Informaré a nuestro emperador.

* * *

Herodes Antipas se recostó en una suave montaña de cojines de raso de bermellón y ostra, mirando hacia arriba, medio intoxicado, a la joven etíope, escasamente vestida, que arrancó servilmente uvas y se las colocó en la lengua. Una segunda niña, cuya piel estaba pálida como la leche, cortó una granada y puso las rodajas sensualmente sobre su pecho. Su corona de joyas yacía mal sobre su cabeza, y

su cabello estaba despeinado. Los jugos de uvas y frutas gotearon de su boca sobre las costosas servilletas bordadas que cubrían su pecho.

Su mirada se dirigió a los cientos de elegantes senadores romanos barrigones y nobles galileanos sentados en sus lujosas mesas llenas de las mejores carnes, aves y exquisiteces de todas las provincias de Galilea. Observó, satisfecho, cómo sus mejores generales bebían copas de los mejores vinos, mientras que cien cortesanos flanqueaban el gran salón, atendiendo todos los caprichos de los invitados.

Una veintena de voluptuosas bailarinas, obtenidas de todos los rincones del Imperio Romano, giraban sensualmente por los amplios suelos de mármol. Herodes se recostó, mirando a Herodías, que estaba sentado como un gato egipcio, erecto y arrogante.

«Tu cumpleaños», ronroneó, «es una ocasión para que todos lo recuerden. Debería ser el espectáculo de Galilea, de Palestina ... de Roma ...

"Administradores, terratenientes ricos, líderes cívicos y comandantes de mi ejército. Herodías, por qué te has destacado, mi paloma".

Herodes acercó sus pequeñas y delicadas uñas pintadas a sus labios afilados y las besó.

"Ah, pero, mi Antipas, lo mejor está por venir".

Todo el salón se calmó de repente cuando las linternas se atenuaron y la música cambió de su ritmo palpitante e incesante a uno más lento y más sensual. Luego, de un estrado, apareció una forma delgada y ágil, su piel de alabastro pálido brillando a través de los siete velos de una rosa pálida y velo envuelta alrededor de su forma sensual, tan pura que los ojos de Herodes se quedaron clavados en ella mientras se balanceaba rítmicamente al ritmo de la música.

Su cabello negro hasta la cintura se balanceaba contra su espalda desnuda al ritmo de la música mientras sus manos se movían por su cuerpo, desechando cada capa de material transparente hasta que se vestía solo en el séptimo velo transparente. Ella se agachó y acarició sensualmente su abdomen hinchado con barriga , luego levantó el último velo de su rostro, revelando los pómulos altos, los sensuales labios carmesí.

Herodes se cubrió la cara con las manos.

'¡Suficiente! ¡Suficiente!' gritó, aplaudiendo fuerte y lentamente, hasta que todo el Gran Comedor se puso de pie, aplaudiendo.

'¡Más! ¡Más!' ellos lloraron.

Herodes le indicó que se sentara a su lado.

Herodias observó, alerta, y asintió con la cabeza a Salomé.

Salomé se sentó junto a su padrastro en las almohadas de satén, bebió de su copa y compartió sus dulces, susurrando tentaciones diabólicas en su oído.

De repente, Herodes se levantó, meciéndose en su estupor semi borracho . Él aplaudió ruidosamente, e instantáneamente la música se detuvo.

Hizo un gesto a Salomé para que se parara en el estrado, luego caminó alegremente hacia ella. Pídeme lo que quieras y te lo daré. ¡Lo juro esta noche, por los dioses! Lo que me pidas, hijastra, te lo daré a la mitad de mi reino.

Una fría sonrisa brilló en el rostro de Herodias. Ella y Salomé robaron del salón de banquetes afuera, atravesaron el corredor privado y entraron en sus opulentas habitaciones.

Salomé se sentó en la lujosa cama de Herodias, envolviendo triunfante las sábanas de seda perfumadas de color púrpura. Herodias escudriñó su propia belleza desvaída en el cristal de la mano, luego se volvió para examinar los rasgos frescos y perturbadores de Salomé.

¿Qué debo pedir, mamá? Salome rio. ¡Hasta la mitad del reino!

«El viejo tonto vacilante», escupió Herodías.

Salomé palideció. Sabía evitar los violentos berrinches de su madre a toda costa. Se sentó en la cama, repentinamente silenciosa.

Herodias asintió con la cabeza. Silenciaremos al Bautista y sus viles acusaciones para siempre. Ya no volverá contra tu padrastro y sus súbditos en Judea contra mí, su esposa legítima, 'siseó ella. 'Debemos preservar nuestro lugar en la corte; no podemos tolerar la interferencia de esa víbora. Debe ser silenciado. Tu futuro depende de que esté muerto. ¡Ahora, vuelve a Herodes y pide la cabeza de Juan el Bautista!

Salome jadeó. Entonces una pequeña sonrisa malvada jugó en sus labios. Se apresuró a atravesar el gran salón,

luego se paró frente a Herodes, recatada y dulce.

Herodes se rió a carcajadas. 'Has elegido, entonces, ¿qué es ser, mi dulce? Hasta la mitad de mi reino, ¿hubo algún padre tan generoso?

Salomé hizo una reverencia.

"Oh, Herodes, grande y justo, y fiel a tu voto", su voz era suave pero clara, "quisiera que me dieras la cabeza de Juan el Bautista en bandeja de plata".

Herodes palideció. Se encogió asqueado de Salomé, horrorizado. Luego se volvió hacia el gran salón, mirando primero a los senadores, luego a los mercaderes, hasta que su mirada se detuvo en sus generales.

No puedo, Salomé. Cualquier cosa ... cualquier cosa menos la cabeza del Bautista: mis tesoros, mis joyas, Salomé ... mis palacios, incluso, te lo suplico ...

Salomé miró más allá de Herodes hacia la entrada del gran salón, muy lejos, hacia donde estaba Herodías, una figura delgada y sombreada.

Herodes siguió su mirada. "Es un hombre justo", murmuró. No es digno de muerte.

Herodias se deslizó por el suelo, luego se acercó a él y le susurró al oído. "Hiciste un voto, oh gran Herodes, y debes cumplir un voto".

Herodes apretó los puños, salió de su estado de embriaguez, su mente giraba.

'El Bautista no ha hecho nada digno de muerte. No puedo.' Chuza, su mayordomo, trató desesperadamente de llamar la atención de Joanna, que rezaba por lo bajo.

'Eres *débil* , Antipas'. El imperioso susurro de Herodias pareció resonar en cada rincón del gran salón.

Él empezó. Ella agarró su brazo golpeado, su temperamento violento e incontrolado se alzó. 'Él vuelve la chusma contra nosotros. Nos odian, me odian ... Escupen mi carruaje en las calles cuando paso. ¡Yo, esposa del tetrarca de Judea! Es su veneno; su lengua es como la de una víbora.

Herodes se paró como piedra.

¿Y tus invitados? ella siseó. ' *Lo que* se dicen cuando salen de palacio de Herodes - que él era un hombre demasiado débil e insuficiente para mantener su promesa?'

Los brazos de Herodes cayeron como pesas de plomo a su lado. Se sentó, su mano temblaba tan violentamente

que apenas podía sostener su copa de vino.

"Malco", ordenó con voz débil e inestable, "lleva al guardia a la celda de los Bautistas en Macherus y ejecútalo".

¡Y llévanos la cabeza con un cargador! Herodias gritó.

* * *

Lucifer se paró en el techo del ala oriental que albergaba los aviarios reales de Perdition, frente a cientos de colosales jaulas doradas del infierno, alimentando a sus mascotas carroñeras de carroñeros de una gran urna de plata llena de hígado recién muerto.

Charsoc se inclinó ante él. Solicito una audiencia, señor.

Lucifer se lavó las manos ensangrentadas en un recipiente que Balberith le tendió, luego se secó las manos con cuidado en una servilleta bordada que le pasó un cortesano. Arrojó la servilleta al suelo, luego caminó hacia Charsoc.

Los videntes del mosto de Diabolos han visto un portento, su majestad. Charsoc volvió a inclinarse. 'Un portento que dicen está relacionado con el Nazareno. Un velo.'

Lucifer se detuvo en seco.

"El velo que cuelga en el templo de los hebreos", continuó Charsoc.

' *Ese* velo ...' La expresión de Lucifer se oscureció. 'Se cuelga en el Lugar Santísimo'. Arrancó la misiva de las manos de Charsoc. "El único lugar en este planeta donde Yehovah *invade* y visita a la Raza de los Hombres". Escaneó la misiva. Los videntes de mosto predicen que es un mal augurio para mi reino. Lucifer frunció el ceño. 'Lo vieron desgarrado'.

"Sería una tarea muy ardua desgarrar, señor", respondió Charsoc. 'Mis exploradores informan que es una mortaja de aspecto muy difícil de manejar. Cuarenta codos de largo, veinte de ancho, del grosor de un codo y forjados en setenta y dos cuadrados. Necesita al menos trescientos sacerdotes para manipularlo. Se ha dicho en la Carrera de los Hombres que los toros atados a cada lado no podrían romper el velo ".

'Sin embargo, mis instintos más finos me dicen que los Videntes de Mosto han visto verdaderamente, que tiene importancia para Yehovah y el Alto Consejo en los asuntos

de la Raza de Hombres. Pero desgarrado ... ¿por qué estaría desgarrado? Lucifer paseaba arriba y abajo por la elevación oriental, pensativo.

"Los *protege* ..." murmuró. "sin ella, la Raza de los Hombres sería asesinada por la radiación de la presencia de Yehovah". Se giró hacia Charsoc. 'Indique a los Murmuradores Negros que velen por este velo. Dile a Marduk que me informe inmediatamente de cualquier acontecimiento inusual. Charsoc se inclinó.

'Tu palabra es mi orden, excelencia. Instruyo a los Black Murmurers de inmediato.

Lucifer caminó hasta el borde de los pabellones superiores, mirando los desolados y ardientes desechos del infierno que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Bajó la mirada hacia la misiva que aún tenía en la palma de la mano, luego levantó la cabeza hacia el pálido horizonte ámbar. Extrañamente preocupado.

Capítulo veinticinco

El hebreo

Se quedaron en silencio en los escalones del templo en Jerusalén. Zahi, con la cara envuelta en tela, viajaba en el carruaje, oculto. Ghaliya se sentó en el lado opuesto, interpretando a la esposa del rico comerciante, con Jotapa, muy disfrazada con los velos de una sirvienta, en su mano derecha, al lado de Ayeshe.

'Templo de Zorobabel', susurró Jotapa. 'Zahi, mira, mira cómo Herodes ha gastado grandes sumas en su embellecimiento'. Se detuvo a mitad de la oración cuando una gran protesta estalló desde el patio exterior del templo.

Se escuchó un fuerte grito y el choque de las mesas contra el suelo del templo.

Una voz familiar rugió como un trueno. ¡Tú guarida de ladrones! Te *atreves* a hacer de la casa de mi padre una casa de mercancías, ¡un bazar! ¡Tu regateo incesante, tu aprovechamiento de los pobres ...!

Vendedores de palomas y cambistas se dispersaron como gansos por la corte de los gentiles, pasando el carruaje y Jotapa. Las ovejas y los bueyes sacrificiales se movieron y corrieron por el patio del templo, con el sonido de más choques ... luego silencio.

Cientos de curiosos se reunieron frente a la entrada del patio exterior. Esperando. Jotapa observó, fascinada, detrás de su velo, como una figura alta, delgada y de aspecto feroz , caminaba cansinamente por las puertas del templo y cruzaba el patio del templo, con un látigo improvisado de cuerdas apretadas firmemente en sus manos. Ella dio un grito ahogado involuntario. Sí, era Él, pero ... ¿Por qué? De alguna manera, parecía mucho más joven que sus recuerdos de su encuentro en el desierto. Apenas podía cumplir treinta años.

Estudió al hombre en los escalones del templo. Luego frunció el ceño, perplejo. Hoy no había rastro del humor o la compasión que había visto en el desierto. Sus rasgos hermosos eran sombríos, la barbilla fuerte. Ella suspiró profundamente, bajando los ojos. Inicialmente había encontrado atractivo al hebreo ... peligrosamente atractivo. Pero Jotapa estaba dotada de la astucia pragmática de Aretas: no era tonta y había sentido al instante que Él no estaba disponible. Ella había sabido por su encuentro en el desierto que su única y primordial pasión, como los monjes de la antigüedad, era su Dios. No habría mujer en la vida del hebreo; de esto ella era de alguna manera

cierto. Ella lo estudió con curiosidad. Sus ojos oscuros brillaron como un rayo mientras se limpiaba las lágrimas de los ojos con el dorso de la mano: lágrimas de ira, estaba segura. Ella sonrió levemente ... lágrimas de pasión.

¿Por qué estaba tan indignado?

Se volvió hacia Zahi, desconcertada. Zahi hizo un gesto hacia el templo.

"El templo de los hebreos siempre ha sido un gran tesoro nacional", dijo en voz baja, su voz amortiguada por la fina tela de gasa. 'Sus bóvedas contienen inmensas tiendas de riqueza privada. Los depósitos nunca permanecen inactivos, Jotapa. Los cambistas les prestan las tasas de interés más altas. Sé por nuestras fuentes que los archivos del templo en Jerusalén revelan deudas

inconcebibles que los pobres deben a los ricos. No es una imagen bonita. Las autoridades judías son odiadas por los plebeyos. El hebreo está discerniendo. Zahi hizo una pausa. 'Y valiente'.

Jotapa miró, paralizado, como un niño pequeño de no más de cuatro años de edad, vio a Jesús e instantáneamente se alejó del agarre de su madre, arrastrándose sobre el pavimento hacia Jesús, casi derribándolo por la emoción. El niño se aferró a las piernas de Jesús y enterró la cabeza en su túnica. Jotapa observó, fascinado, cómo la terrible ferocidad se disolvía de las facciones de Jesús. Atrajo al niño hacia Él y colocó su mano suavemente sobre su cabeza, sus ojos miraban distantemente hacia adelante. El látigo se deslizó de su mano sobre el pavimento. Sacudió la cabeza del niño, luego sacudió su melena de cabello largo y oscuro fuera de sus ojos y examinó el patio. Aún sombrío. Luego dio un profundo suspiro.

Jotapa observó a un joven oscuro y llamativo que estaba de pie justo detrás de él, temblando de ira oculta .

'Maestro ...' El hombre más joven agarró con fuerza el hombro de Jesús. Demasiado ferozmente.

Jesús se volvió para mirarlo e instantáneamente Judas aflojó su agarre. Pálido. 'Maestro', imploró, 'las autoridades ... trabajé muy duro, fueron
solo llegando a aceptarte ... a aceptar la causa. Te retiras a Galilea cuando podrías haber sido coronado rey, y piensan que estás en fuga. ... Te niegas a mostrarte abiertamente, luego desafías públicamente a los fariseos: todo es un mal presagio, maestro.

Judas dio un paso atrás, contemplando la escena de mesas volcadas y mercancías destrozadas. Se llevó las manos a la cabeza.

'Nunca más volveremos a pisar el templo ... Estamos *arruinados* . ¡Algunos incluso dicen que tienes un *demonio* ! Levantó las manos en pura frustración. 'YO

Sé que eres el Mesías, creo en la causa ", hizo un gesto a Peter y a los otros discípulos," más que estos hombres, con sus incesantes disputas mezquinas. Moriría por la causa. Moriría por *ti* , Jesús. Podrías arreglarlo. Acepta su desafío y muéstrales una señal del cielo ", suplicó.

"El miedo al hombre es una trampa para nuestra causa". Jesús volvió su rostro hacia él. Amenazante.

"Y una trampa para ti, Judas Iscariote", dijo en voz baja.

Judas lo miró como si hubiera sido literalmente golpeado en la cara. Lágrimas calientes se alzaron en sus ojos. Él dio un paso atrás. Por un momento fugaz, Jotapa pensó que veía una vulnerabilidad en Jesús, pero tan rápido como parecía, un terrible cansancio tomó su lugar, como si soportara el peso del mundo entero.

Entonces Jesús reunió al niño en sus brazos, pasó junto a Judas y lo entregó suavemente a un hombre grande de cara rojiza . "Partiremos hacia Capernaum, Peter", dijo en voz baja; Luego cruzó el patio hacia la calle.

"Vamos, princesa", susurró nerviosamente Ghaliya. Pero Jotapa estaba arraigado al suelo. Ella sacudió la cabeza, su mirada fija en Jesús.

'¡No, nos quedamos!' ella declaró. "Sabemos por qué estamos aquí".

De repente, cuando Jesús salía de los escalones del templo, multitudes de hombres, mujeres y niños se congregaban a su alrededor, aferrándose a su túnica, sus pies, sus manos, hasta que incluso sus discípulos apenas podían abrirle un camino a través de la multitud.

Jesús estudió los rostros cercanos a él, sus ojos llenos de compasión. Jotapa observó cómo una anciana se aferraba desesperadamente a los bordes de su túnica, luego tropezó en la multitud que empujaba y apretaba. La mujer yacía, las lágrimas corrían por su rostro, caídas en el polvo de la calle. Sus lágrimas se convirtieron en fuertes sollozos; Luego, una expresión de sorpresa se apoderó de su semblante y comenzó a reír ya llorar, como si se hubiera vuelto loca.

La multitud continuó empujando hacia Jesús, presionándolo por todos lados, cuando levantó la mano. '¿Quién es? ¿Quién me tocó?' Sus ojos escudriñaron a la ruidosa multitud que empujaba.

Hombres y mujeres sacudieron vigorosamente la cabeza, pero Jesús empujó a los hombres y mujeres que clamaban hasta que estuvo de pie junto a la anciana, todavía tirada en el suelo. La mujer lo miró temblando.

'¿Me tocaste?'

Ella asintió. "Sufrí un flujo de sangre durante doce años, Maestro". Ella se aferró a sus manos. "Gasté todo mi dinero, mis ahorros de toda la vida, en médicos, y aún empeoré , hasta que ..."

'La virtud curativa salió de mí'.

'Justo ahora, en la multitud, intenté tocarte, Maestro, pero las multitudes ... He sido tan débil, pero me aferré al borde de Tu túnica. Luego fui arrastrado por las multitudes. Pero ... pero el sangrado se detuvo. Ella lo miró con adoración. '¡Estoy completo!'

Una brillante sonrisa se extendió por el rostro de Jesús. Su expresión se suavizó y se arrodilló hasta que su rostro estuvo directamente en línea con el de la anciana. Con ternura le tomó la cara entre las manos.

Jotapa se volvió hacia Zahi. Su cara fue empujada contra la ventana, bebiendo en toda la escena. Jotapa vio un rayo fugaz de esperanza en los ojos que habían estado sin esperanza durante tantos años. Ella dejó el carruaje y corrió más cerca, mucho más cerca de la multitud.

«Vieja madre, tu fe te ha curado», murmuró Jesús suavemente, luego atrajo a la anciana a su seno. Las lágrimas corrían por la cara arrugada mientras besaba tiernamente la parte superior de su cabeza gris. 'Ve en paz.'

La anciana se aferró a Sus manos, cubriéndolas con besos, su rostro transformado. Por un momento fugaz fue hermosa.

Eso es todo , pensó Jotapa, observándolo maravillado. *Nos hace a todos hermosos: viejos y jóvenes, hombres y mujeres, niños y niñas* . Era casi una especie de brujería , *consideró* , y sin embargo no era brujería en absoluto.

Y entonces Jesús se volvió. Él la miró directamente.

Estaba segura de eso. Jotapa frunció el ceño. No podía ser, estaba demasiado bien disfrazada de
La criada de la mujer noble para ser reconocida. Se giró para mirar detrás de ella, luego se volvió.

Jesús caminaba hacia ellos. Ella frunció. Se giró hacia Ghaliya, luego volvió a la figura alta y delgada que se acercaba rápidamente. Él continuó Su mirada directa hacia ella. No había dudas.

"Mis saludos a la casa de Aretas, hija del rey de Arabia".

Parecía divertido. De hecho, Jotapa estaba segura de haber encontrado un rastro de
travesura en su mirada. Sus ojos brillaron molestos.

'¿Tu temperamento?' Preguntó, los hoyuelos profundos aparecían en sus mejillas bronceadas. ¿Es mejor mantenerlo bajo control hoy en día?

Inmediatamente los ojos de Jotapa se entrecerraron, y ella se incorporó a su altura imperial completa.

Te diriges a la princesa de Arabia. Sus fosas nasales se dilataron con indignación. Los ojos de Jesús parpadearon con picardía. Ella lo fulminó con la mirada. ¡Cómo la conocía! Mi temperamento, te lo puedo asegurar, está exactamente en el mismo estado que el tuyo.

era hoy, excepto que *usted* tenía un látigo, y no tengo ninguna.' Jesús echó la cabeza hacia atrás y se rió a carcajadas de alegría.

Jotapa frunció el ceño, su azogue temperamento empezando a levantarse, pero entonces, como ella le devolvió la mirada, de alguna manera sabía que con un profundo saber - que no era su incomodidad Disfrutaba ... Estaba disfrutando de *ella* . A pesar de todos sus defectos, y había muchos, a los hebreos *les gustaba* Jotapa, la princesa de Arabia enérgica, fuerte y altiva.

Y se dio cuenta de que para cada uno que se aferraba a Su túnica, Él era igual. Encontró el tesoro en cada alma, buscó entre el pecado y la amargura de cada uno hasta que encontró la perla de gran precio. Con ella era su fuerza.

Y las lágrimas brotaron de sus ojos, sin ser escuchadas. Jesús inclinó levemente la cabeza, luego caminó hacia ella y la pasó directamente, su semblante severo, casi severo. Jotapa se volvió, su corazón latía con fuerza. Instintivamente, ella supo que Él se dirigía directamente al carruaje al otro lado de la carretera, el carruaje que sostenía a Zahi.

Se agarró las faldas con las manos y salió corriendo tras Jesús, pero antes de que pudiera alcanzarlo, ya había abierto la puerta del carruaje. Extendió su mano hacia Zahi, quien inmediatamente la agarró y bajó a la carretera polvorienta, a la vista de toda la multitud. Un fuerte jadeo se elevó desde la multitud que rodeaba a Jesús mientras miraban a Zahi, con la cara y las manos cubiertas con la fina tela de gasa. Una mujer regordeta y de cara roja abrazó a su hijo y se alejó rápidamente, seguida en rápida sucesión por docenas de hombres y mujeres de toda la multitud. Jotapa trató de acercarse, pero Duza la retuvo suavemente.

Jesús miró profundamente a los ojos de Zahi por un largo momento, luego susurró algo que escapó de Jotapa.

Zahi cayó a los pies
de Jesús. ¿Quién dices
que soy?
"Eres el Dios desconocido", susurró Zahi con asombro.
'... el que el Rab Mag Daniel profetizó'.
Jotapa miró asombrado a Duza.
"Ha estudiado los grandes escritos de Rab Mag estos últimos ocho años fervientemente, día y noche, en su biblioteca". Dijo Duza suavemente. 'Había

Por las noches no podía dormir, pero aún estudiaba. Buscando, buscando el significado del gran Mesías.

Jesús sonrió gentilmente. Una sonrisa tierna e íntima. Suavemente, desenvolvió la muselina que cubría la cara de Zahi. La multitud, que ahora observaba desde una distancia segura, jadeó horrorizada ante los rasgos desfigurados. Entonces Jesús desenvolvió la tela de cada mano, revelando los tocones y la carne podrida.

«Vete en paz», dijo. 'Tu fe te ha curado'.

Y un jadeo surgió de toda la multitud, seguido de un silencio largo y asombrado. Ante sus ojos, las facciones de Zahi comenzaron a sanar. Jotapa observó, incrédulo, cómo la piel cruda distendida y podrida en la cara de Zahi comenzó a suavizarse y sanar. Miró las manos de Zahi. Los nódulos desaparecieron; los dedos se hicieron largos y rectos. Ella observó cómo el muñón en descomposición donde el pulgar de Zahi había sido sanado una vez y volvió a crecer. Ella parpadeó. Esto no puede ser! ¡Por qué, ella había creído que Zahi podía ser curado, pero ciertamente no que sus dedos fueran reemplazados y como nuevos!

Se volvió hacia Duza, que estaba mirando en silencio aturdido, al igual que la multitud. Todos quedaron paralizados por el milagro inmediato que ocurrió ante sus ojos. Judas lo miró con júbilo en el semblante. Este era su *Mesías* .

Jesús abrazó a Zahi consigo mismo en un largo abrazo.
Zahi cayó de rodillas, las lágrimas corrían por sus mejillas.
'Gracias ...
gracias ", murmuró en adoración, mirando con lágrimas el dorso de sus manos, dándoles vueltas con asombro.

Y luego Jesús colocó su mano debajo de la barbilla de Zahi y levantó su rostro hacia el suyo. Él sonrió tiernamente a los ojos de Zahi. Zahi, príncipe heredero de Arabia, sígueme.

Zahi se puso de pie y Jotapa vio como Zahi volvía su rostro hacia ella y Duza. Duza luchó por contener los sollozos cortos y desgarradores que surgieron de las profundidades de su alma.

Y luego Zahi sonrió directamente a Jotapa. Una sonrisa brillante y soleada. Y en un instante, tanto él como Jesús se fueron.

Capítulo veintiséis

Opciones oscuras

Charsoc voló a través de las criptas clandestinas clandestinas de los condenados, agitando la capa de su hechicero negro, montando los zephyrs subterráneos. El ritmo palpitante y soporífero de los tambores chamánicos y las grandiosas arias inquietantes de los coros de nigromantes se filtraron hacia arriba desde las criptas inferiores que crecían en intensidad a medida que se acercaba a dos gigantescas puertas negras adornadas con serafines y gorgonas de oro tallados, la entrada al santuario interior del criptas inferiores de las sombras, la puerta de entrada a las catacumbas de Ichabod.

Levantó su bastón plateado, su cabeza era una serpiente viva. Al instante, las enormes puertas negras se abrieron, revelando los sofocantes túneles subterráneos de las regiones inferiores: la morada de los Dark Younglings.

El aire estaba cargado con el espeluznante zumbido de encantamientos demoníacos, vudú, maleficios y encantamientos mientras cientos de aprendices jóvenes y deformados oscuros de Charsoc vertían laboriosamente sus horribles venenos y pociones, recitando sus artes y encantamientos negros. Charsoc apretó la capa de su

hechicero negro a su alrededor. Voló a través de los túneles sombríos, más allá del infinito Bajo Bibliotecas de iniquidades, sus madre-de- estantes repletos de perlas millones de tomos de plata y negros antiguos códices. El ritmo amenazador de los tambores de los chamanes se hizo más fuerte cuando descendió a las criptas de las sombras, la morada de Huldah y sus macabros Shaman Kings. Los techos de las criptas estaban adornados con oscuros y amenazantes trompe l'oeils de damson y magentas profundas, apenas visibles a través de la penumbra sombría. Voló hacia abajo ... siempre hacia abajo, a través de las estrechas guaridas exteriores de chamanes que albergaban las millones de jaulas colosales de infierno de hierro que encarcelaron a los siniestros exploradores de buitres chamanes que chillaron de terror y silbaron venenosamente al pasar.

Finalmente llegó a una puerta de oro batido, su mango era un enorme rubí sin cortar. Charsoc colocó sus dedos anillados sobre la brillante joya. Instantáneamente desapareció de las Criptas de las Sombras hacia las Catacumbas de Ichabod.

* * *

Aretas paseaba por la sala del trono con una furia aterradora.

Jotapa estaba temblando al otro lado de la cámara. Duza, Ghaliya y Ayeshe se arrodillaron ante el trono, sus cabezas inclinadas.

'Te llevaste a Zahi, tu hermano
moribundo ...' Cada uno de los
criadores se tensó de su boca.

"... mi primogénito, el príncipe heredero de Arabia, a Jerusalén para ver al hebreo ..." Miró a Jotapa. Incrédulo.

' *Sin* mi permiso. Y ahora ... AHORA me dices que él simplemente desapareció ... vaporizado en las calles de Jerusalén. Su rostro era más negro que el trueno.

Jotapa tragó nerviosamente. 'Padre ... fue sanado, el hebreo lo *curó* '.

Aretas se incorporó a su estatura imperial completa.

"Para agregar insulto a la herida ..." sus ojos oscuros brillaron con furia, "tienes el descaro de decirme, tu *propio* padre, que Zahi ya no tiene lepra, que ... que el hebreo simplemente lo curó milagrosamente". Aretas

miró desde Jotapa a Ayeshe, de ojos claros, y luego a la temblorosa Duza.

"Es verdad, Su venerada Majestad", murmuró Ayeshe desde el suelo. 'El hebreo curó a Zahi. Él está bien.'

Aretas se acercó al Beytel y con su cetro barrió la cruz al suelo, enfurecido. 'El hebreo ...'

Ghaliya y Duza se arrojaron boca abajo en el suelo.

Por fin habló Jotapa. Déjalos ir, padre. Es mi culpa. Les ordené ... los forcé a llevarnos. No tenían otra opción en el asunto.

Los ojos de Aretas brillaron sombríos.

'¿No hay *elección* ? ¡Sí! Se giró hacia su frágil criado nabateo. 'Tú, que me has servido desde la cuna, tú que eres tan terco como diez mil camellos de montaña rebeldes que desobedecen a sus amos, ¿tuviste elección?' Hizo un gesto a Ayeshe para que se levantara.

El viejo y astuto Nabateo se levantó y miró directamente a Aretas, su mirada clara y verdadera. 'Elegí este curso, mi señor. De hecho, era la voluntad del viejo Ayeshe acompañarlos.

Aretas levantó las manos en el aire. '¡Me molesta que no me *temas* , Ayeshe!' él se enfureció.

"Este es un día terrible para un rey de Arabia".

"No te temo", dijo Ayeshe suavemente. 'Pero te amo, mi viejo rey'. El viejo inclinó la cabeza.

Aretas gimió exasperado. "¡Nunca pensé que viviría para ver el día en que a mis sirvientes les fuera mejor amarme que temerme!" Él fulminó con la mirada a Ayeshe.

Estaba allí, señor, cuando ...

Aretas lo saludó con la mano. Su expresión se suavizó. 'Sí, sí, mi antiguo cuidador, cuentas muchas veces los acontecimientos del niño hebreo; estaba ciego; y luego vi.'

Aretas puso los ojos en blanco, frustrado. 'Y tú Duza, compañera íntima de mi primogénito, ¿también te ordenó mi hija? ¿Sucumbiste también a la voluntad de una mujer?

Duza levantó la cabeza. "Su Majestad, el dolor que la enfermedad infligió al príncipe fue más de lo que podía soportar, tanto para él como para su alma, señor".

Duza volvió a colocar la frente sobre la

canica. Aretas empujó sus brazos hacia

el cielo con desesperación.

'Entonces tu motivo, también, nació del amor.' Aretas dejó su taza sobre la mesa con fuerza. 'Amor, amor ...', murmuró, '... ¿dónde está el *respeto* que debe mostrarse a un rey de Arabia?'

Miró a Jotapa, su semblante más suave. 'Dices que el hebreo lo tocó y se sanó. Estás *seguro* de esto, Jotapa. ¿Lo viste con tus propios ojos?

—Y los ojos de todos estos testigos ante ti, padre — susurró Jotapa.

Las lágrimas brotaron sin ser escuchadas en los ojos de Aretas. 'Tú ... lo viste, entonces ...' tropezó, sus ojos suplicando a Jotapa.

Las lágrimas corrían por las mejillas de Jotapa. 'Su carne está curada, papá, tan clara y suave como la de un bebé recién nacido. Tu hijo, amado de tu alma, es íntegro y libre y tiene paz en su alma.

Aretas miró, sin palabras, de Jotapa a Ayeshe y luego a Duza. Profundamente conmovido.

'Sus dedos están crecidos y fuertes otra vez, Su Majestad'. La voz de Duza era clara. "La palabra viaja a Jerusalén que escribe ... para el hebreo, como su escriba".

Aretas caminó hacia la gran ventana y miró hacia los Royal Hunting Grounds. Se quedó mirando durante mucho tiempo a los leones que merodeaban por las praderas exóticas.

'No está a salvo allí. Las historias de estos seguidores del hebreo circulan incluso a Arabia. El hebreo tiene enemigos poderosos: los fariseos, el sanedrín ... los romanos. Todos temen su influencia y autoridad sobre las masas, y ahora Zahi es uno de ellos ... un ... 'No pudo decir la palabra.

Se apartó de la ventana. 'Él es ... seguidor del hebreo. ¿Es esto cierto?'

"Sí, padre, Zahi se ha convertido en un seguidor".

"Será un mal augurio para Zahi, mi alma lo siente". Suspiró profundamente, luego se inclinó y recogió la cruz del suelo. Entonces que así sea. Yo, Aretas, soberano soberano de Petra y Arabia, otorgo mi bendición al Príncipe Heredero Zahi. Que sus caminos prosperen y su alma encuentre la paz.

Se giró hacia Duza. Duza, tu rey te lo ordena. Ve a Jerusalén Busca a mi bendito hijo y únete a él, día y noche. Sirve a Zahi, fruto de mis lomos, fruto de toda Arabia. Este es tu deber solemne.

Y él reemplazó la cruz hebrea sobre el altar.

* * *

Charsoc se sentó en un trono de cuerno de marfil en las catacumbas de Ichabod. Los vapores verdes emergían de los monstruosos calderos de hechiceros de hemlock burbujeante y caldo infernal, pociones de vejiga y sombra mortal que se preparaban en el imponente altar de granate frente al trono. Numerosos gusanos del chancro se deslizaron entre los mil cirios negros de belladona que salpicaban el altar, detrás del cual colgaba el enorme velo magenta que conducía al segundo Profano de los Santos de Perdition, gobernado por los temidos sumos sacerdotes de los caídos: los Reyes Brujos del Oeste.

«Entren, sumos sacerdotes de los caídos», gritó Charsoc.

El velo magenta revoloteó, luego los trece Reyes Brujos de Occidente se materializaron frente al altar. Estaban de pie, a tres metros de altura, con su piel verde claro como pergamino brillando con un brillo luminoso. Sus narices estaban enganchadas, sus espaldas encorvadas cubiertas por largas capas negras, su cabello negro azabache era liso y caía sobre sus cinturas, sus cabezas estaban coronadas con sombreros negros puntiagudos entrelazados con serpientes vivas.

¿Jether y los ancianos de Yehovah están reunidos? Charsoc preguntó.

Dracul, antiguo gobernante de los Reyes Brujos, se inclinó profundamente ante Charsoc. Sus brillantes ojos de gato color ámbar brillaban en su semblante huesudo. "Los Murmuradores Negros nos aconsejan que se reúnan mientras hablamos.

Oh maestro En los laberintos de la séptima aguja, 'raspó, azufre verde saliendo de sus pálidos labios morados.

"Este día descubrimos sus intrigas", declaró Charsoc. Los poderes de Yehovah son formidables. Necesitamos nuestra magia más fuerte.

"La séptima cámara es impenetrable", siseó Ishtar.

Dracul asintió con la cabeza. "Incluso nuestras brujerías combinadas son inadecuadas para penetrar la séptima aguja".

'¡Pero esto es!' Charsoc sacó un amuleto de plata de su túnica y lo sostuvo en alto. Los Reyes Brujos retrocedieron como uno solo, agarrando sus sienes en agonía. Charsoc lo reemplazó rápidamente en su amuleto. La piedra de fuego de la sexta cámara. Mi antigua morada. Bajó la voz. La sexta piedra. Su llama se está muriendo. Casi extinguido. No puede existir en nuestro reino de los caídos. Pero su poder se fortalecerá a medida que nos acerquemos a los laberintos. Lo usaremos para un asalto final a su asamblea.

¿Y qué hay de Jether? Dracul se burló.

'Los poderes de Jether se desvanecen,' siseó Charsoc. 'Su magia se debilita'. Se levantó, sosteniendo su bastón por encima de su cabeza. " *Me* ocuparé de Jeter.

Capítulo veintisiete

Galilea

Jesús miró a través del mar de Galilea, sus profundas aguas azules mercuriales brillaban bajo el sol que se

desvanecía. Miró a una niña pequeña, de no más de tres años, que estaba sentada en su regazo. Ella lo agarró fuertemente por la cintura, con la cabeza enterrada en su pecho, de modo que solo se veían dos largas trenzas rizadas desordenadas, atadas con cintas escarlatas. Rodeándolo en un semicírculo sobre la arena blanca había al menos diecinueve niños de entre dos y quince años. Seis niños, de unos doce años de edad, se sentaron con las piernas cruzadas en las rocas frente a Él, devorando con avidez montones de pescado asado, recién salidos de las redes y metiéndose grandes puñados de dátiles en la boca, totalmente absortos en su festín. Jesús los miró con gozo. Tres jóvenes mayores asaron las sardinas en las hogueras.

La pequeña niña con las cintas escarlatas levantó la cabeza y se chupó el pulgar. Miró a Jesús con amor y suspiró, luego se quitó deliberadamente el pulgar de la boca. 'Jesús', dijo entre dientes, 'Rubied Door ...' Luego enterró la cabeza profundamente en la túnica de Jesús.

Una quietud antinatural cayó. Incluso los devoradores codiciosos dejaron de comer pescado y se limpiaron la boca con las mangas, esperando que Jesús hablara. Sus ojos se volvieron distantes. Recordando. "Lejos de Galilea, más allá de la luna", su voz era baja, "yace el reino del Primer Cielo".

Un niño de doce años frunció el ceño, "¿Por qué no podemos verlo, entonces, Maestro?" Sacudió sus apretados rizos negros, que cayeron sobre sus ojos, velando la travesura escondida allí. Algunos de sus compañeros lo acompañaron en una suave risa. Jesús suspiró largamente sufriente.

'Rubén, ¿debo enseñarte un curso de actualización sobre física?' Los muchachos estallaron en una risa estridente, esta vez a expensas del ceño fruncido de Rubén. Jesús miró a un joven de quince años con rizos negros aún más apretados y una barba negra y rezagada, que estaba ocupado pez a la plancha. Stephen, enséñale a tu hermano sus lecciones.

Stephen miró a Reuben a través de sus rizos y luego habló: "La caída del hombre hizo cambios fundamentales en ciertas leyes de la física y la biología". Stephen dejó su pez y se paró orgulloso en la arena, gesticulando con un palo.

'La naturaleza del tiempo *subjetivo* ha cambiado desde la creación. El Primer Cielo está gobernado por un conjunto diferente de leyes físicas. Aquí en Galilea estamos contenidos o limitados a un marco de tiempo "unidimensional" , por lo que no podemos caminar a través de las paredes o sobre el agua '.

Jesús asintió con aprobación. "Jesús camina sobre el agua", Rebecca murmuró, luego agachó la cabeza hacia la túnica de Jesús. Jesús le acarició la cabeza con ternura. Stephen continuó. 'Jesús, siendo del Primer Cielo, disfruta de una calidad de tiempo multidimensional. Yehovah no está limitado por el tiempo ni el espacio, porque existió *antes que* el universo, antes de la creación del espacio, la materia o el tiempo. El hecho de que no puedas ver otra dimensión con tus ojos no significa que no esté allí. Eso es simplemente ignorancia. Y la ignorancia es *triste* ", subrayó Stephen con desprecio, asintiendo en dirección a Reuben. El ardiente Reuben frunció el ceño, lanzándose hacia él como un rayo y lo golpeó en el brazo.

'¡Sabelotodo!' él murmuró.

'Chicos, muchachos', dijo Jesús, sacudiendo la cabeza. ¿No has aprendido *nada* de los principios del Primer Cielo? Ama a tu prójimo como a ti mismo, *especialmente a* tu hermano, Rubén. Jesús frunció el ceño a Rubén, pero sus ojos brillaron. La cara de Reuben se arrugó en una sonrisa tímida. "Bien, Jesús, aprenderé mis lecciones".

¡Cuéntanos la historia, Jesús! exclamó un animado niño de cuatro años . "De la gran guerra en el cielo".

¿Otra vez, Judá? Jesús suspiró "Hace mucho tiempo, Judá, antes de este mundo como lo conoce, y miles de millones de años antes de la creación de Galilea, existió un gran ángel, uno de los tres grandes príncipes del cielo: el Portador de la Luz".

Los niños más pequeños se aferraron a cada palabra de Jesús, mientras que los mayores pronto se interesaron más en su fiesta de pescado y dátiles. 'Estaba lleno de sabiduría, perfecto en su belleza. Pero el gran rey anhelaba compañía. Entonces decidió crear una nueva raza, la Raza de los Hombres, a partir de su propio ADN. Pero el Portador de la Luz se puso celoso de la idea de la Raza de los Hombres y lanzó una insurrección, una guerra, contra el gran Rey.

"No me gusta", una pequeña voz
chilló. '¿Cual era su nombre?' se
escuchó una segunda voz.

"Sataneal", susurró Reuben a otro en voz baja. "Era *malo* ..."

Los niños de doce años arrojaron los restos de sus peces en la arena, ahora cautivados.

Jesús los miró por el rabillo del ojo.
¿Hubo una gran batalla? uno
pregunto.
Jesús asintió "Vi a Satanás caer como un rayo",
dijo en voz baja. Los muchachos mayores lo
miraron con admiración.

'Él y su tercer renegado fueron desterrados ... vino de inmediato para tentar a la Raza de los Hombres lejos de Dios. Y en esto encontró un gran éxito. Y así, los títulos de propiedad que el gran Rey había confiado a la Raza de los Hombres ahora pertenecían legalmente a Lucifer, quien se convirtió en su rey soberano ".

'¡Oh no! ¡Es el rey del *mundo* ! chilló horrorizado un niño de cinco años con cara rojiza .

¿Es el rey de Galilea?

Los niños más pequeños se acurrucaron alarmados, con los ojos muy abiertos. Otro niño, un poco mayor,
frunció el ceño. 'Estás con Jesús,
gato asustadizo : echa a los demonios. ¡Lucifer le tiene miedo porque es el gran hijo del rey!

Dos de los niños pequeños le sacaron la lengua al
niño de ocho años. Jesús continuó: 'El gran Rey amaba
apasionadamente a la Raza de los Hombres. Él
no estaba preparado para perderlos por la eternidad. Entonces decidió que debía abandonar el Primer Cielo y nacer como uno de la Raza de los Hombres '.

"Y recuperar los títulos de
propiedad", declaró Judá. Jesús
levantó sus cejas. ¡ *Excelente* , Judá!

Judá se puso de pie con sus tres pies completos, las manos en las caderas. Blandió un palo, luego sacudió sus rizos rojos rebeldes. ¿Quién peleará con Sataneal? gritó.

Jesús colocó a Rebecca suavemente sobre la arena y se puso de pie. Se acercó a la orilla de la costa de Galilea, su cabello manchado de sol se desprendió de su hermoso y noble rostro. Contempló los últimos rayos del sol del atardecer que caían sobre el lago proyectando sus misteriosas sombras cambiantes sobre el agua.

Lucharé contra Sataneal, Judá. Su voz era muy suave. 'En un lugar llamado Gólgota. La guerra entre el Primer

Cielo y el reino de las tinieblas se librará. Se volvió hacia los niños, que lo miraban maravillados, luego se volvió hacia el horizonte, con los ojos ardiendo de fervor. 'La guerra del primer juicio'.

Capítulo veintiocho

Mandragora

Los encantamientos de los Reyes Brujos de Occidente crecieron en intensidad, sus alas oscurecidas repentinamente visibles. En un instante, Charsoc y todo el aquelarre de los Brujos desaparecieron, girando a través de las catacumbas en sus escobas, acompañados por las arpías demoníacas de Dracul hasta los límites inferiores de los corredores del tiempo donde esperaba una manada de devoradores de mosto gruñendo. Su escolta.

Charsoc hizo una señal y él y los Reyes Brujos ascendieron a los corredores del tiempo, con su cabello negro y sus túnicas volando, girando a la izquierda, luego a la derecha, a través de los sinuosos pasajes del tiempo, debajo de los océanos, a través de galaxias espirales y nubes interestelares, sumergiéndose hacia abajo en agujeros negros súper masivos , luego girando hacia arriba a la velocidad de la luz a través de múltiples sistemas estelares hasta que gradualmente se materializó el primer resplandor de los magníficos horizontes del Primer Cielo.

El aquelarre se cernía ante las doce lunas azul pálido que ahora se elevaban desde el horizonte oriental, observando los tonos cambiantes de los horizontes del Primer Cielo mientras las lilas se transformaban en amatistas y luego en un índigo profundo.

Charsoc abrió el amuleto plateado alrededor de su cuello. La piedra de fuego estaba fría y gris, apenas parpadeando. Esperó hasta que la piedra finalmente comenzó a arder débilmente con un fuego anaranjado.

Se giró para dirigirse a los Reyes Brujos.

'Sin protección, los efectos de la presencia de Yehovah en los brujos nos asfixiarán en el mejor de los casos, en el peor de los casos nos destruirán y entregarán nuestras almas gritando al Abismo. El único antídoto es así: cada uno de ustedes debe sostener la piedra y aceptar voluntariamente su poder.

Dracul y los Reyes Brujos se retiraron como uno solo. 'Su poder aún no es lo suficientemente fuerte como para destruirte'. Charsoc retiró la piedra del amuleto con su mano enguantada. "pero *es* lo suficientemente fuerte como para inmunizarnos por un breve tiempo contra el fuego consumidor". Él frunció el ceño. "Pero te advierto, cuando se va, no tenemos defensa".

Se quitó el guante y agarró la piedra con sus dedos huesudos triunfante. "También nos hará invisibles". Su cara retorcida en agonía

dolor, todo su cuerpo se sacudió violentamente cuando los feroces relámpagos anaranjados le recorrieron las extremidades. Entonces los relámpagos se detuvieron. Le arrojó la piedra a Dracul, quien la agarró, y pronunció un grito torturado. Las extremidades de Dracul temblaron incontrolablemente. Rápidamente, los Reyes Brujos empujaron la piedra de uno a otro, reduciendo su poder.

'Llegamos sin invitación'.

Cuando Charsoc colocó su bastón sobre la piedra, un fuego luminoso salió de la boca de la serpiente; instantáneamente él y los Reyes Brujos se volvieron invisibles.

La compañía diabólica voló más allá de las doce lunas azul pálido, hacia arriba a través de los horizontes índigo hacia los laberintos de la Montaña Sagrada. Gradualmente, las siete torres de los laberintos se hicieron visibles a través de los relámpagos. Sobrevolaron playas de perlas, pasaron el Palacio de los Arcángeles, atravesaron la vasta extensión de ónix del Monte del Norte y sobre el inmenso y elevado muro de jaspe. Volaron a través de turbulentas nieblas blancas y truenos y relámpagos azul eléctrico hacia la gigantesca torre dorada del Palacio de Cristal que alcanzó su punto máximo en siete torres, rodeadas por sus magníficos jardines ondulantes que parecían colgar del infinito como si estuvieran sostenidos por una fuerza invisible.

Fuera de la séptima aguja gótica dorada que se avecinaba, se detuvieron. Charsoc desapareció a través de las paredes de los laberintos seguidos por los Reyes Brujos, su camino iluminado solo por las antorchas eternas en llamas que colgaban altas contra las paredes de las cavernas, alimentadas por las brasas de los siete espíritus de Yehovah. Ascendieron hacia arriba. Aún hacia arriba.

Finalmente llegaron afuera de la séptima cámara. Charsoc esperó, sin ser observado por los Vigilantes de la séptima llama, que se pusieron de pie, bloqueando la entrada. Acercó la oreja a la pared de la caverna, escuchó atentamente, luego pasó directamente a través de las paredes de la séptima cámara, seguido por los Reyes Brujos.

Jether estaba parado en el centro de la cámara, rodeado por los siete ancianos del Alto Consejo del Primer Cielo que estaban sentados en siete tronos de cornalina. Detrás de Jether, en las profundidades más lejanas de la caverna, un viento tormentoso se desataba y del viento ardía una gran nube índigo. Charsoc se acercó. Allí, apenas visible en el centro de las brasas de fuego, se encuentran los enormes códices encuadernados en oro , los códices del Juicio Blanco. Los miró fijamente, como uno paralizado, luego levantó la cabeza y estudió a Jether y a los ancianos. Él asintió con la cabeza a Dracul. Uno por uno, el

Los reyes brujos rodearon a los ancianos que permanecieron ajenos a su presencia.

"Ancianos venerados", declaró Jether. El día del primer juicio se apresura. Hoy estamos aquí para la presentación de ...

Xacheriel estornudó violentamente. '¡Drat y bumble!' Rebuscó en su voluminosa túnica su pañuelo. ¡Mil perdones, venerado Jether! balbuceó, sus ojos fluyendo. "... Mandragora", murmuró. Isacar frunció el ceño.

'Ancianos venerados', continuó Jether, 'hoy revelamos los principios no revelados del Códice de ...'

Xacheriel dejó escapar otro estornudo. Jether levantó las manos desesperado.

¿Mandragora? Murmuró Xacheriel. Soy alérgico a eso.

¿Raíz de mandrágora en la *séptima* cámara? Jether lo miró dubitativo.

Xacheriel asintió vigorosamente.

¿Cómo *sabes* que es la raíz de mandrágora? Isacar miró con desconfianza a Xacheriel.

'Mandrake es una planta de otoño. No puede crecer en el Primer Cielo ", dijo Maheel con su voz suave y transpirable.

"Mis excursiones a la zona roja", murmuró Xacheriel. "Los nigromantes carnívoros lo usan para sus maleficios ..." Se sentó, mirando ceñudo a Isacar, con los brazos cruzados, con el pañuelo manchado ahora lleno de ambas fosas nasales.

'Te digo ...' Los ojos y la nariz de Xacheriel fluyeron, '¡es *Mandragora* !' 'Isacar tiene razón, viejo amigo Xacheriel'. Jether colocó su brazo suavemente sobre Xacheriel's. "Es imposible oler a Mandragora aquí en el Primer Cielo".

Zebulon levantó la vista de sus súplicas. "Sin embargo, venerado Xacheriel, yo también huelo la acidez de la sombra de la noche".

Jether frunció el ceño, sus ojos de águila alerta. Levantó la mano y luego se llevó el dedo a los labios.

'Seamos circunspectos. Cambiamos al lenguaje antiguo: el discurso de las antigüedades. Bajó la voz, luego continuó en una extraña lengua angelical antigua ininteligible. Charsoc sonrió lentamente, porque entendía bien su dialecto.

Jether bajó la cabeza. "Parece que podemos entretener a los intrusos sin saberlo", declaró con gravedad.

¿Intrusos? Xacheriel farfulló, con los ojos desorbitados.

Jether sacudió la cabeza, desconcertado. 'No hay nadie que exista con el poder de invadir la séptima torre. Sin embargo, yo también percibo una oscura presencia intrusiva. Se puso de pie y levantó su bastón.

'¡Descúbrete!' La cámara se encontró con el silencio.

Xacheriel dio otro estornudo furioso. Jether caminó hacia la gran nube índigo que ardía al otro lado de la cámara. Levantó un segundo bastón con un serafín dorado tallado en la parte superior de su vara, el Bastón de los Vientos Blancos. Luego lo colocó en el corazón de las llamas donde el infierno índigo ardía más ferozmente.

El cabello y la barba de Jether volaban salvajemente en las tempestades que se alzaban de la nube índigo. Levantó el bastón, su voz oscura con autoridad. 'Te mando en nombre de Yehovah - ¡Divórtate!' Las horquillas índigo de un rayo ardieron desde la barra del bastón hacia la izquierda de la cámara.

El Alto Consejo observó. Todos estiraron su personal.

Se quedaron mirando, paralizados, mientras solo se materializaba una mano anillada, sus huesudos dedos anillados apretados fuertemente alrededor de un objeto.

Jether avanzó, luego rápidamente colocó toda la fuerza del bastón en la mano. Al instante, el resto del cuerpo de Charsoc se materializó frente a ellos.

'¡Ajá! Te lo dije - *Mandragora!* 'Xacheriel farfulló, frunciendo el ceño a Isacar. 'Charsoc *duchas* en él!' Exclamó triunfalmente.

'Sostengo la sexta piedra de fuego ...' siseó Charsoc. Un grito se elevó de los ancianos.

De la sexta cámara.

'¡Carterista!' murmuró Xacheriel por lo
bajo. «Solo los puros pueden sostener la
piedra», susurró Lamaliel.

« *Soy* el puro», siseó Charsoc. 'Puro mal ... puro bien - ambos son los puros'.

'Lo puro se ha corrompido'. Jether caminó directamente hacia él, su rostro como un trueno.

—Entonces, sácamelo, Jether el Justo, ya que tengo la intención de quitarte los códices de fuego. Charsoc levantó rápidamente su cetro. Inmediatamente, Jether fue quitado de sus pies, flotando a dieciocho pulgadas del piso. Charsoc bajó el cetro. Jether fue arrojado violentamente a través de la caverna

piso, sin aliento. Al instante, los trece Reyes Brujos se materializaron frente a los ancianos, con sus retorcidos rasgos verdes retorcidos y el cabello volando. Xacheriel golpeó con fuerza su bastón contra la espalda de Charsoc, mientras que Isacar lo empujó contra las paredes de la caverna. Las largas y pálidas manos de Dracul agarraron rápidamente las gargantas de Xacheriel e Issachar, mientras que Ishtar y Loki agarraron los bastones de los ancianos.

Jether se puso de pie tambaleándose.

¡Te damos la bienvenida, brujos reyes del oeste! lloró, extrañamente exiliado. 'Dracul - Hace mucho tiempo que no cruzas mi umbral'.

Dracul lo miró de reojo. 'Tiene cierto ... *je ne sais quoi* ' Se encogió de hombros. 'Mi viejo tutor. Estoy profundamente en deuda con sus instrucciones. Me ha servido bien en el empleo de mi maestro, Satanás.

Jether observó a Charsoc con el rabillo del ojo moverse hacia el Códice de Fuego que yacía sobre la mesa.

Dracul se acercó; levantó su escoba; instantáneamente se convirtió en una serpiente silbante viva.

Parece que te hundes en el límite inferior de las prostitutas desde tu deserción. Jether observó. 'Retrocedo momentáneamente a tus tácticas de jardín de infantes, Dracul'.

Jether levantó su mano imperceptiblemente. La serpiente se transformó en un gato negro silbante. La parte perdida de tu disfraz, creo.

La serpiente de Dracul se transformó nuevamente en su bastón.

—Antes de que termine este día, Jether —siseó—, usted y sus compatriotas serán nuestros cautivos detrás del velo magenta del Profano de los Profanos.

La expresión de Jether se volvió severa. Levantó el Bastón de los Vientos Blancos. "Creo que no, Dracul".

Dracul fue instantáneamente empujado violentamente contra la pared de la caverna, arrojado al suelo, sin aliento. Miró a Jether con odio, levantándose del suelo con sus largas manos verdes, sus ojos llenos de malicia.

'Jether the Just-' Dracul y los veloces Warlock Kings se recuperaron hacia Jether. Una feroz manada malvada.

'¡No, Dracul!' Charsoc lloró. 'Tenemos más peces para freír que los viejos hechiceros que ya pasaron su mejor momento. Tengo la intención de que hoy mismo traiga a mi maestro, Lucifer, los secretos que guarda el Códice. Charsoc empujó a Maheel a un lado y se dirigió hacia la cabecera de la mesa. Se quedó mirando el Códice de Fuego.

'Secretos del primer
juicio'. Isacar se dirigió
hacia Charsoc.

¡Déjalo, Isacar! Gritó Jether, mirando por el rabillo del ojo. 'El Codex discernirá a su lector. Charsoc olvida

fácilmente lo sagrado
misterios de la Sagrada Lore.

Charsoc miró al Codex con hambre, luego abrió la tapa. Jether lo observó atentamente desde el otro lado de la cámara. Pasó la primera página. Estaba en blanco. Charsoc frunció el ceño. Pasó una segunda página, luego una tercera. Frenéticamente, rebuscó en el Códice. Cada página estaba vacía. Blanco.

Se volvió hacia Jether, con odio vehemente en sus ojos. Jether sostuvo su mirada. Te han encontrado con ganas.

Charsoc continuó su frenético revolver de las páginas, nervioso. Cada uno estaba en blanco.

"Yehovah sabía de tu intrusión", dijo Jether en voz baja, "en el mismo instante en que el pensamiento fue concebido dentro de tu mente oscura y retorcida".

Charsoc arrojó el Códice al suelo. Con el rostro oscuro de odio, se dirigió hacia la nube de índigo en llamas, "¡Solo los incorruptos pueden tocar la llama!" Gritó Jether.

Charsoc se volvió hacia Jether triunfante.

'Pierdes poder, Jether', escupió Charsoc, 'Tu magia envejece y se debilita. El mío es fuerte.

Agarrando la sexta piedra de fuego, muy por encima de su cabeza, Charsoc entró en medio de las ardientes llamas índigo.

Jether observó cómo el rostro de Charsoc comenzaba a brillar como bronce bruñido, su piel ardía translúcida. En medio de las brasas de fuego yacían los seis enormes códices de lapislázuli encuadernados en oro , sus páginas ardiendo con un fuego azul feroz. Grandes destellos de relámpagos salieron del fuego cuando dos criaturas vivientes en llamas se hicieron visibles a través de las llamas índigo: los poderosos querubines de Yehovah. Cada criatura viviente tenía cuatro caras, la cara de un ángel, un buey, un león y un águila. Sus enormes ocho alas doradas estaban cubiertas de ojos y extendidas. El primer Querubín levantó el códice superior del medio de las brasas, luego extendió su mano hacia Charsoc. Charsoc extendió su mano derecha, su izquierda todavía agarrando la piedra, al Querubín en llamas, luego jadeó. Un momento después, gritó.

Un grito espeluznante y espeluznante . La piel se derretía de su mano como cera, sus huesos visibles debajo. Desesperadamente trató de desabrochar su

mano del poderoso agarre del Querubín con su mano izquierda.

La piedra de fuego cayó ... cayó ... en el infierno ardiente.

E instantáneamente Charsoc desapareció. Dracul y sus Warlock Kings con él. Desaparecido de las séptimas agujas.

Capítulo veintinueve

Lázaro

Jesús se limpió las lágrimas de las mejillas y atravesó el jardín, pasó las rosas, se acercó a la bóveda

excavada en la roca donde ahora estaba el cuerpo de Lázaro, que había sido ungido con mirto, áloe y especias. Caminaba de un lado a otro, profundamente perturbado en su espíritu, oliendo el hedor del príncipe de los demonios.

- del autor de la muerte mismo. Sin darse cuenta del aullido violento de los dolientes, se volvió hacia un grupo de familiares rezagados que estaban a cierta distancia, que miraban pálidos y asustados.

¡Tira la piedra! Él ordenó.

Tentativamente, los hombres del grupo se acercaron y, bajo la dirección de Jesús, retiraron la gran piedra gris del frente de la cueva tallada. Luego, como uno, los hombres retrocedieron, encogidos por el terror.

El semblante de Jesús era feroz. Caminó sin inmutarse hacia la abertura. Luego se detuvo, sintiendo el gran muro de muerte impenetrable que se alzaba a su alrededor como una sombría y fría barricada. Sus ojos se entrecerraron. Frente a él estaba Moloch, el campeón de Lucifer, príncipe de los asesinos, con su batallón depravado rabioso.

¿Qué quieres con nuestro premio, Nazareno? los príncipes de la muerte caídos silbaron al unísono.

Moloch se elevó a sus once pies de altura. Un príncipe angelical caído de gran estatura. Su cabello negro enredado cayó sobre sus rasgos escarpados y destrozados. 'Mis demonios esclavos me convocaron. El olor de hechicerías extrañas persiste en uno llamado Lázaro. Mi maestro, Satanás, rey de la muerte y el infierno, tiene el mando de este cuerpo ', gruñó, su voz era una extraña mezcla de discordia oscura. 'El Portador de la Luz ahora lleva la oscuridad. Él tiene mayor influencia que Tú en este planeta, Nazareno, 'siseó. Jesús se movió hacia él. 'Llegas muy tarde. Ya hemos escoltado al sujeto Lázaro al inframundo, para unirnos a los muertos dormidos ', se rió maniáticamente.

Sacó un cetro empañado y de aspecto extraño ; sus ojos brillaban con un brillo rojo demoníaco. "Yo *también* entiendo la Ley Eterna, porque fui entrenado por Charsoc la Oscuridad. ¡Trepas, Nazareno!" gruñó él. ' *Somos* los reyes de la Tierra. ¡No tienes lugar con nosotros, Jesús de Nazaret ... o con nuestro botín!

Jesús miró a Moloch, su semblante
feroz. 'No tienes nada en mí'.

Un extraño brillo cegador surgió de la forma de Jesús, tomando la forma de cien relámpagos ardientes. «Guardián del infierno y de la muerte», gritó Jesús. 'Uno que tiene poder e influye en tu reino habla. ¡Yehovah! Gritó.

La tumba se estremeció violentamente, iluminando a los aterrorizados príncipes de la oscuridad. Moloch cayó de rodillas, su brazo protegiéndose los ojos de las llamas abrasadoras.

¡Nos atormentas antes de nuestro tiempo, nazareno! Chilló Moloch.

Una horda de cientos de criaturas negras con forma de murciélago con garras huyeron de la cámara de roca tallada mientras la cueva se estremeció como en medio de un terremoto.

'¡Lázaro!' Jesús lloró. *¡Lázaro, ven a la tierra de la raza de los hombres!*

* * *

Lucifer se mantuvo erguido en su carro dorado y flamante inspeccionando las enormes puertas de hierro de Perdition. Dieciocho de sus mejores panteras que escupe fuego corrieron junto al carro, con sus abrigos relucientes de negro, sus crines doradas trenzadas y trenzadas con diamantes, sus pesados collares dorados tachonados de esmeraldas. Marduk cabalgó al lado de Lucifer, inspeccionando las multitudes de almas perdidas , apagadas, cenicientas, de manto gris de los muertos, que continuamente vertían masas interminables en el infierno y el Inframundo.

Una mujer salió del rango y archivo de las líneas; ella cayó al suelo, arañando la tierra ardiente debajo de sus manos. '¡Ellos mintieron!' ella miró a Lucifer, temblando incontrolablemente de horror. ¡Me dijeron que eras una fábula, un rey de los condenados de cuento de hadas !

Se levantó, agarrando desesperadamente la túnica de Lucifer. Dos de la horda caída de Dagón la maltrataron salvajemente y la patearon al suelo, donde yacía sollozando demente.

Lucifer empuñaba sus colas de pantera gato-o'-nueve , una sonrisa lenta y satisfecha se extendió por su rostro. "Esto me da alegría, Marduk", dijo, tendiéndole la mano a su copero, que le pasó una copa de elixir negro que se deslizó como un mechón por la garganta de Lucifer.

'Excede mis más altas expectativas. Durante toda su vida en la tierra, piensan que soy una fábula, un producto de su imaginación. Miró a la mujer demente en el suelo, rasgándole el pelo y la piel. 'Pierden la cabeza cuando llegan aquí

y descubre que soy más real que ellos de carne y hueso. Es un gran deporte.

Se detuvo cuando un aullido horrorizado resonó más allá de las vastas puertas de hierro. Los príncipes demoníacos que custodiaban la entrada estallaron en un gran rugido y rugido, seguido de gritos agonizantes.

Lucifer observó desde la distancia cómo una luz brillante brillaba a través de las enormes puertas de hierro de Perdition que rodeaban las almas encadenadas y vestidas de gris que se abrían paso a través de las puertas; entonces envolvió una figura particular. El alma de manto gris desapareció instantáneamente, dejando la mortaja gris tendida en el campo ardiente.

Marduk tembló, sosteniendo sus ojos, que ardían extrañamente con un dolor punzante.

Lucifer tiró de las riendas de su corcel y galopó hacia donde estaba el manto gris en el suelo. ¡Traiga a los guardias responsables! rugió él.

Los grandes príncipes demoníacos se levantaron lentamente, temblando. " *¿Dónde* está mi propiedad?

Los príncipes centinelas inclinaron sus cabezas como uno cuando Lucifer se bajó de su caballo. Se arrodilló en el campo junto al sudario gris, acariciándolo lentamente entre sus dedos. Llamas abrasadoras envolvieron su mano. La retiró, agarrando su palma en agonía. Un odio terrible torció sus facciones.

¿Dónde están sus portadores? Él escupió.

El suelo frente a las puertas se estremeció. Moloch y su batallón de asesinos estaban temblando a las puertas.

Lucifer giró sus panteras para mirar a Moloch. El escarpado príncipe se aferró a su cara chamuscada; su lengua estaba chamuscada. "El Nazareno: debe ser temido ..." Gimoteó Moloch. «El nazareno pone sitio a mi reino», pronunció.

Lucifer vio con incredulidad cómo el campeón del infierno se tambaleaba al suelo. ¡Marduk! Invoca a

Darsoc y los magos grises en las criptas de los Sombras este anochecer. Eliminaré todo rastro del Nazareno de mi planeta. Bajó salvajemente sus colas de gato y nueve panteras sobre sus sementales alados.

"¡Ahora atacamos!", Gritó.

* * *

2018
Aeropuerto JFK, Nueva York
- Lilian -

Jason De Vere se sentó en la sala ejecutiva privada, frunciendo el ceño al atento y sonriente asistente vietnamita que le ofrecía un plato de bocadillos preempacados. Odiaba la comida del aeropuerto casi tanto como detestaba las cenas de vuelo fabricadas en masa . Gracias a Dios por tu propio jet Gulfstream personal.

Se levantó, mirando impaciente a su Breitling. ¿Dónde estaban su madre y Lawrence St Cartier? Caminaba impacientemente por el salón, con el ceño fruncido, alto y delgado con su arrugado traje de lino, su cabello plateado muy cortado. Suspiró en voz alta y volvió a sentarse en la dura silla del aeropuerto. Frunciendo el ceño de nuevo. Nadie más que su madre podía hacer que esperara dos horas en un aeropuerto. El hecho de que ahora fuera propietario mayoritario y CEO del conglomerado de medios de más rápido crecimiento en el mundo era irrelevante para ella. Él era su hijo mayor, y ella había insistido en que la encontrara personalmente en el vuelo de hoy.

Su expresión se suavizó. Su madre. Ella nunca dejó de sorprenderlo. Desde la muerte de su padre, se había convertido en presidente de la Fundación de Vere, responsable de mil millones de dólares anualmente múltiples, y sin embargo ella fue, sin duda, el más sensato, con los pies en la tierra persona que había conocido.

Lilian De Vere era una fuerza indomable, tenía que serlo para sobrevivir a la formidable ascendencia de De

Vere. El la amaba. Jason se enrojeció al pensarlo. 'Amor', una palabra tan fuerte, pero cuando pensó en su madre, era verdad. Ella lo entendió; ella siempre tuvo. Desde el momento en que nació hasta el momento en que peleó con su padre acerca de ir a la Escuela de Cine de Nueva York, ella siempre había entendido el espíritu indómito que debía desatarse. Y ella había luchado por él. En cada turno. Nunca lo olvidaría. Ella no era tonta. Podía leer el personaje de una persona a cien pasos y, sin embargo, era gentil. Suave de espíritu.

Lilian se quedaría en Nueva York para la primavera, en su ático en la Torre Santiago Calatrava en el bajo Manhattan, el departamento que James De Vere le había comprado en 2017 por $ 45 millones. Todos los amigos de su esposo muerto la ganarían y la cenarían: solteros ejecutivos y divorciados, multimillonarios cada uno. Ella todavía era hermosa y

disfrutó la atención, pero nunca mordió el anzuelo, simplemente no había razón para hacerlo. Había amado a James De Vere intensamente y estaba contenta con sus recuerdos. Y ella tenía a Lawrence.

Había conocido a Lawrence St Cartier cuando era joven, tan joven que su cabello era negro y su piel era rojiza. Y lo amaba. Lilian De Rothschild había conocido a James De Vere al mismo tiempo, y él la había quitado de sus pies y ella había elegido al hijo rico y educado de una de las dinastías bancarias más importantes de Estados Unidos sobre el joven sacerdote sin dinero. Lawrence no era del tipo que se casaba, pero habían seguido siendo grandes amigos.

Poco después de su matrimonio, Lawrence se unió a la orden de los jesuitas, luego de unos treinta años dejó el sacerdocio y se unió a la CIA. Lilian confiaba en él con su vida y su alma. Al igual que su hijo mayor cínico. Aunque no estaban relacionados por la sangre, Lawrence y Jason tenían una conexión que incluso los más cercanos y queridos de Jason, de los cuales había pocos, se encontraban desconcertantes. Solo Lilian entendió, porque ella los entendió a ambos.

Jason observó cómo atravesaban las puertas, cogidos del brazo. Lilian, de casi setenta años, era delgada y vestía elegantemente, su cabello plateado enrollado en un

elegante moño, su cara apenas arrugada. La acompañaba el inglés delgado y de cabello plateado, impecablemente vestido con una camisa estampada, pantalones Savile Row y corbata de seda gris. Tenía unos ochenta años, con un bigote plateado y su pipa siempre presente sobresaliendo entre sus dientes. Siguiendo a los dos, ocultos a la vista bajo el ecléctico surtido de maletas de Cartier, estaba su asistente egipcio de catorce años , Waseem.

¡Jason! Lilian le rodeó el cuello con los brazos y lo asfixió. Él se sonrojó, besándola torpemente a cambio, luego se volvió hacia Lawrence, quien estrechó su mano con fuerza.

¡Jason, muchacho!

Lilian y Lawrence siguieron a Jason y sus guardaespaldas por el camino privado cubierto, hacia el reluciente Bentley negro que esperaba en la pista.

"Madre ..." Jason le tocó el brazo cuando uno de sus cuatro ayudantes le abrió la puerta del Bentley. Lawrence St Cartier se inclinó y besó a Lilian en la mejilla. El Bentley ronroneó.

Lawrence St Cartier desapareció detrás de la escolta del aeropuerto, de regreso a través de las puertas, seguido de cerca por el pesado Waseem y se dirigió a

el escritorio de Egyptair para hacer el vuelo de las seis y media a Alejandría.

Nick De Vere lo estaría esperando en el Monasterio de los Arcángeles.

Capítulo treinta

Más bajo que los ángeles

Gabriel caminó de manera constante a través del estrecho cenador de perlas cubierto de enredaderas de granada cargadas de exuberante fruta plateada, protegiéndose los ojos de los intensos rayos de luz carmesí que irradiaban desde más allá. Pasó por el embriagador perfume de las magníficas flores colgantes de los Jardines de Fragancias, a través del valle, hasta que llegó a una gruta discreta en el borde de los acantilados del Edén, rodeada de ocho olivos centenarios.

Temblando, abrió la familiar puerta de madera y caminó hacia el banco sencillo en el centro de la gruta, tallado en madera de olivo, mirando hacia la colosal Puerta Rubied, encendida con luz, incrustada en las paredes de jacinto de la torre. La entrada a la sala del trono de Yehovah.

'Has visto su muerte'. Gabriel se volvió. Jether se puso a su derecha. "He visto muchas cosas en estos oscuros pasados". Gabriel se estremeció. 'Sueños demasiado terribles para pronunciar.'

Jether puso su mano suavemente sobre su hombro.

'Y sin embargo, tiene que seguir su curso. No hay otro camino para la raza de los hombres.

Se sentaron juntos en silencio y miraron un largo rato el brillante arco iris que se alzaba como un arco inmenso sobre los horizontes del Primer Cielo.

'Pero, ¿por qué ...?' Gabriel se volvió hacia Jether, su expresión repentinamente feroz. "La raza de los hombres no le hace caso".

—A algunos les importa, Gabriel —dijo Jether suavemente. 'Los que no seguirán a Lucifer y sus caídos. Sus corazones lo anhelan, sin saber que es a Él a quien anhelan. Él los conoce: las generaciones pasadas, presentes y futuras de la Raza de Hombres que lo seguirán, lucharán por Su causa. Estos son sus temas. Él será su rey.

Jether caminó hasta el borde de los acantilados, contemplando la caída entre el acantilado y la entrada de la sala del trono, donde las fuentes de vida fluían desde el trono de Yehovah miles de leguas hacia las Aguas del Edén, luego hacia el norte, sur, este , y al oeste para regar el Primer Cielo. No había puente al otro lado.

"Es por eso que Christos es, por un breve tiempo, más bajo que los ángeles". Jether se volvió.

"Vienes a menudo", le sonrió gentilmente a Gabriel, "... al jardín de Christos?" Gabriel asintió con la cabeza.

'Me siento más cerca de Él aquí. Trae recuerdos de diferentes tiempos, 'la voz de Gabriel era suave,' ... veces antes de que cayeran las sombras '.

Jether suspiró.

'No se nos ha dado la capacidad de ver todas las cosas como Yehovah. Como Christos, Gabriel. Incluso como angelicales, incluso como videntes, solo vemos en parte.

Gabriel cerró los ojos y escuchó el exquisito canto de los pájaros que salían de los miles de linnets amatistas posados en las ramas de los Grandes Sauces en los Jardines de la Fragancia.

"Vemos oscuramente a través de un espejo ..." Gabriel murmuró, "incluso como la Raza de los Hombres".

Jether asintió con la cabeza.

'Nosotros, los angelicales, tenemos esto en común con la Raza de los Hombres, es verdad. Caminamos por fe, Gabriel. Confiando en sus elecciones. Asegurado de sus decisiones. Un día, veremos todas las cosas, incluso cuando se le revelen. Hasta entonces, esta es nuestra prueba. Confiar. En devoción. En dedicacion. Ejecutar sus mandamientos inequívocamente. La misma prueba que Lucifer falló.

'Lucifer ofrece a la Raza de los hombres muchas cosas'. Gabriel reflexionó.

"Pero el mayor anhelo de los corazones de todos los hombres no es el suyo". Jether se volvió hacia Gabriel.

'Para pertenecer verdaderamente. Para ser contado. Ser verdaderamente amado por lo que cada uno es y fue creado para ser. Nacido desde el corazón de Yehovah. Solo en el corazón de Yehovah la Raza de los Hombres encontrará su paz. Su razón de existencia. Esto es lo que Lucifer sabe y teme más. Este es el verdadero conocimiento de que, si la Raza de los Hombres lo descubre, hará que el reino de Lucifer se desmorone.

Gabriel se levantó y caminó hacia Jether, todavía de pie al borde de los acantilados.

"Sufrirá mucho a manos de la Raza de los Hombres". Jether miró de nuevo hacia la

puerta de Rubied.

'Es un misterio sagrado. Para maravillarse por toda la eternidad. Los Consejos se reúnen en la Torre de los Vientos. Ven, debemos prepararnos.

Capítulo treinta y uno

Judas

María, la hermana de Lázaro, se sentó a los pies de Jesús, con la cabeza en su regazo, su cabello cobrizo hasta la cintura sin peinar, mojado y enmarañado por limpiar el exceso de perfume de sus pies. Jesús le acarició el cabello con ternura, profundamente afectado por su generoso gesto de devoción. Ella lo miró con adoración, las lágrimas frescas todavía manchaban sus pálidas mejillas pecosas, sus fuertes dedos mordidos de uñas agarrándolo con fuerza. En ese momento su cara simple parecía casi hermosa.

La fuerte fragancia del nardo indio todavía impregnaba la habitación. Su frasco de alabastro yacía en el suelo, completamente agotado de su ungüento costoso, al lado de un Lázaro vivo que respiraba, que estaba siendo arrastrado y empujado por la corriente constante de amigos clamando vecinos y extraños curiosos que todavía se alineaban fuera de la casa para ver por sí mismos este notorio milagro que había ocurrido aquí mismo en Betania, y para contemplar al apuesto y joven profeta de Nazaret.

Judas continuó en su incesante caminar de un lado a otro detrás de Jesús y Lázaro. Esta noche, su ira había alcanzado su umbral. Normalmente se enorgullecía de ser el epítome de la corrección política, pero incluso su temperamento cuidadosamente controlado tenía sus límites.

Agarró el bolso con fuerza en sus manos.

Jesús levantó la vista de Mary, estudiando a Judas lentamente, mirando por un largo rato sus manos agarrando el bolso con tanta fuerza hasta que Judas

enrojeció un rojo apagado que se extendió desde sus orejas hasta su pecho. Jesús encontró su mirada, su expresión inusualmente dura.

Déjala en paz, Judas. Sus palabras fueron lentas y medidas.

'¿Por qué la estás molestando?' Agarró firmemente el brazo de Judas. 'Ella ha hecho una cosa hermosa'. Finalmente, Judas ya no pudo contener su frustración.

¡Este aceite podría haberse vendido por trescientos denarios y entregado a los indigentes! el exclamó.

Jesús bajó su mirada hacia la de María. "Los pobres siempre están con nosotros, Judas", dijo suavemente. 'Cuando lo desees, puedes hacerles el bien; pero no siempre me tendrás a mí.

Puso su mano sobre la cabeza de María protectoramente. Mary ha hecho lo que pudo. Ella vino de antemano para ungir mi cuerpo para el entierro. Y donde se predican las buenas nuevas del reino de Yehovah en todo el mundo, lo que ella ha hecho esta noche se contará en memoria de ella.

Judas miró directamente a la severa mirada de Jesús, sus propios ojos negros ardiendo con una intensidad salvaje. Permaneció un minuto completo en completo silencio, luego pateó el frasco vacío con rabia y pasó junto a Lázaro, cerrando la puerta detrás de él.

* * *

Zahi yacía en la plataforma en los cuartos de invitados de la casa de Joanna, escuchando los sonidos de las cámaras superiores. Hace más de dos horas, Judas irrumpió en la casa, enfurecido, subió las escaleras y cerró la puerta. Zahi no lo había escuchado moverse hasta ahora. Judas cerró la puerta de su habitación y la cerró cuidadosamente. Zahi podía escuchar sus pasos en las escaleras; entonces la puerta exterior de la casa de Joanna se cerró de golpe. Mirando por la ventana, vio a Judas caminando apresuradamente por la calle estrecha. Su cabello brillaba, recién lavado, y su cara estaba bañada. Agarró fuertemente el bolso común y una bolsa más grande. Sin duda, en otro de sus frecuentes viajes a Jerusalén.

Zahi reflexionó una vez más sobre los eventos de la noche. Judas se había indignado, mortalmente ofendido.

Zahi todavía podía escuchar sus palabras punzantes: "¡Ese fue el salario de todo un año!" él había gritado: "¡Se podría haber dado a los pobres!"

La familia de Judas había escatimado y raspado todas sus vidas solo para darle una educación.

Para él fue un acto de sacrilegio desenfrenado. Para Jesús, fue un acto de espléndida devoción. Para Judas era el salario de un año; Para Jesús, que los regalaba con historias de las calles doradas del Primer Cielo y las Puertas Rubiadas, era una gota en el océano.

Zahi reflexionó. Para la familia de Aretas, ni siquiera era el costo de un rubí de las inmensas arcas que llenaban los tesoros de su padre. El hebreo pensaba como un rey. Cuán profundamente entendió el discernimiento de Jesús sobre asuntos de riqueza. El dinero era simplemente una herramienta. Para ser utilizado, no adorado.

¿Qué había dicho el hebreo? "Donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón". Zahi reflexionó sobre muchos de los dichos hebreos que parecían misteriosos e indefinibles y, sin embargo, aquí estaba, totalmente curado de la lepra. Desde que caminaba con el hebreo, había visto abrir los ojos ciegos

y el cojo caminar. Zahi había caminado con guerreros y con reyes orientales desde que era un bebé, pero nunca, no, nunca había caminado con un Rey como este.

Estaba en un dilema. Durante muchos meses, había sentido una inquietud por el manejo de la bolsa del tesoro por parte de Judas, y se había encargado cuando Judas estaba en uno de sus viajes cada vez más frecuentes a Jerusalén, para llevar a cabo su propia auditoría privada sobre los tratos de Judas con la bolsa común. . Le habían llevado dos noches enteras, desde el anochecer hasta el amanecer, pero sus hallazgos habían confirmado sus más profundas inquietudes. Faltaba dinero. Consecuentemente. Las cantidades nunca fueron lo suficientemente grandes como para atraer sospechas; de hecho, solo alguien con entrenamiento matemático los notaría en absoluto. Pero Aretas había sido muy exigente cuando se trataba de la educación de Zahi. Tanto él como Jotapa habían sido educados en todos los aspectos de los extensos rituales comerciales del palacio desde que tenían la edad suficiente para leer y escribir. Las

mañanas de Zahi habían estado llenas de interminables letras y cifrados, auditando los registros financieros reales bajo la meticulosa mirada de Mahmoud, y no había lugar para el error. Para cuando Zahi tenía doce años, había progresado de la revisión de las cuentas reales locales de Aretas y ahora estaba auditando las grandes pilas de registros que llegaban cada amanecer desde las rutas comerciales nabateas. Para gran júbilo de Aretas, las letras rojas de Zahi se convirtieron rápidamente en el azote de los astutos comerciantes chinos, persas e indios que realizaban negocios con el palacio. Cada venta inflada de especias, incienso o sedas subrayaba el niño de ojos de águila, registrando meticulosamente cada cantidad faltante hasta que había rastreado el fraude a su autor. Aretas se había deleitado al saber que el joven príncipe heredero había detenido sin ayuda alguna a algunos de los comerciantes más astutos del hemisferio oriental.

Zahi se sacudió y se volvió inquieto. Había verificado y revisado escrupulosamente sus hallazgos. No habia duda. Faltaban pequeñas cantidades constantes del bolso. Y Judas debe estar cada vez más seguro, ya que en los últimos tres meses varias sumas mucho más grandes habían desaparecido. Hasta la semana pasada.

Judas debe haber sospechado, porque sus papeles del tesoro ahora estaban ocultos en su persona en todo momento, y se aferró a sí mismo el bolso común incluso cuando se retiró por la noche. Zahi se preguntó si Jesús sabía del pequeño robo que estaba sucediendo bajo su nariz. Más temprano esta noche había visto a Jesús observando a Judas y el bolso común más de cerca que

usual. Quizás Jesús había hecho su propia investigación. ¿Y dónde estaba Judas esta noche? Zahi tendría que contarle a Jesús su descubrimiento.

Y fue mientras pensaba en todas estas cosas, que Zahi finalmente cayó en un sueño profundo y sin sueños.

Capítulo treinta y dos

El trofeo

Michael se paró en las arenas perladas del Primer Cielo, contemplando las lunas pálidas situadas detrás de los acantilados de color cobre de Zamar. Un suave y cálido zephyr sopló sus mechones de lino; entonces los olores de frangipani y mirra de las naranjas llenaron sus fosas nasales.

Miró más allá de las inminentes naranjas de cristal del Palacio de los Arcángeles hasta el ala oeste abandonada del palacio de Lucifer, hacia el enorme balcón de perlas talladas donde su hermano mayor había disfrutado tanto de verlo a él y a Gabriel tronando a través de las aguas poco profundas de sus sementales blancos.

Un repentino frío helado explotó. Mil linnets de amatista salieron repentinamente al aire en una ráfaga lejos de los Jardines de la Fragancia. Michael frunció el ceño. Observó mientras volaban, sus alas revoloteando furiosamente, volando sobre el Mar de Cristal. Envolvió su capa alrededor de él, extrañamente incómodo.

La fragancia del incienso impregnó de repente las arenas.

'Lucifer.' Michael se giró. Feroz. Nadie estuvo alli. 'Desiste de tus hechicerías ...'

Pasó un momento; entonces Lucifer apareció frente a él, su cabeza cubierta por una gran capucha gris, sus rasgos devastados ocultos.

Miró más allá de Michael, hacia el balcón.

"Hermanos ...", susurró, un gran dolor cruzó fugazmente su rostro, "por la eternidad". Murmuró Lucifer. Se quedaron en silencio por unos momentos.

'Esos días se han ido, Lucifer'. Michael volvió su ardiente mirada hacia él. 'Por tu propia mano, te aseguraste de su desaparición'.

Lentamente, Lucifer se quitó la capucha, revelando sus rasgos devastados y estropeados.

Michael respiró hondo y luego bajó la mirada, asqueado.

"Los estragos del pecado", murmuró Lucifer con una sonrisa irónica. "Dejan su marca".

'Solo apareces en tu estado caído cuando no estás protegido por la Ley Eterna. Por lo tanto, supongo que vienes no solicitado, 'observó Michael secamente.

—Muy así —murmuró Lucifer. "Estoy aquí sin ser invitado ..." Se inclinó y pasó los dedos por las arenas de perlas, cerrando los ojos en éxtasis.

"Las sensaciones del Primer Cielo ..." Levantó la mirada a lo lejos, más allá del translúcido Palacio de Cristal hasta la colosal puerta con incrustaciones de rubíes rodeada por el brillante arco iris. Se protegió los ojos de los feroces rayos rubíes.

"Dulce agonía", susurró.

'Estabas en el Edén, el jardín de Dios; cada piedra preciosa te adornaba.

Lucifer se volvió en la dirección de la voz familiar. Allí, de pie debajo de las naranjas, con el rostro medio oculto detrás del fragante frangipani blanco, estaba Jether. La expresión de Lucifer se endureció.

"Estabas en el monte sagrado de Dios ..." Jether bajó los escalones dorados hacia él. Caminaste entre las piedras ardientes. Fuiste intachable en tus caminos desde el día en que fuiste creado ... 'Jether se detuvo directamente frente a Lucifer,' hasta que se encontró la iniquidad en ti '.

Se miraron el uno al otro a través de las arenas perladas.

'Jether, mi viejo mentor. Mi desaparición física: un pequeño precio a pagar por mi mayor triunfo. Se miraron mutuamente en silencio.

—Así que lo matarás —dijo Jether
suavemente. "Eres demasiado
vidente", respondió Lucifer.
Michael y Jether se pararon frente
a él. Sombrío.

"Sí, su matanza es inminente en la Raza de los Hombres". Una pequeña sonrisa malvada jugó en la boca de Lucifer. 'Mientras respira su último aliento, mis escribas oscuros verificarán la muerte del nazareno en los tribunales de la perdición'. Se alejó de ellos, por las arenas. 'Entonces lo escoltamos al infierno'.

Lucifer levantó los brazos hacia los cambiantes cielos lilas. 'El Nazareno: mi premio por la eternidad'.

Michael y Jether lo observaron en silencio.

«El alumno reemplaza a su mentor», escupió Lucifer. Miró a Jether con odio oculto. Has perdido, viejo. Luego se desvaneció.

Michael y Jether contemplaron el espumoso oleaje en el mar celestial de color lila. "Él juega en nuestras manos", dijo Michael.

"Pronto será atrapado en su propia red enredada", respondió Jether, con sus ojos penetrantes vigilantes. El día del primer juicio se apresura. Ahora es solo cuestión de tiempo.



Acusado por los magos grises de Darsoc, Judas Iscariote se paró en la sala del consejo en el palacio del sumo sacerdote Caifás, delante de los principales sacerdotes de Jerusalén, y vendió su alma por treinta piezas de plata.

Y desde ese momento buscó una oportunidad conveniente para traicionar a Jesús de Nazaret.

Capítulo treinta y tres

Getsemaní

Los vientos feroces del valle de Kidron soplaron a través de los antiguos olivares de Getsemaní. Jesús se arrodilló bajo uno de los olivos nudosos y extendidos, con el rostro caído sobre su pecho. Pesadas gotas de sangre, mezcladas con sudor, goteaban de su frente y bajaban por sus mejillas, sobre la hierba húmeda debajo de él.

Luego, inexplicablemente, un exquisito aroma a nardo y frangipani impregnaba el olivar, los perfumes de los Jardines de Fragancias del Primer Cielo. Una luz suave y difusa se asentó, brillando frente a donde Jesús yacía inmóvil. Gradualmente, sus párpados parpadearon en un vago reconocimiento a medida que los exquisitos aromas invadieron sus sentidos. Con un esfuerzo intenso, movió su cabeza enmarañada hacia el bálsamo de brillo suave y curativo y abrió los ojos inyectados en sangre. Una figura alta y sombreada lentamente se hizo visible.

Allí, frente a Él, mirándolo con exquisita ternura, había una forma imperial, su rostro cubierto por una luminosa capa blanca. Detrás de la figura, en un semicírculo, se encontraba todo el consejo de veinticuatro reyes celestiales, vestidos con deslumbrantes túnicas blancas ceremoniales del Primer Cielo. Un círculo de oro descansaba sobre cada cabeza blanca. Jesús reconoció a Lamaliel, luego a Matusalén y Xacheriel, sus ancianos celestiales de confianza, los administradores de los misterios celestiales de Yehovah.

Lentamente, Jether se quitó la capucha y se arrodilló junto a Jesús en la hierba. "Vuelve al mundo más allá de la Puerta Rubied", susurró, su voz infinitamente tierna. 'Antes de que estuvieras encerrado en el polvo y la arcilla de la Raza de Hombres, Christos'.

«Estoy atrapado en este lodo y arcilla, Jether», pronunció Jesús, con la voz temblorosa. 'No puedo prestarle atención ...'

Jether lo miró un largo momento, su expresión llena de ternura y amor. De los pliegues de su túnica sacó un pequeño frasco de plata, luego vertió el elixir grueso y claro sobre la cabeza de Jesús. Le bajaba por la frente hasta la túnica.

Al instante, Jesús fue transportado lejos del antiguo olivar en Jerusalén. Voló hacia arriba a través de los cielos

y los sistemas solares y aún

hacia arriba, pasando por planetas y galaxias, y hacia adelante aún hacia arriba, pasando por paredes doradas y siete agujas, hasta que vio a los veinticuatro reyes antiguos, arrodillado en un semicírculo debajo de las magníficas flores colgantes de los Jardines de Fragancia, con las cabezas coronadas inclinadas , sus bocas se movían silenciosamente en súplica.

Jesús jadeó, mirando a los ocho olivos de su jardín, bebiendo en la gloria tangible del Primer Cielo. Delante de él, a través de la vasta caverna, los rayos de luz resplandecían desde la inmensa puerta dorada rubí incrustada en las paredes de jacinto de la torre. Tropezó de rodillas, con la cara alzada a la luz carmesí ardiente, las lágrimas corrían por su rostro.

'Padre ...', lloró.

Lentamente, se abrió la colosal Puerta Rubí. Jesús se arrojó al suelo cuando estalló un gran trueno y el arco iris alrededor de la Montaña Sagrada se rompió en lilas e intensos relámpagos azules que parecían iluminar todos los universos de la galaxia. Y luego, a través del trueno y el rugido, a través del rayo ... una voz resonó. Una voz que sacudió los cielos y el universo a su paso.

Jesús se puso de pie, con los brazos extendidos, los ojos cerrados en éxtasis, mientras la voz resonaba a través de las fibras de su ser hasta su núcleo como mil aguas fluyendo suavemente, un sonido infinitamente más hermoso que la imaginación tenía la capacidad de concebir: gracioso, noble, valiente. La voz de su padre. Intenso con anhelo, lleno de gracia y exquisitamente tierno: Yehovah.

'Amado hijo...'

Jesús levantó su rostro a la luz suave, brillante y que todo lo consume , su rostro cautivado en presencia de su amado Padre.

"No te he abandonado".

Jesús lloró en éxtasis mientras la voz de Yehovah saturaba los poros de su ser.

'Tu sacrificio eterno es por la raza de los hombres'. Los ejes carmesí se hicieron más intensos. Jesús inhaló bruscamente. A través de los rayos de luz, a la entrada de la Puerta Rubí, en el borde mismo del gran abismo, se erguía una forma de inmensa estatura, envuelto en una

resplandeciente corona de luz, con los brazos extendidos hacia Jesús.

Para que ellos también me conozcan.

Y luego, a través de la luz, en el lugar donde estaría el semblante de la forma, se hicieron visibles lo que parecían dos inmensas esferas negras brillantes, mirando desde el brillo. Mirando ... mirando ... mirando con intensa adoración y anhelo por Jesús. Y luego una lágrima cayó de los ojos de Yehovah, hacia abajo ... hacia abajo ... hacia Jesús.

Lentamente, la Puerta Rubí se desvaneció de la vista de Jesús, y los relámpagos disminuyeron, y las suaves y cálidas brisas del Primer Cielo se transformaron en los vientos fríos del Valle Kidron.

'Para que ellos también me conozcan ...' Las palabras resonaron suavemente en el alma de Jesús. Jesús cerró los ojos. "Hágase tu voluntad", pronunció.

Se levantó tambaleándose de la tierra, luego miró a su alrededor en la oscuridad.

Solo Peter, James y John seguían recostados contra los nudosos troncos de los olivos, durmiendo, con la cabeza sobre la hierba húmeda.

El silencio se hizo añicos por el sonido de la maleza, acompañado de voces silenciosas que se acercaban a ellos, la oscuridad rota por el resplandor de linternas y antorchas en los postes. Peter se puso de pie, con expresión feroz, mirando hacia las luces. John y James se agitaron.

Judas caminó hacia ellos, sosteniéndole una linterna en la cara, recién bañado, su atuendo crujiente y limpio, sus compañeros colgando muy atrás en la penumbra.

"¡Salve, Maestro!" llamó, caminando directamente hacia Jesús.

Pero la atención de Jesús se dirigió a la silueta de una figura alta y encubierta que se encontraba en las sombras, justo detrás del hombro derecho de Judas.

Lucifer se puso altivo, triunfante. Miró a Jesús atentamente, con una sonrisa inicua en su rostro.

Jesús bajó los ojos de la mirada de Lucifer cuando Judas se inclinó y besó a Jesús con amor, primero en la mejilla derecha y luego en la izquierda.

Jesús miró a Judas. '¿Traicionarías y entregarías al Hijo del Hombre con un beso?'

Judas se llevó la mano derecha a la mejilla. En los dedos de Judas yacía un extraño líquido carmesí. El retrocedió. Pálido. Temblor.

Jesús levantó los ojos para encontrarse con los de Lucifer.

Recuerda, Lucifer. Su voz era suave como una brisa pero aguda como una cuchilla. 'Tu beso en mi mejilla, muchas lunas pasadas, en el Primer Cielo, cuando caminamos juntos en mi jardín'. Lucifer miró aterrorizado el

oscureciendo la mancha carmesí en su mano, sus rasgos retorcidos en agonía por la sensación de ardor agudo en su palma derecha.

"... Cuando muchos mundos hayan resucitado y caído por mucho tiempo", dijo Jesús, con su voz apenas audible, "el Cordero será asesinado".

Lucifer miraba fijamente a Jesús, con el rostro retorcido de miedo y odio.

'Te separaré de Yehovah. Compartirás mi destino, una eternidad lejos de Él. Las bóvedas del infierno te esperan, nazareno. Luego envolvió su capa con fuerza alrededor de él. Y desapareció

Una banda de oficiales y sirvientes judíos del palacio del sumo sacerdote irrumpió torpemente entre la maleza. Fueron seguidos de cerca por un destacamento romano, armado con espadas y bastones. Una multitud desenfrenada y desordenada de voluntarios y curiosos extraños lo siguieron.

Jesús suspiró ¿A quién buscas? Gritó.

¡Jesús el Nazareno! uno gritó.

'Yo soy Él', dijo Jesús suavemente.

Los oficiales y el alboroto estallaron en un estruendoso estruendo cuando una turba de hombres de aspecto hosco avanzó hacia Él, sus bastones levantados. Los principales sacerdotes los siguieron.

Jesús levantó su mano e inmediatamente un extraño poder cayó sobre la multitud que avanzaba. Cayeron de nuevo atemorizados.

¿A quién buscas? Jesús reiteró pacientemente, como si se dirigiera a niños lentos. «Te lo dije, soy Jesús de

Nazaret», continuó. "Si me buscas, deja que sigan su camino".

La cabeza del destacamento romano agarró a Jesús bruscamente por los hombros. Inmediatamente, Peter lanzó un fuerte rugido y desenfrenadamente desenvainó su espada, golpeó a Malco, sirviente del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. Todo el grupo estalló y en el alboroto que siguió, el capitán romano soltó a Jesús.

'Pedro', Jesús puso su mano sobre el brazo de Pedro constantemente, 'permite que me agarren', dijo en voz baja, colocando su mano sobre la oreja de Malco.

Malco se alejó de Jesús aterrorizado, sintiendo asombrado su oído sanado.

Peter bajó su espada, miró salvajemente a Jesús, confundido, luego desgarró frenéticamente a través de los árboles. James se quedó temblando, clavado en el suelo, luego levantó su túnica y huyó tras Peter, seguido inmediatamente por John.

Jesús estaba solo. 'Y tú ...' Dirigió su mirada feroz a los principales sacerdotes, que lo miraban petrificados, con los ojos llenos de odio.

¿Por qué has venido a arrestarme como unos salvajes, insurgentes sedientos de sangre, empuñando espadas y palos? Enseñé en tus templos y sinagogas todos los días, a la vista de ti. Podrías haberme arrestado en cualquier momento ...

Un corpulento soldado romano arrojó salvajemente a Jesús al suelo. Él asintió y seis de su destacamento lo capturaron brutalmente.

Zahi estaba temblando, flotando en las afueras de la beligerante multitud. Sus prendas de lino habían sido arrojadas a su alrededor después de que Joanna lo despertara apresuradamente de su sueño. Se puso de pie, temblando detrás del árbol, observando cómo las multitudes se apoderaron de Jesús, empujándolo sin piedad por el barranco, hacia el este, hacia Jerusalén. Un joven grosero lo fulminó con la mirada y corrió hacia él.

Zahi huyó aterrorizado. El hebreo estaba en grave peligro; Necesitaba aliados. Enviaría a Fariq, mensajero real, de inmediato al campamento de primavera de

Aretas; Su padre había protegido al hebreo una vez. Como un infante.

Zahi apelaría a Aretas.

Capítulo treinta y cuatro

El testigo

El rey Aretas y toda su familia real acamparon en la ciudad nabatea de Mampsis, en el centro de Negev. Él y sus reyes compatriotas y califas de Persia, Edesa y Arabia celebraron la cumbre real para la primavera, con la bendición de Roma, para satisfacción de Aretas y la furia de Herodes Antipas.

Jotapa pasó junto a Ayeshe y entró en la tienda del festival de Aretas. Estaba sin aliento, despeinada, y su cabello negro voló libremente escapando de sus trenzas.

'¡Papá! ¡Papá!'

Aretas levantó la vista de su escritorio ornamentado, cansado de sus papeles reales.

'Fariq, tu jinete real, come con Ghaliya en las carpas de la cocina, exhausto. ¿Hay noticias de Jerusalén? Jotapa preguntó. Aretas asintió con la cabeza. Tumba.

¿Zahi? Jotapa tembló.

Aretas sacudió la cabeza. «El hebreo», dijo en voz baja, dejando la pluma sobre la mesa. 'Los consejos se reúnen en Jerusalén'. Jotapa acercó una silla de terciopelo reforzada junto a la suya y tomó sus viejas manos entre las suyas. Aretas continuó. "Condenarían a muerte al hebreo".

Jotapa miró a su padre. Apalled.

El rey respiró hondo y se puso de pie. Caminaba arriba y abajo, luego se detuvo al lado de la entrada de la tienda. 'Fariq cabalgó estas últimas horas con las misivas reales. Su semental se recupera en los establos reales. Han arrestado al hebreo; es cierto. No iba a alarmarte hasta que se confirmara.

Jotapa lo miró temblando. ¡Son *rumores* , propagados por los enemigos de los hebreos, esos saduceos gordos ! Ella exclamo.

Aretas sacudió la cabeza con tristeza. "Por desgracia, no es un rumor, Jotapa", dijo en voz baja. 'Zahi estaba allí. Lo vio todo de primera mano.

'Zahi ...', pronunció ella. Pálido. '¿Estaba allí ... en el arresto de los hebreos?' Aretas le tendió una misiva a Jotapa, escrita en la meticulosa cursiva de Zahi guión. Lo abrió y leyó las primeras líneas, devorando cada palabra.

Suavemente, Aretas se lo arrebató de las manos. "Dice que se apoderaron del hebreo como si fuera un vagabundo salvaje ..." Jotapa miró a su padre desconcertado. 'Un insurreccionista ...'

Aretas dobló la misiva y la colocó en una bolsa de cuero. En el valle de Kidron. Zahi fue testigo. Él huyó. Pide mi intervención con Roma y la autoridad judía en nombre del hebreo.

'¡Pero Zahi está *equivocado* , papá!'

"Mi mente está decidida". Aretas caminó por un sendero bordeado de hileras de palmeras. El hebreo fue enviado atado al Saduceo Anás después de la medianoche, luego a los pasillos de su yerno, Caifás. Se realizó una entrevista privada. Al amanecer fue llevado a esa lujosa monstruosidad arquitectónica, el Pretorio ... Pero Pilato se ha lavado las manos al respecto.

Jotapa corrió para alcanzar a Aretas. "El hebreo no necesita tu intervención", exclamó, sin aliento.

'Jotapa, ¿no entiendes la gravedad de la situación? Tu hermano y el hebreo están en grave peligro. Aretas se detuvo en seco. 'Hija mía, no quería decirte esto, pero me has forzado la mano'. Él suspiró. "En este mismo momento, el hebreo se encuentra ante Herodes Antipas". Jotapa comenzó a temblar violentamente de pies a cabeza.

"Pero Herodes detesta al hebreo", susurró. '¿Es cierto?' Jotapa jadeó, apenas capaz de hablar, por el vicio helado que se apoderó de su corazón. Aretas asintió con la cabeza. "El malvado príncipe que una vez fue mi esposo lo matará a sangre fría, tal como lo hizo con el Bautista".

'No.' Aretas sacudió la cabeza con firmeza. 'El cobarde Antipas sufrió un gran revés político al asesinar al Bautista. Será más circunspecto con el hebreo. De hecho, puede revertir todo el asunto a Pilato. Zahi todavía es libre, como lo son los demás de aquellos a quienes llaman Sus discípulos ... Pero el hebreo tiene muchos enemigos poderosos, tanto entre el Sanedrín como en Roma. Debes ser valiente, Jotapa. Yohanna prepara los caballos mientras hablamos. Me voy a Jerusalén con mi guardia real para consultar con Pilato de inmediato.

'¡No padre!' ella lloró. "El hebreo no querría que usaras tu influencia".

¡Juré protegerlo! Aretas rugió. ¡Y protegería a Zahi! Las manos de Aretas temblaron violentamente.

"Mi hijo ..." Aretas respiró hondo, luchando por controlar sus emociones. 'Mi hijo ... es un académico, un estudioso de los pergaminos. El no es un guerrero.

La chusma que sigue al hebreo no es rival para los ejércitos romanos. Enviaré a mi guardia real. Le dio la espalda a Jotapa y caminó hacia su tienda real. Luego se detuvo a medio paso. Demacrado. " *Debo* enviar a mi guardia real", susurró.

Jotapa cuidó de Aretas, con una terrible pena en su rostro. 'Papá', exclamó, '¿todavía no sabes quién es Él: el hebreo, el que tanto amaste?'

Aretas sacudió la cabeza con cansancio y siguió caminando; se giró a la entrada de la tienda.

'Jotapa, esta charla de milagros y maravillas y ojos ciegos que ven - mi hijo ...'

Aretas la miró casi suplicante. De repente mayor, mucho mayor que sus sesenta y siete años.

'Soy un hombre pragmático, Jotapa. Estoy confundido. Treinta años es mucho tiempo para no ver y aún para creer. Me dices que mi primogénito, el hijo de mis lomos, está curado, pero no he visto a Zahi. No sé si es mito o algo más, si el hebreo es hombre o más.

Se sentó pesadamente en una silla de piedra y se pasó los dedos por el cabello canoso. "A veces, Jotapa", murmuró, "mi imaginación se escapa conmigo".

Se giró hacia ella. 'Pero yo soy un rey. Los reyes de Arabia no se atreven a confiar en su imaginación ... Miró hacia el Negev, más allá de los parques de caza reales, hacia el horizonte. '...No puedo.'

'Padre', Jotapa lo tomó del brazo, '¿recuerdas ese día, el día que hablaste incesantemente cuando yo era solo un niño, el día que el hebreo te tomó de la mano cuando eras un bebé y perdiste la vista?' Aretas gruñó.

"Solías decir, papá, cuando me enseñaste a la hora de dormir cuando era niño, que perdiste la vista pero ganaste tu alma interior".

Aretas suspiró profundamente. "Estará a salvo", declaró Jotapa. Será un milagro, al igual que la curación de Zahi y tu compatriota, el rey Abgar de Edesa, y todos los demás milagros que ha realizado. Sus ojos brillaron con convicción. Que esta sea tu señal, padre. Miró a Aretas a los ojos suplicante.

¡Me desgastas, Jotapa! frunció el ceño, aunque la severidad de sus rasgos se suavizó gradualmente.

'Muy bien.' Se puso de pie con cansancio. 'Que sea como declaras. Deje que el hebreo derrote al Imperio Romano con sus extraños poderes, 'él proclamado. Le diré a Zahi que me quedo en el norte. Él y Duza deben regresar aquí de inmediato bajo mi protección.

Aretas se acercó al altar tallado en la parte posterior de la tienda y recogió la pequeña cruz de madera. 'El hebreo demostrará que es un rey digno. Yo, Aretas, rey de Arabia ... "sostenía la cruz en la mano derecha", ¡puse a prueba al Rey de los Hebreos!

* * *

Jotapa estaba sentada inquieta, montada en su semental árabe negro. Junto a ella, en un segundo semental, se sentó Ayeshe. Ghaliya había empaquetado provisiones y agua en cuatro alforjas.

'Ayeshe ...' Jotapa bajó la voz. ¡No deberías montar! Mi padre te hará azotar por acompañarme.

El viejo le dirigió una sonrisa amplia y sin dientes. "Cuidé a tu padre desde que era un bebé". Su rostro era severo. No se *atreverá a* que me azoten. Tengo noventa años Estaba allí a su lado cuando el Nazareno curó su alma. Se convirtió en un gran rey de Arabia, Aretas el Justo, amante de su pueblo, porque su alma estaba limpia. La voz del viejo se suavizó. 'Tu padre está enfermo, princesa. Vas por Zahi y el hebreo; Voy por el alma de un rey. Iré contigo, he elegido.

Jotapa asintió con la cabeza. 'Has elegido bien, Ayeshe. Zahi nos espera en Jerusalén.

Las manos de Ghaliya temblaron mientras hacía una reverencia a Jotapa. Jotapa tomó las manos de su sirviente entre las suyas; Los ojos de Ghaliya estaban húmedos de lágrimas. 'Ve, mi princesa. Sé un testigo ocular. Regresa con tu padre con las historias de los ejércitos victoriosos de nuestro Señor. Creerá entonces, y toda Arabia se salvará.

Voy a Zahi y al hebreo, Ghaliya. ¡Traeré tal informe, mi padre nunca dudará de nuevo!

Los dos sementales corrieron hacia la noche. Ghaliya se secó los ojos. Entonces ella se volvió. A lo lejos, frente a la tienda de reunión del festival real, se encendió una linterna y una figura se paró en la oscuridad, observando a los sementales galopar. La luz de la luna cayó sobre su rostro.

Era el rey Aretas.

Capítulo treinta y cinco

Antonia - 30 dC

Las calles polvorientas y abarrotadas de Jerusalén estaban llenas de noticias sobre el dinámico arresto del joven profeta. Jesús de Nazaret, querido de las masas, debía ser crucificado. El susurro horroroso había reverberado a través de la bulliciosa multitud de la Pascua como un fuego descontrolado. Las mujeres arrojaban sus delantales sobre sus cabezas y lloraban sin vergüenza en las calles; Multitudes de hombres fuertes recogieron sus bastones y espadas, y todos se abrieron paso por las estrechas calles de Pascua hacia el Pretorio.

Apenas había amanecido. La agitada multitud de hombres, mujeres y niños que se congregaban fuera de la sala del juicio se estaba hinchando rápidamente. Las ancianas que lloraban hilaron tela para Jesús; las madrugadas madres jóvenes se habían levantado al amanecer y horneaban pan para él. Llevaban a sus bebés a sus senos, rezando fervientemente por él. Hombres de mediana edad, panzudos , que vieron su propio fuego perdido de la juventud en Él, agarraron espadas y palos, listos para protegerlo con sus vidas.

Pero los más grandes de la multitud eran la horda de enjambres de jóvenes fanáticos que, lejos de la rígida supervisión de los saduceos y fariseos, aspiraban a ser como el joven profeta de Nazaret. El era su héroe. Estaban decididos: hoy Roma debe irse. Una nueva y poderosa revolución se agitaba en las calles de Jerusalén, una que derrocaría a Roma. Este era su momento; pelearían por Jesús de Nazaret.

Acompañando a estos jóvenes había miles de las provincias, que habían viajado a Jerusalén para la Pascua, cada uno con una historia de cómo habían sido sanados, entregados, tocados, transformados, regalando a las multitudes clamorosas con sus historias de ojos ciegos abiertos, extremidades cojas. caminando, carne enferma hecha nueva.

El rugido incesante de los jóvenes se elevó a través de los enrojecidos cielos del amanecer de Jerusalén. ¡Queremos a Jesús! ellos lloraron. '¡Danos a Jesús!'

De repente, los cielos resplandecientes se oscurecieron con nubes a medida que el viento helado soplaba misteriosamente a través de la mafia. Miles de macabros carros negros rodearon la sala del juicio. Invisible para la raza de los hombres. Un centenar de la milicia satánica de Lucifer estaba de pie, elevándose a cada lado del

multitud, dirigida por Folcador y sus oscuras legiones. El silencio cayó sobre la multitud cuando el procurador romano, Poncio Pilato, vestido con sus lujosas túnicas, salió y se sentó en una silla acolchada y tallada. Suspiró profundamente, luego asintió con la cabeza al soldado a su derecha.

Zahi observó, casi sin atreverse a respirar cuando Jesús salió por tercera vez en la madrugada, empujado bruscamente desde atrás por un soldado romano. Zahi palideció en estado de shock. Aturdido más allá de lo creíble. La multitud miraba paralizada de asco y horror.

Jesús de Nazaret permaneció en silencio bajo las colosales alas de mármol blanco del Pretorio. Silencio. Su pecho y extremidades son una masa interminable de verdugones abiertos, purpúreos y sangrientos. La sangre goteaba de Sus heridas abiertas goteando sobre el suelo de mármol junto a los pies dorados de Pilato . Los rasgos una vez oscuros y hermosos estaban maltratados y magullados, estropeados más allá de la comprensión, los pómulos altos ensangrentados y rasgados, y los ojos de Jesús, que alguna vez tuvieron tanta belleza, estaban morados e hinchados a casi el doble de su tamaño. El vibrante y apuesto joven profeta de Nazaret era casi irreconocible.

Pilato le hizo señas para que avanzara. "No encuentro ningún defecto en Él", declaró. El procurador asintió una vez más, y esta vez un insurgente ceñudo fue arrastrado al podio, junto a Jesús.

Es costumbre que libere a un prisionero para ti en la Pascua. Dudó, examinando a la multitud que tenía delante. 'Entonces, ¿liberaré para ti este "rey de los judíos" ... o este asesino, Barrabás?

Huldah, señor supremo de los reyes chamanes, señaló a los tambores chamanes que rodeaban la arena. En conformidad, como uno de los chamanes macabros colocaron shofars negros de cuernos de carneros en sus labios y sopló. Una aria subliminal baja y decadente sonó a través de la multitud, e inmediatamente una extraña sustancia similar a una red envolvió a los jóvenes fanáticos cuando miles de minúsculos demonios como murciélagos del tamaño de langostas salieron volando de los estridentes shofars. Sus garras chupadoras de sangre rasgaron los cueros cabelludos de los jóvenes, cortándose los oídos, las narices y los ojos. Los jóvenes estaban en trance, ajenos al hostigamiento de los demonios.

Cientos de langostas parecidas a murciélagos cayeron sobre el cabello de Zahi, sus garras cavaron en el cuero cabelludo de Zahi. Zahi se sacudió como si estuviera en una extraña niebla. Su mente de repente se llenó de pensamientos extraños y no solicitados. El hebreo debe haber mentido. Era solo un profeta saltado de Nazaret, un fracaso. ¿Por qué Zahi había dejado tesoros, un palacio, un reino, para este profeta fallido de

¿Nazaret?' Se cruzó las manos sobre la cabeza. Su mente se sentía entumecida, drogada.

Luego miró la carne rosada, suave y perfectamente formada de sus manos. Esto no fue producto de su imaginación. Sacudió la cabeza como para desalojar los pensamientos errantes. Anhelaba que los ejércitos fuertes y disciplinados de Arabia estallaran por las calles de Jerusalén y se llevaran al hebreo y a sus seguidores al santuario de Petra. Aretas no le fallaría. El esperaría. Miró a su alrededor, perplejo, a los jóvenes que lo rodeaban que hace un minuto se habían manifestado furiosamente contra Caifás y los líderes judíos, gritando por la liberación de Jesús. Una por una, las voces gritonas y apasionadas se habían calmado como afligidas por un extraño estupor.

Un rugido feo surgió de otro gran grupo de jóvenes reunidos cerca de donde los demonios habían aterrizado. Un canto beligerante y estridente.

"No es este hombre", comenzaron a silbar burlonamente. '... ¡Bar-Abbas! ¡Danos Bar-Abbas! ¡Bar-Abbas! ¡Danos Bar-Abbas!

Bar-Abbas ... Bar-Abbas ... Bar-Abbas ... ' el canto se enardeció por los cientos de curiosos espectadores que se demoraban en los terrenos del Pretorio con la esperanza de presenciar algún espectáculo horrible. Un extraño smog impuro llenó la atmósfera, y cuando la multitud comenzó a inhalar el aire tibio que los rodeaba, sus ojos brillaron y sus rostros se volvieron pálidos y grises. Luego, miles de devoradores de mosto oscuro y encorvado se agolparon como una manada de lobos entre la multitud y cuando los demonios con garras arrojaron una sustancia pegajosa como alquitrán de sus colmillos, susurrando encantamientos satánicos, comenzó un nuevo canto horrible.

¡CRUCIFIQUE al Nazareno! ellos lloraron. ¡Crucifica al nazareno! Las criaturas demonizadas arañaron más profundamente sus cráneos. 'Crucifícalo ...
Crucifícalo ... 'el macabro mantra se elevó por los cielos.

Jesús miró, con ojos ensangrentados y vidriosos, a lo lejos, hacia el monstruoso carro negro que descendía rápidamente a través de las nubes oscuras sobre Jerusalén.

Lucifer levantó su visor, sus ojos pegados al rostro salpicado de sangre de Jesús . Y sonrió triunfante.

Capítulo treinta y seis

El lugar de la calavera

Los cielos del Primer Cielo estaban extrañamente silenciosos. Abandonado. Nada se movía excepto el horizonte oriental que estaba completamente lleno por las águilas guerreras de plumas blancas de Yehovah que se cernían sobre los empinados cimientos de ónix, bajo las alturas de las nubes.

En súplica. Silencio. Esperando.

Los veinticuatro antiguos reyes de Yehovah yacían postrados, sus rostros tirados al suelo en los Jardines de Fragancias. En súplica. Silencio. Esperando.

Jether el Justo se arrodilló a la entrada de la sala del trono, con la cabeza apoyada en el piso del jacinto. En súplica. Silencio. Esperando.

Un enorme y tormentoso torbellino sopló desde la entrada de la gran sala del trono de rubíes, y de este torbellino ardió una gran y ardiente nube de fuego azul, llena de relámpagos. Ruidos y truenos emanaban de su centro. El Gran Trono Blanco de luz incandescente descendió en el Lugar Santísimo. Sentado en el trono estaba Aquel cuyo brillo indescriptible de Su ser brillaba como el resplandor cegador de un millón, un millón de soles con el brillo del jaspe y el ardiente sardio: el Anciano de los Días, Yehovah.

Silencio. Esperando. Por su Hijo unigénito. El príncipe de la gloria. Ser crucificado a manos del príncipe de los condenados.

* * *

Diez mil veces diez mil de la gran compañía angelical del cielo se reunieron en formación en las vastas llanuras de ónix del Monte de la Congregación en los lados más lejanos del norte del Primer Cielo, con la cabeza levantada, las manos derechas sobre el pecho, arrodillados ante sus comandante en jefe.

"Mis nobles Guerreros Angélicos". El tono de Michael era feroz pero medido. 'Este día, nos enfrentamos a la empresa más exigente de nuestras Crónicas angelicales. Lo que presenciará pondrá a prueba su temple en su esencia. Patrullamos el Lugar de la Calavera como observadores. La provocación, no importa cuán brutal o vil sea, no sirve de justificación para el comportamiento reaccionario.

Michael hizo una pausa. 'Disciplina. Restricción.' Caminaba de un lado a otro, su puño apretado alrededor de su espada. 'Precisión. La provocación de Lucifer y sus hordas en este día sin duda inflamará incluso al más duro de los campeones angelicales. Aproveche cada gramo de su riguroso entrenamiento. Michael cayó sobre una rodilla. "Porque seguramente lo necesitarás", susurró. Levantó la cabeza hacia Gabriel, que estaba lejos en la cima de la reluciente montura de ónix, la Espada de la Justicia alzada.

¡Levántate, temibles guerreros temibles de los ejércitos de Yehovah! Gabriel declaró. Como uno, las huestes del cielo se levantaron. Silencio. Sus caras nobles y bruñidas

severo.

Michael levantó la Espada de Estado y saltó a su carro. Michael saludó, se puso el casco plateado sobre la cara, luego cabalgó seguido de las temibles legiones angelicales del Primer Cielo en sus carros de guerra.

Al lugar de la calavera. Gólgota.

* * *

Michael cabalgó a través de los cielos extrañamente desiertos del Primer Cielo, los ejércitos del Primer Cielo tronando detrás. Su alma estaba llena de un terrible presentimiento.

Rápidamente dejó atrás los brillantes horizontes índigo de los Cielos Segundo y Tercero, montando los rayos centelleantes oscuros, al fin entrando en el extraño anochecer que caía rápidamente y que descendía sobre el Gólgota como un velo espeso y sombrío, acercándose cada vez más al Lugar de la Calavera . Su anfitrión angelical se cernía en los cielos oscuros.

El calor sofocante de Palestina colgaba pesadamente en el cielo oscuro. A través de la penumbra descendente, la mirada de Michael se vio atraída por tres figuras clavadas en tres cruces de madera en la enorme roca rígida. Una figura solitaria y frágil estaba clavada en la cruz central, su cabello enmarañado con sudor y sangre congelados. Michael lo miró horrorizado, incapaz de bajar la mirada.

La cabeza de Jesús estaba inclinada, su cabello enredado y ensangrentado caía sobre su rostro magullado, su cuerpo cubierto de heridas y llagas putrefactas, estropeado sin posibilidad de reconocimiento, sus ojos miraban al frente, apáticos y sin brillo, sin ver, sus tendones aplastados, sus venas laceradas por Crueles clavos de hierro. Jesus de Nazareth.

Lentamente, Jesús levantó la cabeza y, por un momento, sus ojos se aclararon. A través de la nube de dolor, una fugaz sonrisa de reconocimiento brilló en sus labios resecos.

—Michael —murmuró, con los ojos fijos en la bandera púrpura que ondeaba orgullosa de las estatuas de querubines y serafines de oro puro en el carro de guerra de Michael, la bandera de la casa real, adornada con el sello dorado de Yehovah. Entonces, de repente, los ojos de Jesús se llenaron de una profunda aprensión.

Michael sabía que olía a demonio en la brisa sensual. Siguió la mirada nublada de Jesús. Allí en la distancia, más allá de los guerreros angelicales de Michael, el campeón de Satanás, Moloch, príncipe de la muerte, orgulloso y terrible, montó las nubes oscuras sobre Jerusalén. Sus legiones de príncipes satánicos caídos, los

carniceros de Perdition, sostenían el estandarte de la muerte de Perdition ondeando detrás de ellos mientras se acercaban al Lugar de la Calavera. Los grandes príncipes satánicos cabalgaron, seguidos por los arcángeles caídos de Ashtoroth, los tronos de Folcador y los reyes chamanes, con su largo y enredado cabello negro volando, ojos amarillos entrecerrados, mucosidad verde goteando de sus delgadas y púrpuras bocas.

Michael ocultó su rostro de los ojos amorosos y buscadores de Jesús, luego cabalgó más alto sobre las nubes descendentes, las huestes del cielo siguieron de cerca cuando las hordas de Lucifer comenzaron su descenso hacia el Gólgota. Las amenazantes nubes negras descendieron rápidamente, llevando los relucientes carros de guerra negros de los anfitriones caídos más cerca de las tres cruces de madera. Los príncipes satánicos observaron con una melancólica fascinación de sus carros. Silencio. Amenazador. Millones de batallones demoníacos rabiosos del infierno se alinearon detrás de ellos a través del horizonte, una oscura hueste depravada de ángeles y demonios caídos, esperando que el botín de la guerra finalmente cayera en sus garras. Hoy cosecharían el gran trofeo del infierno: el Nazareno.

De repente hubo una gran agitación en los cielos. Los batallones de carros oscuros se hicieron a un lado, creando un camino en las nubes para los gigantescos sementales de alas oscuras que dibujaron el monstruoso carro de guerra de hierro negro que llevaba al rey de la oscuridad. Treinta sementales surgieron a través de los cielos, sus monstruosas alas veteadas palmeadas latían rítmicamente a las arias oscuras de los coros de nigromantes de los condenados. Lentamente, el carro de guerra descendió sobre rayos, directamente sobre la Plaza de la Calavera, frente a la cruz de madera central.

Lucifer se levantó del carro y salió a un rayo. Se puso de pie, con los brazos cruzados, alto e imperioso, gobernante imperial del infernal ejército del infierno, su inescrutable mirada de zafiro clavada en la retorcida sangre ...

la cara salpicada del nazareno clavado en la cruz de madera debajo de él. Lucifer levantó los brazos al cielo.

'Padre omnisciente'. Un sollozo desquiciado, casi desgarrador, se le escapó. 'Te habría ahorrado esto ...'

Inspeccionó la multitud rezagada que rodeaba la cruz de abajo.

"Mira lo que te han hecho, Nazareno ..." su susurro estrangulado apenas era audible. "... esta raza de hombres: la obsesión de Yehovah", escupió.

Con un esfuerzo enorme, Jesús luchó por levantar su cabeza de su pecho, su mirada se volvió lúcida. Sostuvo la mirada de Lucifer por un largo momento, su mirada feroz y noble penetrando hasta el núcleo del alma de Lucifer. Entonces la cabeza de Jesús cayó sobre su pecho.

Lucifer giró la cabeza para ver a Michael a la vista parado en la distancia, directamente frente a él. "Cómo se cambian las cosas ahora, hermano", siseó. Jesús luchó nuevamente para levantar la cabeza. Miguel observó impotente como los ojos de Jesús se llenaron de la angustia insondable de su separación de su Padre. Solo. Vulnerable. Una lenta sonrisa maliciosa de triunfo se extendió por el rostro de Lucifer.

'Oh, cómo has caído ... Nazareno ...'

Michael miró hacia adelante, sus dedos temblando, agarrando la Espada de Estado.

'Voy a matar a su único, Michael, que *yo* podría estar de nuevo a su único,' Lucifer leered.

" *Nunca* serás Su engendrado, Lucifer", susurró Michael, su voz suave pero imponente. "Usted, el arrepentido", levantó la cara hacia Lucifer, con los ojos verdes ardiendo de pasión, "está aislado de Yehovah y sus misericordias para siempre".

"Este mismo día, Michael", siseó Lucifer, "el Nazareno será encarcelado en las bóvedas del infierno".

Volvió a mirar a la figura moribunda en la cruz, con un fuego maligno parpadeando en sus ojos.

¡Vuelvo a la perdición! Lucifer azotó a sus sementales salvajemente. ¡Libero las catacumbas de Ichabod! lloró, luego se fue y montó los rayos, desapareciendo en los oscuros cielos morados.

Capítulo treinta y siete

Gólgota

Jotapa se movió rápidamente a través de la reducida multitud que, ahora cansada de su deporte, se estaba volviendo a casa. Estaba agotada, agotada, y había llevado a Ayeshe y a los sementales árabes reales al límite de su resistencia para llegar a Jerusalén en un tiempo récord. Y aun así, ella era demasiado tarde. Las lágrimas cayeron por sus mejillas, los sollozos le sacudieron el cuerpo mientras se abría camino contra la multitud. Ella y Ayeshe habían cabalgado para encontrarse con Zahi en la casa de Joanna, solo para descubrir que el juicio se había acelerado. El hebreo había sido crucificado.

La casa de Joanna estaba desierta. Zahi estaba desaparecido, tal vez escondido, no podía estar segura. ¡Fue todo un desastre!

Grandes sollozos sacudieron su pequeño cuerpo. Su mente estaba corriendo. ¿Por qué había detenido a Aretas de viajar para hablar con Pilato? Aretas, como rey de Arabia, ejerció influencia con los líderes hebreos y los romanos. El hebreo aún estaría vivo. Podría haberse refugiado en Arabia y predicar a las masas, que lo habrían recibido como suyo.

Jotapa siguió adelante. Más cerca, mucho más cerca de las tres cruces. Levantó la cara hacia la cruz central, luego se cubrió la boca con la mano para calmar el grito. El hebreo era irreconocible, ensangrentado e inidentificable, salvo por Sus ojos, esos ojos claros y penetrantes que ahora estaban vidriosos por el dolor.

Era su culpa que él estuviera muriendo ... sus nociones descabelladas de Su reino y Su Padre, el rey que vendría a derrocar a Roma y salvarlo. Ella se acercó. Su carne desgarrada ya zumbaba con moscas. Las aves de rapiña volaban en círculos a poca altura. La carne de Jotapa se arrastró. Agotada, afligida y miserable, se arrodilló en el barro, quitando sus mechones rebeldes de su cara sucia con dedos polvorientos con anillos dorados , demasiado débil para levantarse de la tierra.

Lentamente, ella levantó la cabeza. Un joven alto que llevaba una capucha con capucha azul martín pescador vestido con vestimentas de los muy ricos, se apartó de la multitud, su mirada nunca se movió de la figura en la cruz. Ella lo miró hipnotizada, extrañamente atraída por él.

Lentamente, volvió su rostro imperial al de ella. Sus hermosos rasgos eran perfectos: los pómulos perfectamente tallados; las cerraduras largas y finas de platino; El semblante regio. Sus suaves ojos grises estaban enrojecidos por el llanto.

«No te aflijas por él, hija», murmuró. 'No podrías haberlo salvado'. Él colocó su mano suavemente sobre su hombro. Ella frunció el ceño, desconcertada, cuando un cálido y suave temblor surgió en su ser, vigorizando todo su cuerpo. Un extraño consuelo surgió a través de ella. Ella frunció. Ella había crecido rodeada de monarcas. El hebreo tenía seguidores influyentes. Este hombre no era un plebeyo, su porte era el de un príncipe. Él era de sangre real, estaba segura de eso.

El joven le dio la espalda, mirando hacia la cruz, sus labios moviéndose fervientemente en súplica.

Jotapa apartó la mirada de él y se puso de pie tambaleándose, buscando a Ayeshe, que estaba perdida en la multitud. A poca distancia de la cruz de Jesús de Nazaret se encontraban María, su madre y tres de sus discípulos. Debajo de él, cinco centuriones romanos borrachos de cara roja jugaban a los dados. A pocos metros de ellos, su ágil y viejo sirviente nabateo miró hacia la cruz, paralizado.

Jotapa observó cómo la boca de Jesús se movía, cada palabra de pura agonía. Se inclinó más cerca, esforzándose por escuchar.

'Yo ... sed ...'

Uno de los soldados se puso de pie tambaleándose cuando un segundo le arrojó una esponja sucia. Borrachos, los primeros intentaron meterlo en su jarra de Posca, que Jotapa sabía que era el vino agrio barato de los legionarios, pero la jarra cayó de costado. El segundo arrebató la esponja y, con su mano sucia, la empapó en el vino derramado.

Jotapa jadeó, su dolor se convirtió rápidamente en furia. '¡Sí!' ella ordenó. "Tráeme la canasta de hierbas medicinales, ¡date prisa!"

Ella corrió unos pasos, agarrando una rama de las enredaderas de hisopo cercanas, luego arañó la canasta y sacó una esponja medicinal. Elevándose a su altura imperial completa, empujó a través de los soldados borrachos, atrapando los últimos restos de vino en la esponja. Se volvió hacia el centurión y sonrió coquetamente, sosteniendo el hisopo hacia él.

Tiene sed. Ella sonrió suplicante. 'Por favor ...' Hizo un gesto a Jesús. El centurión la miró con un interés medio borracho . ¿Eres su hermana?
él arrastró las palabras.

Jotapa asintió con vehemencia. 'Sí ... sí, soy su hermana. Por favor ayudarlo.'

Contuvo el aliento cuando el soldado romano se puso en pie tambaleándose y tropezó hacia la cruz central, mientras sus compañeros se reían a carcajadas todo el tiempo. Se volvió para mirar a Jotapa, quien asintió ansiosamente, una vez más señalando a Jesús. Contuvo el aliento, desesperada por calmar su sed ardiente y furiosa.

Contuvo el aliento mientras el centurión empujaba el hisopo a los labios de Jesús. Jesús bebió de eso. Las lágrimas cayeron por las mejillas de Jotapa. '¡Gracias! ¡Gracias!' sollozó, sus ojos clavados en el rostro de Jesús.

El trueno aplaudió, las nubes oscuras se abrieron con furia y la lluvia comenzó a azotar.

Jesús abrió los ojos. Mirando directamente a Jotapa, la más leve sonrisa apareció en sus labios. Ella lo miró fijamente, paralizada. Entonces su cabeza cayó de nuevo sobre su pecho.

De alguna manera, aunque sabía que no podía ser así, sintió que Él sabía que ella estaba allí. Sabía que ella había tratado de ayudarlo. Que había sido consolado.

"Ven, princesa", gritó Ayeshe sobre la tormenta, envolviéndola en su capa.

'No puedo dejarlo', gritó Jotapa, arraigado al suelo.

Los ojos de Ayeshe se volvieron feroces. "En un momento estará demasiado oscuro para ver el camino de regreso, princesa". Él la agarró del brazo. "Zahi es nuestro", agregó. 'El hebreo no es de nuestro mundo. Su Dios lo cuidará.

Y Ayeshe la atrajo colina abajo, siguiendo a la multitud empapada y horrorizada lejos de la terrible escena. Ella dudó cuando pasaron junto al joven, que estaba de pie con las manos levantadas de júbilo, mirando hacia arriba maravillado, ajeno a la lluvia que lo azotaba.

Se volvió hacia la cruz y luego a Ayeshe. ¡Debemos encontrar a Zahi!

* * *

Lucifer desapareció de las Criptas de las Sombras hacia las Catacumbas de Ichabod que se materializaban ante el imponente altar de granate.

Pasó rápidamente por los monstruosos calderos de brujos de burbujeantes caldos infernales y vejiga empujando el gran velo magenta, hasta que se paró en el Profano de los Profanos.

Los trece brujos reyes del oeste se arrodillaron en el santuario interior. Estaban vestidos con las brillantes vestiduras blancas de los sumos sacerdotes del

Caídos, cantando encantamientos, con las manos en alto, pero la atención de Lucifer se centró únicamente en las tres colosales catacumbas de Ichabod que se encontraban detrás de ellos.

Dieciocho chamanes -ogros de tres cabezas deformes estaban de pie, a la altura de las puertas, a cien pies de altura, protegiendo las catacumbas. Cada una de las Catacumbas con púas estaba atada por monstruosos grilletes de hierro.

Dracul levantó su huesuda y luminosa cara verde hacia la de Lucifer.

Estamos preparados para desatar las iniquidades de la raza de hombres de las catacumbas, excelencia. Los chamanes-ogros esperan tu orden.

Lucifer asintió con la cabeza.

Los gigantescos chamanes-ogros soltaron un rugido ensordecedor, luego arrancaron los grilletes de hierro de las puertas de catacumba de hierro con su monstruosa fuerza. Los trece reyes brujos de Occidente levantaron la mano y sus largas capas blancas volaron en las tempestades de Ichabod.

'¡Desata las iniquidades de la raza de los hombres!' Lucifer lloró.

Como uno, los chamanes-ogros tensaron su peso contra la primera puerta gigantesca. Lentamente se abrió. Al instante, un millón de ciclones negros furiosos y demonios grotescos con garras estallaron ferozmente envolviendo al Profano de los Profanos, derribando violentamente a los Reyes Brujos y Ogros.

Solo Lucifer estaba de pie en medio de los feroces ciclones negros que se arremolinaban, bebiendo las iniquidades en pura euforia. Luego, los ciclones negros estallaron violentamente directamente a través de las

Criptas de las Sombras, a través de la cúpula del Palacio Negro en una salvaje masa negra agitada que se dirigía directamente al Lugar de la Calavera.

* * *

Michael caminó por la Nave de la sala del trono hacia Jether. Regreso del Gólgota. Agachó la cabeza. 'Lucifer abre las catacumbas de Ichabod'.

'Ha comenzado. Visita toda la rebelión de la Raza de los Hombres en Christos. Jether susurró. 'Pasado, presente y futuro.' Él inclinó la cabeza y le temblaban las manos.

Michael se agarró el hombro.

El triunfo de Lucifer será breve. Él juega en nuestras manos. Pronto terminará.

«Para que ellos también lo conozcan», pronunció Jether.

* * *

Los ciclones ferozmente hirvientes se arremolinaban sobre un golfo en rápido crecimiento sobre el Gólgota. El cabello de Jesús sopló violentamente mientras cada partícula de su ser se sumergía instantáneamente en una violenta tormenta de luz que corría como una tormenta eléctrica a través de su ser, levantándolo a centímetros de la cruz y luego empujándolo violentamente contra la madera gruesa. Levantó el rostro con horror ante los vientos negros y arremolinados que se extendían por encima, visibles solo para Gabriel y las legiones del Primer Cielo y las de los caídos.

Los ciclones se estrellaron a través del golfo, su poder feroz se desató sobre Jesús a medida que los malvados y depravados desvaríos de la Raza de los Hombres y los demonios del infierno descendieron hacia Jesús, una ola lasciva de suciedad sin fin. Un millón, un millón de blasfemias, las perversas y oscuras imaginaciones de la Raza de los Hombres resonaron en el Lugar de la Calavera.

¡Eloiiii! Jesús gritó, su voz ahogada por las blasfemias discordantes y furiosas, "Padre ... Fa ... e ... er ...", Su grito agonizante resonó en los cielos oscuros mientras Su cuerpo se sacudía con violentas convulsiones.

Moloch y sus asesinos observaron desde sus carros con júbilo.

* * *

Las catacumbas de Ichabod se callaron. Nada se agitó. Finalmente Lucifer levantó la cabeza. Luego levantó la mano.

¡Libera las enfermedades de Ichabod! gritó. Al instante, los dieciocho chamanes-ogros abrieron la segunda puerta gigantesca. Un espeluznante chillido escalofriante de un millón, un millón de arpías surgió de las catacumbas. Hubo silencio durante un minuto completo, luego una horda infinita de arpías sangrientas de color púrpura escupiendo virus de sida caliente y cánceres vivos retorciéndose, salió de la caverna bostezando. Millones de sanguijuelas-vampiros de enfermedades, con cuerpos de ojos, alas escamosas y cabezas de murciélagos retorcidas en las tempestuosas tempestades cósmicas, arrojando plagas y lepras de sus ulceradas bocas de color gris pálido. Una sonrisa malvada permaneció en los labios de Lucifer mientras surgían a través de la cúpula del Palacio Negro, sus alas translúcidas batían frenéticamente a través de los Cielos de la Perdición, dirigiéndose directamente al Lugar de la Calavera.

* * *

Las arpías ensangrentadas y los vampiros sanguijuelas descendieron en la cruz central como una mortaja violenta y violenta, con sus pinzas y garras desgarrando el cuerpo de Jesús

extremidades Sus labios ulcerados se deslizaron sobre su pecho expulsando sus virus infectados hasta que su piel se convirtió en una masa de ronchas ensangrentadas de color púrpura, una masa viva y retorcida de carne podrida. Los nódulos leprosos cubrían sus labios y ojos, hinchados tres veces su tamaño, los cánceres hinchados se multiplicaban y se extendían por su abdomen y pecho, una película blanca cubría sus ojos hasta que Jesús miraba al frente completamente ciego. Gabriel bajó los ojos de la horrible desfiguración de Jesús.

* * *

Desde el Primer Cielo, Xacheriel miró horrorizado a Jesús. "Cada plaga y enfermedad que Lucifer ha conjurado en sus sofocantes criptas de Perdición que ahora visita en Christos ..."

"Lleva la peor parte de las malévolas enfermedades de Lucifer calculadas para destruir la Raza de los Hombres".

* * *

'Eloi ... Eloi ...' ('Padre ... Padre ...')

Jesús espeluznante grito resonó a las águilas Revelador recogidos en el horizonte del este, a las compañías de ángeles reunidos en la formación en las vastas llanuras de ónice del monte de la congregación, a los antiguos ancianos de Yehovah postrado en los jardines de la fragancia. *'Eloi ...'* ('¡Padre!')

Jether se arrodilló dentro de la entrada rubí, con la cara levantada hacia el trono. El grito escalofriante resonó por los pasillos desiertos de la Torre de los Vientos, a través de las siete cámaras de los laberintos de las siete torres, a través del vasto torbellino tormentoso que sopló desde la entrada de la gran sala del trono rubí, hasta la gran nube ardiente. de fuego y relámpagos - resonando ante el Gran Trono Blanco de luz incandescente descendió en el Lugar Santísimo, hasta que llegó a Aquel cuyo brillo indescriptible de Su ser brilló como el resplandor cegador de un millón, un millón de soles. El Anciano de los días.

Sus gritos agonizantes resonaron en las paredes de la sala del trono.

Jether levantó la cabeza del piso del jacinto, con los ojos enrojecidos por el llanto y se levantó.

'Jesús de Nazaret sale de la tierra de los hombres que lleva la oscuridad de la perdición, que lleva las iniquidades de la raza de los hombres.

Y entonces el ser sentado en el trono blanco habló. Su voz resonó a través de la luz blanca incandescente, a través de los laberintos,

y afuera a la entrada del Lugar Santísimo ... Lleno de tristezas. Lleno de compasión.

'Abre las puertas.' Yehovah pronunció.

Michael se volvió hacia sus generales y,

temblando, levantó su espada. ¡Comienzan los

juicios de Yehovah! gritó.

* * *

Cincuenta del batallón de Michael empujaron la colosal Puerta Rubied que se elevó miles de pies. Una liga en la

nave de la sala del trono, frente al altar, sopló un tormentoso índigo tormentoso y tormentoso de truenos y relámpagos, y del torbellino ardió una gran nube ardiente.

Desde su epicentro, un gran y terrible rugido llenó la sala del trono. Resonantes truenos retumbaron en las paredes de la cámara, como si los mismos átomos estuvieran pulsando. Relámpagos azules, atravesados por fuegos blancos ardientes, brillantes como las esferas de miles de soles, destellaron desde el magnífico trono que ahora era apenas visible a través del resplandor, más de una liga en la gran nave. Siete antorchas ardientes ardían frente al trono como siete columnas de fuego blanco en llamas, y en medio de cada antorcha brillaban las brasas del espíritu de Yehovah.

Jether caminó lentamente hacia la nube ardiente del torbellino. 'He aquí el cordero de Dios, asesinado por las iniquidades de la Raza de Hombres, espera los juicios de Yehovah'. Se desplomó sobre sus rodillas.

* * *

Gabriel miró a la figura magullada y maltratada en la cruz central debajo de su capucha azul con capucha. Los ojos de Jesús estaban opacos, su cabello enmarañado y ensangrentado. Una extraña oscuridad descendía sobre la ciudad, hacia el Lugar de la Calavera. Gabriel miró, paralizado, mientras los atronadores cielos índigo se abrían directamente sobre la loma. Feroces rayos azules de relámpagos se arremolinaban furiosamente sobre el enorme abismo.

«Los juicios de Yehovah», pronunció con horror. Jesús levantó su rostro aterrorizado por los remolinos de remolinos violetas del Juicio del Primer Cielo que se encendieron en lo alto.

Los torbellinos chocaron a través del golfo, su poder feroz lo arrojó violentamente contra la madera astillada de la cruz cuando el primer rayo azul golpeó el cuerpo de Jesús.

* * *

"Christos lleva los juicios de Yehovah por las iniquidades de la raza de los hombres", susurró Maheel, congelado.

* * *

Gabriel vio con horror cómo un segundo rayo de luz y viento golpeó el cuerpo de Jesús, luego un tercero, su espalda se arqueó de un lado a otro contra la madera irregular en un dolor agónico, el sudor brotando de sus poros. Un sonido aterrador surgió del tormento de un millón, un millón de almas condenadas, almas que rechazaron a Yehovah, los gritos de los penetrantes del infierno. Unos gritos dementes y escalofriantes resonaron en los cielos del Gólgota. Los gritos espeluznantes de mil, mil generaciones futuras destinadas al Lago de Fuego resonaron en la Plaza de la Calavera.

* * *

"Ocupa el lugar de los asesinos, los pedófilos, los adúlteros, todo lo que representa los actos oscuros de la Raza de los hombres ..." Jether sacudió la cabeza con asombro. 'Para que los de la Raza de Hombres que aceptarían su sacrificio sean libres'.

* * *

Moloch acarició su gato de nueve colas, su mente volviendo a su encuentro con el Nazareno sobre Lázaro, atrapado por una extraña inquietud. Luego, cuando otro ciclón llegó furioso hacia la cruz desde los cielos cada vez más oscuros, Jesús comenzó a gritar. Un grito escalofriante, torturado, agonizante. Una lenta y malvada sonrisa de comprensión se extendió por el carnicero de las facciones de Perdition.

'Está separado de Yehovah. Carniceros de la perdición: ¡prepara el carro del Nazareno! rugió él. '¡Es nuestro!'

'Eloi ... ¡Eloi!' ('¡Padre ... Padre!') El agonizante grito escalofriante de Jesús resonó en el cielo palestino. Moloch y sus carniceros se rieron a carcajadas demoníacas cuando un cuarto y quinto torbellino de juicio surgió del trono. Jesús gritó en agonía cuando los torbellinos golpearon su templo con una intensa ferocidad.

Gabriel se abrió paso a través de los vientos violentos hasta llegar a la base de la cruz, su rostro a pocos centímetros de los pies destrozados y lacerados de Jesús. *'Eloi ...'* ('¡Padre!') Jesús gritó frenéticamente en agonía. *'Eloi ... ¿lama sabachthani?'* ('¿Por qué me has abandonado?')

"Estamos aquí, Christos ..." Gabriel susurró, su mano agarrando la madera de la cruz. Todo su cuerpo temblaba incontrolablemente. 'El no ha

te abandoné ...

Los ojos de Jesús se abrieron momentáneamente. Una sola lágrima rodó por su mejilla.

"Para que ellos también lo conozcan ..." Entonces Gabriel apoyó la cabeza sobre los pies de Jesús, sollozando miserablemente, sus largos mechones blancos se mezclaron con la sangre de Jesús.

Entonces, tan repentinamente como habían estallado los torbellinos, el Lugar de la Calavera se quedó en silencio.

* * *

Las Puertas Rubíes se cerraron con un estremecimiento.

* * *

Jether se puso de pie y se tambaleó hacia el pasadizo secreto hacia la Torre de los Vientos. Me apresuro hacia el Gólgota.

Capítulo treinta y ocho

El velo

Jether se movió rápidamente a través de la multitud cada vez más delgada hacia la loma, mirando a la figura en la cruz central, debajo de su capa, su mirada inquebrantable. La lluvia azotaba sus mejillas, los vientos furiosos soplaban su capa casi de sus hombros. Pero su atención se mantuvo firme en la figura en la cruz delante de él mientras la extraña y terrible oscuridad descendía como una mortaja sobre la ciudad de Jerusalén.

¡Ten piedad, Dios! Una mujer petrificada gritó detrás de él mientras corría para alcanzar al último de los rezagados que abandonaban la ladera, corriendo en vano contra la oscuridad.

Fuera de la penumbra que cae, frente a la cruz, Jether podía reconocer débilmente las formas sombrías de la madre virgen y sus fieles consoladores.

Y el otro.

La figura alta estaba peculiarmente vestida. Envuelto en una gran capa de terciopelo a cuadros color esmeralda de tela excepcionalmente fina, sus rasgos ocultos debajo de un sombrero de ante de ala ancha verde guisante , el sombrero de un estilo que no se ve en ningún lugar del mundo de los hombres. Había algo en su actitud, su porte, que Jether encontró inquietante.

Los rayos volvieron a caer, y esta vez sus rayos reverberaron con tanta intensidad en el Lugar de la Calavera, que Jether pensó que toda la loma podría colapsar en dos. Un tercer golpe iluminó los rasgos afilados y huesudos de la forma envuelta. Jether lo reconoció al instante.

Era Charsoc, el gran mago, el oscuro hechicero de Lucifer, que miraba con ojos pálidos y ciegos a través de su espíritu malvado y retorcido como solo un ser angelical caído podía hacerlo. Se inclinó el sombrero hacia Jether en señal de reconocimiento y continuó mirando incesantemente al Nazareno clavado en la cruz.

Jether envolvió su capa con más fuerza y, reuniendo todas sus fuerzas, empujó su cuerpo paso a paso contra los feroces vendavales hasta que estuvo a un paso de Charsoc.

¿Podría el corazón de su carroña ni siquiera dejarlo
solo hasta el final? Charsoc sonrió levemente.

"¡Ah!" dijo, sus ojos no dejaron a Jesús por un segundo.

'Su discernimiento es exacto, como siempre, veneraba a Jether. Aguardamos ansiosamente las elecciones de la matanza. Pero hoy soy, se podría decir, el controlador de los procedimientos. Es mi responsabilidad determinar el segundo Su último aliento en nuestro dominio se extingue. Verificaré inmediatamente mis hallazgos en los tribunales de perdición; entonces Él es legalmente de nuestra propiedad. Nuestro príncipe de la carnicería espera en su carro. Charsoc hizo un gesto hacia donde estaba el sádico y amenazante Moloch, con su cara escarpada levantada. Mirando desde el rayo.

"El carnicero de la perdición: es un momento que me encantará". Hizo un gesto hacia sus propios ojos blancos y abiertos.

'Puede que se te haya escapado de la memoria, pero tengo que agradecer al Nazareno por mi eterna ceguera. Y después de *nuestro* pequeño tête à tête en la séptima cámara, no esperemos ingenuamente que mi misericordia supere mi venganza, Jether. Se acarició los cicatrices dedos huesudos.

'Soy de piel delgada'. Jether bajó los ojos.

¿Y cuáles *son* sus procedimientos? preguntó, su voz peligrosamente tranquila. 'En el momento en que el Nazareno respira por última vez en este planeta, Moloch y sus carniceros tienen órdenes de capturarlo. Él muere en este planeta, con sangre contaminada, como uno de la Raza de los Hombres, por lo tanto, nosotros los caídos tenemos jurisdicción sobre Su cuerpo. El es nuestro. Y nuestro emperador, Lucifer, es su rey soberano. Hará una gran negociación con Yehovah, no lo dudo. Pero no pienses, Jether, ni por un momento que será devuelto al Primer Cielo en la misma condición prístina en la que se fue ... Su tortura de hoy no es más que una sombra pálida de lo que le espera en el Penitenciarios de las bóvedas inferiores de Perdition ... 'Aún los ojos de Charsoc nunca abandonaron la forma de Jesús.

'Ya hay juerga en las bóvedas de los condenados, esperando su llegada. Será exhibido en las puertas, pero primero Moloch lo azotará contra el altar negro con cuerdas de púas y lo torturará con los sabuesos del infierno hasta que renuncie a Yehovah.

Jether dijo: "Parece que tu caída en desgracia casi ha superado a la de tu amo".

Charsoc sonrió lentamente. «El nazareno se desvanece», observó secamente. "Las fuerzas de la vida de la Raza de los Hombres se desvanecen rápidamente de él".

Jether miró las venas laceradas de Jesús, las heridas abiertas por la flagelación reciente que ya se estaban volviendo gangrenosas, las magulladuras y las heridas.

cuerpo roto, tan ensangrentado que se
estropeó más allá del reconocimiento.
Luego, a través del furioso dolor, Jesús
levantó la cabeza.

Charsoc siguió su mirada, notando que miraba directamente y deliberadamente hacia Jether. Por un momento fugaz, Charsoc podría haber jurado que un triunfo extraño y estimulante iluminó los ojos vidriosos y sangrientos.

Entonces la voz que calmó las aguas, que calmó las furiosas tormentas, que ordenó a los príncipes satánicos que se quedaran quietos, que abrió los ojos ciegos y destrozó las entrañas de la muerte, emitió su último.

¡Tetelestai! ('¡Está terminado!') Jesús gritó de júbilo.

¡Tetelestai! ¡Tetelestai! Gritó. '¡Esta terminado!' Él gritó, gritó hasta que su voz fue ronca. Gritó hasta lo último de su fuerza vital que se desvaneció de él en total agotamiento. Gritó hasta que expulsó su último aliento agonizante.

Jether lo miró temblando. "Su alma se cambió por las almas de la Raza de los Hombres", susurró Jether, las lágrimas se mezclaban con la lluvia caliente en sus mejillas, su rostro alzado hacia el cielo maravillado.

Charsoc observó, una extraña inquietud llenó su alma. Desconcertado Entonces la cabeza de Jesús cayó sobre su pecho.

* * *

El pesado y reluciente velo blanco del Primer Cielo colgaba ante el incandescente trono blanco más allá de la Puerta Rubied, en la sala del trono del Primer Cielo. Millones de ángeles yacían postrados. Inmóvil ante el trono.

Dos resplandecientes grandes manos de luz agarraron el velo. Luego, con un movimiento, alquile de arriba a abajo.

¡Para que ellos también me conozcan! Yehovah lloró.

* * *

De repente, una gran cacofonía de los condenados surgió de las entrañas de la tierra, un estruendo infernal de triunfo que surgió de las regiones inferiores cuando sonó el shofar satánico.

Y luego, de repente, de cada cuarto casi simultáneamente, cayó un silencio extraño e inexplicable. El maullido infernal disminuyó hasta que no hubo ningún sonido en el cielo pesado y sofocante de Palestina.

Comenzó un rugido subliminal que sacudió los árboles y las tres cruces arriba en la colina.

La tierra debajo de Charsoc se estremeció y fue arrojado al suelo violentamente, las rocas se deslizaron bajo sus pies mientras se aferraba a las rocas a su alrededor. Pero incluso cuando Charsoc arañó las rocas para un refugio seguro, se dividieron en pedazos a su alrededor. Yacía boca abajo en la tierra, el suelo temblando violentamente debajo de él.

Jether observó con temor, el suelo debajo de él firme, aparentemente intacto por el furioso cataclismo.

'¡Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios!' gritó aterrorizado un centurión romano, que se zambullía para protegerse.

Charsoc se puso en pie tambaleándose, levitó en el aire, su cabello negro azabache y su barba soplaban violentamente en los vientos furiosos, hasta que se paró junto a Moloch en el carro. Se aferró a su extraño sombrero de ala ancha.

¡Llama a los escribas oscuros! Charsoc lloró, sus ojos se iluminaron en ferviente euforia. "Verificamos la muerte del nazareno en los tribunales de perdición".

"Los Vigilantes Oscuros están listos para entregar los hallazgos al sumo consejo del Primer Cielo, para ser presenciados en la Ley Eterna", gruñó Moloch.

Charsoc aplaudió triunfante. ¡Moloch, mi malvado príncipe! Hizo un gesto hacia el cuerpo ahora inerte y sin vida que colgaba de la cruz.

'Transporta el botín de nuestro maestro a tus asesinos para la procesión triunfal'. Charsoc se volvió deliberadamente hacia Jether. 'Nuestro maestro nos espera'. Él sonrió una sonrisa de los condenados. ¡Escolta al nazareno al infierno!

* * *

Los vándalos satánicos bárbaros de Moloch arrancaron el espíritu de Jesús de Nazaret del cuerpo magullado y golpeado en la cruz. Instantáneamente tomó la misma forma que el cuerpo que había habitado, aunque era de una sustancia diferente, más etérea. De lo contrario, era idéntico.

La hueste caída de Moloch manoseó las muñecas y los tobillos de Jesús con gruesos grilletes de hierro que desgarraron cruelmente su carne torturada. ¡Tus hechicerías se gastan, nazareno! Moloch se burló. '¡Ata su boca!' él ordenó. Los carniceros obligados boca de Jesús con un paño empapado en sucio belladona, entonces brutalmente arrastrado él sobre sus hombros, agarrando Él en un vice-como agarre.

Moloch levantó el látigo. Al instante, fueron succionados violentamente hacia abajo como por una fuerza centrífuga feroz. Hacia abajo ... hacia abajo, miles de millas hacia abajo, hacia el núcleo fundido de la Tierra, el grupo de los condenados descendió.

A través de las bocas de volcanes hirviendo. A través de mares hirvientes de lava fundida, hasta que emergieron en el extraño y agitado mundo violento de continentes flotantes y montañas al revés que se extendían a 11,000 grados Fahrenheit, el alto horno que estaba a las afueras del infierno.

* * *

Michael se volvió hacia las legiones angelicales. Pálido. 'Gabriel se encuentra con nosotros en las llanuras de Perdition. Christos se hace con el arca de la raza de los hombres. Nos preparamos para el asalto.

Capítulo treinta y nueve

Puertas del infierno

Las enormes puertas de hierro del infierno se elevaron a mil pies de altura en la nebulosa y sombría penumbra de los cielos humeantes del infierno.

Seiscientos gigantescos serafines demoníacos de ojos icónicos colocados en lo alto de los colosales postes de hierro negro de Perdition, sus grandes garras escamadas cortaban los postes. Fuegos ardientes ardieron de sus fosas nasales y orejas. Sus alas palmeadas de vetas negras se agitaban como fuelles gigantes mientras patrullaban los cielos del infierno, avivando las abrasadoras llamas azules del 'Anillo de Fuego' del infierno. Centinelas del infierno.

El gran abismo circular de llamas azules ardía a kilómetros de altura, extendiéndose desde la base de las puertas, rodeando las salvajes y abrasadoras planicies negras de Perdition.

Lucifer, magníficamente vestido con sus atuendos ceremoniales, se reclinó en su trono de diamantes negros, que llevaba sobre los hombros de doce príncipes satánicos. Su reluciente cabello negro, intrincadamente trenzado con brillantes joyas, cayó sobre sus hombros hasta sus brillantes prendas de satén. Sobre su cabeza descansaba su corona de estado de oro puro incrustado con crisólito y rubíes negros. Una capa blanca brillante con dobladillo de armiño le cubría los hombros y sus sandalias eran de oro recién fundido. Sostenía el cetro del infierno en su mano izquierda.

El rey del infierno Seguido por miles de sus amenazadores príncipes guerreros satánicos, que a su vez fueron dirigidos por la compañía macabra de los encapuchados Shaman Kings, los tambores macabros del infierno. La legión de nigromantes, magos de los muertos, marcharon cerca de las puertas, sus grandes ejércitos de esqueletos y zombis llenaron las llanuras.

Charsoc caminó debajo de Lucifer, al lado de la procesión, con su sombrero y su capa ahora intercambiados por su favorecida túnica brillante de color bermellón y rayas naranjas del Jefe Magus. El sombrero de su hechicero era puntiagudo, su punta y borde de platino. Sus zapatos escarlatas eran largos y estrechos y curvados hacia arriba en la punta con hebillas de diamantes que cambiaban de color con cada nuevo

encantamiento oscuro. Charsoc sostuvo en alto su torcida vara magus. Serpientes vivas se retorcían desde debajo de los pliegues de su túnica hasta el campo ardiente debajo.

Delante de Lucifer y Charsoc, antes del desfile diabólico, se agitaba con el inquietante Moloch y su horda de carniceros demoníacos al ritmo ominoso de los tambores de guerra del infierno.

Jesús, esposado y atado, vestido solo con el taparrabos sangriento en el que fue crucificado, fue alzado sobre los enormes hombros aceitados de diez de los asesinos más depravados de Moloch. Marcharon directamente frente a Lucifer.

El Nazareno: el trofeo del infierno.

A medida que los ejércitos demoníacos se acercaban a las puertas, los cielos se volvieron negros con miles de banshees chirriantes. Se cernían sobre sus cabezas, silbando unos cráneos que brotaban de sus cráneos desnudos, sus alas batían furiosamente mientras el desenfrenado ejército infernal continuaba su marcha al lento ritmo amotinado de los tambores de guerra palpitantes del infierno.

El 'Anillo de Fuego' ardió ferozmente. Cientos de los monstruos serafines dejaron sus nidos y se lanzaron a través de las puertas, con las fosas nasales en llamas, oliendo al intruso. Sus garras dentadas cortaron, flotando amenazadoramente sobre el Jesús esposado.

Un gran estremecimiento se acercó cuando una banda de Shaman-Ogres avanzó pesadamente hacia la entrada, luego miró a través de las rejas de hierro, con sus rechonchos ojos amarillos brillando en la penumbra.

"Somos los guardianes de las Puertas del Infierno y la tumba", retumbó una voz.

"Te esperamos a ti y a tu trofeo, oh Satanás, rey del infierno", gruñó Ruber, líder de los ogros chamanes a través de las rejas de hierro, mirando a Jesús. Los tambores de guerra se detuvieron, y se hizo un pesado silencio, roto solo por el gruñido cruel de los sabuesos del infierno de cinco cabezas .

Veinte de la Horda Negra Lucifereana, liderada por Dagón, salieron de la oscuridad. Llevado sobre sus

hombros había un enorme ataúd negro. "Presentamos las llaves del infierno", rugió Dagon.

La Guardia Negra colocó el ataúd frente a la puerta y se inclinó profundamente ante Lucifer.

Dagon abrió el ataúd y lo abrió.

Sobre una cama de terciopelo magenta había una enorme llave dorada, grabada con letras angelicales, con un rubí incrustado en su corona.

Dagon asintió con la cabeza a su milicia, y seis de ellos levantaron la llave sobre sus hombros y marcharon hacia donde estaba Ruber, esperando frente a la cerradura.

Ruber extendió su enorme mano coriácea, levantó la llave maestra hacia arriba, la colocó en la cerradura y luego la giró. El sonido de cien monstruosos mechones de infierno resonando resonó por las llanuras de lava.

'Bienvenido a tu dominio, maestro. El infierno y el inframundo te esperan. Un centenar de ogros chamanes levantaron la monstruosidad de hierro. Lentamente, la gigantesca puerta de entrada se abrió, la entrada al núcleo fundido de la tierra. El inframundo de los espíritus difuntos. Tempestuosas tormentas azules aullaban a través de las puertas mientras la lluvia de lava fundida azotaba la procesión al pasar. Balberith esperó junto a la magnífica oscuridad de Lucifer.

semental real alado, atado dentro de las puertas.

Delante se alzaba un camino elevado de mineral de cristal, con un tono hirviente que brillaba rojo debajo. El camino se convirtió en un pasaje de vidrio fluido que se derrumbó a ambos lados en un abismo explosivo de mineral de hierro fundido que se extendía miles de millas más abajo en las entrañas de la tierra. Este era el Corredor de Cristal del inframundo, a unas tres mil millas debajo de la superficie y unas mil quinientas millas de diámetro, el núcleo interno de la Tierra.

Delante, brillando a través del núcleo de cristal, una liga en la distancia, se alzaba el Palacio Negro, el imponente palacio de cristal negro de Lucifer. Dentro de la ciudadela del palacio, descansando más allá del velo magenta en la necrópolis negra, se encuentra el "Arca de la Raza de los Hombres", custodiado por los guerreros satánicos de la Horda Negra de Lucifer, su milicia de élite.

A la izquierda del corredor, a través de las paredes transparentes de cristal líquido, se alzaba la monstruosa

penitenciaría del infierno, que encarcelaba a los malvados muertos.

Millones de centros penitenciarios que albergaban las colonias penales de Lucifer fueron excavados en los escarpados acantilados de hierro, que se extendían abruptamente hacia arriba miles de pies y se desplomaban miles de pies hacia abajo, los campos de trabajo de los condenados.

Un estruendoso malicioso maullido surgió de detrás de las rejas de hierro: los gritos atormentados de millones de los malvados muertos de la Raza de Hombres, mezclados con el rugido estruendoso de los guardianes de la prisión del infierno, los devoradores de mosto y los banshees que se alineaban en el corredor hacia Perdition, chillando. encantamientos de los condenados. A la derecha del corredor, más allá de un gran golfo, yacen las extrañas y sombrías tierras sombrías, la morada de los muertos justos dormidos. La tumba.

Era un monstruoso bloque de cristal translúcido que se extendía a miles de millas sobre el corredor y caía a miles de millas debajo.

Los doce príncipes satánicos pusieron a Lucifer y su trono en el suelo. Lucifer se levantó. Se volvió, observando a Jesús, levantado sobre los brazos de la horda filistea de Moloch mientras marchaban a través de las tempestades y la lluvia fundida hacia él. Alzó el brazo. ¡Entregue el nazareno al inframundo! lloró, luego apretó su capa alrededor de él y montó su semental. Sus alas negras veteadas se extendieron, y volaron hacia adelante, directamente hacia las tempestades furiosas.

Al instante, la fiesta fue succionada hacia abajo hasta que las sombras grises del infierno se atenuaron hasta la negrura opresiva del camino de cristal inferior, iluminado solo por las parpadeantes linternas de los devoradores de mosto.

* * *

'A la izquierda, Nazareno ...' Lucifer sonrió brutalmente cuando Moloch empujó bruscamente la cabeza de Jesús hacia la izquierda, '... la chusma de la Raza de Hombres que rechaza a Yehovah: blasfemos, asesinos, rebeldes ...'

Hombres y mujeres que gritaban, sus ojos velados con una película opaca y mugrienta, arañaron ciegamente las paredes penitenciarias de hierro, sus cuerpos inferiores ardieron vivos en la hirviente lava negra.

"Y ahora la crème de la crème de la Raza de los Hombres: los intelectuales ..." Lucifer se volvió con desdén hacia las cercas de las cadenas donde un grupo de prisioneros gritaba atormentado, arañando salvajemente, los dedos de sus cuerpos espirituales desgarrados y sangrando, sus las uñas arrancadas de arañar la barrera de púas dentadas.

Ateos, filósofos, agnósticos: todos rechazan la existencia de un creador personal. Su dios eran sus propias mentes y opiniones. Gritan con mayor volubilidad cuando llegan a mi dominio y descubren que yo era real. Lucifer sonrió. "Cuando se dan cuenta de que Yehovah existe", se encogió de hombros, "se vuelven locos y ruegan por la muerte". Lucifer levantó la mano. 'Libera a los toros del infierno en la penitenciaría, Adzeal'.

Cientos de toros furiosos gruñidos del infierno, cada uno con un peso de dos mil libras, manoseaban la lava con sus cascos de cuerno, luego cargaban a los condenados prisioneros, sus cuernos curvados corroían sus cuerpos y los arrojaban sobre una pila de prisioneros que gritaban y se retorcían en la esquina del ardiente negro. tono.

'Pero entonces, esto es el infierno. No hay muerte, solo tormentos ... Y ahora, Nazareno, mis preciados ...

Moloch agarró a Jesús por el cabello y balanceó su cabeza violentamente hacia la derecha, más allá del gran abismo. Hubo completo silencio en lo extraño

penumbra negra de las tierras de sombra. 'El reino sombrío de mi maestro,' gruñó Moloch.

Poco a poco, el negro se desvaneció en una gran oscuridad gris.

La voz de Lucifer bajó a un tono bajo e íntimo. "La tumba", susurró con asombro.

Pasaron lentamente por las puertas de bronce de las monstruosas y grandes barricadas de cristal del inframundo: los contornos oscuros de los millones de hombres y mujeres encarcelados en el hielo turbio yacían como en un extraño limbo dormido.

"Son todos los que se han quedado dormidos desde el comienzo del mundo", le susurró Charsoc a Jesús. 'Todos los que adoraron a *Yehovah* , nazareno'.

"Duermen el sueño de los justos muertos", siseó Lucifer, " *Nunca* despertarán en mi dominio".

Pasaron miles más de los cuerpos dormidos flotantes congelados en el puro bloque de hielo. Casi de estatura divina, incluso en su sueño, era obvio que tenían casi siete pies de altura, con rasgos angelicales y un resplandor brillante sobrenatural que aún salía de sus cuerpos.

"Almas de los tiempos de Adán", se regodeó Charsoc. "La gloria de la Raza de los Hombres ha disminuido a través de los siglos, como consecuencia de la caída".

«La gloria de la perdición», cantó Lucifer. 'Sus profetas, patriarcas, todos los que pertenecen a Yehovah ... que te pertenecen a *ti* , Nazareno, *todo* bajo mi jurisdicción. Y cuando se acabe mi tiempo, según mi reclamo presentado en los consejos del Primer Cielo, cada uno de ellos se unirá a mí en el Lago de Fuego.

* * *

Más de cien millones de guerreros angelicales del Primer Cielo se reunieron en las extensas llanuras sombrías de Perdition, fuera de las Puertas del Infierno. Sus ejércitos se extendían hasta el horizonte en todas las direcciones.

Delante de las vastas legiones angelicales, colocadas directamente frente a las monstruosas puertas de hierro, cabalgaban Jether y los veintitrés antiguos reyes celestiales, montados en semicírculo sobre sus cargadores blancos alados. Imperial y prohibitivo. Sus lanzas destellaron con los relámpagos de Yehovah y se alzaron en sus manos derechas. A su izquierda sostenían en alto los ardientes estandartes carmesí con el signo de la cruz.

A ambos lados marchaban los heraldos, los 'Proclamadores', tocando sus shofars, con las banderas del Primer Cielo en alto. Siguiéndoles llegaron diez mil Grandes Caballeros Blancos, con sus arietes listos.

Directamente detrás de ellos, liderados por Gabriel vestidos con atuendos de batalla completos, marcharon

su vasta compañía de arqueros ágiles y ágiles, los Reveladores, con trajes de armadura plateada reluciente.

En lo alto voló un millón de exploradores Revelator, llenando la longitud y amplitud de los cielos: las enormes águilas guerreras de plumas blancas del Primer Cielo . Alrededor del cuello de cada águila había un círculo de oro incrustado con rubíes: las balizas orientadoras de los guerreros.

Llenar la llanura a la derecha de Gabriel tronó a los caballeros imperiales de Michael montados en sus sementales de guerra con capa de oro . Sus relucientes espadas se alzaron, siguiendo al poderoso comandante de los ejércitos celestiales.

Michael cabalgó a pelo sobre su enorme semental de guerra negro, cubierto de pies a cabeza con su armadura dorada ceremonial, con la Espada de Estado en alto en su mano derecha.

Escoltándolo a él y a sus ejércitos estaban la inmensa compañía de los leones alados blancos de Yehovah, con sus crines blancas brillantes, sus enormes alas blancas extendidas. Su estruendoso rugido resonó a través de las llanuras y se hizo eco a través de los centros penitenciarios del infierno.

Los grandes y terribles ejércitos del Señor.

* * *

Dagon galopaba su cargador hacia Lucifer y Charsoc. "Los ejércitos del Primer Cielo se reúnen en las llanuras de Perdition, Su Majestad", gruñó. 'Sus hermanos, los grandes príncipes, los guían'.

"Sí, sí ...", dijo Lucifer despectivamente. Escucho los rugidos y la conmoción. Sabíamos que se reunirían. Le sonrió triunfante a Charsoc. "Sostenemos a su *Rey* ".

"No tienen derecho", declaró Charsoc.

Lucifer asintió, sonriendo malvadamente. 'Michael sabe muy bien que si tan solo pisan mis puertas, traspasan de acuerdo con la Ley Eterna
... Y mis hermanos son *fanáticos* de la Ley Eterna '. El bostezó. 'Enviarle un mensaje a mi hermano real. Dile que tengo una tumba especialmente preparada para el nazareno: el sepulcro negro.

'Y *yo* tengo uno esperando para Michael!' Rugió Moloch.

Un poderoso rugido surgió de los carniceros de Moloch. ¡Rasga al príncipe Miguel en pedazos! ellos aullaron.

Lucifer sonrió. Olvidemos los tormentos de mi hermano por el momento. Tenemos nuestro premio: tenemos a su Rey.

'Mi Señor ...', bramó Moloch, su voz llena de oscura intención. "Permiso para algún deporte, gran rey del infierno". Hizo una profunda reverencia y Lucifer asintió. "Nos inclinaríamos ante el Nazareno", dijo, mirándolo con desprecio. 'Lo coronaríamos Rey'.

Una sonrisa grotesca iluminó el rostro de Lucifer. El asintió.

¡Coronemos al Rey Nazareno! Rugió Moloch. Ante esto, un aullido estridente surgió de los devoradores de mosto, pronto se hizo eco por las multitudes depravadas dentro de los penales infernales.

La sombría procesión se detuvo en los oscuros laboratorios. Un grupo de cacareo, de pelo naranja, deformados younglings oscuras surgió de la gran y sofocante pasillos subterráneos que llevan un aspecto cruel artilugio de hierro, sigue brillando en caliente de la caldera de fundición, a Moloc. Era una corona de espinas de hierro retorcido moldeado en hierro.

Lucifer asintió con la cabeza. 'Corona el Nazareno, para que pueda ser Rey del infierno por un momento'.

La risa burlona estalló de nuevo entre las legiones de Moloch. Las carcajadas histéricas y la risa demente estallaron por todos lados cuando Moloch levantó la corona abrasadora en sus musculosos brazos, muy por encima de Jesús.

¡Desata su boca para que podamos escuchar los gritos de agonía del nazareno! Rugió Moloch. De inmediato, los vándalos arrancaron los trapos sucios que amordazaron los labios de Jesús.

Moloch empujó las crueles e irregulares espinas de hierro sobre el cráneo de Su cautivo.

Un temblor de tierra temblor estremeció, y al mismo tiempo el camino de cristal se desplomó en el terreno de juego en llamas, como un imán chupar los ejércitos de demonios abajo en las llamas de color naranja. Mientras los volcanes brotaban de los infiernos candentes a su alrededor, Moloch se cernía sobre los irregulares restos del camino de cristal. Uno por uno, sus doce carniceros cayeron, absorbidos por las llamas feroces. Charsoc fue arrojado boca abajo en el camino, con las cuencas de los ojos ardiendo, su cuerpo retorciéndose en agonía. ¡El nazareno! lloró cuando un destello cegador iluminó la penitenciaría sombreada de la tumba.

Lucifer observó con horrorizada incredulidad cómo las puertas de bronce en la entrada del reino sombreado se hicieron añicos, las barras de hierro de los penetratarios

destrozado en pedazos. Jesús de Nazaret había desaparecido. *¿Dónde está el nazareno?* Lucifer gritó. 'Movilizar los ejércitos del infierno. Lleva a todos los generales, a cada príncipe satánico, al Palacio Negro. Colóquelos en cada entrada. Command Dagon ... Darsoc: protege la necrópolis negra. ¡El nazareno se apoderaría del arca de la raza de los hombres!

Miró a Charsoc horrorizado mientras los reclusos dormidos del reino en sombras comenzaban a despertarse dentro de su prisión de cristal. Una luz púrpura cegadora brilló, iluminando las tierras sombrías tan brillantes como mil mil soles.

'¡Hazlo ahora!' gritó, protegiéndose los ojos mientras los acantilados de hierro se derrumbaban. ¡El nazareno derribaría el infierno!

* * *

Los vastos ejércitos del Primer Cielo se mantuvieron firmes, esperando en silencio. Michael cabalgó hacia Jether y los antiguos frente a las puertas del infierno. Los veinticuatro reyes levantaron sus cabezas coronadas de blanco de sus súplicas.

Jether asintió a Michael.

Michael levantó la mano y un gran y estruendoso grito surgió a través de las llanuras. ¡Asalta las puertas del infierno! Michael lloró. ¡Lucifer es *mío* !

Capítulo cuarenta

Rey guerrero

Jesús atravesó los pasillos de mármol del Palacio Negro de Lucifer, cruzó los brillantes pisos de lapislázuli, con su semblante imperial. Su túnica índigo ondeaba mientras caminaba bajo los vastos techos ornamentales, más allá de los siniestros frescos que adornaban las paredes del santuario interior de Lucifer. Levantó su cordón de plata de cuerdas en su puño; Al instante, las dos enormes puertas negras a la sala del trono de Lucifer se abrieron ante él.

Frente a él, a una legua de distancia de la nave, frente al trono de diamantes reluciente vacío de Lucifer, se encontraban noventa guerreros feroces: los generales de élite de la Horda Negra de Lucifer. Dagón y sus generales miraron a Jesús con temor incrédulo.

Detrás del trono yacía un colosal altar de granate negro, su superficie reluciente cubierta con miles de chisporroteadores negros que impregnaban la cámara con el aroma del incienso puro. Arriba se alzaba un enorme vórtice translúcido de cristal negro. Más allá del altar yacían las Puertas Doradas de la Cámara de la Necrópolis Negra que albergaban el Arca de la Raza de los Hombres.

—Pasas, Nazareno —siseó Mulciber. Una espesa baba amarilla cayó de su lengua negra al suelo de cristal.

Los vigilantes miraban desafiantes a Jesús, con sus espadas alzadas, sus ojos color paja pálido entrecerrados, sus caras destrozadas retorcidas por el mal. Gruñidos jaguares negros de ojos amarillos caminaban inquietos, encadenados a sus depravados maestros, con sus colmillos negros visibles.

¿Qué quieres de nosotros, nazareno? Ramuel escupió, sus ojos brillaban con iniquidad. 'Somos los caídos, no tienes lugar con nosotros ...'

Ramuel rodeó a Jesús lentamente como un lobo que mide a su presa, con el hacha en alto. Veinte de sus gigantescos secuaces se unieron a él, con sus mazas, garrotes, hachas de batalla y machetes en alto, y su sucio cabello negro trenzado colgando de sus muslos.

Jesús permaneció inmóvil.

Dagon, con una cabeza llena sobre sus secuaces, empujó a Mulciber y Ramuel fuera de su camino. La sangre fresca

de cabra goteaba de su boca y fosas nasales. Mirando a Jesús a través de sus pálidos ojos vidriosos, empujó su hierro

bola y cadena debajo de la barbilla de su enemigo. Jesús desenrolló deliberadamente el látigo. Podía ver el reflejo de Dagon en el suelo de cristal.

¡Mírame cuando hablo, nazareno! Él bramó. Gritó instrucciones en una lengua angelical guttral a su milicia, levantando su otra mano, que sostenía un gato de nueve colas con punta de vidrio dentado y hierro aserrado.

Levantó la cabeza de Jesús, en línea con su hombro, pero los ojos de Jesús permanecieron bajos, concentrados en el reflejo de Dagón.

Entonces Dagón balanceó su gato de nueve colas, apuntando directamente al cuello de Jesús. Jesús balanceó su látigo hacia el látigo de Dagón y lo envió haciendo ruido al suelo. La horda demoníaca se echó a reír a carcajadas.

¡Carnicero el Nazareno! bramó Dagón, lanzándose hacia Jesús con su espada.

Jesús balanceó su látigo por segunda vez. Se apretó alrededor del cuello musculoso de Dagon. Lo apretó más fuerte, hasta que Dagon se tambaleó hacia el suelo, sin aliento. Jesús levantó la mirada y Dagon se agarró los ojos con las manos y gritó de agonía. Entonces Jesús se volvió para enfrentar a los rebeldes caídos mientras los paquetes de gruñidos jaguares negros de ojos amarillos saltaban ferozmente hacia Él, sus colmillos negros gruñían.

Jesús firmó hacia ellos con un hábil movimiento. Los jaguares cayeron hacia atrás como uno solo, gimiendo, escabulléndose a través de las puertas de la sala del trono.

¡Las brujerías del Nazareno! gritó Mulciber.

Jesús miró más allá del altar, más allá del oscuro santuario, hacia la cámara de la Necrópolis Negra.

Dagon siguió su mirada. ¡Suelta a los sabuesos del infierno, Menelik! gritó, retorciéndose en el suelo. ¡Busca el arca de la raza de los hombres! Una criatura esquelética con colmillos vampíricos soltó la cerradura de

una enorme jaula de hierro, y cincuenta sabuesos negros, cada uno con cinco cabezas respirando fuego. sus fosas nasales corrieron hacia Jesús con los colmillos descubiertos.

Jesús levantó su mano. Los gruñidos sabuesos del infierno saltaron sobre Él, arrojados violentamente por el escudo invisible que rodeaba a Jesús. Cayeron, aturdidos en el suelo, aullando.

Dagon agarró a ciegas su espada, con una mano todavía sobre su ojo. "Te destruiré, Nazareno", gruñó.

Jesús se inclinó y lo agarró por el cuello, sosteniéndolo del suelo hasta que gritó para respirar. 'Tú y tu maestro, Satanás, tienes

¡No me reclames!

Jesús arrojó a Dagón al suelo cuando las legiones de Lucifer irrumpieron por la puerta. Un millar de secuaces oscuros de Lucifer irrumpieron hacia la figura vestida, blandiendo sus cuchillas y gruñendo obscenidades.

Jesús levantó su mano derecha, y una chamuscada llama se elevó del suelo y descendió sobre la hostia angelical renegada.

¡El fuego consumidor! Ramuel gritó, agitándose en sus ampollas manos. Los gritos de nervios retumbaron en toda la cámara cuando los caídos fueron atrapados por las olas de fuego abrasadoras, consumidoras, que cayeron, ardieron vivas, en el suelo. Sus armas resonaban inútilmente en el suelo lapis. Finalmente, el gran y terrible Dagón se arrodilló, temblando de miedo, ante Jesús. Se quitó el casco y lo sostuvo contra su pecho, su cabeza inclinada. 'Nosotros los caídos son conquistados por ti, oh nazareno.

Extendió su espada. "Somos conquistados por ti", resonaron miles de voces oscuras.

Dagón levantó la cabeza aterrorizado, donde Jesús estaba feroz y silencioso, con la cabeza baja. ¡No el abismo, nazareno! Dagon susurró, sus manos temblando incontrolablemente. ¡Te suplicamos, Nazareno, no el Abismo! Aullidos torturados resonaron por toda la cámara. Jesús levantó la cabeza.

Un gran trueno estalló hacia la aterrada horda caída. Una fracción de segundo más tarde, se hicieron añicos

como el cristal, desintegrándose en polvo. Desaparecido, transportado al núcleo de fuego fundido: el Abismo.

Jesús inspeccionó la sala vacía del trono, luego pasó por el altar negro, hasta el portal del Santuario Negro. Sus ojos se entrecerraron; Estaba sin vigilancia.

Abrió las enormes puertas.

* * *

El monstruoso semental de Lucifer batió el aire frenéticamente con sus colosales alas negras mientras ascendían más allá de las penitenciarías interminables, más allá de las colonias penales que aterrizaban a pocos pasos de la entrada a las enormes puertas de hierro del infierno, cuando un estremecimiento estremecedor sacudió el suelo debajo. ellos. Lucifer desmontó, temblando, hipnotizado por la horrible visión que tenía delante.

Una de las inmensas puertas de hierro del infierno se derrumbaba ante sus ojos, arrancada de sus monstruosos cimientos por los gigantes arietes de las legiones angélicas de fuego y los Caballeros Blancos. Vio cómo, casi a cámara lenta, se estrellaba contra el suelo, pulverizando una legión de chamanes ogros y cincuenta legiones de los condenados bajo su peso aplastante.

Marduk apareció de la oscuridad a su lado. Se inclinó profundamente, luego agarró el brazo de Lucifer con sus largos y pálidos dedos. 'Mi emperador, vengo con noticias de los Murmuradores Negros de Jerusalén. Reportan el velo
... en el templo está desgarrado ', tembló, sus ojos amarillos brillaban con preocupación maligna. "... desgarrado de una manera extraña", agregó con nerviosismo.

¿De qué manera se rasga la cortina del Lugar Santísimo? Lucifer preguntó, con la cara pálida.

"El telón se rompe en dos partes de arriba a abajo, excelencia", respondió Marduk. "Los Murmuradores Negros informan que se partió en dos precisamente en el momento en que el Nazareno exhaló Su último aliento en el Lugar de la Calavera".

Sin palabras de horror, Lucifer finalmente apartó su mirada de las puertas que se derrumbaban hacia Marduk.

"Es como predijeron los videntes del mosto". Se quitó el cabello despeinado de los ojos.

'El velo es un mensaje. *Yo* , el portador de la luz, soy desterrado de Su rostro para siempre ', murmuró,' pero le daría a la Raza de los Hombres *acceso directo* a Su Presencia '.

Miró, desconcertado, mientras los vastos ejércitos del Primer Cielo irrumpían por la entrada, diezmando a sus grandes mercenarios del infierno. A su derecha e izquierda, miles de su propia y salvaje Horda Negra gritaban aterrorizados, vencidos por la feroz compañía de leones blancos alados. Huyendo de las garras desgarradas y los dientes desnudos, las hordas del infierno huyeron, arrojando sus armas hacia el santuario de las criptas más bajas de las sombras.

Sus gorgonas gigantes yacían heridas y sangrando, muriendo en el suelo a su alrededor. Levantó la cara al cielo; los reveladores de águilas volaron en círculos sobre ellos, los nuevos dueños de los cielos del infierno. Caminó inestable unos pasos hacia adelante. 'Ya no se separan. Acceso directo ... pero *¿cómo* ? murmuró él.

Michael se paró en medio de la lucha feroz fuera de las puertas, su mirada fija en Lucifer, que estaba a menos de un furl de él, bien dentro de las puertas ... sin darse cuenta de la mirada de Michael.

Michael se quitó lentamente los guantes y los arrojó al suelo, sin apartar nunca la vista de Lucifer.

Desenvainó la Espada de Estado, sintiendo la daga dorada en su bota. Luego, hábilmente empujó tres largos cuchillos de aguja con filo de navaja en su faja militar a la espalda.

Él esquivó detrás de los leones y corrió hacia adelante, justo fuera de la vista de Lucifer, a través de las puertas arrasadas hasta que llegó directamente detrás de Lucifer. Agarró sus brazos por detrás con su gran fuerza, sosteniendo su daga en la garganta de Lucifer.

Prepárate para encontrar tu fin, Lucifer.

Lucifer miró hacia adelante. Atrapado completamente desprevenido. Su mente corriendo. Su cara implacable.

"Mi devoto hermano ...", murmuró, sin mover un músculo. Luego, con un violento empuje, se liberó del agarre de Michael.

Lucifer pateó salvajemente su bota en la parte posterior de la pantorrilla desprotegida de Michael, el filo afilado y afilado de su espolón rasgó la carne de Michael casi desde la parte posterior de la rodilla hasta el tobillo. 'Usted *podría* tener su libra de carne ...' Lucifer entre dientes. Dando vueltas.

Michael estaba en agonía, la sangre brotaba de su pantorrilla. Una terrible negrura nubló sus ojos.

" *Usted* conoce la ley angelical. Aquí no estás en tierra santa, Michael. Lucifer sonrió lentamente. Despiadado. Michael se balanceó, su espada cayó al suelo. Se tambalea por el dolor.

'Un empuje limpio, y tu cabeza se desprende de tus hombros', Lucifer desenvainó su monstruosa espada negra del infierno, '... y estás desterrado al Abismo'. Levantó su brillante espada ancha por encima del cuello de Michael. ¡Adiós, hermano, hasta el juicio! gritó.

Al reunir toda su disciplina de hierro, Michael volvió a meter su faja y agarró los tres cuchillos con forma de estilete que había escondido allí, y con un último esfuerzo hercúleo, los condujo directamente a través del cuello de Lucifer con una estocada brutal y brutal.

La cara de Lucifer se contorsionó en agonía. Se agarró el cuello con ambas manos, arrancando los tres cuchillos con forma de estilete con un gran empuje. La sangre brotó de los tres grandes agujeros, brotando de sus manos y bajando por su torso. Se puso de rodillas lentamente, su espada ancha cayó a la tierra ensangrentada.

Michael pateó la espada fuera de su alcance con su pierna buena. Lucifer alquiló su túnica, sus manos temblaban incontrolablemente mientras la envolvía alrededor de su cuello para detener el sangrado. Su cabeza cayó al suelo. Con esfuerzo intenso, volvió su rostro hacia Michael.

"El nazareno es masacrado", gorjeó a través de la sangre que brotaba. `` Yace ensangrentado, desmembrado en el núcleo fundido '', Lucifer miró hacia arriba Michael, una extraña euforia maliciosa en sus ojos vidriosos, "... ardiendo en el infierno". Indignado, Michael recogió la Espada de Estado y la sostuvo La cabeza de Lucifer.

'¡Y tú, hermano, ve al Abismo!' Él gritó. Una lenta sonrisa malvada parpadeó en los labios de Lucifer.

'¡No, Michael!' Rugió Jether. ¡Es su fabricación! ¡Él escaparía del Primer Juicio! Reuniendo cada parte de su fuerza, Lucifer levantó un dedo tembloroso hacia las puertas del infierno. Sus rasgos se contorsionaron con un odio vicioso.

Jether y los veintitrés ancianos del concilio celestial estaban parados en el corredor de cristal, justo dentro de las puertas, con sus túnicas blancas ceremoniales brillando con luz. Jether se apresuró hacia Michael.

'Deja la cabeza intacta,' instruyó en voz baja. 'Él *tiene que* hacer frente a la primera sentencia. La ley eterna *debe* cumplirse. Xacheriel le pasó a Abdías un pequeño frasco; el joven corrió hacia Michael y lo vertió en la parte inferior de su pierna, que fue restaurada al instante. ¡Agárralo! Ordenó Jether.

Lucifer se puso de rodillas tambaleándose desde el suelo, apretando la bata contra su cuello, luchando hacia Jether, luego se desplomó, a solo unos pasos de él. '¡Jether!' escupió a través de la sangre, sus ojos vidriosos cuando Rafael y Ariel encadenaron sus muñecas y tobillos, "¡El infierno es *mi* territorio!" Luchó por respirar: "Transgredes la Ley Eterna".

Jether rodeó a Lucifer lentamente, luego se detuvo. ¿Aún no lo has adivinado? Su voz era peligrosamente suave. Miró hacia abajo, mirando directamente a los ojos de Lucifer, en silencio durante un largo momento.

El padre de Jesús de Nazaret no era José. La voz de Jether era cristalina.

Lucifer miró a Jether, momentáneamente confundido.

"Su cuerpo fue creado como el primero, Adam, no replicado como es la Raza de los Hombres", dijo Jether en voz baja.

'Joseph ...', repitió Lucifer, desconcertado.

'No *era* ningún concepto por la raza de los hombres, Lucifer. La semilla de Christos fue concebida por Yehovah.

'Yehovah ...' Lucifer miró a su alrededor a ciegas con horror, luego se arrastró desesperadamente a través de la tierra lejos de Jether. Su túnica cayó del cuello al campo. No puede ... infringe su propia ley eterna ... ', jadeó.

'Hace dos mil años', dijo Jether en voz baja, 'en el Monte Moriah, un pacto fue sellado entre Yehovah y uno de la Raza de Hombres, uno llamado Abraham, dispuesto a sacrificar a su hijo. Yehovah, a su vez, fue liberado legalmente para sacrificar a su propio hijo en *su* planeta. No *es* ninguna violación de la Ley Eterna - concepción de huevo Christos' de Yehovah stands legalmente sellado por los tribunales superiores del Primer Cielo. Te hubiera servido mucho prestar atención a los patéticos rituales hebreos que tanto desprecias. ¡La sangre de Jesús de Nazaret no está contaminada!

'Un ... contaminado ...' Lucifer repitió, cayendo boca abajo en la lava, su sangre drenándose de su cuerpo y mezclándose con la tierra.

"No habrá trofeos infernales, ni baile en las calles de los Malditos". gritó Jether. Ha derramado sangre sin mancha en nombre de la Raza de los Hombres. Cumplió con el reclamo: la Ley Eterna cumplida.

Michael se arrodilló directamente sobre Lucifer. 'Su alma se cambió por las almas de la Raza de los Hombres'. Se agachó y agarró el cabello enredado de Lucifer en su puño, girando su cabeza hacia la suya, mirando ferozmente a su mirada ensangrentada y nublada.

'El punto más alto del Monte Moriah: su cumbre se llama *Gólgota* '. Soltó la cabeza de Lucifer; se estrelló contra la tierra. '...¡hermano!'

'... Gólgota ...' siseó Lucifer, ahogándose en su sangre, sus hombros agitados por el miedo y la rabia, el espantoso espanto de las palabras de Michael se hundieron lentamente.

Jether se levantó y se volvió hacia Lamaliel.

"Deje de sangrar con gasa medicinal", indicó. 'Se curará lentamente: la iniquidad que lleva impide el proceso de curación. Pero sanar lo hará. Se *debe* hacer frente a la primera sentencia '.

Michael se puso de pie, sombrío pero triunfante. 'Ya no es el gobernante legal de la Raza de los Hombres. Ahora comandaremos el Arca de la Raza de Hombres y la transportaremos de regreso al Primer Cielo. Desde este momento *Lucifer es su* rey usurpador. *¡Nuestro* Rey nos espera en la Necrópolis Negra!

* * *

Frente a Jesús afuera de las Puertas Doradas de la Necrópolis Negra había una figura encorvada y encapuchada, vestida con pálidas ropas de shantung. Más allá de las puertas yacía el gran Arca dorada de la Raza de

los Hombres, encadenada al Sepulcro Negro con enormes esposas de hierro.

Miles de cirios negros parpadeantes flamearon desde el Profano de los Profanos, exudando su perfume soporífero de incienso negro en el

cámara.

La figura habló desde debajo de su capucha. 'El velo del Profano de los Profanos se rasga de arriba abajo. Significa una brecha en las regiones de los condenados.

Él dio un paso atrás.

«No eres bienvenido aquí, nazareno»,

murmuró. 'Nisroc ...', dijo Jesús.

La figura encapuchada asintió.

Tengo muchos seudónimos, nazareno. "The Pale Horseman", "Death" y "the Reaper" son los que comúnmente reconoce la Raza de los Hombres ".

Levantó sus ojos pálidos y encapuchados hacia Jesús.

Tu voz es familiar, nazareno. Ha resonado en mis selpuchres una vez antes ...

'Lázaro ...', respondió Jesús

suavemente. El jinete

pálido asintió.

'Yo, Muerte, no podía retenerlo. Uno que tenía poder y control sobre mi reino había hablado. Alzó la capucha. 'Uno mayor que yo'.

Jesús miró largamente su pálida mirada.

'Yo, Muerte, estoy sujeto a los preceptos de la Ley Eterna prevaleciente y a los consejos de Yehovah'. Nisroc rodeó a Jesús. Flotando ¿Cuál es tu reclamo, nazareno?

"Mi reclamo, Nisroc el Prudente, es por las Llaves de la Muerte". Jesús declaró. 'Y el arca del pacto de la raza de los hombres'.

El jinete pálido asintió. Por fin habló.

'Ah, los títulos de propiedad'. Cerró los ojos encapuchados. "Solo los incontaminados pueden reclamar el Arca. Esa no existe entre la Raza de Hombres".

Jesús se quedó en silencio.

"Tus manos, nazareno", dijo suavemente. Jesús extendió sus palmas.

El jinete pálido miró horrorizado las grandes heridas dentadas, luego extendió su dedo largo y huesudo y lo clavó en las heridas sangrientas en el costado de Jesús.

'Aah ...' Se tambaleó, perdiendo fuerza.

'Tu sangre no está contaminada ...' Miró a Jesús con temor, su mano ardiendo carmesí como por un fuego sagrado peculiar '. ¡Eres *Christos* ! Él pronunció en reconocimiento, cayendo, temblando, postrado ante Él.

"Si alguien sin mancha de la Raza de los Hombres está dispuesto a derramar Su sangre vital en nombre de la Raza de los Hombres ..." murmuró el jinete pálido, "y se convirtió en un sustituto del juicio, dicha Raza de los Hombres - pasado, presente y generaciones futuras - serán liberados del juicio eterno por la muerte de ese. Un alma por un alma. Esta es la Ley Eterna vinculante ... '

Se levantó.

'Para aquellos de la Raza de Hombres ... *si* aceptan el gran sacrificio'.

Se quitó un anillo de llaves de la cintura y abrió la puerta dorada. "En el Gólgota", proclamó, "todo esto lo has asegurado".

Michael entró en la sala del trono, sus generales muy cerca, seguidos de Jether. Se inclinaron ante Jesús.

'Su Majestad ...' Michael se quitó el casco y se arrodilló ante Jesús. "Lucifer es capturado", jadeó. 'Él está encadenado; sus generales son
encarcelado Las llaves del infierno están en nuestra posesión.

Michael levantó la cabeza y vio al pálido jinete. Se puso de pie, ferozmente, y levantó su espada. Jether puso su mano suavemente sobre el brazo de Michael.

Sacudió la cabeza.

'Está sujeto a la Ley Eterna; enfrentará el gran juicio ', dijo Jesús suavemente. "Todavía no es hora".

Michael frunció el ceño. Jether miró a la vieja y marchita figura, con la boca abierta de asombro. Has conquistado la muerte, nazareno.

Nisroc se quitó el anillo de enormes y brillantes llaves doradas de la cintura. Estaba incrustado con diamantes y grabado con el sello de Pedition, el sello de Lucifer.

'Las llaves de la muerte y la tumba'. Nisroc se arrodilló y le entregó las llaves a Jesús. Cuando Jesús los tomó, los grabados se transformaron en el sello real de la Casa de

Yehovah. El jinete pálido se inclinó ante Jesús, luego levantó la mano en reconocimiento a Jether. Entonces desapareció.

"Era mi mentor", susurró Jether maravillado, casi para sí mismo. 'Nisroc el Justo. Se cayó con Lucifer ...

Jesús caminó a través de las puertas doradas del Sepulcro Negro. Frente a ellos, encadenado a la Necrópolis Negra, estaba el gran cofre dorado con dos serafines de oro tallados a cada lado, el Arca de la Raza de Hombres que contenía los títulos de propiedad del planeta tierra y los sistemas solares.

Michael contuvo el aliento con asombro.

"Este día se hace justicia en las cortes del cielo", dijo Jesús en voz baja. 'La raza de los hombres ha sido liberada del reinado de la tiranía. Comandante del arca, Michael. Se giró hacia Jether.

'Jether, mayordomo fiel, prepara el cáliz'.

Michael sacó la espada de la justicia de su vaina y la levantó en alto. '¡Devolvemos el Arca de la Raza de Hombres al Primer Cielo!' gritó.

En la puerta del fondo se encontraba Gabriel. Se inclinó ante Jesús.

Se han rendido los ejércitos del infierno, excelencia. Gabriel le tendió un pergamino a Jesús. Jesús lo tomó y leyó, luego caminó hacia Gabriel, con las manos extendidas. Él estrechó la mano de Gabriel en la suya y la levantó, su voz resonando en todo el infierno, sacudiendo el núcleo de la tierra.

"Las llaves de la muerte y la tumba son de Yehovah. ¡Libera a los justos muertos!"

* * *

Lucifer miraba a través de las barras de hierro dentadas de su celda en la penitenciaría, a los interminables millones de cautivos liberados que marchaban en procesión triunfal, liderados por Gabriel y sus ejércitos conquistadores. Los estandartes carmesí de la cruz, el nuevo emblema del Primer Cielo, volaban alto, sostenidos por los prisioneros recién liberados, los justos muertos.

Lucifer se protegió los ojos de la feroz luz púrpura que brillaba intensamente como el sol del mediodía,

iluminando cada recoveco sombrío de las regiones sombreadas del inframundo.

Yacía tendido en el suelo, todavía terriblemente debilitado por sus heridas, sus muñecas y tobillos maniatados con los gruesos grilletes de hierro que una vez encadenaron a Jesús. Las esposas desgarraron su carne magullada.

Estaba desnudo, le quitaron la túnica y la corona, dejando solo un taparrabos estrecho. Su cuello estaba vendado en la tela medicinal de seda de los antiguos, sumergida en mirra.

Humillado ante sus súbditos y sus ejércitos ... y ante sus prisioneros. Sus manos temblaron de ira; sus uñas mordieron profundamente la carne de sus palmas. Cientos de centinelas de élite de Michael patrullaban afuera, vigilando la celda.

Un joven aprendiz oscuro y encogido, recién liberado de los sofocantes laboratorios subterráneos de las criptas de Lucifer, pasó corriendo por la celda, chillando obscenidades oscuras; La corona de Lucifer se balanceó mal sobre su cabeza. Un segundo joven subió y bajó fuera de la celda, envuelto en la túnica ceremonial de gran tamaño de Lucifer, burlándose de su encadenado maestro.

Lucifer puso la cabeza en los barrotes. Observó, congelado, cómo los hijos de Noé pasaban, luego Abraham, el profeta Daniel y el rey David. Una forma alta y delgada permanecía fuera de su celda. Mirando hacia abajo sobre él.

La cara de Lucifer se contorsionó en un gruñido malvado. Se alzó sobre los codos.

"Vete, Bautista," siseó frenéticamente.

El Bautista volvió la cabeza hacia Lucifer, sus ojos feroces ardiendo con juicio justo. 'El Rey de Gloria ha pisoteado la muerte y el infierno. Estás *conquistado* , Satanás.

Desde el otro lado de la penitenciaría, a través de los barrotes, podía ver las caras burlonas y burlonas de los reclusos del infierno. Sus voces se alzaron en burla y su celda se llenó con sus estridentes y despectivos chillidos de risa mientras ridiculizaban a su impotente rey. Impotente, Lucifer se tapó los oídos con las manos para

bloquear las voces burlonas. Su cuerpo tembló violentamente de rabia.

La puerta de la celda se abrió y Lucifer miró desde debajo de su cabello enmarañado hacia la alta figura imperial que se acercó a donde yacía. '¡Intrusos, Nazareno!' se enfureció, luchando por levantarse para sentarse.

El Príncipe de Gloria se paró sobre el príncipe de los condenados. Imperial. Majestuoso.

'Hijo de la destrucción ...' Jesús agarró a Lucifer ferozmente por el pelo y levantó el rostro hacia arriba, con su propio rostro negro como un trueno. "Te ofrecí en el Primer Cielo el cetro de plata de Mi gracia, pero no lo tocarías". Su voz era suave pero implacable. 'Ahora extiendo la vara de hierro de mi ira'.

Lucifer miró a los ojos de Jesús, su propio rostro retorcido de miedo y odio. Maldijo lenta y deliberadamente en una oscura y gutural lengua angelical malvada, luego escupió en el rostro de Jesús.

Jesús lo miró largo rato, en silencio. La saliva de Lucifer le corrió por la mejilla. Luego arrojó a Lucifer al piso antes de agacharse y escribir en el polvo negro del piso de la celda en una extraña escritura angelical, luego salió de la celda.

Lucifer se abrió camino hacia la escritura. Leyó letra por letra, luego se cubrió los oídos con las manos. Entonces gritó, un , hiela la sangre escalofriante grito que resonó a través de oscuros recovecos profundos del infierno. ¡Conocerás mi venganza, nazareno!

Luego cayó al suelo como un muerto.

Michael esperó afuera de la puerta de la celda.

'Tienes mi instrucción'. La expresión de Jesús era feroz; gradualmente sus ojos se suavizaron. "Tenemos una tarea final". Jesús estrechó el hombro de Michael. 'Encuéntrame en la Puerta Norte del Tártaro'.

Miguel miró a Jesús sin atreverse a creer. Jesús sostuvo su mirada, luego desapareció entre la multitud que marchaba.

Michael se quitó el casco y entró en la celda. Lucifer estaba acurrucado en la esquina más alejada, golpeándose la cabeza con rabia contra los barrotes.

"Ha asaltado mi reino", gruñó Lucifer. Michael lo miró con desprecio.

"La raza de los hombres ya no me teme", se lamentó Lucifer, con los brazos agarrando su torso, balanceándose hacia adelante y hacia atrás como uno demente. 'Elegiste tu camino, hermano. Cosechas sus recompensas.

'Mi dominio es asaltado ... mi reino conquistado'. Lucifer gimió.

Michael se volvió hacia Raphael, que estaba esperando su orden.

«Entrégalo encadenado a Nisroc, el guardián de la muerte», dijo Michael. "Será encarcelado en el sepulcro negro hasta que sea convocado a los grandes consejos de Yehovah en el Primer Cielo". Michael se volvió hacia Lucifer. 'Ser obligado por el Primer Juicio'.

* * *

Michael descendió a las regiones más bajas del inframundo, a través de las regiones inferiores, más allá de los centros de penetración, más allá del núcleo del infierno, hasta que entró en los límites exteriores del abismo sin fondo ubicado en las partes más profundas del infierno, el Tártaro. , su ubicación adyacente al lago de fuego. No figura en los principios de los títulos de propiedad. Bajo la jurisdicción de Yehovah.

Nadie de la Raza de Hombres entraría jamás en estas puertas austeras y prohibitivas. Esta era la prisión del maldito anfitrión angelical caído que había dejado su primer estado y convivió con mujeres humanas eones pasados en los días de Noé, y corrompió a la Raza de los Hombres. Sostenido en cadenas de oscuridad en pozos de oscuridad a mil leguas debajo del Abismo.

Hasta el juicio.

Más adelante, a través de la terrible e incesante penumbra, Michael distinguió las cien nobles legiones angelicales del Primer Cielo que protegían a Tártaro y al Lago de Fuego día y noche bajo el mando de Uriel. A lo lejos se alzaba una forma imperial alta, esperando fuera de la puerta más al norte del

hoyos de tristeza sin fondo. La entrada al Tártaro - a través del pozo más bajo del Abismo.

La piedra negra estaba llena de grietas anaranjadas del horno ardiente que se extendía a mil leguas debajo de ellas. Uriel permaneció en silencio en atención, su legión

se inclinó ante su Rey. Jesús asintió y Uriel caminó hacia la enorme cerradura circular que había sido tallada en la colosal roca de granito de una milla de ancho. Bajando la mano, colocó la enorme llave del pozo del Abismo en la cerradura. Muy lentamente, comenzó a girar. Cien guerreros angelicales agarraron los remaches de hierro de la roca, enfrentando su gran fuerza contra la puerta cavernosa. Lentamente se abrió.

Un humo negro y ondulante surgió de la entrada del pozo del horno ardiente. Los guerreros fueron momentáneamente derribados por la explosión de calor del río que fluía de fuego y lava, el núcleo fundido.

Poco a poco, el humo del eje retorcido se diluyó. Las paredes de las cavernas brillaban al rojo vivo con carbones mortales y el aire reverberaba con los gritos clamorosos de los encarcelados.

¡Maldigo a Yehovah! ¡Maldigo a Christos! Mil obscenidades susurrantes y viles crecieron en intensidad. '... maldice su santa presencia.'

Jesús levantó la mano e inmediatamente la blasfemia se desvaneció, excepto por el sonido de una sola voz de mil leguas de abajo, apenas audible por encima del rugido del horno ardiente.

¡Christos! El grito torturado se acercó, llevado hacia ellos en el humo. '... ten piedad de mi alma atormentada'.

Jesús caminó hacia la entrada hasta que se paró directamente en el camino del horno en llamas. Sin tocar

'Christos ...!' El grito escalofriante

atravesó el aire. Él cerró los ojos.

¡Zadkiel! Él gritó: "El Hijo del Hombre te ordena: ¡Sal!"

Y así fue ese día que escuché el agonizante grito de derrota de Lucifer. El Hijo de Dios, el Hijo del

Hombre, en toda Su gloriosa y terrible majestad, el eterno Cristo, el Mesías, había entrado en su dominio infernal y había conquistado su reino. Fue un grito terrible y espeluznante . Lucifer entendió su locura incomparable: que había sido el peón para crucificar al Príncipe de la Gloria. Que al derramar Su sangre sin mancha, Jesús de Nazaret, el Cristo, el Padre encarnado hecho carne, había abierto una puerta a la Raza de los Hombres para que pudieran reconciliarse con el gran Creador de su alma, Yehovah. El dominio de Lucifer había sido asaltado; su reino había sido conquistado, para siempre ... en el Gólgota.

Y entonces gritó.

Nadie sabrá lo que estaba escrito en el polvo ese día. Nadie sabrá lo que ocurrió en ese momento entre el Príncipe de la Gloria y el príncipe de los condenados ... solo que después de que ocurriera, Lucifer albergaba una venganza insaciable contra el Nazareno y los hijos de la Raza de los Hombres.

Capítulo cuarenta y uno

Jotapa

El vasto cielo del desierto todavía era extrañamente carmesí. Jotapa estaba sentada afuera de la tienda, su rostro estaba muy velado por el luto. Solo sus ojos, rojos e hinchados por el llanto, eran visibles.

Ayeshe colocó un cuenco de carne de cordero humeante delante de ella. "Tienes que comer, princesa", dijo en voz baja.

Jotapa sacudió la cabeza con vehemencia. Agarró la mano de Ayeshe con la suya con tanta fuerza que sus anillos le mordieron los dedos. Con una mueca de dolor, le quitó la mano con delicadeza y la cubrió tiernamente con una manta suave.

"Por favor, princesa", suplicó, "come". Jotapa lo despidió con la mano.

'No tenemos victoria que contarle a mi padre, solo una historia brutal de la muerte sangrienta y tortuosa del hebreo. Y lo que es peor, su tumba profanada, su cuerpo robado ... Ella se derrumbó en sollozos desesperados hasta que su cabeza finalmente cayó sobre su pecho, sus ojos cerrados por el agotamiento.

Una brisa extraña se agitó. Una mano gentil descansaba sobre su hombro. No debes llorar, princesa.

Jotapa se agitó. Una ira cansada ardió en sus ojos inyectados en sangre.

'Está muerto. El a quien amaba está muerto, y te atreves a decirme que no me aflija, Ayeshe. Sus ojos brillaron. "Olvidas tu lugar", murmuró. 'Mi padre se enterará de tu indiscreción'. Y como una niña petulante, se cubrió la cabeza con las mantas y estalló nuevamente en un fuerte sollozo.

'Jotapa'. Ella se congeló debajo de la manta, mirando con curiosidad con un ojo al extraño que se inclinaba sobre ella, su rostro cubierto con un tocado árabe .

Hija de Aretas, rey de Arabia.

Los ojos de Jotapa se abrieron en reconocimiento cuando Jesús se movió directamente frente a ella, sus ojos radiantes.

Con ternura, le quitó el velo, tomó el cuenco de carne de cordero y se lo acercó a los labios. Ella lo miró paralizada a los ojos. La suya nunca se movió de la suya.

'Come, princesa ...'

Él sonrió. Luego se quitó el peinado.

Miró el hermoso semblante ante ella, hechizada por su belleza.

Era el mismo, lo mismo. Ella frunció. Y sin embargo, no es lo mismo en absoluto.

Ella lo estudió: sus ojos profundos con las largas pestañas negras, los rasgos fuertes y nobles, el espeso cabello oscuro que caía en ondas más allá de sus fuertes hombros. Sin embargo, algo había cambiado irreversiblemente. Luego bajó la mirada hacia Sus manos, empañadas por dos nuevas heridas abiertas. Su mente tambaleándose, otra vez ella lo buscó.

'No, Jotapa. No puedes tocarme.' Sacudió la cabeza suavemente y retrocedió. 'Debo ascender a mi Padre y a mi Dios, a tu Padre y a tu Dios'.

Las lágrimas corrían por las suaves y pálidas mejillas de Jotapa. "Ve a ver a tu padre", susurró.

Jesús asintió, con lágrimas de anhelo corriendo por su rostro, en esta, su hora más grande después de treinta y tres años de diferencia. Jotapa lo miraba con infinita ternura mientras miraba el cielo nocturno con intenso deseo. De repente, una violenta tormenta del desierto estalló de la nada y las picantes arenas del desierto azotaron ferozmente contra las mejillas de Jotapa. Agarrando sus mantas con fuerza, luchando contra los vientos violentos, luchó hacia la entrada de la tienda, donde se volvió.

Jesús se paró en medio de la furiosa tormenta, con la cara y las túnicas azotadas por la arena, mirando hacia los cielos abiertos, que se abrían ante él. Radiante con anhelo.

Jotapa miró desde la seguridad de la entrada de la tienda. Podía jurar que había visto figuras en el cielo. Se giró para llamar a Ayeshe.

'¡Sí!' ella lloró, luego se volvió.

La tormenta se había detenido tan repentinamente como comenzó. Jesús se había desvanecido. "Se ha ido con su padre, Ayeshe", susurró ella maravillada.

Ella suspiró, una nueva esperanza iluminando sus ojos. '¡Y yo voy al mío!'

Capítulo cuarenta y dos

El cáliz de cornalina

Jether estaba de pie junto a las fuentes en la Torre de los Vientos. Los zephyrs se sopló el pelo largo y plateado y la barba mientras contemplaba los vastos ejércitos del cielo, volviendo a través de las doce entradas de las grandes puertas de perlas de su victoria contra los ejércitos de Lucifer.

Gabriel caminó a través de los jardines hacia él,
su rostro radiante. ¡Bien hecho, noble Gabriel!
Jether lo abrazó ferozmente. Gabriel se inclinó
profundamente ante Jether.

He escoltado a nuestro Rey de regreso al Primer Cielo. Se prepara para encontrarse con Yehovah. Te pide que vengas a Él con el cáliz de cornalina. Las lágrimas rodaron por las mejillas de Gabriel; los limpió con su mano indiferente.

'Él está en su jardín'.

* * *

Un querubín tomó el semental de Jether, mientras que otro lo condujo a las espesas y remolinas nieblas blancas del Edén del Primer Cielo. Jether llevaba un enorme cáliz de cornalina en sus manos. En su tapa estaba grabada una simple cruz dorada.

Pasó junto a los árboles dorados y atravesó el estrecho cenador de perlas cubierto de enredaderas de granada cargadas de exuberantes frutos plateados, respirando el embriagador perfume de las magníficas flores colgantes en los Jardines de Fragancia que exudaban los aromas del incienso y el nardo. Pisoteó lechos de gladiolos y frangipani, atravesó céspedes de juncos dorados y ranúnculos con finos estambres de cristal en el centro hacia los intensos rayos de luz carmesí cegadora que irradiaban desde más allá. Al otro lado del valle, llegó a una gruta discreta al borde de los acantilados del Edén, rodeada de ocho olivos centenarios.

Abrió la simple puerta de madera.

De pie en el centro de su jardín, con el rostro apenas visible a través de las brumas crecientes, se encontraba Jesús. Estaba vestido con brillantes prendas blancas; Su cabello reluciente cayó sobre sus hombros.

Lentamente, se volvió y Jether cayó de rodillas, su brazo protegiéndose la cara de la gloriosa luz blanca que

emanaba del semblante de la figura.

«Christos», dijo Jether en éxtasis.

Poco a poco, las brumas blancas se desvanecieron. Jether contempló los pies de Jesús, las heridas irregulares aún frescas. 'Christos ...' susurró.

'Mi tarea está cumplida'. La voz de Jesús era suave. "He pagado la multa por la Raza de los Hombres".

Miró a su alrededor hacia los grandes olivos.

"Fue aquí donde Lucifer me besó tantos eones ... antes de su traición", dijo en voz baja. "Fue apropiado para lo que estaba por venir".

Jether asintió con la cabeza. "Fue aquí donde comenzó, cuando le contaron sobre el advenimiento de la Raza de los Hombres".

Jesús miró cuando los rayos brillantes se establecieron para revelar, a cien pies por delante, a través de un gran abismo, la magnífica Puerta Rubied, encendida con luz, incrustada en las paredes de jacinto de la torre, la entrada a la sala del trono de Yehovah. Contempló el brillante arco iris que se alzaba sobre el palacio de cristal.

Finalmente, Jesús habló. "Y es aquí donde se completa".

Jether se arrodilló ante Jesús, el cáliz cornalina en su mano extendida. "Cada gota de sangre que se derramó en el Gólgota", susurró Jether con reverencia. 'El sacrificio de sangre por las almas de la Raza de los Hombres. Puro.'

Jesús le quitó el cáliz. 'Levántate, fiel servidor de Yehovah'. Jether se puso de pie, siguiendo la mirada de Jesús hacia el gran Puerta Rubied. Lentamente, la puerta colosal se abrió, y con ella los relámpagos y los truenos crecieron en intensidad, y sopló un viento tempestuoso.

"Serás convocado, al Gran Trono Blanco, en el Edén, en las llanuras de los Grandes Álamos Blancos". Jesús levantó el cáliz en éxtasis, con los ojos brillantes de adoración.

'Mi padre me espera'. Se desvaneció en las brumas blancas y apresuradas. Luego reapareció a través del abismo y entró por la puerta de Rubied.

Capítulo cuarenta y tres

Luto

Aretas estaba sentado en su escritorio, con la cabeza entre las manos. "Entonces los informes son ciertos", murmuró. 'Está muerto.'

Jotapa se arrodilló ante él, con la cara pálida. "Sí, papá", dijo en voz baja. 'Es cierto que murió, pero ...'

Aretas se pasó las manos por el pelo todavía grueso y plateado. Cansado miró a Jotapa. Aunque estaba vestida con sus velos negros de luto, sus ojos brillaban con un brillo etéreo.

La cara coriácea de Aretas era demacrada; debe haber estado sin dormir durante días, pensó Jotapa, y sus ojos estaban extrañamente hinchados. Se preguntó si había estado llorando.

"Tenía ..." Luchó por hablar, luego tragó saliva. "Esperaba ..." Su mano cayó pesadamente sobre la mesa delante de él. 'No importa ... Era el sueño de un tonto'. Aretas levantó la cabeza. De repente, parecía viejo ... mucho más viejo que sus sesenta y siete años. Jotapa lo miró fijamente. Silenciosa, con los ojos muy abiertos por el dolor.

"Usted *qué* cree ... -murmuró. Miró a su padre maravillada. «Ahora veo que era tonto», murmuró Aretas. 'Fue emocional ... un espejismo.' Él la miró a los ojos, buscando la esperanza.

'Lo viste ... morir'. Jotapa asintió con la cabeza. "Sí, papá, murió".

'Pero él vive'.

Ella se acercó a Aretas, pero él la apartó de él, una furia terrible nublando sus rasgos.

¡ Cuentos *desesperados* !

Jotapa acercó su rostro al de él. 'Lo vi, padre'.

El semblante de Aretas se oscureció como un trueno. Jotapa persistió.

"Tu amigo Abgar, príncipe de Armenia, le escribió al Señor Tiberio diciéndole que el hebreo ha resucitado, que se le ha aparecido a muchos", dijo, con el rostro enrojecido por la emoción.

Se abrieron muchas tumbas y tumbas, papá, más de doce mil; Es la charla de toda Jerusalén. Simeón, el sumo

sacerdote ... sus hijos, los hermanos de sangre Karinus y Leucius ... se abrieron sus tumbas. Anás y

Caifás se unió a Gamaliel y Nicodemo y los encontró en la ciudad de Arimatea, ¡vivos! ¡Vivo papá! Resucitado Juraron por el Dios de Israel que habían resucitado de entre los muertos. Escribieron sobre lo que habían visto: que estaban en una oscuridad profunda y sombría, y de repente Hades se encendió con una luz púrpura real que brillaba sobre ellos. ¡Juan el Bautista estaba allí y el profeta Isaías! ¡Los hebreos los resucitaron, papá!

Aretas se puso de pie, encorvado y en ese momento muy, muy viejo.

'No lo soporto.' Él la miró furioso. 'Estas mentiras me enferman. ¡Déjame solo!'

Jotapa corrió, agarrando su túnica, pero él se apartó de ella. ¡Déjame, Jotapa! gritó. ' *¡Fuera* !' La empujó lejos de él.

Se tropezó con el dobladillo de sus prendas y cayó al suelo. Aretas irrumpió en su habitación, dejando a su hija sollozando en el piso de mármol.

Las puertas se cerraron detrás de él.

Capítulo cuarenta y cuatro

Ecos de la eternidad

Las siete lunas occidentales lilas pálidas brillaban suavemente en el horizonte del Primer Cielo. Un rayo índigo golpeó la séptima aguja, muy por encima de la roca de la Montaña Sagrada. Siete cámaras ocultas en la montaña ascendieron al santuario interior de los laberintos.

La entrada secreta a la sala del trono, accesible solo para los antiguos desde la séptima aguja, era apenas visible, envuelta en las brillantes nieblas que se levantaban y caían en los céfiros del amanecer.

Michael se encontraba a mil pies debajo, en los jardines que se encontraban detrás de la entrada de rubíes a la sala del trono, fuera de los laberintos occidentales de las siete agujas. Siete columnas abrasadoras de fuego blanco eterno ardían feroz e implacablemente en la séptima entrada al palacio de Yehovah, debajo del inmenso arco iris llameante.

"Jether fue convocado a la séptima cámara antes de que las lunas occidentales se arquearan en los cielos", dijo Michael.

Gabriel ató su corcel blanco a uno de los grandes sauces nudosos que florecían en los céspedes de los laberintos occidentales. 'Yehovah pronuncia su pronunciamiento sobre el destino de Lucifer', dijo.

Michael se agarró los guanteletes con la mano. "Su juicio se apresura". 'El primer juicio', respondió Gabriel. 'Los juicios de la maldito...'

"Y el que instigó su condenación al principio", dijo Jether suavemente.

Los príncipes se volvieron.

Jether estaba de pie en la base de los laberintos, sosteniendo una antorcha eterna en llamas, con la cabeza y la corona cubiertas por su manto blanco.

'Es hora, Michael, príncipe jefe de la casa real de Yehovah. Él te encarga que te vayas a Perdition de inmediato. Regresarás con Lucifer ante los grandes consejos de Yehovah, para el Primer Juicio. En el Gran Trono Blanco, en el Edén, en las llanuras de los Grandes Álamos Blancos. Puso su mano sobre el hombro de Michael.

Lleve a Lucifer a sus antiguas habitaciones en el ala oeste. Ephaniah lo estará esperando con sus atuendos ceremoniales.

Jether se quitó el manto de la cabeza con cansancio.

Condenó a la Raza de los Hombres en el Edén de la tierra. El Edén del cielo estará donde sea juzgado.

* * *

Lucifer estaba de pie, con las manos y los pies encadenados, fuera de las enormes puertas doradas del ala occidental del Palacio de los Arcángeles. Michael abrió las puertas, luego empujó a Lucifer hacia el centro de las enormes cámaras. Michael asintió con la cabeza a Sandaldor, uno de sus altos mandos, quien inmediatamente desató las manos y los tobillos de Lucifer, luego se inclinó y tomó su lugar con doce de los comandos de Michael fuera de las puertas. Lucifer estaba de pie en el centro de la enorme cámara, vestido solo con una túnica gris, estudiando sus viejas habitaciones. Todo estaba intacto, exactamente como lo había estado la noche anterior a su destierro. Los magníficos frescos, su colección de pipas y tabrets, su violín y su arco todavía estaban sobre su escritorio. Su Espada de Estado se colocó de nuevo en su magnífica vaina de joyas. Las enormes ventanas de palacio rubí se abrieron de golpe, y los sonidos de las oraciones angelicales del Monte de la Asamblea resonaron por toda la cámara.

Levantó la vista hacia los altos techos abovedados con sus espectaculares panoramas que cubrían los ornamentados techos tallados de las cámaras, luego caminó hacia las altas puertas abatibles que conducían a las brillantes playas blancas frente al Palacio de los Arcángeles. Una compañía de sementales de alas blancas cruzó la playa y se elevó hacia el firmamento pasando las doce lunas azul pálido que ahora se alzaban desde el horizonte oriental. Michael observó, en silencio, cómo Lucifer los miraba con júbilo. Lucifer se volvió, atrapando la mirada de Michael. Se acercó a la mesa de escritura, luego se paró debajo de los centelleantes cirios de incienso e inhaló profundamente.

Se quedó mirando su atuendo ceremonial presentado ante él. Las medias grebas ceremoniales de plata,

intrincadamente talladas con los emblemas de Perdition. Su chaqueta ceremonial de sedas blancas bordadas, sus guanteletes de cuero blanco suave. Las medallas de plata y oro. La gran corona de diamantes.

"Todo está como estaba ..." murmuró Lucifer, con una extraña sonrisa parpadeando en sus labios.

Levantó su viol, tocando las cuerdas del viol mientras regresaba al balcón. Dibujó el arco sobre el puente del violín con dedos ágiles, sus ojos cerrados en éxtasis.

Una luz deslumbrante y pulsante cayó sobre Lucifer, cegándolo y cubriendo por completo el balcón de perlas. Soltó un grito agonizante, el viol se estrelló contra el suelo de mármol. Tropezó en la cámara, luego cayó de rodillas, desesperadamente haciendo intentos inútiles para proteger sus ojos de la luz ardiente.

Michael cerró de golpe las puertas abatibles y colocó las inmensas cortinas de terciopelo sobre las ventanas enrejadas hasta que las cámaras quedaron envueltas en la penumbra. Miró a Lucifer, que yacía temblando de horror en el suelo.

' *Nada* es como era, Lucifer'.

Michael tocó una campana dorada que colgaba de las cortinas de terciopelo.

Un viejo y marchito cortesano angelical entró por la puerta y se inclinó. "Ephaniah", dijo Michael. Viste a mi hermano como solías hacerlo en eones pasados con sus atuendos ceremoniales de la Casa de Yehovah. Luego entrégalo a Sandaldor. Él debe ser juzgado. Para estar delante de nuestro Rey.

Michael atravesó las enormes puertas doradas que se cerraron detrás de él.

Capítulo cuarenta y cinco

El primer juicio

Las magníficas y translúcidas Puertas del Edén en el Primer Cielo se abrieron lentamente, revelando las vastas y exuberantes llanuras blancas que estaban llenas de miles y miles de grandes álamos blancos. Cada uno exudaba un resplandor suave y lechoso. Sus troncos y ramas eran de un blanco transparente, las marcas de diamantes en los troncos engendraron diamantes reales. Sus hojas curativas eran de un verde pálido, blanco en la parte inferior, y sus ramas colgaban pesadas de brillantes flores blancas con estambres de diamantes que estaban llenos de nardo. La exquisita fragancia llenó las llanuras. Un memorial apropiado para Aquel que había sido ungido en generosa devoción por uno de la Raza de Hombres.

Las Grandes Llanuras Blancas irradiaban con la suave luz blanca que colgaba de las brumas blancas ardientes que se elevaban desde los inmensos céspedes exuberantes de lirios blancos y dedaleras que crecían debajo de los álamos.

En el centro de las llanuras había mil columnas de marfil colosales, sosteniendo un gran dosel del mejor gasa hilado. Debajo de este techo diáfano, millones de huestes angelicales estaban sentados en tronos de plata tallados divididos por una gran nave de brillantes cristales de zafiro, que conducían al gran altar del Sacrosanct blanco. Sobre el altar estaba el cáliz cornalina.

En el centro de la nave, las aguas de la vida, brillantes como el cristal, caían en cascada desde la sala del trono, regando el Edén y las Grandes Llanuras Blancas. Cientos de majestuosos cisnes blancos descendieron por la corriente que fluía hacia el Mar de Cristal.

Cien heraldos angelicales tocaron sus shofars.

"Anunciamos el consejo sagrado de los antiguos, administradores de los sagrados misterios de Yehovah", proclamaron.

Las brumas blancas cegadoras se despejaron, revelando a Jether y a los veintitrés reyes antiguos del cielo. Caminaron solemnemente, majestuosamente, a través de las Puertas de las Perlas que se elevaban hacia los veinticuatro tronos dorados que estaban detrás del gran

altar blanco tallado. Jether se sentó en el trono central, los veintitrés reyes antiguos restantes siguieron su ejemplo.

De nuevo el heraldo tocó el shofar.

"Gabriel el Revelador, príncipe de los arcángeles", proclamó, "que reine con sabiduría y justicia".

El estribillo del anfitrión angelical reverberó a través de la cámara mientras Gabriel seguía a los reyes a través de las puertas, llevando la espada de la justicia.

"Miguel el Valiente, príncipe principal de los arcángeles, que reines con justicia y valor", proclamó el anfitrión angelical.

'Lucifer el Portador de la Luz, príncipe caído de los arcángeles, hijo de la destrucción'.

Toda la asamblea quedó en silencio. Como uno, se volvieron hacia las puertas de perlas.

Lucifer estaba de pie junto a Michael con su vestido ceremonial blanco completo del Primer Cielo. Su largo cabello negro estaba trenzado con perlas blancas y diamantes. Su chaqueta ceremonial brillaba con sedas blancas bordadas, y sus guanteletes eran de suave cuero blanco. Llevaba sus medallas de plata y oro en el pecho. Sostenía el cetro de oro real de Perdition. Sobre su cabeza descansaba una gran corona de diamantes. Sus muñecas estaban esposadas con gruesos grilletes plateados, al igual que sus tobillos. Michael sostuvo su brazo en un apretón como de vicio .

Lucifer volvió la cabeza hacia él.

'Esto es escandaloso, hermano'. Miró a Michael con odio apenas velado. Me tratas como un insurgente.

El insurgente que sabemos que eres. Michael empujó a Lucifer hacia adelante con rudeza. Lucifer volvió la cabeza burlonamente hacia el anfitrión angelical. Todas las cabezas permanecieron inclinadas; cada boca se mantuvo en silencio. No había sonido en la vasta llanura. A propósito, paso a paso, Lucifer subió por la gran nave de brillantes cristales de zafiro que conducían al Gran Trono Blanco. Los caballeros de armas de Michael caminaron detrás de ellos, llevando solemnemente los estandartes de la casa real de Yehovah. Michael y Lucifer

se detuvieron junto a Gabriel, a cierta distancia de los antiguos ancianos y del lugar del trono. Michael y Gabriel se inclinaron y se arrodillaron en la bruma ardiente que se derramaba sobre las llanuras blancas. La atención de Lucifer se dirigió extrañamente hacia una figura alta y noble que exudaba una luz gloriosa, parada a su derecha. Lentamente, la figura giró su cabeza hacia Lucifer, sosteniendo su mirada ferozmente por un largo momento. 'Zadkiel ...' Lucifer jadeó. Se volvió hacia Michael, desconcertado, luego inclinó la cabeza y le temblaron las manos de miedo y rabia.

"Mira, oh Dios, nuestro defensor, y mira la cara de tus principales príncipes, porque un día en tus tribunales es mejor que mil en otro lugar".

Jether observó a Lucifer con atención. Lucifer permaneció imperioso, negándose a arrodillarse. Permaneció en silencio por un largo momento, boca abajo, luego cerró los ojos. Pálido.

"Sus recuerdos vuelven a los días previos a su caída, a sus días de gloria", murmuró Jether maravillado a Lamaliel.

«Cuando era Portador de la Luz , todo glorioso», murmuró Maheel.

Se escucharon grandes truenos y relámpagos, y la brillante luz blanca de las llanuras se transformó en deslumbrante zafiro, luego en amatista. "Yehovah desciende", anunció el heraldo.

Lucifer miró hacia adelante, inexpresivo, aunque Jether notó que sus manos temblaban visiblemente, sin control mientras el Gran Trono Blanco descendía.

Ante los pies de Yehovah, las siete antorchas ardientes ardían como siete columnas de fuego blanco en llamas, y en medio de cada antorcha estaban las brasas en llamas del Espíritu de Yehovah. Un arco iris descendió también, que se extendió a través de las llanuras blancas, rodeando la presencia de Yehovah.

Los truenos desgarradores sacudieron las llanuras del Edén. Entonces todo quedó quieto.

Lucifer miró hacia el Gran Trono Blanco, pálido. Bajó la cabeza del resplandor.

Allí, sentado en el Gran Trono Blanco de luz incandescente, estaba Aquel de cuya presencia, y de la

vista de cuya cara, tierra y cielo huyeron: el gran Rey del universo, Yehovah.

Pero ahora, un segundo trono, a la derecha de Yehovah, se hizo ligeramente distinguible a través de las brumas brillantes. Luego, a través de las Puertas de las Perlas, doce Vigilantes santos vestidos de ceremonial subieron en procesión por la nave, sosteniendo el ataúd dorado tallado con querubines dorados sobre sus hombros. El arca de la raza de los hombres. Lo colocaron directamente sobre el altar delante del trono.

Gabriel asintió con la cabeza. Raphael avanzó con una gran llave dorada apoyada en un cojín de terciopelo. Gabriel lo recogió y reverentemente abrió el ataúd. Los doce códices dorados llenaron el arca, sus cubiertas incrustadas con jacintos, diamantes, zafiros, crisólitos y multitudes de otras piedras preciosas. "La tierra y su sistema solar, el Segundo Cielo sobre la tierra, regresa este día a Yehovah, durante toda la eternidad de las eternidades", declaró.

Jether se puso de pie. Según la Ley Eterna, el Arca de la Raza de Hombres ya no es propiedad de Lucifer, el Hijo de la Mañana. Es una vez más

restaurado a la custodia de Yehovah. El gran y terrible sacrificio en el Gólgota ha liberado a la Raza de los Hombres del gobierno del hijo de la destrucción ... Hizo una pausa. '... *si* aceptan el gran sacrificio'.

Agachó la cabeza suplicando, luego se volvió hacia un hombre, de gran estatura, su cuerpo brillando con un resplandor antinatural para la Raza de los Hombres.

'Yehovah llama a Adán, la creación primogénita de Yehovah'. El hombre alto, perfecto en su simetría, salió de la hueste angelical y se postró ante los tronos.

Entonces una gloriosa figura imperial caminó majestuosamente a través de los fuegos blancos, desde el trono a la mano derecha de Yehovah. Las nieblas comenzaron a desvanecerse cuando la forma impresionante se hizo visible. Fue Jesús

"Acepto el gran sacrificio del Gólgota", dijo Adán con asombro. "Levántate, Adán, primer hijo del hombre", declaró Jesús.

Adam se levantó del suelo. Gabriel retiró la tapa del cáliz de cornalina y Jesús sumergió su dedo índice en la

sangre sagrada.

"La Raza de los Hombres, perdida por el árbol de la transgresión", dijo Jesús suavemente, ungiendo a Adán con el signo de la cruz en la sangre, "se recupera a través del árbol de la cruz del sacrificio".

Jesús sonrió, abrazando a Adán tiernamente contra su pecho. Las lágrimas corrieron por las mejillas de Adam.

"Es reintegrado", murmuró Xacheriel, "a través de la sangre".

Jesús levantó sus manos a Yehovah. "El primer juicio comienza", proclamó.

Zadkiel se levantó, seguido por veinticuatro Vigilantes Sagrados Blancos, que llevaban seis monstruosos cofres de plata y granate grabados con el sello de Perdición. Los colocaron ante el altar, luego levantaron las tapas, revelando seiscientos sesenta y seis códices enormes sellados con el sello de la Casa de la Perdición.

La expresión de Lucifer se oscureció.

"Los libros de iniquidades de la raza de hombres incautados de los archivos de Perdition", declaró Zadkiel. Jesús asintió e inmediatamente un centenar de escribas jóvenes levantaron rápidamente los códices de los ataúdes hasta que los seiscientos sesenta y seis códices descansaban sobre el gigantesco altar blanco.

Jether se acercó a Jesús.

'Cada generación de la Raza del Hombre está registrada, Su Majestad. Lucifer y sus archiveros han registrado meticulosamente cada acto oscuro, cada acto de iniquidad de la Raza de Hombres contra Yehovah.

"Abre los libros de iniquidades", ordenó Jesús. Los escribas jóvenes abrieron rápidamente los libros.

"Yo, el cordero inmolado, ejecuto el Primer Juicio".

Lucifer permaneció en silencio mientras Jesús recogía el cáliz de cornalina y lo sostenía sobre los libros abiertos, mirándolo.

'Antiguo príncipe del mundo de los hombres, ya estás condenado y ya se te ha condenado'.

Las manos de Lucifer temblaron visiblemente, la comprensión atroz de las acciones de Jesús amaneció.

"Cada gota de sangre derramada en el Gólgota, derramo por la Raza de los Hombres, por su reconciliación con Yehovah, por su liberación del infierno y del Lago de Fuego".

Jesús sostuvo el cáliz en alto

'Noooooo!' Lucifer gritó, sus ojos salvajes de horror. 'El alma de cada hombre es *mía* , ¡para quemar conmigo en el Lago de Fuego!' Michael agarró sus brazos con fuerza, sus dedos se clavaron ferozmente en su carne. Lucifer miraba fijamente el cáliz cornalino. Gotas de sudor corrían desde su sien hasta sus mejillas.

Jesús derramó la sangre del cáliz sobre los libros de iniquidades. A medida que caía cada gota de sangre, las páginas ardían ferozmente con intensas llamas negras que se retorcían a un infierno blanco y abrasador.

Jether cayó de rodillas. 'El primer juicio'.

"El Cordero que fue asesinado", Gabriel
dijo con asombro.

Michael agarró el cabello de Lucifer, luego acercó su boca a la oreja de Lucifer.

'Asesinado por tu propia mano'. Su susurro reverberó en la cabeza de Lucifer. Lucifer miró aterrorizado la oscura mancha carmesí en su palma derecha. Apretó la mano en agonía por el dolor punzante.

La hueste angelical de todas las llanuras cayó postrada.

Gabriel cayó de rodillas. "Jesús de Nazaret ha muerto como el Cordero. ¡Él surge el gran conquistador!"

"Todo poder, honor, dominio sobre la tierra, debajo de
la tierra es tuyo", salve, rey de reyes, señor de señores,
¡tu reino es para siempre! el
Multitud de huestes
angelicales tronaron.
'Yehovah emitiría su
decreto'.

Un gran trueno salió del trono, a través de la niebla, el rugido de mil aguas. Entonces se levantaron las brumas y la voz amable y noble

resonó por las llanuras.

'Recibimos el sacrificio de sangre del Gólgota por la Raza de los Hombres. Todos los que rechazan a Mi Hijo permanecen bajo el reinado de Satanás y sus condenados, para nunca entrar por estas puertas. Todos aquellos de la Raza de Hombres que reciben el gran y terrible sacrificio de sangre de Mi Hijo derramado en el Gólgota, ahora me liberé de la tiranía de Satanás. Me declaro su Padre y su Dios. Pondré mi sello real sobre sus cabezas.

Las nieblas se elevaron y, a través de los tonos dorados, se pudo ver el tenue contorno de una forma de inmensa estatura a través de las brumas doradas ondulantes. Ondas torrenciales de compasión y misericordias interminables fluyeron de Su ser como un vigoroso diluvio viviente sobre las llanuras. Y luego, por un momento, un momento tan fugaz, la cara de Yehovah se hizo visible. Todo el cielo cayó postrado, como muerto, en la misma majestad y temor de Él. Lucifer permaneció de pie por un momento, luego se derrumbó como piedra sobre el piso de zafiro.

Solo Jesús se puso de pie. Las lágrimas caían por sus mejillas, miraban ... miraban el bello rostro noble. Porque su belleza era indescriptible, y para aquellos pocos que alguna vez habían mirado su rostro, no podían sino escuchar su nombre y llorar. Su cabello y su cabeza eran blancos como la nieve por el mismo resplandor de su gloria, los ojos de Yehovah estaban ardiendo brillantes orbes negros que reflejaban sus infinitas y tiernas compasión, sus infinitas misericordias, la gentileza y la belleza de la verdad. De Justicia. De santidad De amor indisoluble.

'Este es mi voto'. Las palabras de Yehovah surgieron de su ser como ondas de resplandor dorado. "Mi promesa solemne de edad en edad, desde la eternidad de las eternidades".

Y luego sonrió. Una sonrisa tierna y brillante. La comprensión de las edades en su sonrisa.

"Porque la raza de los hombres es
extremadamente amada por mí".
Yehovah desapareció de nuevo en las
brumas.
El cielo estaba en silencio.
Finalmente, Jether dio un paso adelante y le indicó al
anfitrión angelical que se levantara. 'Que sea registrado
por los escribas del Primer Cielo: los decretos de
Yehovah como ley eterna. El Primer Juicio dice así: Todos los miembros de la Raza de Hombres, generaciones pasadas, presentes y futuras, que reciben el sello del sacrificio de sangre del Gólgota, son liberados del gobierno de Satanás, hijo de la destrucción. Todos son liberados de la contaminación de la caída del hombre.

Todos los que están sellados tienen acceso a los tribunales de Yehovah más allá de la Puerta Rubied y se guardan de las llamas del Lago de Fuego.

La hueste angelical estalló en un rugido jubiloso.

Jether miró hacia donde estaba Lucifer, con la cabeza baja, protegiéndose los ojos del brillo de Yehovah.

'Yehovah llama a la cuenta a Lucifer, hijo de la destrucción: Satanás, tentador, adversario de la raza de los hombres'.

Lucifer levantó sus ojos llenos de odio hacia Jether. Michael se agarró los hombros con ambos brazos. Lucifer se encogió de hombros a un lado.

"Puedo caminar", escupió.

Lentamente, con determinación, caminó. Tenía los ojos bajos mientras colocaba un pie delante del otro en el camino de zafiro pulido. Michael caminó detrás de él. Lucifer caminó, temblando de terror y rabia hasta que se paró directamente ante el trono. Raphael desató sus manos.

'Christos ...', Lucifer susurró aterrorizado.

El rey habló con una voz suave y llena de autoridad del universo. 'Hijo de la destrucción'. La cabeza de Lucifer estaba inclinada, su brazo protegiéndose la cara de la luz que brillaba de Jesús, Gran Rey del Cielo.

Lucifer levantó la cabeza, centímetro a centímetro, hasta que miró directamente a Jesús.

'Cesado es Lucifer, el dorado. Yehovah ha roto el bastón de los malvados, el cetro de los gobernantes. Jesús extendió sus manos y quitó el cetro de Lucifer. 'Tu pompa es llevada al Sheol'. Miró directamente a los ojos de Lucifer. Grave. Amenazante. Él asintió con la cabeza a Gabriel. 'Completa el juicio y luego devuélvelo a los caídos. Regresó a su trono y desapareció en las espesas brumas arremolinándose con Yehovah.

Raphael y Ariel despojaron a Lucifer de sus vestimentas ceremoniales blancas hasta que se paró frente al altar vestido solo con un taparrabos blanco.

"Has perdido, hermano", dijo Gabriel. "Ya no tienes autoridad sobre la Raza de los Hombres".

Lucifer agarró la túnica de Gabriel y tiró de él hacia él. 'A menos que los hombres me lo *den* ...' siseó Lucifer. Acercó a Gabriel hasta que sus caras se tocaron.

"Mi hermano Gabriel", susurró, "tu hermano caído, Lucifer, es también un profeta". Lucifer levantó una mano

hacia donde se sentaban los justos muertos.

Toda la asamblea quedó en silencio. Michael se volvió de su posición en la Puerta intercambiando una mirada con Jether. Jether asintió con la cabeza.

'Predije, compatriotas, antes de mi destierro inmerecido, que veríamos nuestro santuario angelical *profanado* por estas bestias inferiores y maullidas replicadas'. Gabriel sintió el aliento pútrido de Lucifer en sus mejillas. ¡Aquí están en medio de ti! ¡Es una parodia! Lucifer arrojó a Gabriel lejos, luego levantó los brazos hacia el anfitrión angelical. "Marquenme bien, mis venerados compatriotas angelicales ..." Sus ojos ardieron con un fuego profano mientras su voz se elevaba en decibelios.

"Si *realmente* servimos a Yehovah, lo protegeremos contra su espléndido y abrumador amor por ellos".

¡Atarle la boca! ordenó a Michael que avanzara hacia Lucifer, "que sus odiosas palabras caigan al suelo, no en nuestros oídos". Michael lo agarró por el cuello y le ató la boca. Uriel marchó hacia él, su daga afilada y lista. Lucifer luchó violentamente. Michael agarró su cabeza en un vellón. Con seis diestros golpes de la espada de Uriel, los largos mechones negros de Lucifer cayeron al suelo. Estaba despojado. «¿Cómo te cortas al suelo ...?», Susurró Jether.

Lucifer miró a Michael a los ojos con un odio violento y sorprendente.

'... y el ruido de tus violines; el gusano se extiende debajo de ti —dijo Michael con los dientes apretados. ' *Y los gusanos te cubren* . ¡Devuélvelo al reino de los caídos!

Raphael y sus generales arrastraron a Lucifer por la nave hacia las puertas, luchando violentamente. Con su única mano libre, se quitó la atadura de la boca.

¡Pagarás por esto, Michael! gritó. '¡Nazareno!' gritó: 'Pagarás por esto por la eternidad-aaaa ...'

Las grandes puertas de perlas de las planicies blancas se cerraron detrás de Lucifer para siempre. "Se acabó", murmuró Michael cansado. Agitado. De repente emocional

El grito de Lucifer resonando en sus oídos.

"Se acabó", repitió Gabriel aliviado.

"Él es el maestro de las resurrecciones". Jether se volvió desde la puerta hacia los hermanos, su expresión

cautelosa. 'Solo cuando Lucifer yazca ardiendo en el Lago de Fuego en la costa oriental, *entonces y solo entonces,* todo habrá *terminado* realmente '.

* * *

2021
Manhattan, Nueva York

Lilian inspeccionó la gran sala de planta abierta del ático de Jason en Manhattan. Era duro, casi utilitario: su única característica redentora, el lujoso sofá blanco 'Nina Campbell' del que Julia se había enamorado cuando se mudaron por primera vez a la ciudad de Nueva York. Extraño, pensó Lilian, Jason había borrado rigurosamente todos los recuerdos de Julia ... excepto esta omisión evidente.

Lilian sonrió. Fue ella quien obligó a Lawrence a presentarle a su joven sobrina, la periodista londinense Julia Cartier, a su obstinado hijo recién salido de Harvard y asistiendo a una escuela de cine en Nueva York. Y cómo había amado a Julia al instante, la joven escritora ardiente y talentosa. Julia era tan buena para Jason, de eso estaba segura.

Se habían casado jóvenes. En el decimonoveno cumpleaños de Julia. Jason solo tenía veintidós años. Y en su vigésimo tercer cumpleaños, su porción del fondo fiduciario De Vere se convirtió en lo que deseaba: 200 millones de libras a su disposición, que la junta de fideicomisarios de la Fundación De Vere liberará en tramos de diez millones cada cinco años. años hasta que cumplió cuarenta años, cuando el resto sería suyo.

Y el mundo se había convertido en la proverbial ostra de Jason y Julia.

El divorcio de Jason y Julia había sacudido gravemente a Lilian. Jason nunca se había recuperado completamente del accidente de Lily. Lilian sabía que bebía demasiado. Nunca

- Nunca lo suficiente como para poner en peligro su trabajo, pero más que suficiente para afectar su matrimonio.

Había usado su vasta fortuna personal para aprovechar los bancos mercantes de Nueva York en su búsqueda de nuevas compañías de medios. Su imperio de medios personales, Vox Media, fue financiado por uno de los más de nueve mil fondos de cobertura activos de la industria de un billón de dólares (y en crecimiento). La mayoría de los fondos se basaban en Nueva York, y la junta de fondos de cobertura estaba compuesta casi en su totalidad por su padre, los amigos más cercanos de James De Vere. Charles Cussler, el padrino de Jason había sido un aliado invaluable.

La adquisición de medios se había convertido en la única obsesión de Jason. Jason era terco ... tan terco como lo había sido su padre James De Vere. Oh si

- cuán parecidos eran. Tanto espinoso, egoísta, impulsivo, irascible y, la mayoría de

todo terco, pero tanto Jason como James eran ciertos, Lilian había concluido. No había engaño en Jason.

Lilian se acercó al armario de bebidas y recogió una de las dos fotografías solitarias en el apartamento. Jason y Adrian en la reciente toma de posesión presidencial de Adrian.

Ella sonrió. Jason comenzaba a parecerse a ese actor de la década anterior, ¿cómo se llamaba ...? Harrison Ford. Jason detestaría esa comparación.

Y Adrian Adrian guapo, talentoso y generoso. Lilian reemplazó la fotografía.

Había sido un niño tan soleado. Siempre sonriendo. Un imán de personas desde los dos años. Él nunca se enojó. Nunca presionó por lo suyo, nunca hizo pucheros ni luchó para salirse con la suya. ¡Qué niño tan fácil había sido! Y fue divertido. Lilian sonrió para sí misma. Sorprendentemente divertido. Una alegria.

Adrian había entrado en su adolescencia y sufrió algunas de sus fases incómodas, pero de lo contrario había navegado por la escuela en Gordonstoun, obteniendo calificaciones de primera clase en la Universidad de Oxford, completando un año de intercambio de profesores en la Universidad de Georgetown en DC, especializándose en estudios árabes, antes de ingresar El mundo de la política británica. A

los veintinueve, Adrian De Vere se había convertido en uno de los primeros ministros británicos más jóvenes en la historia de las Islas Británicas. Había cumplido dos mandatos completos y renunció la primavera pasada para concentrarse en su candidatura a la presidencia europea. James habría estado tan orgulloso. Lilian suspiró.

Pero James De Vere nunca vivió para ver a Adrian invertido. Se había derrumbado de un ataque cardíaco fatal en su estudio en su casa en el campo de Oxfordshire. Estaba muerto incluso antes de que llegara la ambulancia. Y luego, menos de dieciocho meses después, Melissa ... y el bebé. Lilian se estremeció.

Adrian y Jason siempre habían sido cercanos. Muy cerca y desde la muerte de James De Vere, se habían acercado aún más. Pero incluso Adrian no pudo persuadir a Jason para que perdonara a Nick.

Mella. La expresión de Lilian se suavizó. Su amado hijo menor. Su bebé. Ella creía en su corazón que él era la mayor víctima del accidente. Nunca se había recuperado de la culpa paralizante y Jason estaba decidido a que nunca lo haría si tuviera algo que ver con eso.

Nick había sido un niño glorioso. Un chico tranquilo y guapo con un espíritu amable, un estudiante de honor, un estudiante de arqueología de primer nivel en Cambridge, pero luego vino el accidente. Ella había visto como su chico de ojos azules

borracho las noches para olvidar, disipando su sustancial fondo fiduciario en cocaína, heroína y Dios sabe qué más. Era lo suficientemente hermoso como para convertirse en el principal forraje de celebridades para los despiadados paparazzi británicos, y les dio mucho material. Luego contrajo el SIDA.

Lilian se dirigió al balcón del ático y miró la vista al otro lado del agua, sumida en sus pensamientos.

Dieciocho meses antes de que James De Vere muriera, había congelado el fondo fiduciario de Nick al descubrir que Nick había roto su compromiso con su glamorosa prometida modelo británica, Devon, por una aventura con un arqueólogo alemán, Klaus von Hausen. James era de la vieja escuela. Y quedaría congelado, porque cuando

James murió, Jason, como hijo mayor, se unió a la junta directiva de la fundación. Y se negó a firmar.

"Madre", se volvió Lilian. Jason estaba en el armario de bebidas, recién duchado. Le sirvió el jugo de tomate que amaba, luego él mismo un whisky. Él se acercó a ella y le pasó el vaso. Permanecieron en silencio durante varios minutos. A gusto. Finalmente Jason habló.

"Vi a Julia".

Lilian asintió con la cabeza. Ella esperó.

'En el evento de Adrian en Aqaba'. Jason tragó el whisky.

Lilian retiró suavemente el vaso de whisky del agarre de su hijo mayor y tomó su mano. Extraño a Lily. El se encogió de hombros.

Ella lo miró profundamente a los ojos, luego a la única otra fotografía en el apartamento. Una foto de vacaciones. Jason, Julia y Lily en la playa juntos en Francia, riendo, relajados, una familia. Jason siguió su mirada.

No hubo palabras entre ellos, pero Lilian leyó a su hijo por completo.

Capítulo cuarenta y seis

Los temibles consejos del infierno

Lucifer cojeó a través del gran pórtico de bronce del ala oriental de sus aposentos, hacia sus jardines tropicales ornamentales. Su cabello había vuelto a crecer en un oscuro rastrojo en su cuero cabelludo. Sus ojos de zafiro estaban nublados con una película delgada y opaca. Sus muñecas y tobillos todavía estaban magullados y cubiertos de grilletes de eventos pasados.

"Cerbero", canturró, alimentando a su mascota, el perro del infierno, con un dulce de su palma.

Movió la palma de la mano por el horizonte, apoyando su peso sobre su bastón de plata, luego masajeó tranquilamente sus muñecas magulladas, inspeccionando su fortaleza recién erigida, que se encontraba a años luz más allá del infierno y las regiones sombreadas, más allá de las capas polares del sur de Marte, en el Second Heaven bajo la escarpa de los escarpados riscos cubiertos de hielo de Vesper.

Era una estructura monstruosa, construida enteramente de plata fundida y alabastro. Miró fijamente los grandes retratos y almenas, luego sonrió. La ciudadela de hielo de Gehenna estaba casi completa: su palacio de invierno. Ningún rastro de los fuegos del infierno volvería a cruzar su umbral para humillarlo. Debe abrazar el invierno eterno hasta que se acabe el tiempo asignado de acuerdo con la Ley Eterna, hasta el juicio final. *El lago de fuego* . Él se estremeció.

Marduk cruzó el umbral, inclinándose ante él.

'Sandor ... Diablon,' Lucifer habló sin volverse. "Todos mis guerreros que se rindieron al Nazareno y los ejércitos de Michael, ¿son entregados al Abismo?"

Marduk sonrió de lado.

'Todos los caídos que fueron conquistados son entregados al Abismo, señor. Al núcleo fundido. Al igual que los insurgentes entre las filas de los malvados muertos.

'¿Mi edicto ha salido?' Se giró.

'Su edicto ha pasado por los centros penitenciarios del infierno, gran majestad. No habrá rumores de la visita del nazareno a los tribunales de los condenados. Es castigada por el Abismo.

Bien y bien, Marduk. ¿Se envían las misivas?

'Las misivas estigias se distribuyen a todos los temidos caídos, señor. Los príncipes satánicos de Babilonia y Grecia, los principados de Belphegor. A los arcángeles caídos de Astaroth ... Los Tronos de Folcador, los Brujos de Ishtar.

Todos los grandes principados del mal y el terror sobre la tierra y debajo de la tierra se reúnen para la aterradora

asamblea de venganza, mi señor.

Dile a Charsoc que mi palacio de invierno debe estar preparado para su llegada. Lucifer miró hacia el suelo de lapislázuli bajo sus pies.

'Tan pronto como esté preparado, demuele este palacio, para que no quede una sola piedra en pie, que no quede ningún rastro de la presencia del Nazareno en mi reino.

'Se hará, mi señor.'

Lucifer se llevó la mano a la cabeza y pasó los dedos sobre el nuevo crecimiento del cabello. Brillaban negros con un malvado malévolo. Venganza.

'Cada rastro, Marduk. ¡Cuando termine el consejo, el Nazareno habrá dejado de existir!

* * *

Jether y Michael levantaron la vista desde las cascadas de néctar, mucho más allá del horizonte, a una figura solitaria que se encontraba en los jardines de los laberintos fuera de la séptima aguja, mirando hacia la Tierra. "Ha vuelto de la Tierra", dijo Michael.

Jether asintió con la cabeza.

'Lo atrae continuamente'.

Jesús permaneció en silencio, observando la tierra mientras giraba lentamente sobre su eje. Los relámpagos y truenos de las agujas en la cima de la montaña golpeaban continuamente a su alrededor. Su rostro traicionó un profundo anhelo.

"Está desgarrado", murmuró Jether. "Por dos mundos: el nuestro en el Primer Cielo y el mundo de la Raza de los Hombres".

"No podemos sentir lo que Él siente", susurró Michael. "No hemos sido uno de ellos".

Gabriel se arrodilló en súplica bajo los grandes sauces. Él levantó la cabeza.

"He visto cada anochecer mientras se va", murmuró. Vuelve cada amanecer.

'Visita a los que aceptan su sacrificio, que anhelan su aparición. Él anhela sus súbditos; Él es su rey. La voz de Jether era suave.

Observaron en silencio cómo Jesús caminaba hacia los relámpagos rubí que brillaban desde el portal secreto que

conducía desde la séptima aguja directamente ante el Gran Trono Blanco.

'Él va a requisar a Yehovah. Está conmovido por sus enfermedades. Jesús entró en la gloriosa fuente de los truenos y relámpagos, su

cabeza levantada, rodeada por un resplandor sobrenatural, su rostro exultante con el éxtasis. Entonces desapareció.

* * *

Las Grandes Almenas de Plata de la ciudadela de Gehenna brillaban en los nueve soles de hielo magenta que se alzaban de los cielos oscuros y fríos sobre los riscos cubiertos de hielo de Vesper en el Segundo Cielo.

Los páramos de hielo salvajes y estériles se extendían por millas, rodeando la gran fortaleza imponente. Las heladas ventiscas árticas y las tempestades de Marte rodeaban la ciudadela continuamente, desahogando su furia en las almenas de alabastro del palacio de invierno de Lucifer.

Los gigantescos buitres blancos rodeaban las llanuras sombrías, sus envergaduras alcanzaban los cien pies y sus plumas sarnosas estaban sucias de sangre seca.

Los amenazadores príncipes satánicos llegaron uno a uno en sus carros de los condenados, cada uno arrastrado por veinte grifos de alas oscuras . De Babilonia y Etiopía, Grecia y China vinieron. De Siberia y de Persia. De Gog y Magog. Sus grandes y terribles ejércitos se reunieron en las llanuras de hielo de Gehenna para ejecutar su orden.

Miles de siniestros reyes magos cabalgaron por las llanuras en sus camellos sin cabeza de tres jorobas . Cerca de allí volaban las Brujas de Babilonia y los temibles Brujos de Ishtar a lomos de hombres lobo y dragones, con el rostro en éxtasis ante las tormentas de hielo.

Vinieron de los cielos: miles de escribas delfines con pezuñas hendidas, volando hacia Gehenna, y de debajo de la tierra llegaron, Hera y los Banshees de Valkyrie, cabalgando sobre Leviatán y serpientes gigantes. Los videntes del mosto de Diablos y los reyes nigromantes. A lo largo de las llanuras, hasta donde alcanzaba la vista, los caídos se estaban reuniendo.

Contestando la llamada. Para mantener la corte superior en los Consejos del Infierno del Pavor.

Lucifer se apartó de la ventana que daba al gran salón y sonrió.

"Los discípulos del infierno están reunidos", dijo. 'Que comience la reunión'.

* * *

Lucifer estaba debajo de la gran cúpula abierta en el centro de la Gran Cámara de Guerra de Gehenna, con los ojos cerrados, su túnica soplando violentamente en las oscuras tormentas de nieve que soplaban desde los Pináculos de la Enana Blanca. Los nueve soles de hielo magenta se estaban poniendo, y en su lugar se levantaron los siete cometas de Thuban, con sus colas de escarcha ardiendo sobre las sombrías llanuras de hielo de Gehenna. Cientos de feroces sabuesos de nieve, cada uno con seis cabezas y brillantes ojos rojos, patrullaban las llanuras en manadas.

Él inclinó la cabeza, con los brazos extendidos, mientras seis enormes alas de serafín negro se extendían desde su columna vertebral. Un segundo después, se encontraba en el lugar alto ornamentado de la cámara de guerra, a trescientos metros de altura. Se puso de pie, resplandeciente con su túnica ceremonial, coronado con rayos de luz translúcidos en el púlpito de cuerno tallado que colgaba del lugar alto en el centro de la cúpula. Le dio la espalda a los cientos de miles de caídos reunidos en la cámara de guerra. Una gran oración salió de sus labios. El sonido era como el sonido de las pipas celestiales y de las flautas y clarinetes y de cada pipa jamás escuchada en el universo. Una canción discordante de los condenados brotó del anfitrión de los caídos en respuesta.

Las monstruosas campanas del limbo sonaron, sonadas por los Banshees de Valkyrie desde sus perchas en el campanario de la basílica.

Lucifer levantó su cetro, sus túnicas de terciopelo magenta ondeaban en las violentas tempestades de hielo.

Se volvió para enfrentar a los condenados reunidos en la gran cámara de guerra, la gran asamblea de poderes del mal y el terror, los gobernantes del mundo oscuro. Sus intensos ojos de zafiro brillaban ferozmente.

El gran príncipe de Babilonia se puso de pie. "Hemos escuchado, oh gran Satanás, que tu reino es saqueado", su voz era como la seda. 'Las Puertas del Infierno en mal estado, las llaves del infierno y la muerte robadas'.

Se sentó acariciando el borde de su cimitarra adornada con joyas, con una sonrisa inescrutable en su rostro.

El amenazante Señor de la Guerra del Dragón de China se puso su túnica de sedas de túnica de dragón carmesí. "Nos ha llegado la noticia, los caídos, de que su imperio ha sido saqueado". Sus brillantes ojos amarillentos brillaron con motín. 'Las criptas del infierno son saqueadas'. Se sentó, cruzando sus anchas manos sobre su pecho, tocando su gran maza de hierro.

'La palabra nos ha llegado debajo de la tierra ...' La antigua líder de las Arpías voló ante el trono, su cuerpo de un monstruo alado, su cabeza de una vieja y fea bruja. "... que tu poder se ha disipado", gritó ella, agitando sus alas.

Los temibles brujos de Ishtar se erigieron en un solo cuerpo. "Persuádenos, portador de luz inicuo , serafín oscuro, de que tu reino todavía está en pie", silbaron en sus voces sedientas y traicioneras oscuras. '¿O deberíamos elegir otro para gobernarnos? ...'

Los oscuros y subversivos susurros azotaron el conjunto de los condenados. Los Consejos y magos Oscuros encorvados se sentaron debajo del lugar alto, con sus capuchas ocultas ocultando sus rostros. Marduk se levantó del banco de los Consejos Oscuros e inclinó la cabeza con reverencia.

'Has sido convocado a los temibles Consejos del Infierno, príncipes de las tinieblas y grandes poderes de los condenados, por el único y verdadero rey de este mundo, Lucifer, coronó a Satanás'.

Lucifer inspeccionó la asamblea. La sala quedó en silencio.

"Ha amanecido un día terrible en las regiones de los condenados". Su voz temblaba de rabia.

"Un día tan terrible que nadie podría concebirlo". 'El día del nazareno'. Nadie se movió. 'Gólgota', susurró una voz.

Un gran estremecimiento de terror recorrió toda la asamblea. '¡Gólgota!' los banshees chillaron, apretando los oídos. ¡Perdemos nuestra fuerza! gritaron las brujas de Endor.

'Gólgota', los brujos de Ishtar se aferraron a sus gargantas. Náusea. '¡Gólgota!' los videntes del mosto de Diablos rasparon.

Lucifer se levantó, con el cetro en alto.

'Resolveríamos el puntaje, ¡buscamos venganza!' gritó. Toda la asamblea se puso de pie como una.

'¡Buscamos venganza, oh Satanás!' lloraron como una sola voz.

"Dibuja y descuartiza el Nazareno", gritó Hécate, la vieja bruja, con sus retorcidos dedos verdes apretando su garganta. 'Empápalo en marea de lobo'.

'¡Hervirlo a fuego ardiente!' chilló otro.

"Córtale las manos y los pies y dale de comer a Leviatán", siseó el Señor de los Brujos.

Lucifer levantó las manos para calmar la asamblea.

'¡No!' gritó. Tendrás tu derramamiento de sangre más tarde, lo juro. Hay una manera más conveniente, pero primero ...

Echó un vistazo a través de la cámara.

Veinticuatro príncipes satánicos caídos, sus generales, con armadura negra y coronas de oro, caminaron ante él, inclinándose profundamente.

'Busco seguidores *leales* ...'

Mil de la Horda Negra de Lucifer dieron un paso adelante y sellaron las grandes puertas.

' Discípulos *devotos* '.

Él asintió con la cabeza a Balam. Al instante, cincuenta de su amenazante Guardia Negra rodearon al gran príncipe de Babilonia. Los reyes chamanes se apoderaron salvajemente del señor de la guerra del dragón.

¡Lanza a los traidores cobardes al Abismo! Lucifer lloró.

Huldah y sus reyes chamanes arrastraron al príncipe y al señor de la guerra a través del pasillo trasero, hacia los páramos de hielo.

'Espera ... ¡Te regalaré quinientos dragones de vientre carmesí !' gritó el señor de la guerra.

Lucifer miró al frente con desprecio.

Sus espeluznantes gritos de terror resonaron en los desolados páramos de hielo, llenando la cámara. Luego se hizo un silencio sombrío.

Lucifer examinó la asamblea triunfante.

¿Deberías elegir a otro para que te gobierne? él susurró.

Caminó por el pasillo, estudiando los rostros ante él con atención, y se detuvo frente a la vieja arpía. De nuevo asintió a Balam.

'¡No-ooooo!' ella gritó cuando dos de la Horda Negra agarraron sus alas y se la llevaron. Sus gritos demente llenaron la Cámara, luego se extinguieron.

¿Quién más me pone en duda?

Uno por uno, los condenados se pusieron de pie por toda la Cámara.

"Oh, caído, Satanás, tentador, enemigo de la Raza de los Hombres", cantaron al unísono, "declaramos nuestra lealtad. No hay nadie tan bueno como tú.

'Declaramos nuestra lealtad. Te adoramos ", repitió el condenado". Lucifer sonrió.

Llamo a Charsoc, apóstol oscuro, hechicero.

Charsoc se levantó de su trono a la cabeza de los Magos Gris Oscuros y se inclinó.

«Poderoso emperador», dijo, inclinándose de nuevo ante Lucifer. Se giró para dirigirse a la reunión. "Mis venerados compatriotas de los condenados, recito los artículos de la Ley Eterna:" Si alguien sin mancha de la Raza de Hombres está dispuesto

para derramar Su sangre vital en nombre de la Raza de los Hombres, y convertirse en un sustituto del juicio, dicha Raza de Hombres, generaciones pasadas, presentes y futuras, será liberada del juicio eterno por la muerte de esa persona ". Esta es la Ley Eterna vinculante.

Lucifer levantó la cabeza, con una sonrisa siniestra en su rostro. 'Para aquellos de la Raza de Hombres ... solo si *reciben* el gran sacrificio'. Charsoc asintió con la cabeza llena de maldad. 'Cada vez que uno de la Raza de los Hombres acepta el sacrificio del Nazareno, es marcado con el sello de Yehovah, el sello del Primer Cielo en su frente, el sello del Nazareno. Es un sello que denota su transferencia del reinado de Satanás al reinado de Yehovah.

Charsoc asintió con la cabeza a su señor Lord. "El sello no es visible para los de la Raza de Hombres", siseó. 'Es visible *solo* para aquellos del Primer Cielo y para los reinos de los condenados. Representa la sangre derramada del Gólgota. Charsoc examinó a los caídos. "Otorga a su portador los mismos poderes que el Nazareno". Una oleada de horror se extendió como la pólvora por la cámara.

Dagda, hermano de Nakan, ahora espeluznante rey de los Nigromantes, se puso de pie y avanzó pesadamente hacia el frente del salón. "He visto el sello solo una vez", gruñó. Su voz estaba llena de iniquidad. Se estremeció, agarrando su capa negra contra su engorroso cuerpo con sus manos carnosas y pigmentadas. "Se quema en sus frentes como un horno luminoso y horrible en el reino de nuestros espíritus y nos vuelve malditos e impotentes ante tal persona".

Lucifer paseaba arriba y abajo, con las manos detrás de la espalda. 'Se compromete enormemente nuestro poder en los reinos de los hombres. Si mil, cien mil, un millón de la Raza de Hombres usaran el sello, podría diezmar los reinos de los condenados.

Sethunelah, el antiguo líder de los macabros Black Magi se puso de pie. 'El espíritu no es fuerte con la raza de los hombres'. Su voz era un suave deslizamiento de pesadilla. 'Están formados por el barro, y el polvo de la tierra se aferra a ellos. Viven por sus mentes, sus almas consumidas por los asuntos de los hombres. No comprenden los asuntos del Espíritu. Se alisó la túnica negra con dedos pálidos y huesudos. "Nosotros, los caídos, debemos alimentarnos de su debilidad".

Failenn, reina de las brujas demoníacas, se levantó del fondo de la asamblea.

Todos los ojos estaban clavados en ella. Llevaba un vestido largo y diáfano de gasa blanca, con la piel de porcelana visible debajo. Su longitud de piso

el cabello castaño rojizo, tejido con lirios, le caía grueso y reluciente por la espalda. Ella caminó hacia Lucifer, su voz seductora, lengua de miel pero venenosa como la cicuta. 'Atraerlos con nuestras tentaciones, mi señor. Persuadirlos con nuestros intelectos. Se dio la vuelta, transformada en un instante en una horrible y encorvada bruja con la piel verde arrugada como la de un sapo, una barbilla larga y retorcida, manos nudosas y con garras. ¡Engañalos con nuestros encantamientos! su grito escalofriante sonó. Lucifer se frotó los dedos con placer.

Los brujos temibles de Ishtar se pusieron de pie, los diez mil hablando como una sola voz.

"Excelencia venerada". Sus tonos oscuros y depravados resonaron por la cámara. 'Debemos destronar al Nazareno en las mentes y almas de la Raza de los Hombres hasta que lo consideren solo uno de ellos, ni mayor ni menor. Los humanizaremos. Secularizarlos. Lo llamarán virtuoso. Lo llamarán bueno ... pero no lo llamarán *Dios* '.

"Lo llamarán noble", gritaron los Banshees.

«Lo llamarán bueno», se rieron las brujas de Babilonia. ¡No lo llamarán *Dios!* gritaron los reyes nigromantes. 'Lo llamarán noble', se lamentaron las Brujas Demonio.

«Lo llamarán bueno», gruñeron los brujos de Ishtar. Toda la asamblea se puso de pie.

'¡NO LE LLAMARÁN A DIOS!' ellos rugieron. *Lucifer y Charsoc intercambiaron miradas.*

"Y si él *no* es Dios", murmuró Lucifer, "está destronado ... en los corazones y las almas de la Raza de los Hombres".

Un gran grito estalló en la Cámara de Guerra. ¡Destronar al nazareno!

¡Destronar al nazareno!

Lucifer se puso de pie, con una sonrisa malvada en sus labios.

'Borraremos su nombre y rostro para siempre de los registros de la Raza de Hombres. El sacrificio terrible será un mero mito para los débiles y los tropiezos y los bebés en armas. El sacrificio en el Gólgota será en vano, porque no lo prestarán atención.

Lucifer alzó la voz al cielo.

Moviliza a todos los ejércitos de los condenados para engañar a la Raza de los Hombres. Sobre la tierra y debajo de la tierra, gobernantes de los lugares oscuros. Potestades. Principados. Tronos Príncipes Satánicos, Reyes Chamanes, Brujos,

Las brujas, los magos, las arpías, todos los que están sujetos a ti, son mis leales súbditos. Luego nos reuniremos a la vuelta de la segunda década del segundo milenio de la Raza de los Hombres.

Pasó sus dedos pálidos lentamente a través del oscuro rastrojo en su cabeza. 'El nazareno deseará nunca

haber despertado la ira del hijo de destrucción.'

* * *

AD 33
Cinco años después

Jotapa estaba parado afuera de las habitaciones de Aretas, doblando y volviendo a plegar la misiva ahora arrugada y manchada de lágrimas que había llegado de Jerusalén solo una hora antes. Habían pasado cinco años desde la muerte del nazareno en la cruz en el Gólgota.

Ghaliya estaba ahora con otros creyentes en Jerusalén y se comunicó con Jotapa fielmente. La muerte del hebreo no había sido en vano. Zahi y cientos como él habían insistido en quedarse con los discípulos en Jerusalén. Los seguidores del hebreo se habían multiplicado en número por toda Palestina y Asia Menor.

Hace dos años, Zahi y Duza habían salido de Jerusalén, viajando a Fenicia y la isla de Chipre, viajando a través de Tesalónica y finalmente llegando a Antioquía, en Siria. Jotapa sonrió entre lágrimas. Zahi conocía sus gustos exóticos y le enviaría baratijas coloridas y extravagantes desde los mercados de las ciudades donde trabajaban, predicando sobre el Padre del Hebreo y del Primer Cielo. Pero hace cuatro meses, las baratijas y misivas se habían detenido.

Y hoy había recibido la horrible confirmación de Ghaliya.

Primero, el joven brillante y talentoso Stephen con los rizos negros apretados, a quien Zahi había amado y enseñado por las noches en todos los grandes idiomas de Arabia, había sido apedreado hasta la muerte fuera de la ciudad de Jerusalén. Pero peores noticias debían seguir. Escrita en la mano del pescador moreno Peter, la misiva era apenas legible, pero lo suficientemente legible como para enviarla corriendo de la habitación, gritando.

La fiel Ayeshe la había tranquilizado con las antiguas canciones de cuna árabes, pero ninguno de los dos sabía cómo darle la terrible noticia al rey:

Aretas

«Tengo que hacerlo, Ayeshe», había susurrado. 'Es tarea de una hija'. Y por fin Ayeshe había aceptado.

Desde la noche de la conversación sobre la resurrección del hebreo, Aretas se había retirado de Jotapa, de Arabia y de su Dios. Su cuerpo se había debilitado de manera alarmante, y aunque los médicos habían venido de todas partes de Arabia, Persia e India con sus pociones, Aretas se volvió más frágil. Jotapa sabía que tanto Zahi como Duza rezaban por su alma fielmente, que él se mantendría firme en su fe en el hebreo. Y ahora este último golpe horrible.

Ella caminó sin parar fuera de sus aposentos sin cesar, y finalmente asintió con la cabeza a la guardia real de Aretas, quien de inmediato abrió las enormes puertas doradas.

Aretas estaba de pie, envejecido y frágil, apoyado en un bastón, con las manos detrás de la espalda y mirando las fuentes en los pabellones reales.

Se giró.

'Jotapa'. Su expresión era suave.

He extrañado tu compañerismo,

hija. 'Como yo, padre', respondió

Jotapa suavemente.

Miró hacia abajo y vio la misiva manchada de lágrimas aferrada a su mano. Su rostro se convirtió en piedra. Sin decir una palabra, cojeó por el suelo de mármol y se la arrebató.

Al desplegarlo, escaneó rápidamente el contenido. Lanzó un grito terrible, casi silencioso, el papiro revoloteando de sus manos al suelo, tropezó hacia la ventana aturdido.

"Mi amado tierno Zahi ..." Miró por las ventanas, las lágrimas corrían por su rostro, sin ser escuchado.

¡Crucificado *al revés!* Se volvió hacia Jotapa, con la cara en llamas con una furia terrible.

'Dime, Jotapa, ¿DÓNDE está el amor y la misericordia del Dios del hebreo? ¡Es una farsa! se enfureció, golpeando su puño sobre la mesa. "Un mito desesperado para los niños crédulos mientras construyen sus castillos de tierra en el suelo del desierto ... Mi hijo, muerto", gimió.

"¡Nunca, Jotapa!" Cogió la cruz del altar y la arrojó sobre la mesa. Se hizo añicos en tres pedazos en el piso de mármol.

' *Nunca más se* volverá a pronunciar su nombre en la casa de Arabia. *Nunca* se oirá el nombre del hebreo. Se giró, sus ojos brillaban peligrosamente con rabia.

'Nunca más un hebreo será nuestro amigo'.

Jotapa observó impotente cómo Aretas golpeaba sus débiles puños contra la pared, agitando los brazos.

"Mi hijo está muerto", se lamentó, con los ojos vidriosos y sin ver. Su frágil cuerpo se derrumbó debajo de él, y se deslizó por la pared hasta el suelo. 'Zahi ...', gimió.

Capítulo cuarenta y siete

La puerta rubied

Aretas yacía durmiendo, sostenida por siete almohadas de satén con flecos. Jotapa se sentó a su lado, su frágil mano veteada apretada en la de ella. Estaba inquieto,

sacudiéndose de lado a lado, su ropa de cama de seda empapada con su sudor por cuarta vez ese día. Él respiró hondo y áspero.

Ayeshe se alisó la frente con dedos viejos y veteados. Con demasiada frecuencia antes, había escuchado el ruido de la muerte mientras la vida se desvanecía. Tan simple como era el viejo beduino, sabía que el rey Aretas se estaba muriendo. Todo estaba relacionado con el hebreo. De eso, Ayeshe estaba segura.

Jotapa se levantó de su cama, volvió a encender las faroles que chisporroteaban y luego vertió otro trago de poción medicinal en la copa del rey. La poción, la última de una docena solo este mes, había llegado en camello ese amanecer desde el califa de Persia en el este.

El viejo compatriota de Aretas, Abgar de Edesa, había viajado a través del desierto y las llanuras para visitarlo, pero Aretas no toleraría ninguna de las historias del rey armenio sobre cómo el hebreo lo había curado cuando yacía moribundo; De hecho, Aretas había enviado al gran y generoso rey, lamentando la pérdida de su antigua amistad.

Ayeshe sacudió la cabeza.

'Su enfermedad es una enfermedad de su alma. ¡La poción no hará nada! Ayeshe levantó las manos en el aire, murmurando oscuramente en siríaco por lo bajo. 'Es *todo* que ver con el hebreo.'

Jotapa suspiró. Se nos está escapando, Ayeshe. Se ha convertido en la sombra del gran rey de Arabia que alguna vez fue.

"No ha perdonado al hebreo por morir en la cruz o por quitarle a su hijo primogénito".

Hubo un suave golpe en la puerta. Jotapa frunció el ceño. Era tarde, solo unas pocas horas antes del amanecer. Cogió una de las linternas y caminó hacia la puerta del dormitorio, abriéndola suavemente, jadeando cuando una luz brillante irradió a través de la entrada.

En el centro de la brillantez, frente a Jotapa,

se encontraba Jesús. Ella cayó de rodillas.

Su mirada se movió hacia arriba, desde el borde de su túnica de seda índigo hasta la faja de platino que le rodeaba la cintura.

Su rostro irradiaba una luz tan brillante que su cabeza y cabello parecían blancos como la nieve, pero cuando las brillantes ondas de luz se asentaron, ella pudo distinguir la melena oscura y llameante. Descansando sobre su cabeza había una corona de oro, engastada con tres grandes rubíes.

Miró hipnotizada los pómulos altos y bronceados, los ojos brillantes y brillantes que brillaban de tonos azules a esmeraldas y marrones como llamas de fuego vivo. El gran rey del cielo. *Su* rey Hermoso más allá de lo imaginable.

Jesús caminó lentamente hacia Aretas. Se detuvo al lado de la cama, Jotapa mirando desde la puerta. Miró al rey dormido con una mirada de infinita ternura y compasión.

"Mi amigo, Aretas", murmuró, inclinándose sobre él, acariciando suavemente el cabello plateado y delgado en la cabeza del rey moribundo.

"Bienaventurados todos los que no me han visto y aún creen", murmuró maravillado. `` Miró a Aretas con una profunda compasión en sus ojos, una compasión que entendió la confusión de un rey, que perdonó el escepticismo de un rey, que lavó la amargura de un rey, que abrazó a Aretas el hombre, Aretas, el amigo que lo había protegido como Un bebé en brazos.

Jotapa jadeó cuando los párpados de su padre se agitaron. Lentamente sus ojos se enfocaron. Frunció el ceño y miró larga y duramente la cara de Jesús. Un reconocimiento fugaz iluminó sus facciones.

Sacudió la cabeza con incredulidad, y una sonrisa de increíble alegría apareció en su rostro. Él miraba, embelesado, sus ojos nunca se apartaron del rostro de Jesús.

"Eres tú", jadeó, intentando apoyarse con brazos débiles. Torpemente, juntó las manos fuertes de Jesús en sus dos manos frágiles. Luego frunció el ceño. Giró las manos de Jesús hasta que las palmas lo miraron.

Miró las heridas ásperas e irregulares, luego ahuecó la boca con ambas manos, horrorizado, y las lágrimas corrían por su rostro.

Jesús sonrió y asintió. Aretas enterró su rostro en las manos de Jesús, sus lágrimas cayeron sobre las heridas abiertas. Jesús apretó al frágil anciano contra su pecho, profundamente conmovido. Jotapa levantó la vista a través de sus lágrimas, riendo exultante en pura alegría abandonada.

«Mi amigo hebreo», murmuró Aretas a pesar de sus temblorosos sollozos. Y Jesús lloró. Jotapa miró, paralizado, mientras un brillante sello blanco se materializaba lentamente en la frente de Aretas en señal de una cruz.

'Ven, amigo mío', dijo Jesús. Hay algo que debo mostrarte. Con infinita gentileza, Jesús sacó a Aretas de la cama y, abrazándose

Lo rodeó por la cintura con fuerza y lo condujo hasta las enormes puertas del palacio que daban a los exóticos jardines orientales. Retiró las pesadas cortinas de seda rosa pálido.

Allí, en la base de los escalones de mármol, estaba Zahi, radiante, con los brazos extendidos hacia su padre.

Aretas volvió a mirar a Jesús, con los ojos muy abiertos e inquisitivos. Jesús asintió

Jotapa se movió hacia él, las lágrimas corrían por su rostro. ¿Te lo llevarás?

"Si es su deseo", dijo Jesús en voz baja.

Aretas miró a Zahi, luego a Jesús y luego a Jotapa. 'Es mi deseo'. Se giró hacia Jotapa, desgarrado.

"Iría con ellos, Jotapa", susurró. 'Visitaría la tierra de la Puerta Rubied'.

Jotapa voló a los brazos de Aretas. La abrazó fuertemente a él. Lo sostuvo como si nunca lo dejara ir, sus lágrimas manchaban su bata de noche. Finalmente, ella lo miró, sus palabras apenas distinguibles a través de sus sollozos.

"Te extrañaré, querido papá ... Vete", sollozó. 'Ve y quédate con los que amas'.

Aretas la besó ferozmente en la cabeza, como lo había hecho cuando era niña.

¡Serás una gran reina de Arabia! declaró, luego se volvió hacia Jesús, quien asintió.

Y sin ayuda, cruzó las grandes puertas y bajó las escaleras de mármol hacia su hijo primogénito, cuyos brazos se abrieron para saludarlo. Se volvió una vez más para mirar a Jotapa, y luego se fue.

Jotapa se apartó de las puertas para encontrar a Ayeshe, con la cara llena de lágrimas. Estaban solos en la sala.

Entonces Jotapa miró hacia la cama del rey.

Aretas yacía muerto, la sonrisa más increíble en su semblante. Y las tres piezas de la cruz hebrea estaban agarradas en su mano derecha.

* * *

2021
Londres

Jotapa, princesa de Jordania, dobló lentamente la misiva final de su homónimo y la volvió a colocar en el paquete de papeles antiguos. Se limpió las lágrimas de las mejillas con la palma de la mano y se levantó, tocándose la pequeña cruz plateada en el cuello.

Su cabello oscuro caía suelto sobre sus hombros, sobre su larga bata de seda. Se acercó a las grandes ventanas dobles y abrió las cortinas, hundiendo los pies descalzos en la lujosa alfombra de la suite del ático. Los taxis negros de Londres todavía viajaban por el puente de Westminster. Miró más allá del London Eye, sobre el río Támesis hacia el Big Ben y las Casas del Parlamento, contemplando la extraña aparición blanca sobre el horizonte de Londres.

* * *

2021
Alexandria, Egipto

Nick estaba de pie con el torso desnudo en jeans en el balcón del gran y viejo Hotel Cecil, en la plaza Saad Zaghlou, contemplando la vista ininterrumpida de la bahía oriental y el puerto deportivo. Inhaló profundamente, oliendo el aire salado del mar del Mediterráneo.

Esta noche se entregó al raro sentimentalismo de que, como inglés en Egipto, disfrutaba el hecho de que tanto Somerset Maugham como Noel Coward se habían quedado allí en un balcón antes que él y que incluso el Servicio Secreto Británico había mantenido una suite en el antiguo Cecil Hotel para sus operaciones. Una buena razón para quedarse allí. Además del interés agregado de la arquitectura morisca del hotel, un monumento constante a la antigua sede de la lujosa extravagancia de Alejandría.

Nick sonrió distraídamente ante el ulular y el regateo incesante que surgieron de los legendarios cafés y pastelerías de Alejandría, a pesar de que era casi la una de la mañana. Había volado desde Roma a El Cairo en el último vuelo, luego condujo directamente por la carretera principal que conectaba

El Cairo y Alejandría, llegando a la ciudad vieja solo una hora antes. Mañana al amanecer visitaría lo que consideraba el único sitio de antigüedades real en el área mañana: Kom el-Dikka, donde se había excavado un pequeño teatro romano, antes de conducir al monasterio del desierto, donde el profesor Lawrence St Cartier estaría esperando él.

Nick levantó los ojos por lo que debió haber sido la sexta vez esa noche hacia la luna llena que brillaba en el cielo nocturno egipcio, ante la extraña aparición blanca, luego se volvió y entró en la habitación decepcionantemente anodina. Suspiró, estudiando el papel tapiz predecible y la colcha producida en masa en la cama. Luego recuéstese pesadamente sobre el colchón duro, cerrando los ojos. Su cuerpo estaba fallando rápidamente ahora; Podía sentirlo. Se quedó mirando las costillas ahora parcialmente visibles a través de su pecho. Había perdido otras ocho libras en las últimas dos semanas. Sus vaqueros desteñidos colgaban sueltos de sus caderas, sostenidos solo por un costoso cinturón de cuero suave abrochado en su muesca más ajustada.

Sabía exactamente el día y la hora en que sucedió. Era un domingo por la noche en Amsterdam. Eran ricos, jóvenes y aburridos. Forraje de celebridades. Siete de ellos habían usado la misma aguja esa noche: cuatro chicos, tres chicas.

- toda su vida delante de ellos. La heroína había sido una patada: el virus perduró mucho después de que la adrenalina se desvaneciera. Era la cepa de SIDA más mortal hasta la fecha: perniciosa, invasiva.

El sexto había muerto el lunes pasado. Estaba en todos los periódicos británicos. Ella había sido modelo. De Manchester El mundo a sus pies. Sus padres estaban devastados.

Nick buscó el control remoto y lo encendió. Cambió el canal en Nilesat de un oscuro drama egipcio de cosecha propia, golpeando el control remoto hasta que encontró a Al Jazeera.

Allí, en una repetición, radiante desde Damasco, estaba su hermano Adrian De Vere. Gracias a Dios por Adrian. Nick sabía que nunca podría haber llegado tan lejos sin él. Estudió a su hermano mayor. Adrian debe haber seguido el consejo de Julia y contrató a un estilista de primer nivel. Estaba bronceado, delgado, su cabello oscuro brillaba, lucía como la sofisticada estrella de Hollywood, excepto que fue recientemente nombrado presidente de

la Unión Europea y el iniciador más joven de un acuerdo de paz en Medio Oriente en la historia.

Nick bostezó, exhausto, y luego cayó en sueños inquietos de monjes y antigüedades, de sus hermanos, Jason y Adrian De Vere, el control remoto todavía agarrado en su mano ... y de la princesa jordana.

* * *

2021
Washington DC

Jason De Vere observó desde el techo del edificio de la Cámara de Comercio cómo Marine One despegaba del césped de la Casa Blanca hacia Camp David. El presidente y el canciller chino habían abandonado la fiesta de gala hace media hora, seguidos por los últimos senadores de Capitol Hill y el grupo de la embajada china. Solo los rezagados habituales de Washington y los aspirantes a los medios de comunicación todavía se mantenían alejados de Jason por sus cuidadores extremadamente eficientes y bien pagados .

Dejó su vaso de whisky pesadamente sobre la improvisada mesa de banquete y cruzó el techo, pasando las tiendas de medios que pertenecen a VOX Communications, su imperio personal de medios. Los equipos de filmación chinos y extranjeros se habían desquiciado; solo la BBC y SKY seguían enrollando sus cables.

Jason sonrió Un acto raro. Exaltado. Hace dos años, VOX había estado listo. Como ya poseía acciones mayoritarias en plataformas de transmisión en los EE. UU., Europa, Asia y Medio Oriente, compró Direct TV, seguido tres meses después por FOX News y su equivalente británico, SKY, que finalmente logró la adquisición de 21st Century Fox. Y ayer VOX había firmado una de las mayores compras de transmisiones mundiales de todos los tiempos, con Beijing, el mayor riesgo que Jason De Vere había corrido, considerando todo. Ahora parecía ser imparable. Nada mal para la vejez madura de cuarenta y cuatro.

Miró hacia la Casa Blanca, donde pudo ver el perfil familiar de los francotiradores en el techo. Sonó su móvil.

"Sí", respondió brevemente. 'No, no nos vamos a mover. Es tan alto como vamos. Mi posición no ha cambiado.

Repasó sus mensajes. No hay llamadas personales. De hecho, no había recibido una sola llamada personal desde que su divorcio de Julia había finalizado hace trece meses ... excepto de su madre ... y Adrian.

Julia . Jason se congeló.

Se había sorprendido. Más que sorprendido. Aturdido por la intensa oleada de emociones al ver a Julia la semana pasada en Damasco. Su reunión tuvo profundamente

lo puso nervioso Lo desconcertó. Él todavía la amaba; eso ya lo sabía. Pero no se atrevió a correr el riesgo de tener que lidiar nuevamente con emociones tan cargadas. Nunca volvería a ver a Julia en persona, nunca, juró interiormente, a menos que fuera una cuestión de vida o muerte.

Reemplazó el teléfono en el estuche en su cadera y miró por última vez la vista de la Casa Blanca, que estaba transmitiendo en vivo a M Street que se conectaba a satélites VOX en todo el mundo. Luego, una vez más, ante la extraña imagen blanca que aún colgaba muy por encima del horizonte de Washington. Se pasó los dedos por el pelo cortado al rape encanecimiento del cabello. Julia lo odiaría. Ese pensamiento le dio una oleada infantil de placer.

Miró su reloj y frunció el ceño. Era el cumpleaños de Adrián mañana. Su cuadragésimo.

Tomó una nota para llamar a Francia por la mañana.

* * *

2021

Le Mont-St-Michel Normandía, Francia

Un hombre alto, impecablemente vestido con un traje Savile Row, miraba por las enormes puertas de balcón de cerezo de la biblioteca del palacio de verano europeo. En sus manos sostenía un pergamino con extrañas letras arameas. Miró más allá de los cientos de policías militares que patrullaban los perímetros de la valla de doble eslabón de la cadena , más allá de las cañoneras que volaban sobre su cabeza, su mirada paralizada por la aparición de cera, visible contra la luna llena, en los cielos oscuros sobre el Atlántico.

Un sacerdote jesuita, vestido con el atuendo fluido de su orden de las 'Túnicas negras', caminó hacia él, su antiguo bastón plateado golpeaba uniformemente los suelos de caoba pulida. Se detuvo unos pasos detrás del hombre.

'El jinete blanco'.

El hombre asintió con la cabeza. Su cabello negro era a la moda, cayendo justo debajo de su cuello, brillando negro azulado a la luz de la luna.

'Nuestra señal está en los cielos'.

Se giró ligeramente, el contorno de sus rasgos cincelados repentinamente visibles a la luz de la luna. Su perfil era deslumbrante ... extrañamente hermoso.

"Hemos esperado más de dos mil años para nuestra venganza".

El hombre contempló la vista monumental de la bahía. Moviéndose hacia la corriente de luz de la luna, miró en la dirección general de la aparición. Sus manos temblaban de rabia contenida cuando encendió un cono negro, lo sostuvo contra el pergamino y lo vio arder.

"Y ahora vengamos nuestro deshonor", murmuró Lucifer. "Nuestra humillación a manos del Nazareno".

Lucifer alisó su túnica jesuita, acarició la serpiente plateada tallada en la parte superior de su bastón y le dedicó una sonrisa lenta y maliciosa. '... Vengamos al Gólgota'.

Crónicas de hermanos
- Libro Tres -
Hijo de perdición

El destino de millones no nacidos ahora dependerá, bajo Dios, del coraje de este ejército. Nuestro enemigo cruel e implacable deja solo la opción de resistencia valiente o la sumisión más abyecta.
Por lo tanto, hemos resuelto conquistar o morir.

(GW1, Orden General del Ejército Continental, 2 de julio de 1776)

World Trade Club
Piso 107
World Trade Center North
Manhattan, Nueva York

Capítulo uno

No arrojan sombras

Era el 10 de septiembre, un día como cualquier otro, reflexionó el sacerdote jesuita. Precisamente a las 8.46 de la mañana de mañana, todo el mundo cambiaría.

También reflexionó sobre este hecho mientras contemplaba desde la vasta extensión de vidrio el impresionante panorama del horizonte de Manhattan desde la sala privada del club que se elevó un cuarto de milla en el aire sobre Nueva York.

Miró en silencio a través de la espectacular vista del puerto de Manhattan, con los ojos fijos en el paso incesante de los elegantes aviones 757 y 747 que llegaban y salían de los aeropuertos de La Guardia, JFK y Newark.

Finalmente, el sacerdote apartó su mirada del horizonte y se volvió.

Su rostro, aunque extrañamente marcado, era imperial. Sus rasgos llamativos. La amplia frente y la recta nariz patricia enmarcaban imperiosos ojos de zafiro que poseían una belleza inquietante y fascinante. Su grueso cabello negro estaba plateado en los bordes.

En un día normal, lo usaba fastidiosamente retirado de sus pómulos altos a su trenza habitual atada por una simple banda negra.

En un día normal, vestía las túnicas negras de su orden jesuita. Pero *hoy* no fue un día normal y este anochecer, los brillantes mechones de cuervo del sacerdote jesuita se soltaron sobre sus hombros, rozando el exquisito traje a medida de Domenico Vacca, sus sisas altas y apenas un hilo de exceso de tela que acentúa el cuerpo deliberadamente pulido.

debajo.

El sacerdote acarició la serpiente de plata tallada en la parte superior de su bastón. Lentamente examinó a los hombres sentados delante de él.

El Consejo de Trece, las órdenes más altas del Comité de 300, la Nobleza Negra de Venecia. El Consejo de la Madre Suprema de los albañiles de grado 33 del Rito Escocés.

Echó un vistazo a los rostros de los Presidentes del Club de Roma, la Reserva Federal, el Grupo Bilderberger, el Fondo Monetario Internacional, el Bosque de Bohemia, el Fideicomiso Lucius, su mirada finalmente descansaba en el Frater Superior y el Gran Tribunal del Ordo Templi Orienti .

Los grandes maestros de los Illuminati.

El illuminatus secreto que controlaba el gobierno estadounidense. Quién controlaba a todos los gobiernos del mundo oriental y occidental. Una leve sonrisa apareció en sus labios.
Quienes a su vez estaban
controlados por él. Lorcan
De Molay.

Crónicas de hermanos - Libro 3: Hijo de perdición
Ordene ahora en www.chroniclesofbrothers.com
o de Waterstones, Amazon,
Borders o su librería
independiente local

Tabla de contenido

Derechos de autor
Dedicación
Citar
Los caracteres
De 'La caída de Lucifer' Las crónicas de los hermanos - Prólogo del libro 1
Capítulo uno
Príncipe de perdición
Capítulo dos
Aretas de Petra
Capítulo tres
Hermanos
Capítulo cuatro
El primer cielo
Capítulo cinco
Herodes
Capítulo seis
Christos
Capítulo siete
La revelación
Capítulo ocho
La séptima piedra
Capítulo Nueve
Las hordas del infierno
Capítulo diez
Alejandria
Capítulo once
Monasterio de los Arcángeles
Capítulo Doce
Meggido
Capítulo trece
Capítulo quince
Traición - AD 27
Capítulo dieciséis
Términos del acuerdo
Capítulo Diecisiete
El valle de la tentación - AD 27
Capítulo dieciocho
Vuelo - AD 27
Capítulo diecinueve

Zahi
Capítulo Veinte
Kerf Kenna -
AD 27 Capítulo veintiuno
AD 27
Capítulo veintidós
Gerasene
Capítulo veintitrés
Subterfugio
Capítulo veinticuatro
El velo
Capítulo veinticinco
El hebreo
Capítulo veintiséis
Opciones oscuras
Capítulo veintisiete
Galilea
Capítulo veintiocho
Mandragora
Capítulo veintinueve
Lázaro
Capítulo treinta
Más bajo que los ángeles
Capítulo treinta y uno
Getsemaní
Capítulo treinta y cuatro
El testigo
Capítulo treinta y cinco
Antonia - 30 dC
Capítulo treinta y seis
El lugar de la
calavera Capítulo treinta y siete
Gólgota
Capítulo treinta y ocho
El velo
Capítulo treinta y nueve
Puertas del infierno
Capítulo cuarenta
Rey guerrero
Capítulo cuarenta y uno
Jotapa
Capítulo cuarenta y dos

El cáliz cornalina
Capítulo cuarenta y tres
Luto
Capítulo cuarenta y cuatro
Ecos de la eternidad
Capítulo cuarenta y cinco
El primer juicio
Capítulo cuarenta y seis
The Dread Councils of Hell Capítulo cuarenta y siete
La puerta rubied
Crónicas de los Hermanos - Libro 3:
Hijo de perdición No arrojan sombras

Tabla de contenido

Derechos de autor
Dedicación
Citar
Los caracteres
De 'La caída de Lucifer' Las crónicas de los hermanos - Libro 1
Prólogo
Capítulo uno
Príncipe de perdición
Capitulo dos
Aretas de Petra
Capítulo tres
Hermanos
Capítulo cuatro
El primer cielo
Capítulo cinco
Herodes
Capítulo seis
Christos
Capítulo siete
La revelación

Capítulo ocho
La séptima piedra
Capítulo Nueve
Las hordas del infierno
Capítulo diez
Alejandria
Capítulo once
Monasterio de los Arcángeles
Capítulo Doce
Meggido
Capítulo trece
La reunion
Capítulo Catorce

AD 26
Capítulo quince
Traición - AD 27
Capítulo dieciséis
Términos del acuerdo
Capítulo Diecisiete
El valle de la tentación - AD 27
Capítulo dieciocho
Vuelo - AD 27
Capítulo diecinueve
Zahi
Capítulo Veinte
Kerf Kenna - AD 27
Capítulo veintiuno
AD 27
Capítulo veintidós
Gerasene
Capítulo veintitrés
Subterfugio
Capítulo veinticuatro
El velo
Capítulo veinticinco
El hebreo
Capítulo veintiséis
Opciones oscuras
Capítulo veintisiete
Galilea
Capítulo veintiocho
Mandragora

Capítulo veintinueve
Lázaro
Capítulo treinta
Más bajo que los ángeles
Capítulo treinta y uno
Judas
Capítulo treinta y dos
El trofeo

Capítulo treinta y tres
Getsemaní
Capítulo treinta y cuatro
El testigo
Capítulo treinta y cinco
Antonia - 30 dC
Capítulo treinta y seis
El lugar de la calavera
Capítulo treinta y siete
Gólgota
Capítulo treinta y ocho
El velo
Capítulo treinta y nueve
Puertas del infierno
Capítulo cuarenta
Rey guerrero
Capítulo cuarenta y uno
Jotapa
Capítulo cuarenta y dos
El cáliz de cornalina
Capítulo cuarenta y tres
Luto
Capítulo cuarenta y cuatro
Ecos de la eternidad
Capítulo cuarenta y cinco
El primer juicio
Capítulo cuarenta y seis
Los temibles consejos del infierno
Capítulo cuarenta y siete
La puerta rubied
Crónicas de hermanos - Libro 3: Hijo de perdición
No arrojan sombras